



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE

ESTUDIOS AVANZADOS



EstuDAv IDEA
Revista Estudios Avanzados



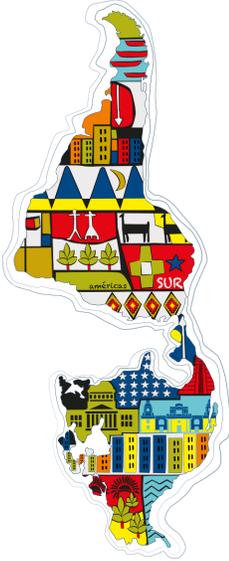
Fotografía: Agencia Borde, 2021

Instituto de Estudios Avanzados - IDEA
Vicerrectoría Académica



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE

EstuDAv - Estudios Avanzados
N° 37, 2022: i-ii
ISSN 0718-5014



EstuDAv
Revista Estudios Avanzados

Presentación Dossier Geopolíticas de nuestra América

El Área de Estudios Internacionales ha mandatado a sus dos editores, abajo firmantes, una convocatoria acerca del lugar de la reflexión geopolítica en nuestra América. Hemos querido enfrentarla bajo la exhibición de metodologías y enfoques teóricos diversos, que tienen como reflexión América, muchas veces de forma pasiva, y que se postulan analíticamente desde este continente. Son formas, expresiones, de Geopolítica *situada*, que transita por los temas clásicos —es decir el poder, el espacio, la sociedad— pero añadiendo y graduando también desde una escala de actores disímiles, con diversas capacidades de poder y percepciones. Por tanto, en este Dossier lo geopolítico está graduado a la posición periférica de los actores al sur del Río Grande, y potencias de segundo y primer orden al norte de aquel.

El primero de estos artículos, debido a Doctor Cristian Lorenzo, se intitula “América Latina como lugar de enunciación en los Estudios Internacionales: el pensamiento situado latinoamericano”, que presenta una la perspectiva de un cultivo local que necesita una adecuación en torno a cómo actores subordinados perciben el ejercicio del poder en grandes espacios.

El segundo estudio lo presenta Diego Jiménez Cabrera y Karen Manzano Iturra, docentes de la Universidad San Sebastián, quienes tratan el espacio entre dos países australes de sudamérica en “Plataforma continental y geopolítica: Chile y Argentina respecto de sus proyecciones antárticas”, poniendo de relieve no solo aspectos de soberanía, sino además su relación con temáticas tales como la biodiversidad, los recursos naturales y la relación con la Antártica en tanto continente en *status quo* jurídico internacional.



El tercer estudio pertenece a Constanza Jorquera, quien recupera un extenso trabajo previo sobre política exterior y marítima de China en “Una imaginación geopolítica con características chinas: análisis desde los estudios americanos de la evolución de la política exterior de China en sus proyectos geopolíticos”, donde se trata de este diálogo asimétrico entre la aspirante a primera superpotencia global y un continente que se ve envuelto en sus planificaciones de largo aliento.

A los profesores César Ross y Francisco Quiero se les debe el cuarto estudio, “*Res non verba*: evaluación de las reformas económicas en los regímenes autoritarios en Corea del Sur y Chile, 1961-1989”, que plantea cómo proyectos que se plasman desde una base común, en dos regímenes autoritarios de Guerra Fría y con elementos comunes como anticomunismo, derivan en lo económico con importantes diferencias: uno con carácter planificador, y el otro volcado al libre mercado, aristas que repercuten en su evolución posterior.

Desde luego las aristas presentadas no agotan el tema del Dossier, más bien, lo sitúan en diferentes aristas —la económica, los recursos naturales, el poder de los subordinados y la mirada de las potencias— que interesan permanentemente como miradas renovadoras en lo teórico y metodológico

La **Geopolítica situada** dista de estar centrada en las discusiones de los poderes centrales. Diversifica el poder en las estructuras internacionales, considera al espacio como campo de pulsiones estatales, sociales, de individuos con presencia internacional e incluso de fuerzas naturales (entrando en diálogo con el cambio climático, la estabilidad de ecosistema y el problema de los recursos); considera que el lugar desde donde se conceptualiza deja su impronta para no hacer reproducciones acríticas formuladas en otros contextos de poder. Para, luego de hacer eso, comprender que en las Américas hay diferentes actores y por tanto diversas geopolíticas, diferentes opciones metodológicas y escalas de análisis. En eso consiste nuestra propuesta.

Cristián Garay Vera y Ana Mirka Seitz



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE

EstuDAv - Estudios Avanzados
Nº 37, 2022: 1-12
ISSN 0718-5014



América Latina como lugar de enunciación en los Estudios Internacionales: el pensamiento situado latinoamericano*

Latin America as a Place of Enunciation in International Studies: The Latin American Situated Thought

Cristian Lorenzo

Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC) – CONICET y
Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur,
Ushuaia, Argentina, ORCID 0000-0002-7990-5157, clorenzo@conicet.gov.ar

EstuDAv
Revista Estudios Avanzados

Recibido: 16/10/22 · Aceptado: 21/12/22 · Publicado: 17/01/23

Resumen

El presente trabajo se ocupa de los Estudios Internacionales desde el pensamiento latinoamericano. Para ello, damos cuenta de la trayectoria de los Estudios Internacionales en el plano mundial en los últimos veinte años. Posteriormente, analizamos el pensamiento latinoamericano contemporáneo, a través de autores que publicaron sobre pensamiento situado en Relaciones Internacionales, Ciencia Política y Filosofía. Se sostiene que el pensamiento situado latinoamericano contribuye desde América Latina a los Estudios Internacionales porque (a) amplía la diversidad de pensamiento en una academia a nivel internacional que está definida su agenda desde universidades anglosajonas, y (b) existen antecedentes en las Relaciones Internacionales, la Ciencia Política y la Filosofía en América Latina relacionados con el pensamiento situado que pueden ser utilizados para la comprensión de las relaciones internacionales contemporáneas. El propósito de este manuscrito es visibilizar el acervo de ideas en América Latina para la comprensión de las relaciones internacionales y fomentar debates en la región sobre el futuro de los Estudios Internacionales.

Palabras clave: pensamiento situado, Estudios Internacionales Latinoamericanos, Geopolítica.

Abstract

This paper deals with International Studies from Latin American thought. In doing this, it first gives an account of the trajectory of International Studies at the international level in the last twenty years. Subsequently, it analyzes contemporary Latin American thought, through authors who published on situated thought in International Relations, Political Science, and Philosophy. The main argument is that Latin American situated thought contributes from Latin America to International Studies because (a) it broadens the diversity of thought in an academy at an international level whose agenda is defined by Anglo-Saxon universities (b) there are precedents in International Relations, Science Politics, and Philosophy in Latin America related to situated thinking that can be used to understand contemporary international relations. The purpose of this manuscript is to make visible the ideas in Latin America for the understanding of international relations and to promote debates in the region on the future of International Studies.

Keywords: situated thinking, Latin American International Studies, Geopolitics.



Introducción a los Estudios Internacionales

En 2014, Amitav Acharya, profesor en American University, Estados Unidos, publica el artículo “Global International Relations (IR) and Regional Worlds. A New Agenda for International Studies”, en la *Revista International Studies Quarterly*, de la International Studies Association (ISA). Allí Acharya logra condensar una serie de elementos que configuran su propuesta para pensar el futuro de la disciplina. En el primer párrafo comienza preguntándose si la disciplina de Relaciones Internacionales refleja la sociedad global en la que vivimos y en este marco, recuerda una vieja afirmación que había hecho Stanley Hoffman en 1977, que la disciplina es fundamentalmente una “Ciencia Social Estadounidense” (Hoffmann, 1977). El principal desafío que observaba era que la “disciplina todavía necesita superar un desafío central relacionado con las raíces británicas y estadounidense” (Acharya, 2014: 647).

Para superar esa falta de diversidad en la disciplina, Acharya propone unas “Relaciones Internacionales Globales” (Acharya, 2014). Y para ello, uno de sus argumentos está en la necesidad de incluir voces que tradicionalmente han estado invisibilizadas en la academia de los Estudios Internacionales. En este sentido, se han realizado iniciativas en el marco de dicha propuesta en Relaciones Internacionales Globales que se articulan con América Latina (Acharya *et al.*, 2022). Para descentrar la disciplina desde el Sur Global, es necesario ubicar la discusión en el contexto de las relaciones entre conocimiento y poder en la academia internacional, dando cuenta del lugar que ocupan los Estudios Internacionales en América Latina en la Geopolítica del conocimiento (Estenssoro y Lorenzo, 2022). En este marco, el presente trabajo tiene como propósito aportar a la discusión sobre el futuro de la disciplina (Tickner, 2002; Acharya, 2014; Acharya *et al.*, 2022) y particularmente, destacar los aportes del pensamiento internacional latinoamericano (Devés-Valdés, 2013; Bernal-Meza, 2020; Álvarez, 2021). Es por eso que profundiza sobre el pensamiento situado latinoamericano con el propósito de contribuir a la descentralización de los Estudios Internacionales desde América Latina, al mismo tiempo que se debate sobre su descentralización en el Norte Global.

Esta investigación es de carácter cualitativa y parte del siguiente supuesto: un diagnóstico

acerca de los Estudios Internacionales en América Latina requiere ligar las relaciones de poder con la producción y la circulación del conocimiento en la dinámica mundial de la ciencia (Estenssoro y Lorenzo, 2022; Beigel, 2018). Desde este encuadre, la unidad de análisis fue el pensamiento latinoamericano. Para ello, como punto de partida conceptual, se consideró al pensamiento sobre la región, que puede expresarse a través de producciones escritas, con formatos heterogéneos de escritura, entre las cuales el ensayo se ha destacado históricamente, pero que también admite al artículo científico como formato validado en las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades. Dicha definición retoma elementos planteados por Devés-Valdés (2003) y Devés-Valdés y Álvarez (2020) que fueron considerados como útiles para establecer un recorte conceptual y empírico, a los que se les agregó atributos, con la finalidad de ampliar su universo empírico al ámbito científico. Tal unidad de análisis permitió realizar una recolección de los datos para examinar dicho fenómeno, para lo cual se definió como unidades de observación las producciones de autores en América Latina. Fueron seleccionadas publicaciones en Relaciones Internacionales, Ciencia Política y Filosofía, a partir de la década de los años 70, lo que incluyó libros, artículos científicos y presentaciones a congresos. Además, se tuvo especialmente en cuenta como criterio de selección la mención explícita al pensamiento situado. También se incluyeron obras que no hacen referencia manifiesta al tema, mas fueron consideradas pertinentes para justificar la relevancia del pensamiento situado para los Estudios Internacionales. Una vez relevada la información (Seitz, 2007, 2011; Madoery, 2020; Casalla, 1973; Cervo, 2013; Zemelman, 2005; Giannini, 1987), se procedió a realizar una descripción general de cada una de las producciones seleccionadas para posteriormente realizar un análisis inductivo, con el objeto de encontrar patrones comunes entre las distintas unidades de observación. Sus resultados se presentan aquí en forma temática y cronológica, con el propósito de mostrar el fenómeno en su dinámica temporal.

La tesis de este trabajo es que el pensamiento situado latinoamericano contribuye desde América Latina a los Estudios Internacionales porque (a) amplía la diversidad de pensamiento en una

academia a nivel internacional que está definida su agenda desde universidades anglosajonas, y (b) existen antecedentes en Relaciones Internacionales, Ciencia Política y Filosofía en América Latina relacionados con el pensamiento situado que pueden ser utilizados para la comprensión de las relaciones internacionales contemporáneas.

El presente artículo está organizado de la siguiente manera. En la primera parte, se examina el carácter anglosajón de los Estudios Internacionales, conectando sus orígenes, su desarrollo y su situación actual, según la narrativa oficial de la disciplina. Esta sección tiene como función poner en perspectiva histórica la situación

actual de los Estudios Internacionales y ubicarlos en América Latina en un contexto más amplio. Una vez presentado este marco, el foco estará puesto en rastrear en el pensamiento elaborado en América Latina acerca de cómo es interpretado el pensamiento situado. Para ello, se recurre a algunos autores en el marco del acervo de conocimiento publicados al respecto en América Latina en Relaciones Internacionales, Ciencia Política y Filosofía desde la década de los años 70 en adelante, y que habilitan a pensar las relaciones internacionales contemporáneas desde América Latina.

1. El carácter anglosajón de los Estudios Internacionales

El nacimiento formal de la disciplina se remonta a Europa. Había terminado la Primera Guerra Mundial y se buscaba comprender los factores que habían hecho posible llegar el conflicto bélico internacional, así como también cómo evitar que vuelva a pasar. Fue en aquel momento cuando se establecieron en Reino Unido departamentos académicos en Relaciones Internacionales en Aberystwyth, como también en the London School of Economics and Political Science (LSE) y Oxford. En estos años, se trabajó en el funcionamiento del Royal Institute of International Affairs. Mientras tanto, en Estados Unidos se estableció el Council on Foreign Relations (Halliday, 1994: 8).

Si bien en esos años los primeros hitos en las Relaciones Internacionales como disciplina están en Reino Unido y Estados Unidos, también hay que señalar que en América Latina hay antecedentes de la época. Resulta pertinente destacar una universidad pública en Argentina, en la ciudad de Rosario. A principios de la década de los años veinte, se creó la Licenciatura y el Doctorado en Estudios Consulares y Diplomático en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) (Deciancio, 2020). Sin embargo, la disciplina ha mantenido internacionalmente su carácter anglosajón, pasando por desarrollo de la disciplina en Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial (Hoffmann, 1977) hasta la actualidad.

En 2006, Halliday publicó *Las Relaciones Internacionales y sus debates*, un informe publicado en Madrid que permite ver la mirada sobre la disciplina de un profesor de Relaciones Internacionales en The London School of Economics and Political Science (LSE) y del Institut Barcelona

d'Estudis Internacionals (IBEI). Por supuesto que su diagnóstico no puede ser generalizable al resto de sus colegas en dichas instituciones, pero para fines de este trabajo, nos informa sobre cómo puede observarse la disciplina desde el Norte Global. En términos generales, el informe de Halliday ofrece un panorama sobre la trayectoria y perspectivas de la disciplina. Lo que hay que señalar aquí es que para este autor está claro quiénes dominan en las Relaciones Internacionales, y lo que puede observarse es que reconoce cierta diversidad, pero siempre en el mismo marco “en gran parte por los debates en el mundo anglófono, y especialmente en Estados Unidos, pero con escuelas bien afinadas en otros países [y] en Europa (Francia, Alemania, España)” (Halliday 2006: 10). También señala que se trata de una “casi cacofónica, pluralidad de enfoques teóricos entre sus filas” (Halliday 2006: 10). De todos modos, es fundamentalmente en el ámbito anglosajón donde predomina la disciplina de Relaciones Internacionales.

Unos años más tarde, la revista *Foreign Policy* publicó una nota de Stephen Walt, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Harvard, acerca de los libros que todo estudiante de la disciplina debería leer. Resulta interesante observar con atención a los autores incluidos en la lista: Kenneth Waltz, Jared Diamond, Thomas Schelling, James Scott, David Halberstam, Robert Jervis, John Mearsheimer, Ernst Gellner, Henry A. Kissinger, Karl Polanyi (Walt, 2009). Esas son las lecturas recomendadas por uno de los profesores más reconocidos en la disciplina, que ponen en evidencia nuevamente el carácter anglosajón de los Estudios Internacionales.

Además de las recomendaciones de lecturas, otra referencia es cuáles son las principales universidades del mundo para estudiar Relaciones Internacionales. En 2018, *Foreign Policy* publicó una nota acerca de las principales escuelas de Estudios Internacionales del mundo. Estos resultados fueron de una encuesta realizada en Estados Unidos, en el marco de un proyecto de investigación llamado “The Teaching, Research, and International Policy”, financiada por Carnegie Corporation of New York. Fueron 1.541 respuestas y estuvieron clasificadas según el nivel de estudio, grado, maestría y doctorado. Harvard, Princeton, Stanford, Columbia, Chicago, Yale, California, Massachusetts y Berkeley fueron los principales programas de doctorados ranqueados. En un listado de 25, de otro país, solo aparece Oxford y London School of Economics (*Foreign Policy*, 2018).

Si se observa cómo fue el proceso de organización de académicos en Relaciones Internacionales en Estados Unidos, en 1959 se creó ISA (International Studies Association), con el objetivo de promover la educación y las investigaciones en asuntos internacionales. Sus oficinas han estado en distintas universidades estadounidenses, como University of Denver, University of South Carolina, The University of Arizona y Brigham Young University. En la actualidad, la Presidencia y el Comité Ejecutivo de esta organización está compuesta por académicos que pertenecen principalmente a universidades en Estados Unidos. Cabe destacar que hay una minoría cuyas universidades están ubicadas en otros países como Canadá, Japón y Reino Unido.

En cuanto a la forma de organización, en 2019, ISA creó la sección de la región de América Latina y el Caribe, con el objetivo de “fomentar la cooperación, colaboración y vinculación entre académicos y estudiantes de Relaciones Internacionales que estén residiendo en países de América Latina y el Caribe”. También, “organizar reuniones regulares en distintos países en América Latina para proveer oportunidades institucionales de comunicación y contacto entre sus miembros”, así como también “crear y cultivar sus relaciones con asociaciones disciplinarias nacionales reconocidas en la región dedicadas al estudio de las Relaciones Internacionales y promover la colaboración entre estas organizaciones” (ISA, 2019). Esta división dentro del esquema general del ISA muestra una apertura hacia una mayor descentralización del alcance de la organización, pero que al mismo tiempo conserva el poder en la

estructura de gobierno, donde se toman decisiones transversales. Y es ahí donde se sigue manteniendo el predominio anglosajón.

Adicionalmente, el diagnóstico sobre qué ocurre en una de las organizaciones más relevantes a nivel internacional en materia de representación de intereses de académicos en Relaciones Internacionales puede complementarse con lo que ocurre en las revistas en que se publica y circula el conocimiento en distintas temáticas de la disciplina. En la plataforma Scimago se puede dar cuenta de un conjunto de revistas de Relaciones Internacionales y Ciencia Política catalogadas y ordenadas según su factor de impacto. En las diez primeras revistas, con mayor índice de impacto, hay un predominio en el 2021 de revistas británicas (9 de 10) y una sola de Estados Unidos. Si se consideran los primeros cincuenta, el predominio británico se mantiene, con un segundo lugar de Estados Unidos y solo un caso de una revista editada en Países Bajos. Es necesario agregar que las editoras de las primeras diez revistas son Cambridge University Press, Wiley-Blackwell Publishing Ltd, Now Publishers Inc y SAGE Publications Ltd.

Hasta aquí, puede afirmarse que la élite académica en los Estudios Internacionales está concentrada principalmente en Estados Unidos y, en menor medida, en Reino Unido. Ahora bien, esto no quiere decir que sean los únicos lugares en el mundo donde se hacen Estudios Internacionales. Si se concibe que el conocimiento también está atravesado por las relaciones de poder, es inevitable tener en cuenta el lugar que ocupa la academia estadounidense en la disciplina. Ello abre, como consecuencia, un debate en torno de la incidencia del carácter anglosajón en la disciplina sobre los académicos latinoamericanos en su quehacer como investigadores (Tickner *et al.*, 2013), desde la elección de los temas de estudio, las teorías con las que trabajan, los lugares donde publican y los lugares a donde cursarán sus investigaciones doctorales y postdoctorales (Montal *et al.*, 2022); en definitiva, sobre cómo funciona la Geopolítica del conocimiento (Estenssoro y Lorenzo, 2021) en la disciplina.

2. El pensamiento latinoamericano: el pensamiento situado

En el contexto del carácter anglosajón de los Estudios Internacionales, el pensamiento de académicos latinoamericanos no figura entre los más influyentes en la agenda mundial de la disciplina (Tickner *et al.*, 2013). Sin embargo, esto no significa que no haya contribuciones significativas desde la región a la comprensión de fenómenos internacionales, como ha sido demostrado, por ejemplo, en la reciente publicación reciente de Eduardo Devés y Silvia Álvarez, “Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras”, que reúne las diversas contribuciones latinoamericanas para la comprensión de asuntos internacionales. Allí se pueden identificar distintos niveles en los que se ha desarrollado y hoy están disponibles para la comunidad de Estudios Internacionales mediante la elaboración de teorías, enfoques teóricos, escuelas de pensamiento, redes, conceptos, doctrinas e intelectuales (Devés-Valdés y Álvarez, 2020).

En línea con el pensamiento internacional latinoamericano (Devés-Valdés, 2013; Bernal-Meza, 2020; Álvarez, 2021), existen aportes relacionados con el pensamiento situado por parte de autores que proceden de Relaciones Internacionales, la Ciencia Política y la Filosofía en América Latina. Lo que tienen en común es que aportan elementos para situar el punto de partida en América Latina. Así, se mencionan a estos autores y el desarrollo de los temas sobre los que han trabajado por su vigencia para pensar los asuntos internacionales contemporáneos desde América Latina, ya que proporcionan elementos para fundamentar el desarrollo de investigaciones empíricas y teóricas que contribuyan a los Estudios Internacionales. Se trata, como señaló Humberto Giannini en su libro *Breve historia de la filosofía*, de devolver “al pensamiento pensado su calidad de pensamiento pensante” (Giannini, 2005: 11).

En los Estudios Internacionales en América Latina se registra una publicación del 2007 que se ocupa del pensamiento situado. En 2007, Ana Seitz publica en el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, en el área de Relaciones Internacionales de América Latina, el trabajo *Calentamiento global, Relaciones Internacionales y realismo situado*. En sus primeros párrafos explicita una serie de cuestiones fundamentales de su planteo, cuando dice que “este trabajo se elabora desde un lugar y con un

propósito. Está vinculado al conocimiento situado” (Seitz, 2007: 1). Aclara, además, sobre cómo su forma de conocer se relaciona con el pensamiento situado. Según la autora, “en sus premisas no es argumentativo ni deductivo sino fenomenológico e inscripto en el realismo filosófico” (Seitz, 2007: 1).

En 2011, Seitz realizó una exposición titulada “Relaciones Internacionales desde América Latina” en una jornada en Filosofía que tuvo lugar en Montevideo, Uruguay. De esa presentación hay una versión escrita, en la que pone en evidencia cómo entiende al pensamiento situado en los Estudios Internacionales como disciplina. Desde su perspectiva, pensar situado es una opción y como tal es el resultado de una serie de decisiones, muchas de ellas asumidas explícitamente. La situacionalidad requiere definir un lugar de pertenencia que no solo se da en un contexto geográfico —América Latina en este caso— sino que se vincula con referencias intelectuales ineludibles para fundamentar el posicionamiento epistemológico, al afirmar que sus fundamentos para pensar las Relaciones Internacionales desde América están en “la filosofía latinoamericana, la referencia a la Escuela de los Anales, los aportes de Manoranham Mohanty y las preguntas generadas por la exhaustiva revisión que el Programa Most de la UNESCO hizo oportunamente de las Ciencias Sociales” (Seitz, 2011).

Asimismo, Seitz reconoce y asume una serie de supuestos que funcionan como su punto de partida en el marco del pensamiento latinoamericano. “Todo conocimiento es el resultado de unas premisas y unas preguntas situadas espacio-temporalmente” (Seitz, 2011: 3). Esto le permite visibilizar el componente situado de lo universal, cuando dice: “No se niega la universalidad, sí se plantea pensar desde un universal ‘situado’. Aquí tanto Zea, Lander, Dussell, Casalla, Biagini, Alemián, Maresca, Vignolo han aportado reiteradamente los fundamentos de esta perspectiva” (Seitz, 2011: 3). Asimismo, tales supuestos tienen que ver con una forma de concebir la dinámica del tiempo, la forma de conocer, así como también de concebir las relaciones entre las realidades y las disciplinas, cuando dice: “Dentro de este planteo las claves, que son: vínculo espacio-temporal del conocimiento; concepto de presente histórico; cuádruple dimensión del tiempo o dialéctica abierta; estructura, vínculo inductivo y crítico entre

realidad y teoría e interdisciplinariedad” (Seitz, 2011: 3). Desde su opción por el pensamiento situado, propone tres teorías “para mirar científica y situadamente” (Seitz, 2011: 3): la integración como dinámica histórica regional, el paradigma de la Dualidad, el concepto de vida internacional, y el cálculo del margen de maniobra (Seitz, 2011). A los efectos de este trabajo, constituye una evidencia del pensamiento situado en los Estudios Internacionales en América Latina, así como también de aspectos de la realidad latinoamericana e internacionales que fueron teorizadas en la región desde esta aproximación.

Además de los Estudios Internacionales, en la Ciencia Política en Argentina también se trabaja desde el pensamiento situado. En 2020 se presentó la Colección Pensamiento Situado en una edición conjunta entre el Centro de Estudios Desarrollo y Territorio de la Facultad de Ciencias Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), la editorial de la misma universidad y la Editorial Fundación Ross. Es una colección que propone una forma de mirar lo que sucede a nivel local, nacional y regional. En ese evento, se presentaron tres tomos de la colección: *Espacios de la Política. Cartografías, geoculturas y geopolíticas americanas*, de Oscar Madoery; *La Sofía primero. La Episteme después*, de Carlos Cullen, y *Filosofía Americana y Educación*, de Pablo Aguzín.

Ese mismo año, Oscar Madoery publicó el artículo “La noción de situación en el pensamiento y la acción política” en la *Revista Argentina de Sociología*. Si bien no es la primera obra en la que trabaja desde el pensamiento situado (Madoery, 2016), este artículo aporta definiciones que permiten comprender cómo es interpretado por el autor el pensamiento situado y cómo se relaciona con la Ciencia Política. En primer lugar, lo considera como una epistemología crítica, con estrechas conexiones con el pensamiento latinoamericano. De hecho, reconoce que “la Filosofía de la Liberación realizó aportes tempranos al sostener que el lugar desde dónde se piensa era el punto clave de diferencia con el pensamiento europeo” (Madoery, 2020: 82).

La referencia a la filosofía latinoamericana es ineludible en su planteo, por sus antecedentes en los que abreva el pensamiento situado, pero también por la importancia que otorga al explicitar el punto de partida desde dónde pensar. Para Madoery “hay muchos lugares desde donde mirar la realidad y desde donde planificar acciones;

por lo tanto, se hace necesario mostrar cuál es la perspectiva desde la cual lo hacemos. De esta manera se hace explícito el posicionamiento político, ya que los puntos de vista no son nunca neutros” (Madoery, 2020: 95). Además de ubicar a Madoery en una tradición de pensamiento latinoamericano, el artículo plantea una serie de definiciones en torno a la “situación del pensar”. No se trata solamente de una ubicación geográfica, ni tampoco de hacer referencia exclusivamente a una situación determinada. Tiene que ver también con “una decisión, un modo de tomar posición en el espacio-tiempo, una opción política”. Y para ello es necesario “elegir desde dónde pensar y para qué actuar”. Y lo que se define es “desde dónde, desde cuándo, con quiénes y contra quiénes”. Así, el pensamiento situado pone en juego tres dimensiones de la subjetividad, íntimamente conectadas: la ética, la política y la epistemológica (Madoery, 2020: 90). La propuesta de Madoery permite entonces reconocer elementos para fundamentar un pensamiento situado en Relaciones Internacionales.

El pensamiento situado, junto con antecedentes en publicaciones en los Estudios Internacionales y la Ciencia Política en América Latina, también ofrece registros en la Filosofía Contemporánea y particularmente en Filosofía Política; entre ellos, *Razón y liberación* de Mario Casalla, 1973. Si bien su planteo fue hecho en el ámbito de la Filosofía, tiene como función en este trabajo el fundamentar al pensamiento latinoamericano en los Estudios Internacionales. En esta línea, Casalla fue más allá al afirmar acerca de la necesidad y urgencia de tomar posición respecto a los centros de poder mundial, al decir que “o continúa sirviendo los intereses y necesidades de los centros de poder de los que ha surgido, o se incorpora —aceptando el desafío y la necesidad histórica— al proceso de liberación irreversible en que el conjunto de la Nación Latinoamericana se halla empeñada” (Casalla, 1973: 9). Frente a eso, su apuesta fue buscar un camino autónomo de pensamiento en el marco de la filosofía latinoamericana.

Al hacerlo, se encuentra con una cuestión central a resolver: la tensión entre lo universal y lo particular. Advertir dicha cuestión es relevante porque tiene consecuencias sobre la posibilidad de concebir la existencia de una Filosofía Latinoamericana. De hecho, es posible argumentar que esta se puede abordar como un elemento universal y no tiene sentido agregarle el adjetivo de “latinoamericana”. Lo que este argumento podría

admitir es la posibilidad de pensar en una Filosofía en América Latina. Al respecto, Casalla desmonta el argumento de lo universal como separado de cualquier particularidad, señalando que la filosofía cuando se plantea como universal en realidad lo que se está haciendo es escondiendo sus atributos relacionados con el tiempo y el lugar geográfico, porque en realidad surge de una situación concreta, “lo *universal* es siempre un *universal situado* o, de lo contrario, un mero *universal abstracto* carente de todo contenido. El discurso filosófico, la Filosofía, es el saber de lo *universal concreto*, un ‘saber’ donde lo particular —superándose consecutivamente— alcanza la estructura de lo *universal*” (Casalla, 1973: 15).

Asimismo, Casalla agrega que “no se trata aquí de concebir particularismo alguno o de *oponer* una filosofía *latinoamericana* a otra *europaea*, por el contrario, lo que sí se busca es *la constitución de la propia Filosofía en estas tierras y en esta historia nuestras*” (Casalla, 1973: 16). Con este argumento, Casalla no refuerza lo universal en sí mismo, ni tampoco lo particular. No cae en esta oposición de elementos. En realidad se concentra en generar una autoafirmación en el conocimiento desde América Latina. Es desde el universal situado que habilita cuestionar las relaciones de poder en el ámbito académico de los Estudios Internacionales y a explorar los mecanismos que la constituyen. De lo que se trata, advierte, es hacer una “ruptura de la dependencia ontológica de Europa, considerado como centro” (Casalla, 1973: 86).

Tal planteamiento sobre el universal situado se relaciona con una obra de 2011 de Alejandro Auat, *Hacia una filosofía política situada*, que representa una expresión concreta de una búsqueda por fuera del canon establecido de pensadores, de temas, de cómo se debería hacer filosofía. Esto se refleja en su forma de entender a la filosofía, un modo que se mueve sobre un eje deslizado entre lo empírico y lo universal. El aquí y ahora es la marca temporal y geográfica del pensamiento. Y desde ese contexto histórico surge el pensamiento, con la pretensión de tener universalidad, en tanto “pretender hacer una filosofía situada implica un doble desafío y más de una dificultad. Por un lado, no podemos renunciar a la abstracción de los conceptos y a su pretensión de universalidad. Por otro, la situacionalidad del pensar remite siempre a un aquí y ahora que es el que motiva las indagaciones, los acentos, los sentidos” (Auat, 2011: 11). El autor nos muestra a un pensamiento situado que está en tensión, en un “aquí y ahora”, alejándose de una neutralidad

valorativa sin coordenadas espacio-temporales en los que contextualiza el pensamiento.

Cabe aclarar que esta situacionalidad en América Latina no es exclusiva de nuestra región pues también ocurre en el mundo anglosajón, donde está el predominio a nivel internacional de la disciplina. Otra forma de observarlo es mediante los debates en los Estudios Internacionales, que por definición son situados en el Norte Global y, desde este marco epistemológico, las contribuciones latinoamericanas no están consideradas en dicha versión dominante de la disciplina (Tickner, 2002). En esa línea, en 2006, Fred Halliday publicó *Las Relaciones Internacionales y sus debates*, que permite ver su evolución histórica y presenta una síntesis de los referentes intelectuales en las teorías en Relaciones Internacionales. Si bien tiene una función de síntesis, lo cierto es que precisamente en esa misma acción pone de manifiesto el predominio anglosajón y la falta de reconocimiento de los aportes de intelectuales que proceden de otras regiones del mundo. En 2019, Marcelo Gullo publicó su libro *Relaciones Internacionales. Una teoría crítica de la periferia sudamericana*, obra en la que destaca que el predominio a escala mundial de la producción teórica en Estudios Internacionales viene de Estados Unidos. Son estas teorías las que se usan en la mayoría de las universidades del mundo. Tal hecho explica que Estados Unidos se haya convertido en un lugar de referencia para la formación y la especialización de Estudios Internacionales (Gullo, 2019).

De acuerdo a lo observado hasta aquí, la condición situada del pensamiento latinoamericano es reivindicada por autores que trabajan en el ámbito de las Humanidades y Ciencias Sociales, cuyas ideas tienen la potencialidad de contribuir a los Estudios Internacionales. Sus planteamientos cuestionan el carácter deductivo del proceso de conocimiento, y al hacerlo, proponen alternativas que habilitan a pensar las relaciones internacionales contemporáneas desde América Latina. Ahora bien, es necesario aclarar que hay contribuciones que permiten fundamentar un pensamiento latinoamericano que no necesariamente proceden de Estudios Internacionales y que no están vinculadas explícitamente al pensamiento situado.

Amado Cerro publicó en 2008 “Conceitos em Relações Internacionais” en la *Revista Brasileira de Política Internacional* de la Universidad de Brasilia, un artículo que luego fue publicado en 2012 en español por la *Revista de Relaciones Internacionales* de la Universidad Autónoma

de Madrid. Cerro es crítico frente a las teorías en Relaciones Internacionales elaboradas en países centrales, al apuntar que “las teorías que sirven al Primer Mundo no son convenientes, necesariamente, a los emergentes” (Cerro, 2013: 152). Cuestiona el carácter universal de las teorías y tiene implicancias en las preguntas que se pueden hacer en ámbitos académicos en el Sur Global en Estudios Internacionales y acerca del predominio de teorías en el Norte Global que circulan en ámbitos universitarios del Sur Global. En pocas palabras, se pregunta sobre qué es lo que se enseña en los ámbitos académicos relacionados con los Estudios Internacionales. Para Cerro, “ha llegado el momento de repensar la función de la disciplina de la teoría de las Relaciones Internacionales que ocupa un lugar destacado en los currículos de los cursos de graduado y posgraduado” (Cerro, 2013: 162). Esto abre un conjunto de preguntas relacionadas a la producción y la enseñanza de conocimiento sobre las Relaciones Internacionales que van más allá de Brasil e incluye América Latina y, en términos más amplios, al Sur Global.

Otro autor que ha elaborado propuestas para pensar América Latina es Hugo Zemelman. En 2005, publicó *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. En esta obra hay un elemento que permite acceder a la cuestión medular de su propuesta. Lo que observa es que las Ciencias Sociales están en crisis y lo están porque hay un desfase entre la realidad, con su propia dinámica, y los conceptos disponibles. El desafío entonces pasa por construir un conocimiento que sea adecuado a la realidad que se quiere conocer. Y para ello agrega una serie de consideraciones. No se trata de una cuestión meramente metodológica: tiene que ver con la consciencia histórica del sujeto, con sus preguntas significativas para su contexto (Zemelman, 2005: 9). El autor propone “colocarse frente a la realidad” sin categorías que tengan un significado predeterminado, porque supone asumir un determinado comportamiento y comprensión de la realidad que podría efectuarse recurriendo a una teoría. Hay un supuesto que aquí asume: la realidad sociohistórica no es estática, está constituida por un campo de opciones, de sujetos que tienen proyectos y distintas capacidades (Zemelman, 2005: 26). En este marco, propone al “pensamiento epistémico” como una forma de aproximación a la realidad sociohistórica. Dicha aproximación por definición no tiene contenido, pues “el pensamiento epistémico es preteórico, funciona sin un corpus teórico y, por lo mismo, sin conceptos con

contenidos definidos, con funciones claras de carácter gnoseológico o cognitivo, o para decirlo de otra manera, con funciones de determinación o con funciones de explicación” (Zemelman, 2005: 70).

La propuesta de Zemelman resulta fundamental como forma de conocimiento de fenómenos internacionales desde América Latina, ya que no se parte de un esquema teórico prefijado, sino de una actitud de apertura frente a una realidad, que es compleja por definición. De hecho, son los conceptos que establecen una simplificación de sus atributos de la realidad para poder captarla y comprenderla.

También pueden encontrarse en Chile los aportes de Humberto Giannini en su obra *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, donde refiere a su manera de hacer filosofía, la cual puede relacionarse con el pensamiento situado.

Quando se dice que la filosofía tiene un aspecto esencialmente autobiográfico —o incluso, diarístico— se está diciendo de otro modo que la filosofía, si quiere conservar su seriedad vital, sus referencias concretas, no debe desterrar competentemente de sus consideraciones el modo en que el filósofo viene a encontrarse implicado y complicado en aquello que explica. (Giannini, 1987: 17)

En esta publicación Giannini señala que la filosofía no está anclada en lo abstracto, sino que pone lo cotidiano en el centro, “en lo que pasa todos los días” (Giannini, 1987: 28), en la “realidad inmediata y contradictoria que nos toca experimentar día a día” (Giannini, 2016: 88). Es un punto de partida al que se aproxima gracias a un método que propone una serie de etapas. La primera es fundamentalmente descriptiva, que privilegia tener una mirada general sobre un determinado fenómeno. Para ese momento es suficiente tener en cuenta los datos que se pueden observar en la superficie del fenómeno, tanto a nivel topográfico como cronológico. Estos son los dos elementos de la vida cotidiana que es necesario considerar. A esta aproximación la denomina “mirada extensional”. Posteriormente, propone identificar “puntos provisorios de acceso” del fenómeno, con el propósito de alcanzar una experiencia común en lo cotidiano, que va más allá de la propia subjetividad. Es en la exploración de lo común donde delimita su interés teórico, donde se puede alcanzar el *arjé*, el método que se pregunta por los principios, los fundamentos, sobre

la configuración del “subsuelo de la realidad” (Giannini, 1987: 23). Llama a este método filosófico “diarística”.

Si bien cuando Giannini propone dicha formulación estaba pensando particularmente en la Filosofía, su contribución podría potenciarse aún más. Si se lo relaciona con los Estudios Internacionales, la diarística permite abrir la observación de relaciones internacionales desde América Latina, pero no desde una perspectiva tradicional, en el que el componente militar ocupa un peso central. Es así como la diarística, al acercarse a la Geopolítica en lo cotidiano, permite potenciar a los Estudios Internacionales en su alcance, ofreciendo una forma concreta de comprensión del mundo. Como ejemplo de la Geopolítica en lo cotidiano puede considerarse un libro de Dominique Moïsi publicado en 2017, que se ocupa de la superficie de un fenómeno cultural para articularlo con una lectura más amplia, relacionándolo con la geopolítica. En *Geopolítica de las series o el triunfo global del miedo* advierte sobre las interconexiones entre las emociones que se movilizan en las series y la Geopolítica. El autor propone una interpretación que revisa el sentido de las series, un elemento de la cultura contemporánea, producida principalmente desde Estados Unidos. Para ilustrar su idea, señala cómo las experiencias de Estados Unidos en Afganistán e Irak fascinan a la audiencia mundial en la serie *Homeland* y el mensaje que dan transforman los defectos de Estados Unidos en

victorias (Moïsi, 2017). Lo que advierte es que existe una disputa por las percepciones, que se juegan en las representaciones geopolíticas en plataformas audiovisuales.

De acuerdo a lo observado hasta ahora podemos arribar a una definición en forma inductiva sobre el pensamiento situado latinoamericano. Para esto, vale recordar la definición que fue tomada como punto de partida acerca del pensamiento latinoamericano. A ella, se agrega el atributo de “situado”. Para justificarlo, se fundamenta en una serie de consideraciones. La primera, es que no necesariamente su producción se asocia los Estudios Internacionales como disciplina. Puede trabajarse en las Humanidades y en las Ciencias Sociales sobre la región. La segunda, es que como forma de conocer, explícitamente, reconocen la condición situada del pensamiento —en este caso desde América Latina y en un determinado contexto histórico— y lo hacen mediante distintos conceptos que contribuyen a cuestionar la universalidad del pensamiento, que en el caso que interesa aquí, tiene que ver con el carácter anglosajón de los Estudios Internacionales. Como consecuencia de lo anterior, el tercer atributo es que se produce una identificación con este posicionamiento epistemológico que fundamenta su aproximación a la comprensión de la realidad social como punto de partida. Y por último, el cuarto atributo trata de un conocimiento crítico de un orden de las relaciones de poder.

Reflexiones finales

El pensamiento situado latinoamericano puede ofrecer a los Estudios Internacionales el fundamento como punto de partida desde América Latina para desarrollar marcos interpretativos sobre realidades internacionales. El cuestionamiento a la universalidad y la reafirmación del punto de partida constituye una forma autocentrada de construir conocimiento en América Latina, en una disciplina en la que la definición de la agenda de la disciplina se corresponde con el ámbito universitario en Estados Unidos y en Reino Unido.

El pensamiento situado latinoamericano en tanto punto de partida es una búsqueda inacabada que pretende mostrar que hay caminos transitados y que se pueden continuar. Resulta particularmente importante resaltar este

punto porque el pensamiento situado puede ofrecer una perspectiva centrada en la región para comprender las relaciones de poder en el contexto de distintas geografías del mundo y, de esta manera, contribuir a la comprensión de relaciones internacionales contemporáneas.

La realidad en América Latina requiere este tipo de construcciones con urgencia, en una región con marcos contrastes, de abundantes recursos naturales y estructuralmente desigual a nivel social y económico. Por todo lo expuesto, el pensamiento situado latinoamericano tiene una importancia estratégica para los Estudios Internacionales en América Latina, cuando se debate acerca del futuro de la disciplina, en particular sobre la descentralización de la disciplina desde el Sur Global, y también, sobre

los factores geopolíticos que pueden condicionar de maniobra. El desafío es que lo internacional sea y abrir posibilidades respecto de nuestro margen verdaderamente internacional.

*La idea de este trabajo surgió a partir del fundamento epistemológico para comprender desde los Estudios Internacionales en América Latina, al Reino Unido, como actor en las relaciones internacionales contemporáneas, incluyendo a sus distintas agencias. Su elaboración se hizo en el marco de dos proyectos:

PIDUNTDF 2019 “La política del Reino Unido hacia la Antártida, 2002-2001”, financiado por la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

PICT 2019 “¿Quién decide en tiempos de cambio climático? La Política del Reino Unido hacia las áreas protegidas en la Antártida, 1998-2018”, financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina.

Bibliografía

Acharya, A. (2014). “Global International Relations (IR) and Regional Worlds. A New Agenda for International Studies”. *International Studies Quarterly* 58: 647-659. DOI <https://doi.org/10.1111/isqu.12171>

Acharya, A.; Deciancio, M. y Tussie, D. (2022). *Latin America in Global International Relations*. Nueva York, Taylor & Francis.

Álvarez, S. (2021). “Relaciones Internacionales e historia en América Latina: los caminos para reconocer nuestros mundos”. *Revista de Historia de América* 161: 173-214.

Auat, A. (2011). *Hacia una filosofía política situada*. Buenos Aires, Waldhuter.

Beigel, F. (2018). “Las relaciones de poder en la ciencia mundial. Un anti-ranking para conocer la ciencia producida en la periferia”. *Revista Nueva Sociedad* 274: 13-28.

Bernal-Meza, R. (2020). “Algunos aportes teóricos y metodológicos de Amado Luiz Cervo al estudio de las relaciones internacionales de Brasil y América Latina”. *Intelligere* 10: 15-25. DOI <https://doi.org/10.11606/issn.2447-9020.intelligere.2020.179010>

Casalla, M. (1973). *Razón y liberación. Notas para una filosofía latinoamericana*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Cervo, A.L. (2013). “Conceptos en Relaciones Internacionales. *Revista Relaciones Internacionales* 22: 149-166.

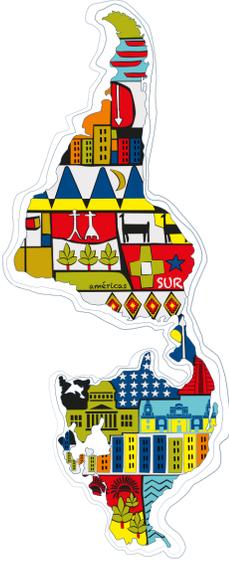
Deciancio, M. (2020). “La diplomacia en la construcción de las Relaciones Internacionales argentinas: Rosario y el inicio de los estudios internacionales en Argentina”. *Revista Studia Politicae* 50: 43-75.

Devés-Valdés, E. (2013). “Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización”. *Revista História Unisinos* 17(1): 48-60. DOI <https://doi.org/10.4013/htu.2013.171.05>

_____. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950-1990*. Buenos Aires, Biblos.

- Devés-Valdés, E. y Álvarez, S. (eds.). (2020). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*. Santiago, Ariadna.
- Estenssoro, F. y Lorenzo, C. (2022). “América Latina en la Geopolítica del Conocimiento. Una reflexión contra-hegemónica y decolonial”. *Revista Cajuina* 7(2): e227201.
- Foreign Policy (2018). *The Best International Relations Schools in the World*. En <https://foreignpolicy.com/2018/02/20/top-fifty-schools-international-relations-foreign-policy/> (consultado el 22/12/22).
- Giannini, H. (2016). “Autobiografía y sistema (a propósito de las primeras líneas de la “Reforma de Entendimiento”)”. *Revista de Filosofía* 15(2): 87-95.
- _____. (2005). *Breve historia de la filosofía*. Santiago, Catalonia.
- _____. (1987). *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago, Universitaria.
- Gullo, M. (2019). *Relaciones Internacionales. Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*. Buenos Aires, Biblos.
- Halliday, F. (2006). *Las Relaciones Internacionales y sus debates*. Madrid, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM).
- _____. (1994). *Rethinking International Relations*. Londres, Macmillan.
- Hoffmann, S. (1977). “An American Social Science: International Relations”. *Daedalus* 106(3): 41-60.
- International Studies Association (ISA) (2019). *By-Laws for the International Studies Association. Latin America and Caribbean Region*. En <https://www.isanet.org/Portals/0/Documents/LAC/Charter%20of%20the%20LAC%20Region.pdf?ver=2019-04-10-131007-030> (consultado el 15/12/22).
- Madoery, O. (2020). “La noción de situación en el pensamiento y la acción política”. *Revista Argentina de Sociología* 26: 77-98.
- _____. (2016). *Los desarrollos latinoamericanos y sus controversias*. Ushuaia, UNTDF.
- Moïsi, D. (2017). *Geopolítica de las series o el triunfo global del miedo*. Madrid, Errata Naturae.
- Montal, F.; Pauselli, G. y Yamin, P. (2022) “Segmented Communities in the Global South: Where Do IR Argentina Scholars Publish and Why?”. *PS: Political Science & Politics* 55(3): 519-524.
- Seitz, A.E. (2011). “Relaciones Internacionales desde América Latina”. En *XV Jornadas de pensamiento filosófico: la primera década del siglo XXI – balance y perspectivas*. Montevideo, 12 al 14 de junio 2011.

- _____. (2007). *Calentamiento global, Relaciones Internacionales y realismo situado*. Buenos Aires, Universidad del Salvador. En <https://racimo.usal.edu.ar/141/1/Seitz8.pdf> (consultado 28/12/2022).
- Tickner, A. (2002) *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Bogotá, Universidad de los Andes, CESO, Alfaomega Colombiana.
- Tickner, A.; Cepeda, C. y Bernal, J. (2013). “Enseñanza, Investigación y Política Internacional (TRIP) en América Latina”. *Brazilian Journal of International Relations* 2(1): 6-47. DOI <https://doi.org/10.36311/2237-7743.2013.v2n1.p05-47>
- Walt, S. (2009). “My ‘top ten’ books every student of International Relations should read”. *Foreign Policy*. En <https://foreignpolicy.com/2009/04/09/my-top-ten-books-every-student-of-international-relations-should-read/> (consultado el 22/12/22).
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítica*. Barcelona, Anthropos.



Plataforma continental y geopolítica: Chile y Argentina respecto de sus proyecciones antárticas*

Continental Shelf and Geopolitics: Chile and Argentina in Relation to their Antarctic Projections

Diego Jiménez Cabrera y Karen Manzano Iturra

Diego Jiménez Cabrera: Universidad San Sebastián, Santiago, Chile,
ORCID 0000-0002-7408-1398, diego.jimenez@uss.cl;

Karen Manzano Iturra: Universidad San Sebastián, Santiago,
ORCID 0000-0002-7069-0698, karen.manzano@uss.cl

Recibido: 09/10/22 · Aceptado: 29/11/22 · Publicado: 17/01/23

Resumen

La plataforma continental es uno de los temas de futuro en la Geopolítica de los océanos. Debido a un creciente interés en los mares australes y la plataforma continental, por consiguiente la proyección hacia la Antártica también ha adquirido una relevancia internacional, por la gran cantidad de intereses involucrados en la región circundante, como en el caso de la península Antártica, donde Chile y Argentina están presentes. Ambos países han trazado una serie de mapas de la región, que responden a la necesidad de mantener su presencia en la plataforma continental y en la proyección antártica. A través del presente artículo, analizamos la situación de la plataforma continental antártica por medio de la Geopolítica en la zona de los mares australes, mediante una metodología cualitativa con trabajo de fuentes primarias y secundarias, que buscan comprender la situación actual y sus implicancias en la relación de ambos Estados.

Palabras clave: Chile, Argentina, Geopolítica, plataforma continental, Antártica.

Abstract

The continental shelf is one of the future issues in the geopolitics of the oceans. Due to a growing interest in the southern seas, the continental shelf and consequently the projection towards Antarctica has also acquired an international relevance, due to the large number of interests involved in the surrounding region, as in the case of the Antarctic Peninsula, where Chile and Argentina are present. Both countries have carried out a series of cartography in the region, which responds to the need to maintain their presence on the continental shelf and therefore, of the Antarctic projection. Through this article, it is intended to analyze the situation of the continental shelf, through geopolitics in the area of the southern seas, through a qualitative methodology by primary and secondary sources, which seek to understand the current situation and its implications in the relationship of both states.

Keywords: Chile, Argentina, Geopolitics, continental shelf, Antarctica.

Introducción

Desde hace décadas los mares permanecen en una continua revisión, especialmente en torno a sus jurisdicciones, realizadas por los países ribereños que han buscado posicionarse en el plano marítimo más allá de las estipulaciones relacionadas a la zona económica exclusiva. En estas mismas circunstancias, la Antártica, continente insular por excelencia, se ha transformado en el nuevo punto de disputa geopolítica de varios países y potencias del mundo, que han tratado de ejercer su soberanía en el mismo sentido que en el aspecto marítimo. Tras una serie de descubrimientos que dieron forma al continente, su enorme extensión, sus posibilidades de habitabilidad y las mejoras en la tecnología no solo permitieron pensar en su ocupación efectiva, sino que también en la explotación de sus riquezas, tanto del subsuelo como marinas, como en los casos de las propuestas de explotación del petróleo y el krill. Sin embargo, el principal punto de discusión se encontraba en la sección más próxima al continente americano: la llamada península antártica, donde Chile, Argentina y Gran Bretaña comenzaron a elaborar una serie de decretos y mapas para reclamar su soberanía efectiva (Llanos, 2020) hasta el desarrollo de las últimas fases de negociación del Tratado Antártico. Sin embargo, la entrada en vigencia de aquel tratado, que se logró a través de una conferencia internacional en 1959 (que fue citada por Estados Unidos) no frenó los intereses de los antiguos reclamantes, en ese momento integrados en los doce firmantes originales del tratado, que hicieron salvedades en torno a una soberanía que no solo involucraba el territorio, sino que los mares a su alrededor.

Por otra parte, en el plano marítimo, las diferenciaciones en torno a la extensión del mar presencial y luego de la zona económica exclusiva desde la costa generaron una serie de conversaciones, dentro de las cuales se encuentra la plataforma continental, cuyo consenso deriva de un corolario de la Guerra Fría, en el cual los espacios marítimos permanecieron indefinidos hasta el desarrollo de las sucesivas Conferencias de Naciones Unidas de Derecho del Mar.

En 1956, 1960, 1973 y 1982 afloraron numerosas discusiones sobre la materia, al alero de los avances subregionales, tales como la Declaración de Panamá de 1939, o la Declaración de Santiago de 1952. A esto se suma la generación de la Convención sobre Plataforma Continental de

1958 (en vigor desde 1964). No obstante, algunas soluciones relevantes no se alcanzarían sino hasta la entrada en vigor de la Convención de Naciones Unidas de Derecho del Mar (CONVEMAR) en 1997, tales como la extensión definitiva de la zona económica exclusiva y la protección de especies de peces altamente migratorias (Jiménez Cabrera y Garrido Quiroz, 2022). En tal perspectiva, en los últimos años, las discusiones en torno a los mares del mundo también se han incrementado, pues desde el punto de vista geopolítico, los océanos se han transformado en una extensión de las disputas de poder, ya sea potenciando la política interna y externa de los involucrados como por las reservas de recursos naturales de todo tipo en dichas zonas.

Por ello, las sucesivas conversaciones y acciones nombradas anteriormente, que dieron origen en las Naciones Unidas a lo que conocemos como Derecho del Mar, generaron un nuevo cuestionamiento en torno a las pretensiones de los Estados en los mares circundantes, e inclusive más allá de sus proximidades, como las grandes potencias que buscaban la explotación de los recursos naturales y la extensión y delimitación de las zonas circumpolares. Dentro de ese aspecto, la plataforma continental ha adquirido mayor notoriedad, en especial en aquellas áreas cercanas a los polos, donde algunos Estados han buscado construir fundamentos para futuras reclamaciones sobre ellas, tanto en el Ártico como en el continente Antártico. En este último, las reclamaciones están supeditadas a la actuación de los integrantes del Sistema del Tratado Antártico (STA), que ha mantenido las disputas bajo control, pero en donde se han ido sumando cada vez más miembros, dificultando las conversaciones en temas críticos como la protección de los recursos y las reservas marinas. A ello se suma que el STA es una de las escasas entidades en las cuales países del Sur Político cuentan con capacidad de veto ante las potencias más fuertes del sistema, lo que implica la proyección global de poder blando de parte de estos y disponer de instrumentos de negociación, como en el sentido y alcance de la diplomacia científica y la actividad humana en la Antártica (Howkins, 2008).

En el presente trabajo se analizarán los principales aspectos de la plataforma continental, como también su implicancia en los mares australes, donde Chile y Argentina están desarrollando

una serie de políticas al respecto, mediante una metodología cualitativa en una dimensión temporal definida (1940-2021), tanto en el establecimiento del concepto de plataforma continental como en las acciones llevadas por cada uno de los Estados sobre este tema en particular, que han implicado a una disputa geopolítica álgida en los últimos años, en relación con las acciones de reclamación de esta área por sobre la neutralidad y la buena vecindad establecida en el Tratado Antártico de 1959. Esto último se desarrolla a través del análisis geopolítico

del discurso, el cual requiere de tres elementos centrales, a saber: (1) demarcar el contexto histórico en el cual se desarrollan los conceptos de interés; (2) establecer el espacio geopolítico de interés y los instrumentos discursivos que aplican dentro de aquel espacio, y (3) revisar críticamente los intereses de los actores en la lógica de una competencia por el poder en términos de posición relativa.

La tensión fundamental: el *mare liberum* y el *mare clausum*

El mar fue considerado históricamente como parte central del dominio de Dios, a diferencia de la tierra, cuyo dominio recaía en el hombre. No obstante, Santo Tomás de Aquino (2001) ya indicaba que Dios, en tanto causa eficiente primera de la existencia de todo, dejaba establecido mediante su palabra revelada la idea de que el hombre, en el mar, dominaría sobre los peces, además de todos los animales de la Tierra. En este sentido, el concepto de dominio se genera especialmente para explicar el proceso por el cual en el planeta todo comienza a establecerse como una entidad limitada en su extensión y diversidad (Grotius, 2004; Selden, 1652; de Vitoria, 1917).

No obstante, desde la perspectiva del derecho natural es que el dominio se constituye como una institución de orden superior respecto de la posesión y la mera tenencia (Armitage, 2004). El dominio, para transformarse en derecho, se instaure como un proceso que requirió del abuso de un hombre por sobre otro, a fin de poder limitar el acceso a una porción de tierra, el cual sería definido en su extensión con exclusión de todos los demás, instaurando así la conciencia de que la porción terrestre del planeta era limitada, y con ello, se crearía la propiedad privada como fundamento de aquello que Dios ha traspasado al hombre para usar y gozar de dicha extensión (Grotius, 2004).

De este modo, empresas como la conquista de las Indias Occidentales no se enmarcarían en el derecho de gentes (*jus gentium*), dado que el Papa no estaba facultado para conceder permisos ni facultades espirituales para resolver asuntos relativos al plano temporal (v.gr., bulas Inter Caeteras), salvo en aquellas materias en que lo espiritual se vea condicionado por lo temporal (de

Vitoria, 1917). Así, el mar era considerado libre por ser este una entidad cuyo alcance era ilimitado, con recursos infinitos y que, como manifestación de un espacio cuya existencia estaba dominada por Dios, y no delegada al hombre, no era susceptible de dominio. Por ende, no podía ser delimitado ni controlado de modo alguno, salvo para el ejercicio de la pesca en regiones cuya proximidad a la costa no queda definida dentro de los siglos XVI y XVII (de Vitoria, 1917; de Aquino, 2001; Grotius, 2004).

Empero, también hay autores que postulan, sobre todo desde el siglo XVI, que el mar sí era susceptible de dominio por parte del hombre, toda vez que Dios reconoce esta cesión, especialmente desde la conclusión del Diluvio (Selden, 1652; Welwod, 2004). En este sentido, Dios concede a Noé la misión de poblar la Tierra, dejando por este efecto a todas las especies bajo el dominio del hombre, entre ellas los peces, lo cual concedería la potestad sobre el mar como extensión de este argumento. Asimismo, la noción de la comunidad romana, el *commune*, no se aplicaría para su enlace lógico con el *ius gentium*, sino con la de *publicum*, y más específicamente con *quasi populicum*, que significa que un bien determinado es común para todos los miembros de una nación, pero no para todas las naciones (Welwod, 2004). A este punto, Selden propone una descripción histórica realizada desde el derecho natural de raigambres judaica, cristiana y musulmana, para sostener la idea de que el mar comenzó su limitación sistemática en dos hitos centrales: el desarrollo de los judíos como una entidad colectiva con vinculación efectiva entre sus miembros, y la conformación de la Antigua Grecia. A partir del contacto de estas entidades, y su desarrollo naval posterior se entendería, en el

contacto comercial, así como a consecuencia de la guerra, que el mar era efectivamente limitado, requiriéndose de acuerdos y convenciones sobre la navegación, el ejercicio de la pesca y el tránsito, lo que presupone un derecho de dominio (Selden, 1652) que evoluciona luego en el *imperium* cuando se incorpora el concepto de soberanía (Grotius, 2004). Así, el mar es común para los miembros de una nación, pero no para toda la humanidad.

De esta manera, el mar como una entidad limitada (*mare clausum*), o bien, ilimitada (*mare liberum*), es lo que define su susceptibilidad para ser poseído, y luego dominado, toda vez que se busca afianzar la idea de si Dios confirió dicho dominio al hombre o no (Grotius, 2004; Selden, 1652), teniendo a la vista los intereses del Imperio Neerlandés (Grocio), así como a los de la Corona Británica (Selden). En este proceso indaga Carl Schmitt (2003) respecto de cómo se conforma el derecho público europeo a partir del concepto de apropiación. Mientras que la apropiación de la tierra se produce con el descubrimiento de la agricultura, la del mar posee dos hitos centrales: el descubrimiento de las Indias Occidentales y el control de las rutas comerciales europeas por parte del Imperio Británico en el siglo XVIII.

Lo anterior conllevó una revolución espacial en la cual se amplió el mundo, al mismo tiempo que se adquirió en toda Europa la conciencia de que

la Tierra es limitada, lo cual incluye al mar, dado que pudo ser apropiado, al menos desde el punto de vista de las rutas comerciales. Respecto de la profundidad, sin embargo, no sería sino hasta inicios del siglo XX cuando se empieza a revisar el régimen de posesión del suelo y el subsuelo marinos. En este sentido, el derecho y la técnica se complementan de forma virtuosa para regular a medida que los descubrimientos lo permitan. Dicho proceso fue característico, especialmente para el caso de la plataforma continental (Manzano y Jiménez, 2022), en el contexto de una expansión de la actividad industrial a nivel global, especialmente de la pesca y la investigación científica. En tal contexto emerge la I Convención de Naciones Unidas de Derecho del Mar (1956), y a partir de allí se formula la Convención sobre la Plataforma Continental de 1958, a implementarse en 1964. Esto conllevó una profunda reflexión respecto del establecimiento de limitaciones a la soberanía en la plataforma continental, especialmente en relación a la zona económica exclusiva y el régimen que se otorga a partir de las condiciones geográficas de cada Estado (Benadava, 2004). Por ende, el concepto geopolítico que nos permitirá comprender la relación entre la Antártica y la plataforma continental respecto de los intereses chilenos y argentinos es, justamente, la evolución del proceso de apropiación del espacio expresado en la controversia sobre la Antártica.

La Antártica y la plataforma continental como unidad de análisis geopolítico

La Antártica es el único espacio de la Tierra que continúa poseyendo elementos característicos del *terra nullius*, por lo cual no se dispone de un régimen de soberanía efectiva para ella. Esto lleva a que sea considerado, convencionalmente, como un bien común global (Colombo, 2019).

Sin embargo, las macro tendencias de la geopolítica actual han exhibido una progresiva territorialización. Dentro de este concepto es que se comprende la expansión de demandas reconventionales ante la Corte Internacional de Justicia para revisar las fronteras marítimas, tanto a partir de puntos específicos de la frontera terrestre como desde la plataforma continental misma, especialmente en casos de fronteras frente a frente (de Herdt, 2020; Jiménez Cabrera y Garrido Quiroz,

2022). En tal sentido, una resolución definitiva sobre los límites marítimos no está tan cerca de ser resuelta, dado que estos no se establecen como enlazados con el límite exterior de dicha plataforma (de Herdt, 2020). Entidades como la Corte Internacional de Justicia (CIJ) o la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC) poseen limitadas capacidades para generar un marco común de soluciones pacíficas de controversias que brinden estabilidad al sistema internacional en la materia (Jiménez Cabrera y Garrido Quiroz, 2022; de Herdt, 2020).

Tales conceptos aplican a la plataforma continental antártica, dado que subsisten varios regímenes de gobernanza que actualmente se encuentran en vigor dentro de la región, debido a

las convergencias y diferencias existentes en la implementación y evolución del Sistema del Tratado Antártico (STA). Esto ha llevado a ingresar solicitudes orientadas a constituir nuevos antecedentes sobre cómo vincular las proyecciones de la plataforma continental antártica con determinadas áreas insulares, como es el caso de Australia, Argentina y Chile (Sosin, 2022), sin una interferencia significativa por parte de terceros desde el derecho internacional (Gau, 2009). Dicho aspecto se imbrica con la constitución de antecedentes para futuras reclamaciones en lo jurídico, pero también a partir de la generación de lazos societarios y comunitarios a través de la progresiva construcción de imaginarios y representaciones en la lógica de una “geopolítica de las demandas” con fines anticipativos ante cambios en el poder relativo de los actores y en los

escenarios de competición por la Antártica (Dodds, 2017: 199-214).

A partir de lo anterior, observamos una convergencia relevante entre la construcción de antecedentes jurídicos para reclamaciones futuras, con un sistema de gobernanza múltiple en el seno del STA, un proceso de regionalización de las estrategias para la implementación de programas de investigación científica (Colombo, 2019) y la construcción social de un concepto de Antártica como parte integrante del territorio de varios países que poseen demandas altamente divergentes entre sí. En este sentido, la plataforma continental es una parte constitutiva del desarrollo de una plataforma continental antártica que pudiera ser, eventualmente, apropiada.

El desarrollo del concepto de plataforma continental

Para comprender la situación de la Antártica y en especial, la relacionada con la plataforma continental, es necesario mencionar la situación de origen de dicha situación, el mar dentro de la jurisdicción de los países y el ámbito internacional. En primer lugar, el mar fue alcanzando un desarrollo paulatino dentro del derecho propiamente tal, aunque remitido siempre a las capacidades de los Estados a movilizarse en este, por medio de barcos mercantes y de guerra. Los conflictos solucionados por la vía naval aumentaron a partir del siglo XVI, por lo que el dominio de los océanos, las rutas comerciales y el control de los pasos naturales que conectan los grandes océanos del mundo (Estrecho de Magallanes, paso de Drake) motivaron una creciente tensión entre los Estados involucrados, tanto de las grandes potencias de la época (como España y Portugal) como de todos aquellos competidores europeos (Inglaterra, Francia, Países Bajos), quienes buscaron posicionarse en los mares para tener acceso a las nuevas colonias.

Fue entonces que se planteó la situación de los mares, como en el caso de Francisco de Vitoria, que bajo el principio de Derecho Natural explicó que: “son comunes a todos, el aire, el agua corriente y el mar, los ríos y los puertos, por tanto, su uso no puede vedarse a nadie. Por todo ello, los bárbaros cometerían injusticia contra los españoles, si les prohibieran entrar en sus territorios” (Díaz González, 1996: 246), por lo que era natural la navegación de

los mares. Bajo esta situación, Hugo Grocio esgrimió la libertad de los mares hacia las Indias Orientales (*mare liberum*), debido a que los portugueses que alegaban privilegios en el comercio oriental: (1) no disponen de títulos legítimos de soberanía; (2) no tienen dominio de navegación en la zona, y (3) no pueden impedir el comercio por el derecho de gentes. Tal competencia geopolítica de alto nivel no se logra solucionar a pesar de la libertad de los mares, principio que se aplicó desde el siglo XVIII, por lo cual las luchas por el dominio continuaron. Por ello:

A partir del espacio terrestre, el Derecho del Mar clásico distingue únicamente dos espacios marítimos con regímenes diferentes, que se consolida ya en el siglo XVIII. Así, desde la costa se extiende una banda relativamente estrecha, de una amplitud generalmente no superior a las 3 millas, aunque a veces podía llegar a las 4 e incluso a las 5 o 6. Constituye el espacio del Mar Territorial, en donde la soberanía del Estado ribereño es plena. Según el Derecho del Mar clásico, el régimen jurídico de la pesca marítima ha estado presidido históricamente por el principio absoluto de la libertad de los mares. (Martín Ruiz, 2005: par. 11)

Dichas acciones se remitían, como se señaló anteriormente, sobre todo al principio de mar territorial, que estaba supeditado al alcance de la

bala de cañón. Bajo este concepto, los avances no fueron mayores durante el siglo XIX. Al contrario, el desarrollo pleno del imperialismo llevó a una competencia geopolítica global de las principales potencias de la época, tanto en el reparto de los continentes, las rutas comerciales vitales para la Revolución Industrial y la tecnología naval. Esa continua competencia provocó un conflicto de gran escala, la I Guerra Mundial, cuya solución no terminó con los problemas y generó la II, veinte años más tarde. Durante ese periodo, la discusión en torno a los mares continuó, en especial por los insistentes ataques en diferentes rutas sufridos tanto por quienes participaban del conflicto, como por aquellos Estados neutrales que se veían involucrados solamente por realizar actividades comerciales. Dicha situación generó que el desarrollo del Derecho del Mar fuese aún más necesario, no solo para el control de las jurisdicciones marítimas de los Estados, sino además para la explotación de los recursos naturales, como el petróleo, vital para la industria y cuyos yacimientos se estaban encontrando frente a la costa. Así, en plena Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña definió sus derechos en la plataforma, especialmente en la zona del Caribe y América del Sur, donde tenía intereses comprometidos.

A su vez, otra de las grandes potencias participantes de la guerra, Estados Unidos, también comienza a buscar la protección de sus recursos naturales, en el gobierno de Truman, mencionando en aquellas reclamaciones la idea de salvaguardar la plataforma continental de sus zonas adyacentes, a lo que luego se sumó México, involucrado directamente en la posesión de los yacimientos petroleros en el golfo de México:

En 1945, cuando el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, por la necesidad de mayores recursos petroleros y otros minerales a causa de la Segunda Guerra Mundial, expresó la opinión de que según los expertos, esos materiales yacían en la plataforma continental y, aseguró, que con el progreso de la tecnología su utilización era posible, por lo que declaró como perteneciente a Estados Unidos: “los recursos naturales del subsuelo y del fondo del mar de la plataforma continental por debajo de alta mar próximos a las costas de Estados Unidos”. El 29 de octubre de 1945, el presidente de México, Manuel Ávila Camacho, publicó el decreto que reivindicaba la plataforma o zócalo. Tal declaración marcó por primera vez el interés económico de Estados Unidos por esa área y dio una nueva orientación al desarrollo del derecho del mar. (Dirección General Archivo Histórico y Memoria Legislativa de México, 2012: 1-2)

La discusión en el golfo de México fue uno de los inicios del proceso de la plataforma continental, ya que comenzaron a estudiar los potenciales recursos que se encontraban en el suelo marino y, por lo tanto, las posibilidades de cada uno de los Estados en ellos.

Tras este episodio surgieron una serie de proclamas unilaterales, tales como las de Chile (declaración presidencial del 23 de junio de 1947), Perú (decreto supremo 781 del 1° de agosto de 1947), Costa Rica (ley número 116 sobre plataforma continental del 27 de julio de 1948), Honduras (decreto número 25 del 28 de enero de 1950), Ecuador (decreto legislativo del 21 de febrero de 1951 sobre aguas territoriales), entre otras. Prácticamente todas ellas abordan el enlace entre el mar presencial y la zona económica exclusiva, así como la unión entre este último y el llamado “zócalo continental” mediante una extensión fluctuante entre las 12 y las 200 millas marítimas, con la excepción de la norma costarricense, que versa sobre plataforma continental propiamente tal.

Al mismo tiempo, en América del Sur la búsqueda de protección de los derechos marítimos de los Estados ribereños comenzó a desarrollarse con fuerza a partir del concepto de las 200 millas de zona económica exclusiva, especialmente a través de la Declaración de 1952 y 1954 donde participaron Chile, Perú y Ecuador, lo que constituye uno de los primeros instrumentos jurídicos multilaterales sobre la materia. Este último buscaba la protección de los recursos marinos entregados por la corriente de Humboldt en la costa sudamericana, evitando la sobreexplotación por parte de flotas pesqueras de otros países foráneos y el desarrollo de su propia industria pesquera años más tarde. Tanto por los recursos marinos vivos y los minerales en el subsuelo, se puede decir que:

En efecto, el descubrimiento de nuevos recursos en el suelo y el subsuelo de la Plataforma Continental (en adelante, PC) y de la Zona Internacional de Fondos Marinos y Oceánicos (en adelante, ZIFMO), así como el incremento de las posibilidades tecnológicas para explotarlos, en unos momentos en que estos recursos tienden a agotarse en las áreas continentales, pone de manifiesto una doble realidad que atiende, por un lado, al potencial de la minería marina, y, por el otro, al posible impacto ambiental que el proceso de prospección y extracción mineral de los depósitos localizados en los fondos marinos pueda tener en las comunidades biológicas asociadas a dichos depósitos. (Ponte Iglesias, 2018: 935)

El espacio geopolítico sudamericano, en este sentido, ha sido innovador. La Comisión Permanente del Pacífico Sur, así como los actos unilaterales de los Estados, marcaron un avance sustantivo a partir de las Declaraciones Truman de 1945, junto con los decretos emitidos por países como Chile, Perú o Nicaragua, a fin de proporcionar delimitaciones efectivas de los espacios marítimos. El proceso ha dado lugar tanto a litigios ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) como a ciclos de alta tensión política en las relaciones bilaterales y multilaterales. Sin embargo, estos conceptos también alcanzarían

la zona polar, en especial considerando que en ese periodo todavía no se trabajaba en una solución multilateral con respecto a cada uno de los países reclamantes de soberanía. El Tratado Antártico de 1959 constituyó un método de solución pacífica de las controversias, que paralizó los reclamos territoriales pero que no detuvo las competencias geopolíticas de las zonas marítimas aledañas, en especial las relacionadas con los tres países que buscan posicionarse en la península antártica: Chile, Argentina y Gran Bretaña.

Plataforma continental en la Antártica

Tras la firma del Tratado Antártico, Chile, Argentina y Gran Bretaña continuaron las discrepancias en torno a las zonas marítimas que rodean a la Antártica, que se reflejó en dos momentos críticos: (1) Crisis del Beagle y (2) Guerra de las Malvinas. A pesar de que dichos conflictos comienzan en una zona terrestre (islas del Beagle, archipiélago de las Malvinas) sus conexiones en torno a las áreas marítimas son relevantes, debido a que ambos puntos encierran un complejo entramado geopolítico donde la posición y la proyección eran claves en el mantenimiento de las reclamaciones antárticas (Pittman, 1981). Aunque las soluciones se desarrollaron por vías diferentes (tratado y guerra, respectivamente) las acciones generaron importantes *modus vivendi* en el océano austral-antártico, por medio de patrullajes conjuntos (Chile-Argentina) o la creación de zonas marítimas protegidas en el Atlántico Sur (Gran Bretaña). Para comprender este proceso, sin embargo, es central definir algunos atributos del Tratado Antártico, especialmente respecto a los artículos IV y VI.

El Tratado Antártico, en este sentido, generó una importante plataforma focalizada en tres objetivos que son de nuestro interés (Arpi y McGee, 2022): (1) neutralizar temporalmente las aspiraciones soberanas de los signatarios fundadores del tratado, así como de terceros Estados; (2) permitir un ingreso limitado a la cooperación técnica y científica para países no signatarios del tratado, así como aquellos que poseen algún fundamento de reclamación, y (3) implementar un régimen bifocal, en el cual todas las reclamaciones soberanas se encuentren resguardadas, de forma tal de instar a la cooperación entre los actores, a la vez que construyen antecedentes para una futura

reclamación. Se detecta un área de convergencia entre Argentina, el Reino Unido y Chile dentro de una agenda general dominada por la diplomacia científica desarrollada desde un compromiso político, aunque con divergencias importantes respecto de cómo se conecta la ciencia con los intereses materiales de los Estados (Naylor *et al.*, 2008). Este último punto resulta relevante, toda vez que parte importante de la construcción de la jerarquía internacional parte por el desarrollo científico antártico (Yao, 2021).

No obstante, la discusión sobre el mar presencial, la zona económica exclusiva, así como sus eventuales convergencias con la plataforma continental, sí fueron materia de tratado entre Argentina y Chile, especialmente respecto del caso del canal Beagle, el que abordó una extensión entre 12 y 200 millas marítimas. A mayor abundamiento, se abordó en este mismo tratado la cooperación científica antártica y el que, independiente de la solución que se generara con el laudo arbitral de 1978, este no afectaría la proyección de ambos países al sur del paralelo 60° L.S. (Declaración conjunta de los gobiernos de la República Argentina y la República de Chile, 1971).

Empero, la plataforma siguió siendo un tema de discusión en los años siguientes, ya que como concepto apareció en la Convención de Naciones Unidas de Derecho del Mar (ONU, 1982). La misma se comprende con una extensión de 200 millas o máximo de 350 millas (López, 1982) pero fue concisa al declarar que aunque un Estado reclamase alguna porción de plataforma continental, esto no significaba una entrega automática de ella:

Las mismas Reglas indican que la Comisión no examinará y calificará la presentación hecha por un Estado respecto de una plataforma en disputa. Podrá sí hacerlo respecto de áreas en controversia con el consentimiento previo de todos los Estados que son partes en tal disputa. Los Estados reclamantes de soberanía coordinaron en 2004 una posición respecto de puntos básicos que cada uno haría presente ante la Comisión de la Plataforma, en caso que se le hiciesen llegar los antecedentes sobre una plataforma extendida. (Infante, 2012: 362)

En el caso de la zona cercana a la Antártica, Chile y Argentina definieron en 1984 no incluir el continente dentro de sus delimitaciones nuevas de espacios marítimos, por lo que Chile siguió manteniendo su proyección hacia esta zona mediante el trabajo de definición de líneas de bases rectas, que no fueron objetadas desde Argentina. Por otra parte, Gran Bretaña continuó en la zona austral-atlántica sin mayores inconvenientes, desarrollando sus actividades luego de la guerra de 1982. Dicha situación se reflejó en el STA, donde no surgieron cambios a la idea de plataforma, aunque sí se plantearon nuevas discusiones en torno a esta, especialmente cuando uno de los doce signatarios originales (Australia) realizó la primera reclamación conocida de áreas de la plataforma continental:

Así, los requerimientos de la Plataforma Continental Extendida representan un desafío para el Sistema del Tratado Antártico, sobre todo, porque se han aplicado sobre el medioambiente o sobre el territorio antártico normas que vienen de un foro distinto, como es la Convención de Derechos del Mar de Naciones Unidas (CONVEMAR) del año 82. De los siete países reclamantes, Australia fue el primero, pero luego lo siguieron los otros. Lo que demuestra que los reclamantes están tremendamente atentos a perpetuar su soberanía utilizando cualquier procedimiento, aún viniendo de otros foros a costa o no del espíritu del Sistema. Las naciones, se demuestra una vez más, utilizarían todos los resortes a su disposición para defender sus intereses nacionales. (Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, 2018: 71)

Tal reclamación dentro de los fundadores del Sistema del Tratado Antártico demuestra el complejo escenario internacional, donde el Tratado fue adoptado por más Estados, lo que desdibujó y complicó las conversaciones por la mayor cantidad

de involucrados en este tópico. Por otra parte, la situación de los recursos naturales en el continente también despierta interés para los países, algo que se demuestra la reclamación australiana. Pero posteriormente no fue el único, ya que Argentina comenzó a realizar acciones buscando este mismo fin en 2009, a pesar de que dicha zona está superpuesta a la reclamación chilena y británica del continente blanco, a pesar de que con Chile había firmado el Tratado de Maipú en 2009 donde no se objetó nada del Tratado de Paz y Amistad de 1984 (Jiménez, 2016). No obstante,

Por medio de un *gentlemen agreement* (alcanzado a nivel de las misiones ante Naciones Unidas), a fines del mismo 2004 los denominados países reclamantes en la Antártica acordaron incluir en sus respectivas sumisiones ante la CLPC, un párrafo en el que se solicitaría a ese organismo no considerar por el momento sus reclamos de plataforma continental en el área al sur de la latitud 60°S, esto es, el área de aplicación del Tratado Antártico. Sin embargo, en su sumisión de 2009 Argentina omitió dicha fórmula, esto es, de forma tácita pidió a la CLPC revisar su presentación relativa a todos los espacios que ese país considera componen la unidad político-administrativa Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur. Solo una nueva intervención de los otros seis países reclamantes permitió reparar ese error. (Guzmán, 2017: 16)

Las acciones de Argentina se mantuvieron en el tiempo, hasta que en 2016 mostró mediante un mapa las extensas zonas de reclamación sobre la plataforma continental que afectaban directamente a Chile y Gran Bretaña, algo que volvió a reafirmar en 2020. Chile reclamó dicha cartografía por medios oficiales, debido a que afectaba directamente sus proyecciones australes, por lo que actualizó su ley mediante el Estatuto Antártico. En su Política de Defensa, el Gobierno de Chile argumentó:

Al respecto, la presentación de Argentina ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental de las Naciones Unidas comprende un sector al sur de Tierra del Fuego que se localiza al sur-este del punto F del Tratado de Paz y Amistad. Dicha reclamación resulta inoponible a Chile toda vez que el trazado limítrofe indicado en el Resumen Ejecutivo de la presentación argentina no corresponde al límite existente entre ambos países en virtud de los tratados vigentes. Por tanto, el límite exterior de la pretendida plataforma continental extendida

argentina en esa área no afecta los derechos de Chile conforme al derecho internacional, incluido el derecho del mar. (Ministerio de Defensa Nacional de Chile, 2020: 36)

Dicha situación afectaba directamente a Chile, debido a que Argentina planteaba unilateralmente su plataforma, algo que, como hemos revisado anteriormente, no se puede realizar, en especial en dichas zonas donde existe más de un involucrado en lo que respecta a la plataforma continental. La situación nuevamente vuelve a ser álgida en 2021, cuando en el mes de agosto, Chile actualiza su carta náutica sobre las islas Diego Ramírez, que estaba presente desde 1993, pero incluyendo la plataforma continental, generando airadas reacciones por parte del gobierno argentino, mientras que desde Chile se insiste en el diálogo bilateral y en el respecto a los tratados. Por otra parte, Gran Bretaña siguió trabajando mediante la protección de los recursos marinos de la zona mediante el Blue Belt Programme.

Luego, Argentina y Chile desarrollaron leyes especiales para sistematizar de un modo más consistente sus respectivas políticas antárticas nacionales. Mientras Chile lo hace a través de la ley 21.255 (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2020), que establece el Estatuto Antártico, Argentina lo hizo mediante una actualización de la ley 23.775 de

1990 sobre la “Provincialización del actual territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur”, que se materializó con la ley 26.552 del 11 de diciembre de 2009 (República Argentina, 1990), donde se define explícitamente el límite con Chile entre los meridianos 25° oeste y 74° oeste hasta el paralelo 60° sur. En este sentido, se puede afirmar que Argentina apunta a insertar su política antártica en la organización territorial de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur mediante la enunciación de sus límites, mientras Chile lo hace sistematizando la normativa histórica sobre la materia para dar forma a una política de Estado sobre la Antártica junto a la reafirmación de sus límites mediante el artículo 2° del Estatuto. Ambas proyecciones se pueden apreciar a partir de los Anexos I y II, dispuestos al final del presente artículo.

Por ello, podemos mencionar que las acciones en la plataforma continental realizadas por Argentina en las zonas cercanas a la Antártica abrieron un nuevo periodo de discusiones en torno a una importante región del mundo, rica en recursos naturales, pero que también encierra un interesante juego geopolítico hace, por lo menos, un siglo atrás (Manzano, 2018; Milia, 2015; Pittman Iglesias, 1981).

Conclusiones

Buscamos comprender la situación de la plataforma continental en el contexto de las reclamaciones antárticas actuales, analizando los pormenores que marcaron la aparición del concepto en el plano internacional. Sin duda, los avances realizados por Gran Bretaña en zonas de América y las declaraciones de Estados Unidos y México en la zona del golfo de México, permiten comprender que las principales motivaciones en torno a este tema fueron la obtención de recursos naturales que se hallaban en el suelo marino (como el petróleo) como a su vez la extracción de los mismos. Ello significó un cambio de la comprensión del Derecho del Mar, desde las zonas aledañas a la costa (derecho antiguo) para avanzar más allá, tanto en el mar territorial, zona contigua, zona económica exclusiva y la plataforma continental. En cuanto a la zona económica exclusiva, Chile, Perú y Ecuador

fueron pioneros en la creación de este concepto para proteger sus recursos de las flotas extranjeras.

Dentro de estas materias, sin embargo, la solución común implica demarcar una frontera. Tal solución, que implica una profunda raigambre terrestre en su construcción, no resulta tan funcional para los océanos. Esto se debe a que, en aquellas zonas de mayor profundidad, en las cuales no se cuenta con espacios explorados, pero sí con espacios que no solo son tridimensionales, están constituidos de flujos, recursos y especies que son dinámicos, y en los cuales falta por establecer patrones de delimitación que contemplan la composición de corrientes marinas (v.gr., niveles de salinidad de las corrientes, presión, temperaturas, larvas de peces, etc.). De este modo, la estabilidad de los espacios geopolíticos es un aspecto central, tanto para la conservación para explotar recursos naturales como para asegurar su proyección a áreas de alta

relevancia en el orden global, como es el caso de la Antártica.

En cuanto a la zona antártica, es necesario mencionar que las reclamaciones que dieron origen al STA (1959) demuestran que la intencionalidad original era paralizar estas reclamaciones, pero no abandonarlas, para lo que se hicieron salvaguardas en cada uno de los países interesados. Pero el mar Antártico siguió siendo un tema de interés, algo observable en las crisis originadas al sur del continente americano (Beagle y Malvinas), donde los Estados se enfrentaron no solo por la posesión de islas, sino por el alcance de la proyección geopolítica de estas en el continente antártico. Aunque, en teoría, dichos conflictos terminaron por medio de un tratado bilateral y de una guerra respectivamente, los nuevos mapas argentinos demostraron que el tema aún continúa en los ideales geopolíticos del país, por lo que la plataforma continental será una

controversia más en el siglo XXI, tanto para los países que disputan la península antártica como en el resto del continente.

Dicha situación se reafirmó aún más cuando, en agosto de 2021, Chile actualiza su carta náutica incluyendo la plataforma continental, algo que causó el rechazo de Argentina y la insistencia del gobierno chileno en los principios de respeto de los tratados y del diálogo bilateral entre las partes. La plataforma continental seguirá presente en la agenda bilateral, lo que es una muestra de que la geopolítica se encuentra cada vez más presente en la actualidad, y en una clave imbricada en la apropiación schmittiana, es decir, en un proceso progresivo para generar los elementos necesarios para una eventual compartimentación de la Antártica en un conjunto de órdenes concreto de quienes han construido argumentos centrados en la soberanía para acceder a una sección de ella soberanamente.

*El presente artículo es producto del proyecto ANEPE 202103 “Plataforma continental y territorio Antártico Chileno. Geopolítica y recursos naturales en el mar austral”, financiado por la Academia de Estudios Políticos y Estratégicos a través del Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos. Corresponde a una versión extendida de la ponencia titulada “Plataforma continental. Discusiones sobre los espacios marítimos antárticos”, presentada en el VII Congreso Uruguayo de Ciencia Política de Uruguay (AUCIP), en el año 2021.

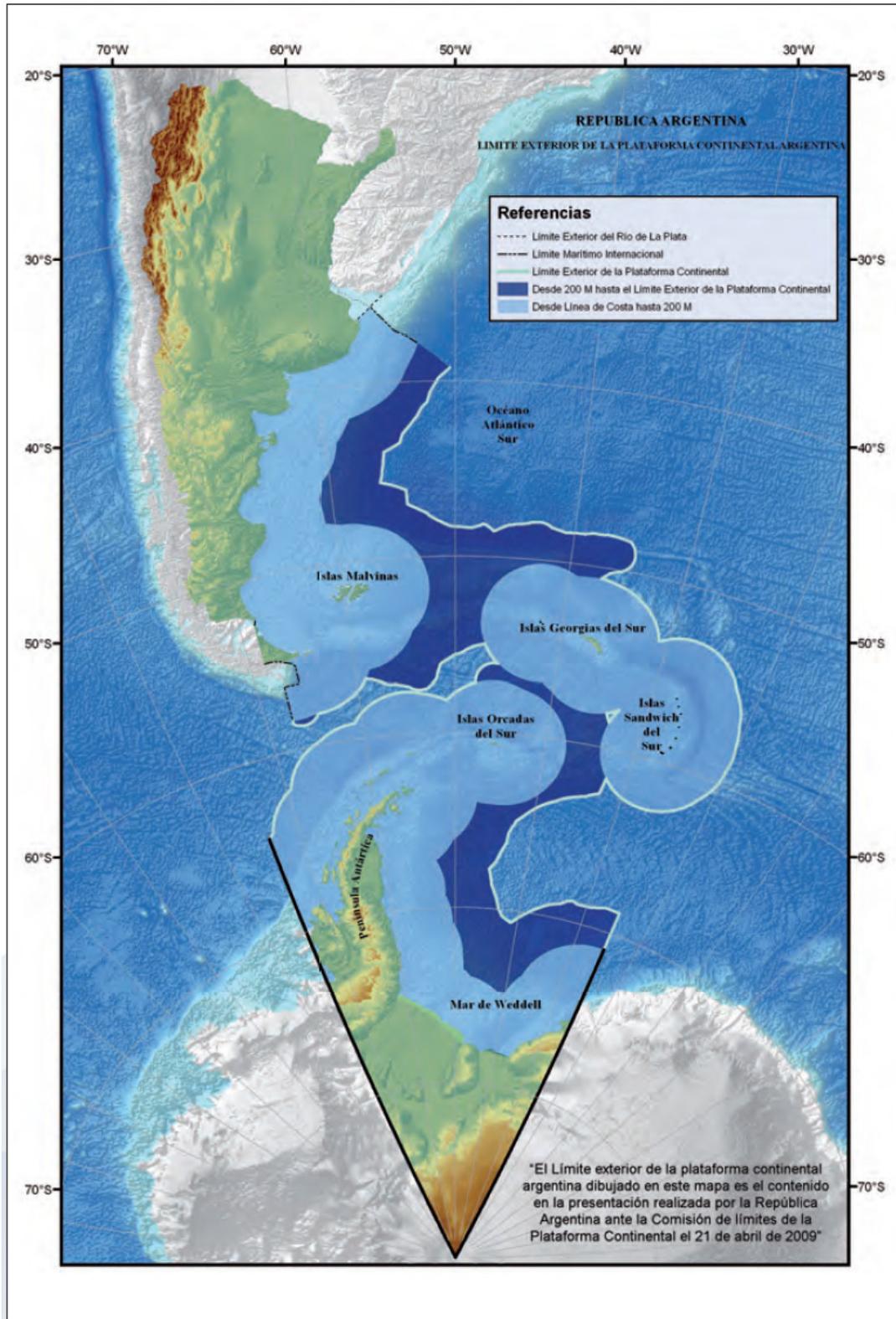
Bibliografía

- Armitage, D. (2004). “Introduction”. En Armitage, D. (ed.). *The Free Sea/Hugo Grotius*. Indianápolis, Liberty Fund, Inc.: XI-XX.
- Arpi, B. y McGee, J. (2022). “Fishing around the South Georgia Islands and the ‘Question of the Falklands/Malvinas’: Unprecedented Challenges for the Antarctic Treaty System”. *Marine Policy* 143: 1-9. DOI <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2022.105201>
- Benadava, S. (2004). *Manual de derecho internacional público*. Santiago, Andrés Bello.
- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (2018). *El día después del Tratado Antártico. Escenarios y proyecciones. Documento de trabajo 07/2018*. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos. En http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2019/DIEEET05-2018TratadoAntartico.pdf (consultado 22/12/2022).
- Colombo, A. (2019). “International Co-Operation in Antarctica: The Influence of Regional Groups”. *The Polar Journal* 9(1): 175-196. DOI <https://doi.org/10.1080/2154896x.2019.1618555>
- Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental (2009). *Folleto COPLA: Límite exterior de la plataforma continental*. Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. En https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/12/folleto-copla_1.pdf (consultado 04/01/2023).
- De Aquino, S.T. (2001). *Suma de teología*. Tomo I. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

- De Herdt, S.W. (2020). "The Relationship Between the Delimitation of the Continental Shelf Beyond 200 nm and the Delineation of Its Outer Limits". *Ocean Development & International Law* 51(3): 263-282. DOI <https://doi.org/10.1080/00908320.2020.1783098>
- De Vitoria, F. (1917). "Relecciones de los indios recientemente hallados". En Torrubiano Ripoll, J. (ed.). *Relecciones teológicas del P. Fray Francisco de Vitoria*. Madrid, Librería Religiosa Hernández viuda de M. Echeverría: 1-87.
- Declaración conjunta de los gobiernos de la República Argentina y la República de Chile (1971). *Declaración conjunta de los gobiernos de la República Argentina y la República de Chile, 22 de julio de 1971*. Santiago de Chile y Buenos Aires, Gobierno de Chile y Gobierno de la República Argentina. En https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_archivo.php?tratados_id=kqGnlpM=&tipo=kg==&id=kqOpmA==&caso=pdf (consultado 22/12/2022).
- Díaz González, F. (1996). "Las bases jurídicas de la expansión holandesa en América y Asia: Hugo Grocio y su mare liberum". *Estudios de historia social y económica de América* 13: 243-251.
- Dirección General Archivo Histórico y Memoria Legislativa de México (2012). "Yacimientos de Hidrocarburos en el Polígono Occidental u "Hoyo de Dona", en el Golfo de México". *Boletín Informativo* 10(57): 1-8.
- Dodds, K. (2017). "Antarctic Geopolitics". En Dodds, K.; Hemmings, A.D. y Roberts, P. (eds.). *Handbook on the Politics of Antarctica*. Chentelham, Edward Elgar Publishing: 199-214.
- Gau, M.S.T. (2009). "Third Party Intervention in the Commission on the Limits of the Continental Shelf Regarding a Submission Involving a Dispute". *Ocean Development & International Law* 40(1): 61-79. DOI <https://doi.org/10.1080/00908320802631528>
- Grotius, H. (2004). "The Free Sea". En Armitage, D. (2004). *The Free Sea/Hugo Grotius*. Indianápolis, Liberty Fund, Inc.: 1-62.
- Guzmán, J. (2017). "La plataforma continental extendida: el caso de Chile y Argentina en el mar austral y la Antártica". *Revista de Marina* 134(957): 12-17.
- Howkins, A. (2008). "Reluctant Collaborators: Argentina and Chile in Antarctica During the International Geophysical Year, 1957-1958". *Journal of Historical Geography* 34: 596-617. DOI <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2008.06.002>
- Infante, M.T. (2012). "Antártica y la jurisdicción marítima de los Estados". *Revista de Derecho Público* 77: 355-369. DOI <https://doi.org/10.5354/0719-5249.2012.30932>
- Jiménez Cabrera, D.I. y Garrido Quiroz, A. (2022). "La Zona Económica Exclusiva: el papel geopolítico de la Corte Internacional de Justicia en los casos Perú-Chile y Nicaragua-Colombia (2001-2014)". *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder* 13(1): 83-113. DOI <https://doi.org/10.5209/geop.74653>
- Jiménez, D. (2016). "Desde el Tratado de Paz y Amistad de 1984 al Tratado de Maipú de 2009: un proceso evolutivo institucionalmente consolidado". *Revista de Ciencia Política* 36(2): 541-561. DOI <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2016000200007>
- Llanos, N. (2020). "'No puede decirse que nuestra reclamación sea muy sólida'. La expansión británica en los espacios antárticos (1904-1917)". *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* 11(1): 1-18.
- López, R. (1982). "La plataforma continental en el derecho del mar". *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas* 57: 125-142.
- Manzano, K. (2018). "El sueño del Libertador: O'Higgins y los indicios del pensamiento geopolítico antártico chileno". *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* 9(1): 26-38.

- Manzano, K. y Jiménez, D. (2022). "Antártica Chilena. Discusiones sobre la plataforma continental y la geopolítica austral". *Política y Estrategia* 139: 21-37. DOI <https://doi.org/10.26797/rpye.vi139.992>
- Martín Ruiz, J.F. (2005). "Los espacios marítimos y el problema de su delimitación en la posición geopolítica del archipiélago canario". *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 9: 181-204.
- Milia, J.G. (2015). *Geopolítica de límites y fronteras de la Argentina*. Buenos Aires, Dunken.
- Ministerio de Defensa Nacional de Chile (2020). *Política de Defensa Nacional 2020*. Santiago, MINDEF. En <https://www.defensa.cl/wp-content/uploads/POL%C3%8DTICA-DE-DEFENSA-NACIONAL-DE-CHILE-2020.pdf> (consultado 22/12/2022).
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2021). "Decreto n° 95 que determina las áreas jurisdiccionales marítimas nacionales desde Punta Puga a Islas Diego Ramírez", 23 de agosto de 2021. *Diario Oficial de la República de Chile*. En <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/publicaciones/2021/08/27/43039/01/2000795.pdf> (consultado 04/01/2023).
- _____. (2020). "Ley 21.552 que establece el Estatuto Antártico Chileno", 18 de agosto de 2020. Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. En <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1149631> (consultado 22/12/2022).
- Naylor, S.; Siegert, M.; Dean, K. y Turchetti, S. (2008). "Science, Geopolitics and the Governance of Antarctica". *Nature Geosciences* 1: 143-145. DOI <https://doi.org/10.1038/ngeo138>
- ONU (1982). *Convención de Naciones Unidas de Derecho del Mar*. En https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf (consultado 22/12/2022).
- Pittman, H. (1981). "Algunas tendencias geopolíticas específicas en los países del ABC. Nuevas aplicaciones de la ley de las áreas valiosas". *Revista de Ciencia Política* 3(1-2): 27-70.
- Ponte Iglesias, M.T. (2018). "Escenario y contexto de la seguridad marítima en el horizonte 2050: minería marina y seguridad ambiental". *Boletín IEE* 12: 931-950.
- República Argentina (2009). "Ley 26.552 sobre Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur", 11 de diciembre de 2009. Buenos Aires, Honorable Congreso de la Nación Argentina. En <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26552-2009-161401> (consultado 22/12/2022).
- _____. (1990). "Ley 23.775 sobre Provincialización del actual territorio de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur". 10 de mayo de 1990. Honorable Congreso de la Nación Argentina. En <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-23775-176/actualizacion> (consultado 22/12/2022).
- Schmitt, C. (2003). *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum*. Nueva York, Telos Press Publishing.
- Selden, J. (1652). *Of the Dominion, or Ownership of the Sea*. Londres, William Du-Gard.
- Sosin, C. (2022). "Continental Shelves in the Antarctic Region: Implications for Resource Management". *The Polar Journal* 12(1): 122-147. DOI <https://doi.org/10.1080/2154896x.2022.2062559>
- Welwod, W. (2004). "Of the Community and Property of the Seas". En Armitage, D. (ed.). (2004). *The Free Sea/Hugo Grotius*. Indianapolis, Liberty Fund, Inc.: 63-74.
- Yao, J. (2021). "An International Hierarchy of Science: Conquest, Cooperation, and the 1959 Antarctic Treaty System". *European Journal of International Relations* 27(4): 995-1019.

ANEXO I. Límite exterior de la plataforma continental Argentina (2009)



Fuente/source: Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental (2009)



Una imaginación geopolítica con características chinas:
análisis desde los estudios americanos de la evolución de
la política exterior de China en sus proyectos geopolíticos
*A Geopolitical Imagination with Chinese Characteristics: Analysis
from American Studies of the Evolution of China's Foreign Policy in
its Geopolitical Projects*

Constanza Jorquera Mery

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile,
ORCID 0000-0003-1293-1788, constanza.jorquera@usach.cl

Recibido: 08/11/22 · Aceptado: 31/12/22 · Publicado: 17/01/23

Resumen

Analizamos, desde los estudios americanos y mediante una revisión teórica y discursiva, la evolución de la imaginación geopolítica de China, como enfoque de la Geopolítica Crítica. Cabe preguntarse cómo esta dimensión ha condicionado la política exterior china en la inserción internacional del país en las últimas dos décadas. Se plantea como hipótesis que los cambios en la imaginación geopolítica en China se materializan en códigos geopolíticos diferenciados y en dos momentos: el primero corresponde al periodo entre 1990 y 2008, con una política exterior cuyo eje fue mantener un bajo perfil en lo político y avanzar en la participación en regímenes internacionales y acuerdos comerciales; mientras que el segundo momento se establece desde 2008, hacia finales de la administración de Hu Jintao y se consolida hasta la actualidad con Xi Jinping, caracterizado por una política exterior más activa y asertiva, producto de la transformación en su estrategia de reinserción internacional y la necesidad de estabilizar la totalidad de su espacio geopolítico, avanzando hacia la consolidación del estatus de China como potencia global. En este momento, América Latina se establece como región estratégica en la materialización y búsqueda de consolidación de su imaginación geopolítica.

Palabras clave: China, imaginación geopolítica, códigos geopolíticos, política exterior china, relaciones China-América Latina.

Abstract

This article analyzes, from the American studies, and through a theoretical and discursive review, the evolution of China's geopolitical imagination as an approach to Critical Geopolitics. It is worth asking how this dimension has conditioned Chinese foreign policy in its international insertion in the last two decades. It is hypothesized that the changes in the geopolitical imagination in China materialize in differentiated geopolitical codes and two moments. The first moment corresponds to the period between 1990 and 2008, with a foreign policy whose axis was to maintain a low political profile and advance participation in international regimes and trade agreements; while the second moment is set from 2008, towards the end of the Hu Jintao administration and consolidated to the present with Xi Jinping, characterized by a more active and assertive foreign policy. It is a product of the transformation in its international reintegration strategy and the need to stabilize its entire geopolitical space, moving towards consolidating China's status as a global power. At this moment, Latin America is established as a strategic region in the materialization and search for consolidation of its geopolitical imagination.

Keywords: China, geopolitical imagination, geopolitical codes, Chinese foreign policy, China-Latin America relations.

Introducción

La imaginación geopolítica china, un tema desafiante para la Geopolítica Crítica y presente en su política exterior y en su Estrategia de Seguridad Nacional, refiere a la forma en que China considera su espacio geopolítico y reivindica la integridad territorial mediante una estrategia consistente de cooperación con otros países, consolidando el control territorial bajo el principio de Una Sola China y generando tensiones en la arquitectura del sistema internacional actual.

Tales estudios han intentado definir fenómenos políticos contemporáneos, como la globalización y el transnacionalismo, como producto de múltiples relaciones entre Estados y actores internacionales. Los autores analizan la evolución de la política global, caracterizada por una expansión continua de redes e interdependencias entre actores, regiones y territorios.

Debido a que la “territorialidad”, es decir, el establecimiento de modelos de territorio según ideas e intereses, es además la estrategia política que establece fronteras (Agnew *et al.*, 2020: 14), la pregunta que guía el presente artículo es ¿cómo la evolución de la imaginación geopolítica en China, mediante la construcción de códigos geopolíticos por parte de los líderes del Estado, se expresa en cambios en su política exterior?

El artículo busca entonces comprender cómo China, a través de los intelectuales del Estado encargados de construir e implementar la política exterior, “espacializa el mundo”, donde influyen factores como la historia, geografía, ideología, cultura y tradiciones, así como las necesidades y presiones que genera el propio sistema internacional en el cual China se encuentra inserta, después de largos periodos de aislamiento.

Los cambios en la imaginación geopolítica de China se materializan en la inserción internacional de China en la forma de la llamada Gran Estrategia China como código geopolítico rector de la política exterior, siendo los intereses de esta estrategia la reinserción internacional y la estabilización de la totalidad de su espacio geopolítico para la consolidación de su transición desde potencia regional a potencia global.

La Gran Estrategia China es aquella que, para alcanzar los objetivos estratégicos del Estado, enlaza todas las capacidades y estrategias diplomáticas, económicas y de seguridad en la forma de una visión global que sea capaz de responder a los desafíos a

nivel doméstico y externo. Su base se encuentra en las cuatro modernizaciones identificadas a fines de la década de 1970 —agrícola, industrial, científico-tecnológica y de defensa nacional— mediante el rescate de aquellos elementos propios de la cultura y pensamiento tradicional chino, a lo que se suma la modernización política desde la llegada al poder de Xi Jinping, enfatizando en la necesidad de renovar el sistema de gobierno y de la capacidad de mantener el monopolio del poder gobernante del Partido Comunista (PCCh), al mismo tiempo que China es reconocida como una gran potencia global.

Por lo tanto, la política exterior china post Guerra Fría se ha centrado en la adaptación a las dinámicas del sistema internacional, especialmente la profundización de la globalización económica y tecnológica, así como promover el multilateralismo, sumándose a la arquitectura de principios, normas y reglas internacionales que han permitido su ascenso.

Para Agnew, las geopolíticas no occidentales ofrecen perspectivas más allá de lo dicotómico entre un “nosotros” y “ellos”. En ese sentido la experiencia histórica de China es un buen ejemplo, pues cuenta con una política exterior altamente pragmática y flexible, al haber jugado durante la Guerra Fría con el alineamiento y no alineamiento para manejar la bipolaridad existente de manera beneficiosa y no restrictiva. Por lo demás, ha expandido e intensificado sus vínculos y relaciones multilaterales fuera de la región, aplicando los principios de la Coexistencia Pacífica,¹ consciente de la hegemonía estadounidense y sus intereses de limitar o contener su ascenso.

Las élites chinas han estado en confrontación activa con el sistema mundial basado en Occidente durante siglos y, a partir de esto, han desarrollado una amalgama contradictoria de nacionalismo al estilo occidental y una concepción totalista tradicional del orden mundial que sigue siendo reactiva y dependiente

1 Los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica son: respeto mutuo por la integridad territorial y la soberanía, no agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica; y para el caso de la seguridad regional, China cuenta con tres objetivos, a saber: (1) la propia estabilidad y prosperidad de China; (2) paz y estabilidad en su entorno regional, y (3) conducir el diálogo y la cooperación con todos los países de la región de Asia Pacífico.

de las formas en la que se organiza actualmente la política mundial. Por lo tanto, China no ofrece actualmente un guioqn totalmente alternativo a la política mundial, aunque bien podría contribuir a una pluralización que se aleje de la reciente hegemonía del neoliberalismo asociada con el papel global de Estados Unidos posterior a la década de 1970. (Agnew, 2010: 571)²

El presente trabajo busca aportar entonces en el uso del enfoque crítico de la Geopolítica, el cual permite analizar las imágenes de mundo, modelos, códigos y discursos geopolíticos que influyen y justifican la construcción de la imaginación geopolítica aplicada a la política exterior de China como un caso relevante para las relaciones internacionales en la actualidad. Asimismo, estudiar y comprender a China desde los estudios americanos reviste una relevancia disciplinaria y en el ámbito de la política exterior, debido al rol clave que cumple la potencia asiática en la región como primer socio comercial e inversionista extranjero, y los movimientos en los cimientos del sistema internacional contemporáneo a partir de la tensión entre Estados Unidos y China que posicionan a América Latina en un escenario geopolíticamente complejo. Así, este artículo corresponde un estudio de caso único de tipo cualitativo, focalizado en un fenómeno social contemporáneo. Con un tipo de evidencia no experimental e histórica, apunta a testear una hipótesis mediante la identificación de los cambios en la imaginación geopolítica de China y su expresión en la política exterior, se llevó a cabo una revisión bibliográfica, a fin de identificar las contribuciones de la Geopolítica Crítica y su aplicabilidad al caso de China.

Chile forma parte de la Cuenca del Pacífico, por lo que aquellos fenómenos que están desarrollándose en ella afectarán el quehacer nacional en un contexto de globalización e interdependencia. China cuenta con proyectos geopolíticos y económicos de alcance global, como la Iniciativa de la Franja y la ruta en la cual 19 países latinoamericanos participan como miembros, así como la Asociación Económica Integral Regional (Regional Comprehensive Economic Partnership, RCEP) integrado por 15 países de Asia Pacífico, junto a la presentación en septiembre de 2021 por parte de China de la solicitud para unirse al Acuerdo Integral y Progresista para la Asociación

Transpacífico (CPTPP), pese que en su origen se consideraba un importante contrapeso económico a su influencia en la Cuenca del Pacífico como el espacio geopolítico más dinámico y de más rápido crecimiento del mundo. Uno de los grandes desafíos de la relación de la región con China es la asimetría en términos de conocimiento del otro en términos estratégicos y culturales, y avanzar en conocer a China en clave de Geopolítica Crítica resulta fundamental en la relación bilateral y en la hoja de ruta de la misma.

En la primera parte del trabajo, se plantea el concepto de imaginación geopolítica y los fundamentos de la Geopolítica Crítica, a partir de las tesis de autores clave como Gearóid Ó Tuathail (Ó Tuathail y Agnew, 1992; Ó Tuathail, 2002), John Agnew (2005; 2009; 2010) y Simon Dalby (1991 en Ó Tuathail y Dalby, 2002). En la segunda parte, se procederá a aplicar este corpus teórico-conceptual al caso de China para analizar transformaciones geopolíticas clave en las últimas tres décadas, para finalmente exponer las conclusiones correspondientes.

2 Las citas fueron traducidas por la autora desde su idioma original en inglés.

Geopolítica Crítica e imaginación geopolítica como herramientas de análisis para el caso de China

La Geopolítica permite entender cómo la espacialización de la identidad, nacionalidad y la geografía enmarcan y promueven conceptos sobre la comprensión del otro (Ó Tuathail y Dalby, 2002), mientras que se expresa en estrategias y prácticas de política exterior, cobrando más importancia el concepto de poder a través de la construcción de los discursos geopolíticos, pues la Geopolítica es poder político.

¿Por qué la Geopolítica Crítica? En su obra *Rethinking Politics*, Ó Tuathail y Dalby destacan cómo se debe analizar la Geopolítica en la actualidad:

La geopolítica que buscamos analizar no es la momificada que permanece de los entendimientos de la Guerra Fría del concepto, sino con los rastros plurales de la geopolítica que han estado hace mucho tiempo con nosotros en las prácticas de la política mundial. La geopolítica, para nosotros, se acopla a las representaciones y prácticas geopolíticas que producen los espacios de la política mundial. En lugar de aceptar la geopolítica como una práctica neutral y objetiva de la topografía del espacio global —en entendimiento convencional de la Guerra Fría del concepto— partimos con la premisa de que la geopolítica por sí misma es una forma de geografía y política, que tiene un contexto y que está implicada en la reproducción continua del poder y la economía política. En breve, nuestra perspectiva es una crítica, nuestra práctica es una Geopolítica Crítica (Dalby, 1991 y Ó Tuathail, 1996, en Ó Tuathail y Dalby, 2002: 2).

Por lo tanto, al aproximarse al mundo como algo políticamente dado, la Geopolítica Crítica interroga —como su nombre lo indica— críticamente las formas de conocimiento e imaginaciones que sustentan la política internacional y los mitos culturales del Estado soberano. Un supuesto central es que las representaciones geográficas del mundo están lejos de ser inocentes y como sostiene Ó Tuathail (1996: 7), el conocimiento geográfico constituye una forma de geopoder que participa activamente en la producción, ordenamiento y gestión del espacio territorial.

Para los autores, la Geopolítica Crítica puede adoptar tres formas para analizar la configuración

de las relaciones espaciales, a saber (1) Geopolítica Práctica; (2) Geopolítica Formal, y (3) Geopolítica Popular. La Geopolítica Formal supone las prácticas y discursos de espacialización del poder por parte de las elites de académicos y expertos, mientras que la Geopolítica Práctica corresponde a las elites tomadoras de decisiones. Para fines de este trabajo, se optará por adoptar las dos primeras, puesto que la Geopolítica Práctica se ocupa de la actividad estatal llevada a cabo por los actores de la política exterior que “espacializan” el mundo en forma de políticas geográficas, cuyas percepciones geopolíticas determinan la toma de decisiones; mientras que la Geopolítica Formal corresponde al pensamiento geopolítico, es decir, las teorías y estrategias que elaboran los intelectuales del Estado o “comunidades estratégicas” para guiar y justificar las acciones del mismo en cada espacio y contexto (Ó Tuathail y Dalby, 2002: 4).

Así, la Geopolítica Crítica dirige su atención a cómo las imágenes visuales —los mapas—, el lenguaje —la retórica política, analogías y metáforas— y el desempeño político —prácticas económicas y políticas, despliegues militares— se combinan para producir una imaginación geopolítica que fundamentan las políticas exteriores de los Estados e inducen el cambio a medida que las partes se ajustan a imaginaciones nuevas o en evolución. Por ello, se puede analizar desde esta perspectiva la relación entre la política mundial y las percepciones en China de cómo su país encaja o desafía las normas que rigen a la sociedad internacional (Agnew, 2010: 571).

Para explicar el comportamiento geopolítico de China, tomaremos los aportes de John Agnew (2005), quien sostiene que la imaginación geopolítica estructura la política mundial. La imaginación geopolítica es un sistema de visualización del mundo con un fuerte carácter estadocéntrico, es decir, los Estados territoriales son los actores individuales de la imaginación geopolítica, y se sostiene en tres supuestos: (1) la soberanía estatal y el espacio territorial; (2) el Estado territorial como continente de la sociedad, y (3) polaridad interior/exterior; cuya fuerza rectora es la lucha por intereses de los Estados o la seguridad respecto de otros como necesarios para alcanzar la seguridad ontológica personal (Agnew, 2005: 14 y 15).

Así, la imaginación geopolítica se relaciona con uno de los ejes centrales del estudio de las relaciones internacionales: la estructura anárquica. Tomando la tesis de Alexander Wendt (1992) de “la anarquía es lo que los Estados hacen de ella”, el análisis se enfoca en las elites de los Estados dominantes que son capaces de interpretar el mundo lo suficientemente anárquico como para que su Estado persiga una estrategia estrecha de preeminencia en el sistema internacional (Ó Thuathail, 2002: 79). El concepto de imaginación geopolítica de Agnew es más geográfico que político, pues se refiere a una contienda entre las imágenes de cómo un Estado se ubica en el mundo, lo cual llevará inevitablemente a debates sobre la identidad nacional y la especificación de los límites tanto a nivel conceptual como cartográfico de la nación.

Por lo tanto, es la base de la cultura geopolítica —definida como los procesos culturales y organizacionales en base a los cuales se articula la política exterior de los Estados, dividida en manifestaciones y expresiones populares, prácticas y formales—, cuyos ejemplos se pueden identificar como: (1) justificaciones de la “naturalidad” de los límites territoriales; (2) discursos que identifican amigos y enemigos; (3) identificaciones con países modelo o países a imitar; (4) identificación con una misión nacional, y (5) identificación con fuerzas impersonales “trans-históricas” como la intervención divina, la providencia, o procesos como la globalización y las colectividades —civilizaciones, comunidades religiosas, comunidades lingüísticas, razas— (Ó Tuathail, 2002: 85).

Por consiguiente, el territorio cobra vital importancia, tanto como organización y como ejercicio del poder sobre bloques de espacios geopolíticos que se organizan a través del uso de límites. Agnew critica la tendencia de restringir espacialmente el territorio y asociarlo únicamente con lo estatal, pues el Estado-nación territorial es una entidad histórica altamente específica, lo cual corresponde a la especificidad de China, y resulta relevante comprender cómo se imagina a sí misma en el territorio, donde interactúan concepciones tanto asociadas al territorio del Estado soberano como su pasado imperial, materializándose en los mapas, discursos y políticas que transmiten información relevante sobre la identidad de China como gran potencia (Agnew, 2010: 575).

Si consideramos el espacio geopolítico como constructo teórico y político que proviene del contraste entre la visión que los intelectuales del

Estado³ —que corresponden a tres tipos de actores: líderes políticos, estrategas militares y teóricos políticos— se abarca la dinámica del mundo territorializado y teóricamente conocido en su nivel global e internacional con un desarrollo a nivel nacional (Agnew, 2005: 7), en tanto el análisis del sistema internacional requiere de la consideración de las distintas escalas geográficas bajo las cuales se estructura una visión del mundo que, de acuerdo al concepto de imaginación geopolítica, es elaborada y compleja (Agnew, 2005: 7).

Un elemento clave que resulta de la imaginación geopolítica es el código geopolítico, correspondiente al razonamiento de los intelectuales del Estado que determina su forma de actuar. Por lo tanto, los códigos geopolíticos permiten definir los intereses del Estado, las amenazas externas a estos intereses y cómo el Estado debe responder a las mismas (Rodríguez, 2005). Un determinado código geopolítico evalúa los lugares que están más allá de sus fronteras e influirá directamente en la política exterior, de modo que Taylor y Flint señalan que estos deben “definir los intereses del Estado, indicar cuáles son las amenazas y justificar dicha respuesta” (Taylor y Flint, 2002: 68), resultando en que las grandes potencias sean capaces de influir en los códigos geopolíticos de otros actores del sistema, así como conformar órdenes geopolíticos mundiales, los cuales surgen una vez que la mayoría de los códigos encajan entre sí y tienden a conformar una única pauta general.

En las últimas tres décadas, los códigos geopolíticos local, regional y mundial han permanecido relativamente estables, pero presentan cambios a partir de las administraciones de gobierno, las hipótesis de conflicto e intereses nacionales. En el periodo 1990-2003, correspondiente al proceso de salida de Deng Xiaoping del poder y la administración de Jiang Zemin, el código geopolítico se basó en mantener un bajo perfil e insertarse en el sistema internacional como un socio comercial amigable, sin cuestionar su estructura de poder, por medio de la diplomacia económica y el multilateralismo.

3 Caracterizando a los intelectuales del Estado o *intellectuals of the statecraft*, Ó Thuathail y Agnew refieren a: “Toda una comunidad de burócratas, líderes, expertos en política exterior y consultores del Estado a lo largo del mundo que comentan, influncian y conducen las actividades del quehacer estatal [...]. En el siglo XX, esta comunidad se ha convertido en más extensiva e internamente especializada” (Ó Thuathail y Agnew, 1992: 193).

Ya en la administración de Hu Jintao, China asumió un rol cada vez más activo en lo político al establecer alianzas estratégicas y una mayor explicitación de sus intereses de política exterior en los distintos espacios geopolíticos —local/regional, regional, periferia, centro— donde establece políticas y una conducta específica para cada uno de ellos, en los cuales conviven proyecciones de poder paralelamente de tipo *soft power* y *hard power*.

En consecuencia, aproximarse a la articulación de la imaginación geopolítica por parte de los intelectuales del Estado —los cuales forman el núcleo de la toma de decisiones en las cúpulas del PCCh— resulta fundamental para definir los intereses nacionales que darán forma a la política exterior como “Gran Estrategia” que apunta a consolidarse como potencia global.

Siguiendo a Li (2012), la revolución significó un cambio en la visión de China sobre su rol en el sistema internacional, “evolucionando de considerarse a sí misma como el centro del mundo y la autoridad universal, a ver el problema de China como parte de los problemas mundiales y la revolución china como factor relevante para el mundo exterior” (Li, 2012: 39), aunque dicho imaginario civilizatorio volviera a emerger como eje gravitante de la política exterior china con la llegada de Xi Jinping.

En este sentido, para alcanzar el rejuvenecimiento nacional y recuperar el estatus perdido durante el siglo de la humillación, los líderes deben consolidar

una estrategia de política exterior que armonice tanto los intereses nacionales como los efectos que estos provocan a nivel internacional; de allí la referencia sistemática a “las características chinas”. Por lo tanto, la imaginación geopolítica ha evolucionado a partir de las necesidades de su población y de las transformaciones en el sistema internacional, pero con un orden propio de la historia civilizacional china que los intelectuales del Estado encarnan, el cual supone que el Estado es considerado guardián de la sociedad, es absoluto y no permite desafíos, pues su deber es proteger la unidad e integridad de la civilización china (Li, 2012: 42).

Agnew (2010) establece que la intelectualidad china ha adaptado las ideas dominantes de las relaciones internacionales desde Estados Unidos para participar en los asuntos globales y, al mismo tiempo, proteger su soberanía, mientras elabora propuestas teóricas y conceptuales capaces de sustentar la imaginación geopolítica actual. Asimismo, advierte una preeminencia de los estudios de Geopolítica Clásica en las traducciones e investigaciones en el país para realizar análisis geopolíticos por parte de académicos chinos, situándose los estudios de Geopolítica Crítica en un lugar más marginal. Ello ha generado que el pensamiento geopolítico chino contemporáneo se haya articulado en torno a ideas occidentales, las cuales ponen acento en el impacto de los espacios geográficos en el ejercicio del poder.

¿Hacia el restablecimiento del orden sinocéntrico?

Es posible identificar que los intelectuales del Estado configuraron la primera imaginación geopolítica china que fue dominante hasta las Guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860), las cuales catalizan una crisis sistémica que llevó, junto con la primera Guerra Sino-japonesa (1894-1895), a la caída de la Dinastía Qing con el establecimiento de la República de China en 1911. Tal imaginación tuvo como eje la cosmovisión sinocéntrica donde China actuó como centro articulador de un sistema jerárquico de tributos, promoviendo normas y reglas que mantuvieron el orden y la seguridad para los estados vasallos.

Siguiendo a An (2020), es importante tomar en cuenta las tradiciones geopolíticas que denomina “confucianas” para comprender la evolución de la imaginación geopolítica china. Establece la

distinción en el pensamiento confuciano entre los conceptos “hua-yi” (华 - 夷 之 辨), entendidos como “nosotros” y “ellos”. Refieren a una nación china o “hua” y pueblos de otras naciones o “yi,” mientras que el rol del sinocentrismo tensiona estos conceptos al establecer una visión de superioridad de “hua” sobre “yi”.

La primera aplicación de los conceptos “hua-yi” en China remonta a la dinastía Zhou (1046 BCE-771 BCE) y se utilizaban para distinguir a la población Han de los extranjeros a nivel espacial y que poseían culturas diferentes, lo cual fue avanzando en la creación de identidades que llevó a la transición de “hua-yi” desde nociones geográficas equitativas a una distinción entre civilización y barbarie. Esta imaginación geopolítica sinocéntrica se centró en la prevalencia del concepto “hua”, al

establecer relaciones jerárquicas de tipo políticas, geográficas y económicas mediante el sistema de tributos donde aquellos pueblos que aceptan los dispositivos culturales del “hua” o pueblo dominante que posee una conducta moral y benévola superior,⁴ podrá ser parte del sistema que establece normas para mantener el orden en hua y entre “hua” e “yi” en la forma de una sociedad armoniosa, pacífica y estable (An, 2020: 37-39).

La distinción entre un centro civilizado y una periferia bárbara fue fundamental para la espacialización del poder, de modo que el quiebre de esta imaginación geopolítica por parte de las potencias occidentales generó un profundo sentimiento de humillación y de necesidad de incorporarse a un sistema internacional más amplio donde le correspondía una posición subordinada. La adopción de una imaginación geopolítica moderna occidental no hizo desaparecer la primera imaginación geopolítica sinocéntrica por completo, sino que provocó lo que se conoce como la expresión del “gigante dormido”.

El siglo de la humillación o la vergüenza que abarcó desde las Guerras del Opio hasta el establecimiento de la República Popular China da cuenta de un vuelco donde la nación china (hua) se ubicó en una posición inferior en reemplazo al Reino Medio como centro del mundo, debido al sometimiento de países considerados bárbaros y atrasados que, en un orden armonioso, debían admirar, legitimar y someterse a China; al mismo tiempo, la imaginación geopolítica moderna supuso la adopción de una visión de Estado-nación dentro de límites territoriales específicos y se consolidó a China como un territorio unificado que ya había sido dividido por parte de las potencias occidentales.

Tras la instalación de la República Popular China en 1949, Mao Zedong buscó consolidar la soberanía nacional en la forma de un régimen de soberanía clásico, tomando rasgos aislacionistas y estableciendo como objetivo contener a cualquier potencia que desestabilizara el régimen. El confucianismo fue denunciado como parte de

las prácticas feudales, especialmente durante el periodo de la Revolución Cultural (1966-1976) con la búsqueda de erradicar los llamados “cuatro antiguos”, es decir, el pensamiento, la cultura, la educación y las costumbres tradicionales.

El origen de la Gran Estrategia actual de China, es decir, el código geopolítico que da forma a la imaginación geopolítica, se encuentra en las reformas emprendidas por Deng Xiaoping que iniciaron un periodo de apertura gradual al mundo y modernización económica.

La apertura al exterior empezó en 1980 por dos provincias costeras, Guangdong y Fujian, donde se instalaron las Zonas Económicas Especiales (ZEE), orientadas a atraer capital extranjero, tecnologías y gestión empresarial para producir directamente para la exportación [...]. Las ZEE apuntaron a Hong Kong (desde Shenzhen), Macao (desde Zhuhai) y Taiwán (desde Xiamen y Shantou).

En 1984 se agregaron otras catorce ciudades costeras; en 1985, el delta del Yangtsé, el estuario del río de las Perlas, un triángulo en el sur de Fujian junto a Xiamen, la península de Jiaodong y la península de Liaodong. En 1988 se sumó la ZEE de Hainan. Con la lógica de “empujar, consolidar logros y seguir empujando”, Deng veía las ZEE como un mero punto de partida, pues aspiraba a que en torno a esas zonas se constituyesen centros metropolitanos de amplia gama, donde convergiesen industria, comercio, agricultura, viviendas y turismo, que atrajeran mucha inversión, tecnología y técnicos extranjeros. (Rosales, 2020: 61-62)

En este periodo, el objetivo fue mantener un perfil bajo, sin buscar ningún tipo de liderazgo internacional, especialmente tras consolidar la normalización de las relaciones con Estados Unidos, el posterior impacto internacional de la masacre de Tiananmen y la caída de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, el éxito económico de China y un aumento en sus capacidades industriales, tecnológicas y militares, alimentó el temor que tomaría la forma de la tesis de la “amenaza china” y el eventual enfrentamiento entre las dos grandes potencias globales: China y Estados Unidos; de modo que los intelectuales del Estado debían ser capaces de evitar cualquier peligro que pudiese poner freno a su “ascenso pacífico”.

La crisis económica mundial de 2008 fue una gran propuesta para China, de la cual salió beneficiada, dando la señal necesaria para los

4 En el Libro Blanco publicado en enero de 2021, titulado *La cooperación internacional para el desarrollo de China en la Nueva Era*, se rescata esta idea al plantear que “China busca un mundo ideal donde el Gran Camino gobierne por el bien común, respete los principios de buena vecindad y armonía en las relaciones con todos los demás países y abogue por la cooperación y la ayuda mutua. Profundamente arraigadas en la cultura china, estas son las creencias firmes que inspiran la cooperación para el desarrollo de China” (State Council of the People’s Republic of China, 2021).

tomadores de decisiones de que el país estaba listo para salir de la fase de ocultamiento y bajo perfil a afirmar un estatus de mayor relevancia y liderazgo como potencia global. Es con la consolidación del estatus del país como potencia global y la inauguración de un nuevo proyecto geopolítico, que se puede advertir un rejuvenecimiento o despertar de las ideas clave de los intelectuales del Estado de la antigüedad. Esto tiene su expresión más evidente en el Sueño Chino, entendido como aquel proyecto nacional que persigue la recuperación del pasado glorioso de China y su “estado normal” como centro del mundo.

Desde la promoción del Sueño Chino como discurso geopolítico, en el marco de la instalación de Xi Jinping en el poder como Secretario General del Comité Central del PCCh en noviembre de 2012 y como presidente en marzo de 2013, este ha sufrido transformaciones conforme su liderazgo y permanencia en el poder que se han consolidado a

nivel doméstico y en interacción con las relaciones internacionales de China hasta la actualidad.

A partir de la década de 1990, los mapas adquirieron un rol significativo en los textos educacionales en el marco de la política de educación patriótica de la administración de Jiang Zemin (Figura 1). En junio de 2014, se publicó el nuevo mapa oficial de China, realizado por la Editorial Cartográfica de Hunan y que tiene forma vertical, incluyendo el Mar del Este y Mar del Sur, Taiwán y la línea de diez puntos como frontera imaginaria marítima —lo que implica extender los límites del país en 5.000 kilómetros—, a diferencia del mapa oficial previo cuya forma era horizontal y que no incluía el Mar del Sur, con el objetivo de comprender globalmente a China mostrando su territorio completo (*The Beijing News*, 25/06/2015) (Figura 2).

Figura 1. Mapa Oficial de la República Popular China antes de 2014
Figure 1. Official Map of the People’s Republic of China before 2014



Fuente/source: Tharoor (2014).

Figura 2. Mapa Oficial de la República Popular China desde 2014
Figure 2. Official Map of the People's Republic of China since 2014



Fuente/source: The Beijing News, 25/06/2014.

La publicación de este mapa oficial (Figura 2) tuvo lugar nueve meses después de que Xi Jinping anunciara en septiembre de 2013 la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), el mayor proyecto geopolítico para China en el siglo XXI y que consiste en una franja económica terrestre y una ruta marítima que rememoran a la antigua Ruta de la Seda, pero cambiando su corazón o eje a China en vez de occidente.

La iniciativa de “La franja y la ruta” fue anunciada en 2013 y desde entonces ha funcionado como el mascarón de proa de la política internacional china. Esta iniciativa busca estimular el flujo de capital, bienes y servicios entre Asia, Europa y el norte de África, a través de corredores que abarcan más de sesenta países y regiones de Asia a Europa a través de las zonas de Asia Sudoriental, Meridional, Central, Occidental y de Oriente Medio. La zona involucrada representa

alrededor del 30% del PIB mundial y el 35% del comercio mundial. Estas nuevas rutas no solo favorecerán la expansión china, sino que también ofrecerán a empresas multinacionales la posibilidad de aprovechar nuevos mercados, activar cadenas de valor y obtener un acceso más expedito a los mercados de China continental, Oriente Medio, Centro y Este de Europa. (Rosales, 2020: 87)

El conjunto de rutas marítimas conforman la llamada Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI, mientras que la Ruta de la Seda Digital infraestructura de provisión de internet, como redes asociadas de cables de fibra óptica y satélites. En enero de 2018, China ha extendido la BRI al incluir al Ártico con la Ruta de la Seda Polar, publicando planes para explotar nuevas rutas estratégicas.

La BRI expresa una visión conceptual amplia que permite el establecimiento de nuevos proyectos de inversión e infraestructura chinos en todo el mundo, siendo un instrumento práctico el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), que ha generado gran convocatoria en los países en desarrollo. Narins y Agnew (2019) establecen que la BRI carece de un mapa preciso y que su representación geopolítica aún se desconoce, proponiendo el concepto de regímenes de soberanía, entendidos como prácticas de autoridad de los Estados que se expresan en diversas formas geográficas. Para los autores, China se encuentra atrapado entre los imperativos operativos de múltiples regímenes de soberanía, identificando cuatro tipos: clásico, imperialista, integrador y globalista.

El régimen clásico enfatiza la regulación estatal dentro de un territorio, mientras que el imperialista pone acento en la jerarquía en el sistema internacional donde la autoridad estatal es reemplazada por un alcance en red de los espacios geográficos por parte del actor hegemónico, generando dependencia y corrupción por parte de las elites locales. El régimen integrador establece la coexistencia entre diferentes niveles de gobierno y las áreas funcionales distintivas que están representadas de manera diferencial, y el globalista supone la soberanía efectiva ejercida por la potencia hegemónica, principalmente a través de instituciones internacionales, más allá de sus límites nacionales, es decir, genera el supuesto de que la soberanía no tiene fronteras (Narins y Agnew, 2019: 4-5).

Argumentamos que el impulso de la BRI implica:
(a) hacer realidad el Sueño Chino, (b) mejorar la conectividad económica internacional de

China, y (c) mejorar la inversión y el comercio en infraestructura global de China. Estos factores reflejan el deseo de China de recuperar su centralidad histórica en los asuntos mundiales (régimen imperialista); el deseo de China de hacer frente a su humillación por la invasión y las humillaciones extranjeras anteriores (régimen clásico), y la determinación aspiracional de China de abordar su estado actual de estar rodeada por aliados de Estados Unidos en Asia al intentar sumar a estados vecinos y otros (régimen globalista) a través de las instituciones de la BRI (infraestructura) y el AIIB (financieras). (Narins y Agnew, 2019: 5-6)

Para los autores, los intelectuales del Estado han construido una nueva identidad geopolítica que corresponde a un régimen de soberanía globalista aspiracional, que supone el objetivo de expandir su influencia más allá de los límites territoriales reconocidos —donde destaca el principio de Una Sola China— manteniendo una visión de soberanía controlada por un Estado centralizado. En este sentido, podemos encontrar las controversias limítrofes marítimas en el Mar del Este y Mar del Sur, así como las tensiones en Hong Kong y Taiwán. Paralelamente, la BRI de Xi Jinping, que se suma a la estrategia de desarrollo pacífico o desarrollo armonioso de Hu Jintao, y la participación más activa de China en regímenes internacionales, permite conectar grandes espacios territoriales, cooperar con actores en otras regiones en desarrollo y, finalmente, reconstruir o al menos restablecer elementos claves de la imaginación geopolítica sinocéntrica.

El Libro Blanco sobre el Desarrollo Pacífico de China subraya que desde la fundación de la Nueva China, el país ha superado los obstáculos y se encuentra en el camino del socialismo con características chinas para alcanzar el desarrollo, el cual ha sido exitoso y ha contribuido a la paz mundial y a un orden internacional económico y político más justo y equitativo, buscando compartir su experiencia con otros países en una relación mutua de aprendizaje. Tal construcción, que en la actualidad es uno de los pilares de la imaginación geopolítica china se encuentra compuesta por seis dimensiones: (1) desarrollo científico; (2) desarrollo independiente; (3) desarrollo abierto; (4) desarrollo pacífico; (5) desarrollo cooperativo, y (6) desarrollo común (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2011).

Por su parte, China ha promovido la sinergia entre la BRI y la Agenda 2030 para construir una comunidad de destino compartido para la

humanidad, alineada con las normas internacionales y destacando la firma de numerosos documentos de cooperación con más de cien países con acento en la infraestructura y conectividad, y la reducción de la pobreza a nivel global (Center for International Knowledge on Development, 2021: 7), guardando coherencia con el fortalecimiento del AIIB, el mantenimiento del esquema BRICS y la diplomacia médica en la gestión de la pandemia Covid-19 en el marco de la promoción de los bienes públicos globales.

El Libro Blanco publicado en enero de 2021 titulado *La cooperación internacional para el desarrollo de China en la Nueva Era* señala:

Aumentaremos la oferta de bienes públicos mundiales, canalizaremos más recursos hacia los países en desarrollo para apoyar su desarrollo económico y social sostenible y haremos más para ayudarlos a eliminar los obstáculos al desarrollo. China aumentará la asistencia a los países participantes de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños países insulares en desarrollo y los países pobres muy endeudados, ayudará a reforzar el Sur, que es un eslabón débil en el sistema de gobernanza global, e impulsará para la integración de más países en desarrollo en la división internacional del trabajo y la cooperación [...] Trabajamos para mejorar la gobernanza global en la cooperación internacional para el desarrollo y salvaguardar el sistema internacional con la ONU en su centro. Brindaremos más apoyo financiero a las organizaciones internacionales, ayudándolas a trabajar juntas para enfrentar los desafíos globales, incluidas las crisis de salud pública, las amenazas a la seguridad alimentaria y la recesión económica. (State Council of the People's Republic of China, 2021)

El compromiso de China con la Agenda 2030 se sostiene en ciertos principios clave que cruzan toda su política exterior y le permite desenvolverse tanto en espacios multilaterales como hacer frente a críticas respecto a su posición en temas controversiales en la comunidad internacional, en la esfera geopolítica, y que son expresiones de sus códigos geopolíticos, como Taiwán, Hong Kong, relaciones vecinales, presencia en regiones en vías de desarrollo y las tensiones con potencias occidentales. Dichos principios corresponden a (1) ganar-ganar, (2) responsabilidades pero diferenciadas, (3) inclusividad y apertura, (4) soberanía y acción voluntaria (China Daily, 2016: 9).

Esta nueva imaginación geopolítica enfrenta su mayor desafío en su propia región, especialmente con los países vecinos, donde converge una larga data de antagonismos nacionalistas y disputas marítimas sobre pequeños archipiélagos e islas deshabitadas que actúan como una problemática para China respecto de su objetivo de consolidarse y legitimarse como potencia global. Ello da cuenta de la paradoja existente en Asia Oriental, pues las relaciones económicas se caracterizan por los esfuerzos de cooperación e integración bajo una concepción cada vez más transnacional de la economía, mientras que a nivel político, militar e incluso social, el territorio —uno de los ejes clave de la concepción de soberanía del Estado nación— se articula un juego de suma cero que no presenta señales de resolverse a corto plazo.

Otro de los problemas para consolidar esta nueva imaginación geopolítica y el régimen de soberanía globalista aspiracional es la asimetría y falta de reciprocidad entre China y los países que participan en la BRI, de modo que es necesario resolver la “vaguedad intencional” de los tomadores de decisiones respecto a sus alcances geográficos, así como reforzar su apertura y flexibilidad a medida que la Gran Estrategia China se adapta a los cambios y desafíos en el sistema internacional (Narins y Agnew, 2019).

La práctica geopolítica china actual no es una continuación directa de la distinción hua-yi o el sinocentrismo de una sola época, ni una simple imitación de las costumbres comunistas o capitalistas. Por el contrario, absorbe tanto el elemento comunista como la filosofía tradicional china del confucianismo. Por un lado, a diferencia de la idea del sinocentrismo que enfatiza la superioridad del hua sobre el yi en los valores confucianos, las prácticas geopolíticas chinas actuales han abandonado la jerarquía geográfica entre hua (nación china) e yi (el extranjero). Específicamente, integra a China en el mapa político moderno de estados territoriales que divide al mundo entero en diferentes Estados nacionales. (An, 2020: 45)

Así, se levanta la actual política exterior, cuyos intereses principales son desarrollar una imagen positiva, pacífica y armoniosa de China que promueva el multilateralismo y explicitando que no busca la hegemonía en el sistema internacional, y que apunta a la construcción de una “comunidad de futuro compartido para la humanidad” donde coexistan en condiciones

de igualdad y comportamientos civilizados las diferentes culturas, ideologías y pueblos, así como la denuncia a aquellas conductas consideradas bárbaras y violentas.

La idea de “comunidad de futuro compartido para la humanidad” apareció por primera vez en el 18° Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh) en noviembre de 2012 cuando Xi Jinping asumió el poder, posteriormente en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2015 y en su discurso en el 19° Congreso Nacional del PCCh en octubre de 2017, para pasar a formar parte habitual de sus mensajes sobre el rol internacional de China, que debe ayudar a los países en desarrollo para disminuir la brecha Norte Sur y establecer un nuevo modelo de relaciones internacionales basado en el respeto mutuo, un mundo abierto e inclusivo (State Council of the People’s Republic of China, 2021). En ella, se consolida la transformación de la política exterior china durante la administración de Hu Jintao desde un enfoque de bajo perfil o *hide-and-bide* hacia una conducta más asertiva y proactiva a nivel político.

Desde el lanzamiento del programa de reforma y apertura a fines de la década de 1970, después de una década completamente tumultuosa, los principales líderes chinos han articulado una serie de propuestas importantes sobre asuntos

exteriores, como la “paz y desarrollo”, el “nuevo concepto de seguridad” de Jiang Zemin y el llamado de Hu Jintao a un “mundo armonioso” en el liderazgo chino para explorar y definir el papel y la contribución de China al mundo.

Una evaluación racional de las tendencias globales deja en claro que el objetivo declarado de construir una comunidad de futuro compartido se ha vuelto aún más relevante e imperativo en un mundo cada vez más complejo e interdependiente, en el que los intereses nunca son específicos de un país, la seguridad absoluta no está en ninguna parte y la prosperidad debe ser compartida por todos. (Zhao, 2018: 26)

Al visibilizar las tensiones geopolíticas entre China y Estados Unidos, es inevitable hablar de una nueva Guerra Fría, especialmente por parte de los intelectuales del Estado de este último, al ser su principal desafío geopolítico y hegemónico. Sin embargo, la idea de una bipolaridad o línea divisoria entre civilizaciones o entre Occidente y Oriente no es tan simple en un sistema internacional tan interdependiente, globalizado y en condiciones de gran incertidumbre.

El factor China en análisis geopolítico desde los estudios americanos

Una problemática en el estudio de la Geopolítica es el desconocimiento de las tradiciones y narrativas geopolíticas de los países no occidentales, las cuales se tensionan con lo que los autores llaman el proceso de fijación territorial del colonialismo europeo, que llevó a la imposición de modelos territoriales (Agnew *et al.*, 2020). En este sentido, no solo resulta necesario comprender las tradiciones y narrativas geopolíticas de China, sino que además su relación con aquellas de otras regiones periféricas con las cuales sus relaciones bilaterales y multilaterales son clave para alcanzar sus metas de desarrollo e intereses nacionales, es decir, son las justificaciones de su política exterior y de seguridad.

América Latina se enfrenta al desafío y la disyuntiva de articular sus estrategias de inserción internacional e intereses nacionales frente a un escenario de incertidumbre con una China instalada

como primer socio comercial de la región y mayor presencia geoestratégica a través de inversiones y presencia de empresas chinas en sectores clave para la economía, como lo son los recursos naturales, infraestructura física y digital, y servicios. Al mismo tiempo, como parte del hemisferio y el sistema interamericano, la región mantiene una fuerte relación con Estados Unidos, especialmente en los marcos de seguridad, mientras se hacen cada vez más cercanas las implicancias de la tensión hegemónica entre ambos países.

Debido a que la imaginación geopolítica es ideacional, China no solo ha profundizado las relaciones bilaterales bajo conceptos rectores y una visión estratégica de los intelectuales del Estado de acuerdo a un código geopolítico particular, sino que a través de la promoción de normas y participación en organismos multilaterales. Siguiendo a Qin (2016) y su teoría de la relacionalidad, los actores

internacionales se configuran con una identidad específica a partir de las relaciones que redefinen sus roles constantemente. El autor sostiene que el establecimiento relacional de redes ayuda a los Estados a formar sus identidades y generar poder internacional. Por otra parte, la teoría de la relacionalidad es una teoría de la evolución a nivel sistémico, que se centra en prácticas interactivas e intersubjetivas entre actores internacionales y que subraya la ontología independiente de los procesos sociales que desempeñan una función significativa para promover normas internacionales e identidades de los actores (Qin, 2010: 129-153 y Qin, 2012: 82).

En las últimas dos décadas, tanto los presidentes Hu Jintao, Xi Jinping y los presidentes latinoamericanos han realizado visitas oficiales, se han firmado múltiples acuerdos y China se ha involucrado en los diversos organismos regionales; como Estado observador en la Organización de Estados Americanos (OEA), Alianza del Pacífico, es miembro del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y forma parte de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en el marco del Foro CELAC-China, sumado a los acercamientos a MERCOSUR. Ello da cuenta de la voluntad política de ambas partes de promover y fortalecer el multilateralismo a través de la creación de normas e instrumentos de cooperación.

Por lo tanto, aún queda la tarea de medir los riesgos de esta dinámica relacional, pues la región debe apuntar a la diversificación de vínculos con otras regiones de manera equilibrada y que permita profundizar la cooperación para mayores niveles de autonomía. (Jorquera, 2021: 220)

Asimismo, el rol de China en esta red interconectada de instituciones multilaterales muestra su potencial, sustentada en su posición como primer socio comercial de la región, para consolidar su liderazgo global, cuyas implicancias geopolíticas deben analizarse en profundidad. Con todo, las voces que alertan sobre una nueva Guerra Fría entre Estados Unidos y China empujan una agenda con preocupaciones que nuestra región debe responder a nivel de estrategias de política exterior y de seguridad, considerando nuestra posición geoestratégica para ambas potencias.

En consecuencia, el giro en la política exterior y el segundo momento de la imaginación geopolítica de China en 2008 se articula con la crisis económica global que supuso una oportunidad estratégica para el país a nivel doméstico e internacional,

así como la publicación del primer Libro Blanco para América Latina y el Caribe —que propició las bases para el acercamiento a la región y su institucionalización en esquemas regionales como CELAC—, abriendo un nuevo escenario geopolítico para ambas partes. Otro factor significativo fue el llamado “superciclo de las materias primas, cuyo dinamismo tuvo un gran impacto en las relaciones políticas y las iniciativas bilaterales de cooperación, que también se extendieron a instituciones no estatales” (Ross, 2020: 170).

Los Libros Blancos para América Latina y el Caribe publicados en 2008 y 2016 enfatizan en la voluntad china de fortalecer la cooperación integral pragmática basada en el beneficio mutuo y el desarrollo común en un momento crucial para las relaciones entre China y América Latina, los intercambios de alto nivel, la profundización de la “multipolarización” y las potencialidades de la región que son convergentes con los intereses de China que resultan en su apoyo para tener un rol más relevante en los asuntos internacionales (China Daily, 2008; State Council of the People’s Republic of China, 2016).

Ambos documentos constituyen la “hoja de ruta” de las relaciones China-América Latina, siendo el primero el punto de partida de la complejización de las relaciones a nivel estratégico y dando cuenta, aunque de manera general, de los elementos clave del código geopolítico chino hacia las regiones en desarrollo. En 2016, se transitó desde la “invitación” a la región a dar un paso significativo en la profundización de los compromisos para acompañar a China en su camino hacia lograr sus metas estratégicas, haciendo frente juntos a los desafíos del mundo globalizado —cuya expresión posterior más evidente es la incorporación sistemática de los países latinoamericanos a la BRI⁵— al intercambio de experiencias sobre gobernanza en el contexto de la Agenda 2030 y remarcar el interés de China de expandir y fortalecer el multilateralismo, a través de diversas instituciones internacionales, lo que también es una respuesta a la estrategia de balance de poder de Estados Unidos desde la administración de Barack Obama (Murphy, 2022).

5 Con la incorporación de Argentina y Nicaragua como miembros oficiales a inicios de 2022, actualmente veinte países latinoamericanos pertenecen a la BRI —de un total de 147 para marzo de 2022—, siendo Chile, Ecuador, Perú, Uruguay y Argentina los únicos países en la región que son miembros tanto de la BRI como del AIIB. Destacamos el caso de Brasil que es el único país latinoamericano en ser miembro pleno del AIIB, pero no de la BRI.

Con todo, tales estrategias a nivel político se retroalimentan con el debate académico en el pensamiento internacionalista latinoamericano, que propone tesis como el No Alineamiento Activo o NAA (Fortín *et al.*, 2020 y 2021), haciendo eco de tradiciones de pensamiento desarrolladas en el contexto de la Guerra Fría. Esta tesis se enmarca el proceso paralelo del endurecimiento de la posición de Estados Unidos hacia China durante la administración de Donald Trump, de la mano con una conducta proteccionista y aislacionista, así como la mayor concentración del poder por parte de Xi Jinping⁶ expresada en una política exterior más asertiva que “le dificulta al gobierno chino plegarse sin más a las crecientes demandas de Washington” (Fortín *et al.*, 2020: 109).

A diferencia del Movimiento de Países no Alineados de la Guerra Fría, el NAA es para

los autores una doctrina que abarca múltiples dimensiones de la política exterior, especialmente para los países en desarrollo, ante un potencial nuevo conflicto hegemónico que esta vez tiene su eje geoeconómico en Asia Pacífico y que se diferencia del periodo anterior al poseer cuatro elementos distintivos: (1) la amenaza hacia el principio del libre comercio como pilar del orden internacional liberal contemporáneo; (2) la globalización promovida por la revolución de las tecnologías de información y comunicación, y que se profundiza con la Cuarta Revolución Industrial; (3) multilateralismo; (4) la eventual Segunda Guerra Fría tendrá en su centro la competencia comercial y tecnológica, sin un enfrentamiento de dos modelos de sociedad contrapuestos (Fortín *et al.*, 2021: 23-27).

Sin embargo, la búsqueda de caminos independientes y mayor grado de maniobra, al mismo tiempo que no se cruzan las “líneas rojas” de Estados Unidos y China, resulta un camino cuesta arriba para la región, especialmente en el estado actual de fragmentación, pérdida de protagonismo en los espacios de toma de decisiones a nivel multilateral y la falta de una voz convergente.

6 En 2018, Xi Jinping eliminó el límite de dos mandatos presidenciales, lo que le permitirá gobernar indefinidamente. Por lo tanto, en el 20° Congreso Nacional del PCCh celebrado en octubre de 2022, se anunció la renovación su mandato por un tercer periodo —inédito respecto a sus predecesores—, el que se producirá durante las sesiones legislativas anuales de marzo de 2023, y se declaró la plena incorporación de su pensamiento en la Constitución y en todas las esferas del accionar de China a nivel interno y externo.

Conclusiones

La imaginación geopolítica china ha permitido crear una red de relaciones de poder dentro y fuera del PCCh, consolidar una estructura social a nivel doméstico y una forma de entender el espacio en el cual se sitúa. Empero, la tensión reside en si la concepción del mundo de China será comprendida y aceptada por los actores internacionales, particularmente los países vecinos y la potencia hegemónica global, Estados Unidos, como eje gravitante en la Cuenca del Pacífico.

Hasta el fin de la administración de Jiang Zemin, el código geopolítico se basó en los siguientes supuestos estratégicos para la orientación de la política exterior china: mantener un bajo perfil y no involucrarse en los mayores temas de la agenda internacional para garantizar la estabilidad y seguridad necesarias para la sobrevivencia del régimen y los avances de las reformas iniciadas por Deng Xiaoping, ideas que definirían la imaginación geopolítica del periodo. Durante la administración de Hu Jintao los intelectuales del Estado dieron un giro en la política exterior, explicitando que la

imaginación geopolítica había cambiado, hacia una imagen de mundo en la cual China debía asumir las responsabilidades de una potencia regional, siguiendo tres objetivos centrales: integridad territorial, desarrollo económico y estatus internacional.

Respecto a los fundamentos de los intereses de la política exterior durante el periodo estudiado, estos son principalmente dos, a saber: (1) victimización y pasado glorioso chino, y (2) cuatro modernizaciones, donde la historia del país y su asociación a la territorialidad juega como fuerza gravitante en su conducta hacia sus vecinos y a nivel global. Asimismo, es posible establecer que a nivel de código geopolítico local —ya que China considera al Mar del Este y Mar del Sur como parte de la integridad del territorio chino—, la justificación histórica victimizadora es utilizada con mayor énfasis, dado que los líderes la utilizan a nivel doméstico para exaltar el nacionalismo y la legitimidad del PCCh, mientras que en el código regional más amplio y global, se apela

más profundamente a la justificación histórica modernizadora.

Siendo la BRI el proyecto geopolítico clave para la política exterior china, se identifica que continúa siendo un concepto muy amplio y una arquitectura institucional aún modesta, donde destaca el Fondo de la Nueva Ruta de la Seda y el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (AIIB). Al no contar con un mapa oficial permite que su alcance no tenga límites y se pueda ampliar con el tiempo, conforme los códigos geopolíticos de China van mutando, a medida que refuerza la multipolaridad como eje del sistema internacional contemporáneo en contraposición a las tendencias unilaterales de Estados Unidos.

Ello demuestra la mantención del enfoque gradualista de la política exterior china, ajustando su interpretación de los principios y normas internacionales para mantener la estabilidad mientras inclina la balanza a su favor. Sin embargo, la proyección exterior de la geopolítica china es el punto de tensión más evidente desde el fin de la Guerra Fría, pues está promoviendo cambios y ajustes en las conductas de todos los actores internacionales, así como tensionar el equilibrio de poder en Asia, siendo dos ejemplos la entrada en vigencia de la RCEP, su interés por formar parte del CPTPP y diversas iniciativas comerciales y de seguridad a nivel bilateral y multilateral, como

las negociaciones con los Estados insulares del Pacífico Sur.

Para los intelectuales del Estado, la Gran Estrategia China no puede fracasar, pues significa entrar a un nuevo periodo de humillación y vergüenza. El desafío mayor es dar un salto de la generalidad y vaguedad de sus ambiciosas propuestas geopolíticas de gobernanza global y cómo ejercer un liderazgo de tipo hegemónico (de conseguirlo), a construir una arquitectura con principios y reglas claras y atractivas para el resto de los países, y que le permitan no solo alcanzar sus objetivos sino consolidar un sistema internacional funcional y viable en el tiempo.

Para el caso de América Latina, esta se enmarca en el código geopolítico de las relaciones entre China y regiones en desarrollo a nivel más amplio, pero resulta difuso respecto a las especificidades estratégicas y el grado de profundidad y fortaleza que posee. Por su parte, desde la región se ha instalado el desafío de cómo pensar nuestra región y relacionarnos con el resto del mundo con la presencia de China en el horizonte de la toma de decisiones sobre nuestro rol y capacidad de maniobra como parte de un proyecto geopolítico global con características que aún muestra más sombras que luces.

Bibliografía

Agnew, J. (2010). "Emerging China and Critical Geopolitics: Between World Politics and Chinese Particularity". *Eurasian Geography and Economics* (51)5: 569-582. DOI <https://doi.org/10.2747/1539-7216.51.5.569>

_____. (2009). *Globalization and Sovereignty*. Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.

_____. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid, Trama.

Agnew, J.; Dalby, S.; Flint, C.; Mamadouh, V.; Newman, D. y Schofield, R. (2020). "Geopolitics at 25: An Editorial Journey through the Journal's History". *Geopolitics* 25(5): 1199-1227. DOI <https://doi.org/10.1080/14650045.2020.1789802>

An, N. (2020). *Confucian Geopolitics. Chinese Geopolitical Imaginations of the US War on Terror*. Singapur, Springer.

Center for International Knowledge on Development (2021). *China's Progress Report on Implementation of the 2030 Agenda for Sustainable Development*. Beijing, Center for International Knowledge on Development (CIKD).

China Daily (2016). *China's National Plan on Implementation of the 2030 Agenda for Sustainable Development*. Beijing, China Daily.

- _____. (2008). "Full text: China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean", 06 de noviembre 2008. *China Daily*. En https://www.chinadaily.com.cn/china/2008-11/06/content_7179488.htm (consultado 22/12/2022).
- Jorquera, C. (2021). "El sistema Tianxia como vínculo clave entre China y América Latina". Si Somos Americanos. *Revista de Estudios Transfronterizos* 21(2): 203-224. DOI <https://doi.org/10.4067/s0719-09482021000200203>
- Fortín, C.; Heine, J. y Ominami, C. (2021). *El no alineamiento activo y América Latina: Una doctrina para el nuevo siglo*. Santiago, Catalonia.
- _____. (2020). "Latinoamérica: no alineamiento y la segunda". *Foreign Affairs Latinoamérica* 2(3): 107-115.
- Li, X. (2012). "China y el orden mundial capitalista: el nexo de la transformación interna de China y su impacto externo". En Bernal-Meza, R. y Quintanar, V. *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires, Nuevo Hacer-Grupo Editorial Latinoamericano: 29-53.
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2011). "China Issues White Paper on Peaceful Development", 07 de septiembre 2021. Beijing, Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPC. En https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/whitepaper_665742/t856325.shtml (consultado el 22/12/2022).
- Murphy, D. (2022). *China's Rise in the Global South: The Middle East, Africa, and Beijing's Alternative World Order*. Stanford, Stanford University Press.
- Narins, T. y Agnew, J. (2019). "Missing from the Map: Chinese Exceptionalism, Sovereignty Regimes, and the Belt Road Initiative". *Geopolitics* 25(4): 809-837. DOI <https://doi.org/10.1080/14650045.2019.1601082>
- Ó Tuathail, G. (2002). "Geopolitical Structures and Cultures: Towards Conceptual Clarity in the Critical Study of Geopolitics". En Tchantaouridze, L. (ed.). *Geopolitics. Global Problems and Regional Concerns*. Winnipeg, Centre for Defense and Security Studies: 75-102.
- _____. (1996). *Critical Geopolitics*. Londres, Routledge.
- Ó Tuathail, G. y Agnew, J. (1992). "Geopolitics and Discourses. Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy". *Political Geography* 11(2): 190-204.
- Ó Tuathail, G. y Dalby, S. (2002). *Rethinking Politics*. Nueva York, Routledge.
- Qin, Y. (2016). "A Relational Theory of World Politics". *International Studies Review* 18: 33-47.
- _____. (2012). "Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 100: 67-90.
- _____. (2010). "International Society as a Process: Institutions, Identities, and China's Peaceful Rise". *The Chinese Journal of International Politics* 3(2): 129-153. DOI <https://doi.org/10.1093/cjip/poq007>
- Rodríguez, R. (2005). "Geopolítica Crítica: el Pacto Ibérico de 1939". *Scripta Nova* 9(198): 181-204.
- Rosales, O. (2020). *El Sueño Chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Santiago, CEPAL y Siglo XXI.

Ross, C. (2020). "Chile and China, 2000-2016: The Hummingbird and the Panda". En Bernal Meza, R. y Li, X. (eds.), *China-Latin America Relations in the 21st Century. The Dual Complexities of Opportunities and Challenges*. Boston, Palgrave: 169-191.

State Council of the People's Republic of China (2021). "Full text: China's International Development Cooperation in the New Era", 10 de enero 2021. *State Council of the People's Republic of China*. En https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202101/10/content_WS5ffa6bbbc6d0f72576943922.html (consultado 22/12/2022).

_____. (2016). "Full text: China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean", 24 de noviembre 2016. *State Council of the People's Republic of China*. En http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2016/11/24/content_281475499069158.htm (consultado 22/12/2022).

Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política: economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid, Trama.

Tharoor, I. (2014). "Could this Map of China Start a War?". *The Washington Post*, 27 de junio 2014. En <https://www.washingtonpost.com/blogs/worldviews/wp/2014/06/27/could-this-map-of-china-start-a-war/> (consultado el 22/12/2022).

The Beijing News (2014). "竖版中国地图南海诸岛不再用插图表示", 25 de junio 2014. *The Beijing News*. En http://epaper.bjnews.com.cn/html/2014-06/25/content_519902.htm?div=0 (consultado 22/12/2022).

Wendt, A. (1992). "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics". *International Organization* 46(2): 391-425. DOI <https://doi.org/10.1017/s0020818300027764>

Zhao, X. (2018). "In Pursuit of a Community of Shared Future. China's Global Activism in Perspective". *China Quarterly of International Strategic Studies* 4(1): 23-37. DOI <https://doi.org/10.1142/s2377740018500082>



Res non verba: evaluación de las reformas económicas en los regímenes autoritarios en Corea del Sur y Chile, 1961-1989*

Res non verba: *Economic Reform's Evaluation in Authoritarian Regimes in South Korea and Chile, 1961-1989*

César Ross y Francisco Quiero Aguirre

César Ross: Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile,
ORCID 0000-0001-8147-6243, cesar.ross@usach.cl;

Francisco Quiero Aguirre: Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile,
ORCID 0000-0002-3897-1916, francisco.quiero@gmail.com

Recibido: 07/03/22 · Aceptado: 30/12/22 · Publicado: 17/01/23

Resumen

En las últimas décadas, los modelos económicos neoliberales de Corea del Sur y Chile han sido celebrados como casos de éxito. Sin embargo, a ambos países se les critica la existencia de gobiernos militares previos al crecimiento antes aludido. Proponemos como hipótesis de trabajo que los procesos de reforma y diseño de las nuevas reglas del juego en ambos regímenes es la explicación del éxito económico observado. En concreto, las reformas se orientan a seguir las sendas de dependencia de cada país: mientras que con Park se implementa una Industrialización Orientada a las Exportaciones (IOE) tomando como base la planificación quinquenal, Pinochet retorna al modelo primario exportador combinando un monetarismo de economía cerrada (1973-1981) para luego dar paso a una desindustrialización de economía abierta (1982-1989). Al ser ambas estrategias y sendas de dependencia diferentes, los resultados difieren respecto a cuándo ocurre y a la estabilidad del crecimiento económico: en el caso de Park fue *durante* su gobierno; en el caso de Pinochet, *luego* a su salida del poder.

Palabras clave: Corea del Sur, Chile, crecimiento económico, industrialización, economía abierta.

Abstract

In last decades, neoliberal models of South Korea and Chile have been celebrated as exemplifier models of economic success. Nonetheless, both countries were criticized due the existence of military governments before their economic growth. We argue as hypothesis the reforms and design of new economic benchmarking process in both regimes explains the observed economic success. Concretely, both reforms follow their respectively Path Dependence: meanwhile Park implements an Export Oriented Industrialization (EOI) using Five Years Plans as a base, Pinochet returns to a Primary Exports Model (PEM) combining a closed economy monetarism (1973-1981) to pass just after to an open economy deindustrialization (1982-1989). Due both strategies and path dependencies are different, results will differ concerning WHEN economic growth occurs: with Park, will occur during his government; in the case of Pinochet, after his scavenging.

Keywords: South Korea, Chile, economic growth, industrialization, open economy.

Introducción

Los modelos económicos neoliberales de Chile y Corea del Sur han sido celebrados como casos de éxito en las últimas décadas, aunque a ambos países se les critica la existencia de gobiernos constituidos por dictaduras militares previos al crecimiento antes aludido. Ello podría llevar a la errónea idea de que el desarrollo requiere de este tipo de régimen, y no poner atención a otros factores clave que hacen de ambas experiencias de autoritarismo político y liberalismo económico, casos interesantes de estudio.

Hemos elegido a Corea del Sur y Chile porque en un contexto de Guerra Fría Global tuvieron una asombrosa proximidad sistémica y porque alcanzaron, aunque con diferencias importantes, buenos resultados, si les comparamos con los regímenes similares de sus propios continentes. El examen de lo propio y lo común nos permite tomar distancia y buscar explicaciones más complejas y robustas. Con todo, este trabajo busca abrir y no concluir una discusión acerca de las cuestiones de fondo.

El debate respecto al crecimiento económico contemporáneo se centra, en nuestros días, a la relación entre este último y las instituciones. Al respecto, el conocido estudio de Przeworski y Limongi (1994) vincula el crecimiento económico con las formas de gobierno. Por medio de análisis de correlación, los autores lograron identificar que los países con regímenes de tipo democrático poseían mayor PIB per cápita. De su análisis se desprende que las condiciones institucionales importaban y que afectaban el crecimiento de los países.

La premisa más aceptada sobre la relación instituciones-crecimiento la daría Douglass C. North (1990), quien propone que las reglas del juego (*benchmarking*) y su capacidad de ser cumplidas (*enforcement*) son las que, combinadas, garantizan el crecimiento económico. Las personas son racionales y responden a incentivos. Así, reglas del juego poco claras y costos de transacción pobremente delimitados hacen que las personas no cooperen entre sí, afectando desde las formas de gobierno hasta los procesos productivos. Esta importante premisa, heredera de las corrientes contracontractualistas, tendría sentido por su efecto en la estructura de pagos de las organizaciones formales, pero sobre todo por su efecto en las

organizaciones informales que, según North, son la base de las instituciones modernas.¹

No obstante, ni el cumplimiento de etapas previas ni el régimen de gobierno terminaron siendo variables de peso que explicasen las diferencias de crecimiento económico entre un país u otro. Como bien fue retratado por Levitsky y Way (2002), no más de un tercio de los gobiernos a nivel global pueden ser clasificados como democracias, siendo aquellos “regímenes híbridos” o “zonas grises” donde el crecimiento del producto era más acelerado. Finalmente, será Acemoglu (2009) quien lapidará la premisa crecimiento-democracia, ya que la relación entre los índices de democracia y de crecimiento económico no podía ser clasificada como elástica.

Si bien la relación entre régimen de gobierno y crecimiento terminó siendo espuria, no podemos negar la influencia que poseen las instituciones sobre el desempeño económico. La relación entre instituciones y crecimiento económico intenta resolver el problema central de la macroeconomía del siglo XXI: las diferencias de crecimiento entre países (Romer, 2012). Para nuestro problema, el de la comparación de casos diferentes en distintas series de tiempo, pero basados en un mismo problema teórico (diferencias de crecimiento entre países), proponemos que el éxito en materia de crecimiento económico (variación del producto) puede explicarse como una consecuencia de la forma en que los países diseñan las reglas del juego (*benchmarking*) en que la producción tomará lugar, concretamente, siguiendo sus sendas de dependencia históricas. Dichas sendas pueden llevar al camino de la industrialización (como en el caso surcoreano) como a la desindustrialización combinada con un retorno al modelo primario exportador (como el caso chileno).

Dos casos definidos como exitosos en materia de crecimiento económico, Corea del Sur y Chile, comparten en haber iniciado procesos de reformas económicas bajo contextos no democráticos y en plena Guerra Fría (formando parte de la “política de contención” estadounidense en el avance del comunismo). Ambos procesos de reformas fueron

1 Continuando esa línea argumentativa pero desde el enfoque monetarista tenemos a Friedman (1966 y 1997), donde la libertad económica es una precondition de la libertad política, así como ambas son los pilares para crear un ecosistema virtuoso para el crecimiento económico.

liderados por un grupo de expertos (tecnócratas) aislados del poder político y militar, a lo que, si sumamos el origen dictatorial de ambos regímenes, el resultado fue el realizar las reformas económicas sin contrapesos de los que preocuparse. Finalmente, las nuevas reglas del juego siguen sendas de dependencia particulares, lo que crea una divergencia entre ambas. En el caso coreano, mediante la Industrialización Orientada hacia las Exportaciones (IOE) y en el caso chileno, mediante un modelo monetarista ortodoxo de fase cerrada (1973-1981) y luego de fase abierta (1982-1989) que se resumen en un retorno al modelo primario exportador. Este proceso lo denominamos como regresión primaria exportadora: el retorno de Chile a su patrón histórico de producción basado en exportación de materias primas (Bernal-Meza, 2016; Ross, 2021).

Este no es un artículo de economía aplicada, sino un artículo que se sirve de la economía para mostrar cómo dos países muy distintos comparten procesos similares de reforma económica en contextos autoritarios, para luego divergir respecto a sus propios objetivos de política económica. Por ello, nos centraremos en los antecedentes de cada caso y sus reformas, y no en el uso de modelos para explicar las diferencias de crecimiento económico.

El estudio se dividirá en dos partes. En la primera analizaremos el caso surcoreano y sus principales características: industrialización, sustitución de importaciones y fomento progresivo de exportaciones de alto valor. En la segunda sección analizaremos el caso chileno y sus principales elementos: desindustrialización, y retorno al modelo

primario exportador con fomento de exportaciones no tradicionales sin éxito y apertura indiscriminada hacia los mercados internacionales. Al igual que los chaebols surcoreanos, el proyecto económico del régimen de Pinochet recaerá en el desarrollo de grandes empresas y grupos económicos que crearán empresas multinacionales, varias de las cuales serán conocidas posteriormente como multilatinas, aunque sin la existencia de una planificación robusta desde el Estado y férreamente controlada por el gobierno, como sí ocurrió en el caso de Corea del Sur.

En una versión sucinta podemos plantear que estrategias distintas generan resultados distintos. El modelo de IOE permitió a Corea del Sur resistir de buena forma la apertura al exterior, además de realizarse esta última de forma gradual. En el caso chileno, se terminó haciendo de la apertura unilateral e inmediata el principal problema para ver los frutos de las reformas durante el régimen de Pinochet. Ambos gobiernos deben ser analizados en base a las propuestas que estos mismos hacían y las metas que los mismos proponían cumplir. Si en el caso surcoreano vemos en la IOE la principal forma de hacer de Corea del Sur un país que crece, en el caso de Chile no podemos decir lo mismo de la desindustrialización forzada y la apertura unilateral, ya que durante este periodo el PIB nominal creció poco, se retrocedió en desarrollo tecnológico, empleo e inversión, y creció la pobreza y la desigualdad.

1. El caso de Corea del Sur: industrialización orientada a exportaciones

Basados en la bibliografía y fuentes primarias de este trabajo, señalamos que el proceso de reforma en Corea del Sur inicia con el golpe de Estado organizado por Park Chung-Hee en 1961. El equipo económico de Park se orientó a reorganizar la economía para el desarrollo de una industria nacional, que transitó en menos de 20 años desde una economía basada en materias primas hacia una economía exportadora de bienes de capital. La senda de dependencia se hizo manifiesta con el plan de Industrialización Orientada a las Exportaciones (IOE), que tuvo al Estado y a las grandes empresas como principales actores del crecimiento

económico. Dicha senda de desarrollo ocurre ante la denominada “tragedia de los recursos naturales”, en que países ricos en recursos no desarrollan sus fuerzas productivas de la misma forma que aquellos con escasez de recursos. Al ser una estrategia desarrollista e industrializadora que combinase elementos de sustitución de importaciones con exportaciones de bienes de alto valor agregado, los resultados se reflejarán *durante* el régimen de Park, cumpliendo lo que el gobierno se propuso: alto crecimiento del producto, alta inversión, consumo moderado, alto desarrollo tecnológico y una balanza comercial equilibrada.

1.1. Antecedentes del caso coreano

Como señala Noland (2011), Corea fue anexada por Japón en 1910 y su futura independencia fue pactada en las conferencias de El Cairo de 1943 y de Postdam de 1945.

En la post Guerra la reconstrucción de Japón se volvió un factor estratégico cuando se desató la Guerra de Corea en 1953, por lo que la prioridad de Estados Unidos fue invertir para levantar su economía y evitar la expansión del comunismo en el Sudeste asiático (Heng Siam-Heng, 2010). La Guerra de Corea, si bien tuvo como detonante la consolidación de la Guerra Fría (GF), fue más una manifestación de un conflicto que provenía desde la ocupación japonesa. La aparición de nuevos liderazgos en el norte y en el sur de Corea marca el destino de ambas regiones. En el primer caso, el líder comunista Kim Il-Sung abogaba por sumar a Corea a la lucha internacional contra el capitalismo, unido a China. En el segundo, el líder del sur Rhee Syngman buscaba una alianza con Japón y Estados Unidos para sacar a su región del subdesarrollo. Dividida la península en el año 1948 en torno al paralelo 38, las condiciones para el conflicto ya estaban estructuradas. Con la división consolidada, el destino de ambas sería bastante distinto, a pesar de que en 1948 los niveles de ingreso per cápita más alto y de formación de capital humano más calificado estaban en el norte y que el sur era una región mayormente agrícola. Debe hacerse patente además que la infraestructura heredada de Japón durante la ocupación fue casi totalmente destruida luego de la guerra. El nivel de los salarios reales era bajo y la tasa de ahorro, mínima.

La senda de dependencia seguida por Corea del Sur estuvo determinada, en un inicio, por la herencia de la ocupación japonesa (1910-1945), donde elementos de la cultura japonesa en materia militar, empresarial, institucional y productiva se traspasaron hacia la península de Corea (Romero Castilla, 1995). Esta base determina la senda de dependencia a seguir: crecimiento económico basado en industrialización orientada a las exportaciones.

1.2. Reformas económicas bajo Park Chung-Hee

La economía coreana se basó en los “3 bajos”: *bajo* precio del grano, *baja* tasa de intercambio y *baja* tasa de interés. Cuando Park llegó al poder en 1961, creó las condiciones que permitieron el

desarrollo de los 3 bajos. Dentro del plan de Park los *chaebols* ocuparían un lugar fundamental para desarrollar la economía. Este gobierno autoritario realizó una política redistributiva de los ingresos y de una amplia participación del sector industrial en la economía. Entre 1954-86 la participación de la industria en el PIB pasó de un 12,2% a un 30,2% y el sector agrícola vio mermada su participación de un 44,6% a un 13,5% (Kim, 1991). La tasa de ahorro pasó de una tasa negativa (-3,8%) a un 23,1% en 1973 (Frank *et al.*, 1975).

El *chaebol*, forma de organización tradicional coreana, se conformó como una herencia del *keiretsu* japonés.² En el caso de los *chaebols* coreanos, estos permitieron el uso de toda la fuerza de trabajo subutilizada como consecuencia de la ocupación japonesa y de la posterior guerra entre las dos Coreas. Su emergencia y crecimiento se explican como consecuencia de políticas estatales, que por medio de créditos blandos lograron el desarrollo multisectorial de los *chaebols*.³ Gracias a su tamaño, integración vertical y diversificación, se permitió una correcta capacidad imitativa para grandes proyectos de inversión en actividades productivas. Los *chaebols* partieron primero imitando y luego innovando, ya que por medio de la imitación lograron asimilar la tecnología foránea necesaria para luego desarrollar la producción local. Los *chaebols* entregaban libertad a sus trabajadores tanto para hacer carrera como para cambiarse de empresa, cuestión que dista del *keiretsu* japonés en que las personas hacían una carrera de por vida en una sola empresa. El *chaebol* tenía organismos de financiamiento propios de tipo no bancarios, y contaba con la ayuda del gobierno y de los bancos para cuando requerían financiamiento (que era en la mayoría de los casos). Todas las decisiones pasan por el Gerente General, quien usualmente es el jefe de familia del clan. Las condiciones monopólicas u oligopólicas se reflejan en la disminución del número de Pymes y su impacto en el producto y en el trabajo. Las PYME no recibían financiamiento preferencial, y su única forma de sobrevivir era siendo parte del encadenamiento productivo de los *chaebols*, funcionando como subcontratistas o proveedores de insumos. Los *chaebols* actuaban

2 Los *keiretsu* eran grupos de empresas con un comercio intenso entre ellas que en su centro poseían un banco con amplios poderes (Heng Siam-Heng, 2010).

3 Según datos de Kim (1991) para 1997 el 93% de los commodities y el 62% de los embarques se hacían bajo condiciones o monopólicas u oligopólicas.

en función de las metas asignadas por el gobierno, pero eran libres de decidir cómo lograrlas. Ejemplos de dos grandes empresas que originalmente eran *chaebols* son LG y Samsung.

Se ha celebrado que el éxito de los países asiáticos se debió a la creación de cierta capacidad estatal y del éxito relativo a mantener al Estado aislado de intereses particulares.⁴ Para Rodrick (en García-Blanch, 2001) las cinco instituciones que garantizan el crecimiento son los derechos de propiedad, las instituciones regulatorias, las instituciones para la estabilidad macroeconómica, las instituciones para la seguridad social y las instituciones para la resolución de conflictos. Junto a la calidad de la burocracia y el control de la corrupción, el desempeño institucional sería una condición suficiente del desarrollo coreano. El legado del gobierno de Rhee Syngman, primer presidente electo de Corea del Sur fue la creación de un Código Civil (1953), Penal (1954) y de Derechos de Propiedad (1957) tempranamente, una vez terminada la guerra. Luego, con Park sería redactado el Código de Comercio (1962) y el Acta de Arbitraje Comercial (1966). Otras normas fueron dictadas más adelante, como la 9. Restricción de la Negociación Colectiva (1971), para luego ser revertidas con una Ley de Sueldo Mínimo, Negociación Colectiva y Derechos Laborales (1987). Solo en 1980 se crea una Ley para la Regulación de los Monopolios y el Comercio Justo.

Siguiendo este razonamiento nos enfocaremos en el rol que cumplieron los tecnócratas en el proceso de reformas económicas en Corea del Sur (Silva, 2000). Los tecnócratas son altamente renuentes a la función política al ver de mala forma la interferencia de la sociedad en la toma de decisiones. El Banco Mundial planteó que el aislamiento tecnocrático fue uno de los factores que permitió que los grupos técnicos pudiesen tomar decisiones aislados de los grupos de presión, de los políticos y los lobistas. Sin ese aislamiento, las políticas racionales, de alcance nacional y de tipo redistributivo hubiesen sido imposibles (BM, 1993). Tal aislamiento fue el que permitió que la capacidad estatal emergiese, el Estado desarrollista se consolidase, y que el “crecimiento compartido”

fuese una realidad en la mayoría de los países del Este de Asia. Los tecnócratas de los países asiáticos fueron aislados de las presiones políticas como de los hombres de negocios, por lo que las medidas económicas han sido implementadas de forma independiente por los tecnócratas usando al Estado como instrumento para este fin. Ello permitió una alianza estable entre tecnócratas, militares y empresarios que, sin embargo, comenzó a ser limitada luego de las presiones liberalizantes del comercio internacional y de democratización.

La llegada de Park plantea la creación de una burocracia estatal profesional y un discurso anticorrupción fundado en la EPB (Economic Planning Board). Además, se inspirará en el MITI de Japón para insertar a las *chaebol* en los mercados internacionales. El EPB se volverá un supraministerio, coordinando las acciones de diversas entidades estatales para dar coherencia y ejecución a la planificación quinquenal de la economía. En 1963 se crea la Ley Nacional de Servicio Público, para filtrar la entrada a la burocracia nacional de los mejores profesionales posibles y eliminar todo signo de corrupción, siendo solo el 1,7% de los que dieron la prueba elegidos para ser funcionarios públicos entre 1963-85 (Silva, 2000). Debido al carácter dictatorial del gobierno de Park, a pesar de tener una elección ganada estrechamente en 1963, se creará una policía secreta (KCIA) para perseguir a los disidentes económicos y políticos al régimen, supervisada directamente por Park y con vínculo directo al poder militar. Las presiones luego del desarrollo del Plan de Industria Pesada y Química se orientaban a la reforma liberalizante. Este plan será implementado por una nueva generación de tecnócratas entrenados en el extranjero. Finalmente, en 1979 Park es asesinado y el proceso de reforma se abre paso durante la década siguiente.

4 Podemos definir la “capacidad estatal” como la habilidad del Estado de llevar a cabo sus funciones, que son cuatro: institucional (hacer cumplir los acuerdos), técnica (realizar la política económica de forma general), administrativa (proveer bienes públicos y encarnar las funciones burocráticas), y política (canalizar las demandas de la sociedad al actuar del Estado).

1.3. Evaluación de las reformas económicas

La estrategia de desarrollo coreana se basó en tres etapas generales (Frank *et al.*, 1975):

- ISI: entre 1954 y 1960 se desarrolla un periodo de creación de infraestructura para el desarrollo industrial;
- IOE: entre 1961 y 1979 ocurre una fase de industrialización orientada hacia las exportaciones. Fue implementada por el general Park en conjunto con su plan de desarrollo;
- Reestructuración: implementada luego de 1980 por la crisis de la deuda con el objetivo de acabar con la estanflación. Con ella empieza el periodo de liberalización de la economía buscando eliminar las rigideces heredadas del periodo Park.

La división de periodos anteriormente mencionados coincide con la creación de planes quinquenales para organizar la economía desarrollados por el general Park. El primer plan quinquenal se implementa en 1962, y rigió la actividad económica coreana hasta la crisis de 1997. El primer y segundo plan quinquenal (1962-71) se destinó a la realización de producción de bienes simples que permitieron generar el proceso de acumulación originaria para la compra de bienes de capital. Ya en el tercer y cuarto plan quinquenal (1972-81) la planificación se orientó hacia la creación de una industria pesada y química, y para la producción de bienes de capital (Kim, 1991).

Tabla 1. Indicadores macroeconómicos para Corea del Sur, 1962-1981
Table 1. Macroeconomic indicators for South Korea, 1962-1981

año	Y	y	K	k	C	c	n	TFP	g
1962	0,16	0,04	0,11	0,24	0.78	0.03	0.04	0.26	0,02
1963	0,42	0,05	0,33	0,82	0.70	-0.11	0.04	0.26	0,11
1964	-0,13	0,00	-0,18	-0,30	0.74	0.06	0.02	0.28	-0,06
1965	-0,10	0,03	-0,04	-0,18	0.74	0.00	0.05	0.27	-0,10
1966	0,26	0,05	0,47	0,80	0.68	-0.08	0.03	0.29	-0,01
1967	0,24	0,03	0,02	0,22	0.66	-0.02	0.04	0.29	0,10
1968	0,26	0,06	0,22	0,46	0.63	-0.04	0.05	0.29	0,03
1969	0,25	0,04	0,10	0,35	0.66	0.04	0.02	0.31	0,10
1970	0,17	0,00	-0,12	0,00	0.67	0.01	0.04	0.33	0,12
1971	0,10	0,06	-0,05	0,01	0.66	-0.01	0.03	0.35	0,05
1972	0,10	0,05	-0,14	-0,10	0.66	-0.01	0.04	0.36	0,08
1973	0,28	0,04	0,21	0,46	0.63	-0.05	0.06	0.40	0,06
1974	0,41	0,02	0,25	0,69	0.61	-0.02	0.04	0.44	0,15
1975	0,11	0,04	-0,12	-0,05	0.61	-0.01	0.02	0.48	0,06
1976	0,37	0,04	-0,03	0,25	0.58	-0.05	0.06	0.48	0,21
1977	0,29	0,02	0,09	0,36	0.55	-0.06	0.03	0.49	0,14
1978	0,35	0,05	0,15	0,48	0.52	-0.05	0.04	0.49	0,14
1979	0,29	0,04	0,09	0,38	0.52	0.01	0.01	0.48	0,14
1980	-0,02	0,00	-0,09	-0,12	0.55	0.05	0.00	0.45	-0,01
1981	0,12	0,01	-0,05	0,03	0.55	0.00	0.02	0.46	0,08
n=20	0,20	0,03	0,06	0,24	0.63	-0.02	0.04	0.37	0,07

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial Source: own elaboration based on Banco Central data.

La Tabla 1 ayuda a comprender lo importante de las reformas económicas realizadas por el régimen de Park mediante un sistema de planes quinquenales. Hemos incluido los años de los planes quinquenales diseñados por Park de forma agregada para tener una panorámica completa de los efectos de las reformas económicas del régimen. Si bien es conveniente dividir los periodos por los planes correspondientes para evitar la inclusión de error en las medias de cada indicador, usaremos las cifras de Tabla 1 con fines ejemplificadores y no econométricos.

En primer lugar, se puede apreciar que la tasa de crecimiento proporcional de la inversión⁵ pasó de .13 a .32 en 20 años, teniendo un máximo local el año 1979 de .37. Los altos niveles de inversión son un elemento importante del periodo, ya que constituyen la medida del capital físico usado para crear la infraestructura de la industria surcoreana. El proceso se da simultáneamente con un recorte del consumo, que se contrae de .78 a .63 durante el periodo, mostrando una tasa negativa acumulada de .02 anual. La demanda agregada del periodo se ha incrementado a costa de una reducción del consumo, lo que habla de un proyecto económico orientado a la creación de cimientos productivos. Los procesos imitativos se reflejan en el crecimiento de la Productividad Total de Factores (TFP por su sigla en inglés), donde el aporte por trabajador al PIB se incrementa cada uno de los años analizados, haciendo que una variación del 4 por ciento del PIB por unidad efectiva de trabajo (UET) repercuta en un 11 por ciento sobre el crecimiento anual del PIB. Finalmente, podemos apreciar que la relación entre el producto marginal del capital varía positivamente con el incremento de la tasa marginal de inversión, haciendo que en el periodo los factores que frenan el crecimiento (crecimiento poblacional, depreciación del capital y variación marginal de la PTF) sean menores que la tasa marginal de inversión, alejándose la economía coreana durante el periodo analizado del estado estacionario.⁶

Que el estado estacionario se alcance solo a finales del periodo habla del uso progresivo de innovaciones tecnológicas para desplazar la curva de inversión del estancamiento. Esto queda claro en el tercer plan quinquenal, ya que registra a lo menos tres periodos donde el crecimiento del PIB se da sobre el 10 por ciento. Las variaciones consecutivas de una disminución del consumo y de un aumento del capital bruto reflejan el uso productivo de estos excedentes de la producción en lugar de dejarlos disponibles para su población.

5 Las tasas de cada una de las variables: PIB (Y), formación de capital bruto (K), consumo (C) y PTF poseen una tasa de crecimiento equivalente a su variación entre un año base y el año inmediatamente posterior y ha sido representado con una letra minúscula (g para la PTF y n para la unidad trabajo).

6 En el estado estacionario, las variaciones marginales del capital son igual a cero, por lo que los elementos despreciadores del capital y la inversión son iguales de la forma

$$\Delta k = sf(k) - (n + g + \delta)k = 0.$$

Alcanzado este punto es necesario un estímulo tecnológico (variable exógena) para que el capital recupere su capacidad multiplicativa sobre el producto.

Tabla 2. Conformación de la demanda agregada para Corea del Sur, 1962-1981*Table 2. Conformation of aggregate demand for South Korea, 1962-1981*

año	G	grate	EXP	exprate	IMP	imprate	X
1962	0.17	0.01	0.03	0.09	-0.09	0.18	-0.06
1963	0.16	-0.07	0.03	-0.02	-0.10	0.13	-0.08
1964	0.14	-0.08	0.03	0.12	-0.07	-0.31	-0.04
1965	0.14	0.01	0.04	0.26	-0.07	0.04	-0.04
1966	0.14	-0.02	0.05	0.25	-0.10	0.33	-0.05
1967	0.15	0.05	0.06	0.22	-0.12	0.20	-0.06
1968	0.15	-0.01	0.07	0.23	-0.15	0.25	-0.08
1969	0.14	-0.04	0.08	0.18	-0.16	0.09	-0.08
1970	0.14	-0.01	0.09	0.09	-0.16	-0.01	-0.07
1971	0.14	0.00	0.09	0.04	-0.16	0.01	-0.07
1972	0.14	0.04	0.11	0.25	-0.14	-0.13	-0.02
1973	0.13	-0.10	0.15	0.28	-0.16	0.15	-0.01
1974	0.13	-0.01	0.14	-0.04	-0.19	0.20	-0.05
1975	0.13	0.02	0.15	0.03	-0.17	-0.11	-0.02
1976	0.12	-0.10	0.18	0.27	-0.19	0.12	0.00
1977	0.11	-0.03	0.20	0.11	-0.21	0.11	-0.01
1978	0.11	-0.06	0.21	0.04	-0.25	0.17	-0.03
1979	0.11	-0.01	0.21	0.01	-0.28	0.13	-0.06
1980	0.13	0.19	0.26	0.20	-0.31	0.12	-0.06
1981	0.13	-0.01	0.27	0.14	-0.31	0.09	-0.04
n=20	0.14	-0.01	0.12	0.14	-0.17	0.09	-0.05

Fuente: elaboración propia con datos de Penn World Table 9.1 (s.f.). Source: own elaboration based on Penn World Table 9.1 (s.f.).

Es habitual que se nos refiera al caso surcoreano como uno de economía integrada tempranamente en los mercados internacionales. Dicha afirmación, si bien es correcta, debe ser matizada tomando en cuenta que Corea del Sur, al igual que la totalidad de los países agrupados en los NICs., exceptuando a Japón, se encontraban en el eslabón de menor valor en la cadena productiva.⁷ Las Empresas Multinacionales (EMN) alojadas en estos países usaban su mano de obra barata para reducir

costos en los países de origen y luego vender los bienes finales en mercados emergentes. En este proceso, Corea del Sur se encontraba en una etapa de sustitución de importaciones complementada con un aumento sostenido de sus exportaciones, lo cual puede apreciarse en Tabla 2. A pesar de poseer una tasa de 14 por ciento anual de crecimiento en el volumen exportador, Corea del Sur posee durante el periodo un déficit de 5 por ciento anual, por lo que durante el periodo analizado se importaba mucho más de lo que exportaba. Si tal importación consistiese mayoritariamente en bienes suntuarios, nos encontraríamos con un escenario de estancamiento y no de crecimiento sostenido del PIB anual, que es lo que efectivamente ocurre en el caso surcoreano. Finalmente, los datos

⁷ Se suele mencionar a este modelo de reciclaje de ventajas comparativas como Flying Geese representando un país líder que, en la medida en que innova tecnológicamente, va delegando en otros países la producción de bienes de menor valor (Ozawa, 2006; Kasahara, 2013).

presentados en Tabla 2 muestran un “desarrollismo eficiente”, por así llamarlo. El gasto público, que posee una tasa negativa de un 1 por ciento anual muestra una eficiencia del gasto público siendo que, basado en los antecedentes mostrados para el caso surcoreano, debiese presentar un porcentaje mayor del PIB tomando en cuenta el control que poseía el gobierno en guiar la producción de los chaebols, en crear bancos para cada unidad y la participación de la IED en las industrias tecnológicas.

En resumen, la bibliografía que trabaja los factores económicos que explican el crecimiento en Corea del Sur durante el régimen de Park

coincide con los datos agregados del periodo 1961-81. El crecimiento del PIB se comporta de forma exponencial, el estado estacionario se alcanza al final del periodo y las reformas económicas implementadas son la explicación de este gran salto productivo, pasando Corea del Sur de ser un exportador de arroz, harinas y pescados a un productor y exportador de bienes de capital y semiconductores. Los efectos de las reformas se dieron efectivamente *durante* el régimen del General Park, con un amplio privilegio a la inversión en capital físico y al ahorro de los excedentes por sobre una sociedad del consumo.

2. El caso de Chile: monetarismo ortodoxo en dos fases

El proceso de reforma en Chile parte con el del golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. El equipo económico del régimen realiza el proceso de reformas para la implementación de una estrategia monetarista de economía cerrada (1973-1981) para luego dar paso a un monetarismo de economía abierta (1982-1989). El régimen seguirá la senda de desarrollo anterior a 1930, y abandonará el desarrollo industrial para regresar a un modelo primario exportador que, a su vez, desindustrializará la matriz productiva. La mantención de estas reformas creó las condiciones para que Chile recuperase sus índices macroeconómicos a los niveles previos al golpe. En términos macroeconómicos, el régimen de Pinochet coincide con la definición cepaliana de “década perdida”: alta desigualdad, alta pobreza y bajo crecimiento. Los resultados del experimento chileno se verán, en consecuencia, *luego* del régimen de Pinochet.

1.1. Antecedentes del caso chileno

Siguiendo el razonamiento utilizado para el caso surcoreano, podemos afirmar que los tecnócratas han estado presentes desde, a lo menos, el primer gobierno de Arturo Alessandri Palma (Silva, 2016). Con la llegada del régimen, los *chicago boys* liderados inicialmente por Sergio de Castro fueron los impulsores de la ideología neoliberal y de las reformas económicas de libre mercado. Centros como FLACSO (Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales) y CIEPLAN (Corporación de Estudios Para América Latina) serán los principales canales de dialogo de “oposición” con los tecnócratas neoliberales del régimen para corregir

los errores del modelo y asegurar la transición política a la democracia luego del régimen de Augusto Pinochet.

En el caso de América Latina y Caribe (ALC), las políticas de ajuste provinieron desde el camino opuesto a lo ocurrido en Asia Pacífico. La crisis de la deuda obligó a aplicar un conjunto de medidas económicas que iban en sentido contrario de redistribuir ingresos en la sociedad y más en volver al Estado un actor regulador de la actividad económica. Las metas del ajuste eran neoliberales, y la tecnocracia que las implementaría respondería a esos fines (Thorp, 1998). Se elimina el proyecto nacional de desarrollo y se abraza el libre cambio como forma de reducir el déficit, reducir la inflación y estabilizar el tipo de cambio. En lugar de obtener capacidad estatal mediante un Estado desarrollista, se obtendrá un Estado mínimo. En vez de crecimiento compartido, ALC obtendrá una “década vacía” de estancamiento económico, alta inflación y desigualdad creciente (Bielchowski, 1998).

Desde comienzos de la era republicana se ha descrito a Chile como un país que eficazmente logró desde sus inicios el instaurar un sistema político estable a diferencia de sus pares hispanoamericanos (Silva, 2000). El primer intento de profesionalizar el gobierno se dio durante el régimen de Carlos Ibáñez del Campo, donde este trató de prohibir que la “política” guiase las acciones del gobierno. El símil de la EBP de Corea del Sur fue la CORFO, creada en 1939. Hasta los años 50 se mantuvo como el pivote de la industrialización con un amplio margen de maniobra, para luego pasar a ser guiada por los gobiernos de turno hasta 1973.

Durante el gobierno de Arturo Alessandri se intentó dar un viraje de un sesgo estatista e industrializador hacia uno más orientado al mercado, lo que no llegó a mayor puerto. Con la llegada de los gobiernos de Eduardo Frei Montalva en 1964 y Salvador Allende

en 1970, nuevas generaciones de tecnócratas llegaron al gobierno para hacerse cargo de implementar las grandes reformas de la época, lo que hizo que la autonomía de estos disminuyese considerablemente frente al poder político.

1.2. Reformas económicas bajo Augusto Pinochet

El inicio de las reformas económicas comienza inmediatamente asumido el poder por parte del régimen. Intentando dar un carácter apolítico a la Junta Militar, un equipo de economistas es conformado y liderado por Sergio de Castro, quien crea ODEPLAN para dar lugar al diseño e implementación del modelo monetarista ortodoxo aprendido por él y su equipo en la Escuela de Chicago.

El primer obstáculo que debió enfrentar el régimen de Pinochet fue legitimar el golpe frente a sus pares. El hecho de que los países no alineados y buena parte de la Comunidad Económica Europea hayan cortado relaciones diplomáticas con el dictador creó la imagen de que Chile bajo Pinochet se encontraba política y económicamente aislado. Como bien lo prueba Bremmer (2007), la política exterior de cada país analiza apertura y estabilidad como un costo de oportunidad, ya que mayor nivel de apertura hace que gobiernos de tipo autoritario se vean socavados por ideas liberalizantes que pueden eventualmente debilitar la base de sus gobiernos; las relaciones diplomáticas del régimen con buena parte de los países del Asia Pacífico no serían explicables. Como señala Ross (2020), el pragmatismo con que los NIC's, Japón y los futuros ASEAN gestionaban su diplomacia, que las prioridades siempre se encontrasen en los temas económicos, el anticomunismo y la mutua no injerencia facilitó que el régimen de Pinochet saliese del aislamiento que sus aliados europeos le impusieron. En este contexto se redefinen las relaciones diplomáticas Corea del Sur-Chile: en un escenario impropio, donde la llegada de Pinochet al poder le obligaba a enfrentar el aislamiento que sus ex aliados comenzaban a crearle. El gobierno militar fue reconocido por Seúl, el 24 de septiembre de 1973. Chile abrió su embajada en la capital surcoreana en 1975.

Con la llegada del régimen, Pinochet se encarga de blindar a sus *chicago boys* de la influencia de sectores políticos de derecha y de la sociedad civil. Inician sus reformas con el recorte del gasto

y los funcionarios públicos innecesarios en orden de hacer la política lo más coherente a lo que los tecnócratas planteasen. A su vez, el discurso político es orientado a que los problemas que el país vive no se resuelven con política. Así, se implementará un plan económico racional y neutral (Silva, 2000). Al principio, los tecnócratas obtuvieron acceso limitado al gobierno. Pinochet volvió a los grupos económicos privados los actores del modelo y los responsables de guiar el crecimiento económico (SOFOFA, SNA, CPC⁸), dejando a las PYMES y a los sectores no exportadores fuera de los beneficios del modelo. Toda crítica a este enfoque “científico” y basado en la economía más moderna sería tildada como ignorante y carente de fundamento, además de sesgado en pos de beneficiar a unos por sobre otros. Los postulados monetaristas crearon una “trampa de clase” de la que luego la oligarquía chilena no podría zafarse (Silva, 2000). La crisis del 82 obligó a un cambio de enfoque, dejando fuera a los *chicago boys* y llamando a sectores de derecha más moderada a hacerse cargo de las finanzas estatales. Para 1985 la crisis se encontraba superada y la imagen de los tecnócratas se encontraba parcialmente restaurada.⁹

El modelo impuesto entre 1973 y 1989 es considerado por Ffrench-Davis (1999) como el de mayor ortodoxia neoliberal. Los malos resultados de este modelo responderían a tres grandes problemas: heterogeneidad productiva estructural, donde segmentos altamente productivos deben convivir con estructuras productivas arcaicas; desigualdad inicial entre los agentes económicos, los que al ser expuestos de igual forma a la liberalización acentuaron la concentración del

8 Se hace referencia a la Sociedad de Fomento Fabril, Sociedad Nacional de Agricultura y la Corporación de la Producción y el Comercio.

9 La crisis del 82 generó el primer remesón económico y político del régimen. Obligó a reconfigurar el equipo económico forzando la salida de Sergio de Castro, siendo reemplazado por Hernán Büchi, responsable de rematar las empresas estatales a precios rebajados y facilitando créditos blandos por parte del Banco del Estado a las grandes corporaciones para su compra (Cañas Kirby, 1993).

poder económico, y tendencias desestabilizadoras en las políticas de ajuste creadas por el contexto monetarista ortodoxo, lo que reforzó la tendencia especulativa de los capitales en lugar de su inversión en formas productivas.

Luego de 1975 se privatizaron todos los bancos que habían sido estatizados. Las barreras arancelarias se disminuyeron de un promedio de 94% a un promedio de 10% en menos de cuatro años. Para 1980 la CORFO poseía propiedad de solo 24 empresas en comparación a las 300 que poseía en 1973. La mayoría se encontraba en proceso de licitación. Estas ventas se realizaron en contexto de crisis económica y de tasas de interés altas. Los grupos transnacionales participaron no en la compra de empresas, sino en la provisión de préstamos en moneda extranjera. Debido a las altas tasas de interés, muy pocas empresas pudieron participar del proceso. Para 1982 se creó una Comisión de Venta de Activos para revertir la crisis rematando empresas públicas. La reforma agraria anterior fue revertida, devolviendo las tierras a sus nuevos dueños (French-Davis, 1999).

La política antiinflación hasta 1976 se controló mediante la política monetaria, asumiendo que los actores debían tomar en cuenta el valor del dinero a la hora de asignar la producción y los precios. El resultado fue un aumento de la inflación de un 400% en 1973 a 590% al año siguiente. La inflación se mantuvo sobre el 300% hasta 1976 a pesar de restricciones sobre la política monetaria y del equilibrio fiscal. Los efectos de la restricción monetaria se hicieron ver en la disminución de los salarios promedio en 40%, una caída del PIB de 14% y una caída en la producción industrial de un 28%. El régimen mantuvo una postura rígida y unicausal sobre el origen de la inflación, basada en exceso de circulante y de demanda agregada. Para 1979 se congeló la tasa cambiaria y se da fin a la política antiinflacionaria.

El equipo económico luego daría el paso desde un modelo de economía cerrada a un monetarismo de economía abierta. En el primero, la inflación es consecuencia de la expansión monetaria. En el segundo, la inflación ocurre por variaciones de los precios internacionales más la del tipo de cambio. Controlado el tipo de cambio, la inflación interna y externa se igualarían. Se usó también el supuesto que imperaba cuando se usaba el patrón oro como base de las divisas: el tipo de cambio real se ajustaría automáticamente si se restringía la liquidez monetaria. En la práctica, existió inflación externa negativa (-2% para 1982) junto con una

apreciación del dólar frente a las demás monedas. Un dólar apreciado combinado con una alta tasa de interés local llevó a una devaluación real del 70%, por lo que se debió congelar el tipo de cambio.

La reforma financiera partió con la privatización de los bancos. Se retiró la prohibición para la IED en 1974 y se liberó el encaje de reservas nacionales, para permitir que los bancos pudiesen orientarse más hacia el consumo que hacia la inversión. Los problemas generados por estas medidas de eliminación de restricciones hacia la IED y las colocaciones de los bancos sentaron las bases de la crisis de 1982. La alta rentabilidad de los préstamos para los bancos, combinada con colocaciones de 30 días máximo desincentivaron que la IED se orientase a inversión, priorizándose el uso de capitales para la importación de bienes suntuarios.

Finalmente, se asumió que la apertura sería un mecanismo de promoción de exportaciones, de uso de capacidades subutilizadas, financiamiento fresco a tasas preferenciales y disminución de la demanda agregada. Mientras que otros países mostraron un crecimiento basado en la deuda, Chile poseyó un déficit en cuenta corriente promovido por la deuda. La situación empeoró debido a que Chile absorbió más deuda que la que era capaz de redirigir productivamente.

2.3. Evaluación de las reformas económicas

Haciendo un análisis basado en los datos el periodo 1973-89, dividido en dos momentos, podemos ver claramente cómo el modelo monetarista no funcionó. Un modelo monetarista supone una preexistencia de actores idénticos que son capaces de competir entre sí y que utilizan los niveles de precios para tomar decisiones. El tipo de cambio, la tasa de interés y la inflación son indicadores clave para las empresas como para los consumidores, donde mayores tasas generan menor demanda de bienes dado su efecto en el nivel de precios. Una inflación alta afecta el beneficio marginal de la inversión, lo que desincentiva una tasa constante de inversión: desde el lado del consumidor, un aumento de los precios disminuye la propensión marginal a consumir. Desde esta óptica controlar los niveles de precios era crucial. Los efectos de las reformas económicas hablan por sí mismas y pueden verse claramente en Tabla 3.

El PIB creció en promedio un 1,8 por ciento anual durante el periodo 1973-82, y la tasa de inversión total

como marginal se mantuvieron bajo el 15 por ciento, lo que concuerda con todos los análisis hechos por los expertos de oposición de la época: la entrada de capitales hacia la producción simplemente nunca llegó y se orientó hacia la especulación mediante créditos al consumo aprovechando las altas de interés locales. El consumo total se redujo de un 74 a

un 68 por ciento, acumulando una disminución anual de .05 por ciento. El producto por UET se volvió nula durante el periodo de monetarismo cerrado, sin ser los trabajadores la base del crecimiento del periodo.

Tabla 3. Indicadores macroeconómicos para Chile, 1973-1981

Table 3. Macroeconomic indicators for Chile, 1973-1981

año	Y	y	TFP	g	n	K	k	C	c
1973	0,42	0,40	0,70	0,38	0,01	-0,05	-0,02	0.740	-0.041
1974	-0,04	-0,01	0,49	-0,31	-0,03	1,49	1,59	0.637	-0.139
1975	-0,53	-0,51	0,32	-0,35	-0,04	-0,70	-0,71	0.662	0.038
1976	0,36	0,34	0,38	0,20	0,02	0,32	0,26	0.637	-0.037
1977	0,35	0,29	0,42	0,11	0,04	0,52	0,51	0.681	0.068
1978	0,15	0,14	0,41	-0,02	0,01	0,42	0,39	0.681	0.001
1979	0,36	0,34	0,48	0,16	0,02	0,35	0,28	0.673	-0.012
1980	0,33	0,26	0,49	0,02	0,06	0,57	0,54	0.683	0.015
1981	0,19	0,17	0,50	0,03	0,02	0,26	0,35	0.726	0.062
n=9	0,18	0,16	0,47	0,02	0,01	0,35	0,35	0.680	-5

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial. Source: own elaboration based on Banco Central data.

La liberalización de las fronteras debió beneficiar tanto las exportaciones no tradicionales como la importación de bienes de capital para mantener la tasa de exportaciones constante. Los resultados muestran una tasa de exportaciones mayor que las exportaciones totales, lo que coincide con los análisis de microdatos relacionados con la canasta exportadora chilena y su moderada diversificación. Sumado a que durante el periodo nos encontramos con un dólar devaluado, una oferta de créditos internacionales a tasa negativa y un precio del cobre al alza, el aumento de las exportaciones totales como marginales no debiese sorprender. Sin embargo, las exportaciones netas (restándole las importaciones) muestran una balanza comercial negativa, siendo solo 1976 un año de cifras azules. La composición de la canasta importadora, que no estaba orientada a la inversión productiva ni la adquisición de créditos para sostener un “crecimiento con deuda” se materializó en préstamos a la banca local a tasas demasiado altas, por lo que invertir para producir no era rentable: la demanda agregada se sostuvo en base a consumo

por parte del 10 por ciento más rico. El consumo suntuario fue la base del periodo, sin mostrar grandes resultados sobre el producto por UET. Finalmente, el recorte del gasto público no fue una política sostenida por parte del régimen, sino una estrategia de corto plazo que luego debió revertirse en 1978 dados los altos índices de desempleo del periodo (ciclo subinversión-subempleo).

Tabla 4. Conformación de la demanda agregada para Chile, 1973-1981*Table 4. Conformation of aggregate demand for Chile, 1973-1981*

año	G	Grate	EXP	Exprate	IMP	IMPrate	X
1973	0.174	-0.160	0.030	-0.166	-0.062	-0.278	-0.032
1974	0.182	0.051	0.072	1.376	-0.116	0.865	-0.044
1975	0.094	-0.488	0.097	0.347	-0.102	-0.115	-0.006
1976	0.114	0.223	0.115	0.187	-0.105	0.024	0.010
1977	0.156	0.367	0.102	-0.113	-0.103	-0.021	-0.001
1978	0.169	0.079	0.103	0.012	-0.121	0.179	-0.018
1979	0.208	0.232	0.127	0.236	-0.161	0.329	-0.034
1980	0.259	0.245	0.117	-0.076	-0.171	0.066	-0.054
1981	0.325	0.255	0.095	-0.195	-0.196	0.143	-0.101
n=9	0.187	0.089	0.095	0.179	-0.126	0.132	-0.031

Fuente: elaboración propia con datos de Penn World Table 9.1 (s.f.). Source: own elaboration based on Penn World Table 9.1 (s.f.).

La crisis bancaria golpeó durante al continente, pero golpeó a Chile más duro que a los otros países. La apertura unilateral y neutral hacia la IED y hacia la importación forzó a competir a actores asimétricos y a intensificar la autoselección entre productores antes beneficiados de la sustitución de importaciones. Nuevamente vemos que el producto por UET poseyó un nulo crecimiento durante el periodo, por lo que el crecimiento se debió a factores relacionados no a la creación de formación bruta de capital sino a la especulación. La PTF del periodo disminuyó 2 por ciento por

año, siendo el año 1985 el de mayor caída, de 11 por ciento. El consumo total se redujo a 58 por ciento del PIB, con una baja de doce puntos desde 1982 y acumulando una reducción anual de 2 por ciento. El PIB recuperó el ritmo de crecimiento anual durante el periodo, con un 2,5 promedio. El producto marginal del capital del periodo será uno de los más bajos que se tengan registro, con menos de 4 por ciento anual. Las medidas liberalizantes mejorarán la sensibilidad del PIB a cada unidad de inversión adicional en comparación al periodo anterior (Tabla 5).

Tabla 5. Indicadores macroeconómicos para Chile, 1982-1989*Table 5. Macroeconomic indicators for Chile, 1982-1989*

año	Y	y	TPF	g	n	K	k	C	c
1982	-0,27	-0,21	0,50	0,00	-0,07	-0,63	-0,66	0.695	-0.042
1983	-0,20	-0,25	0,50	-0,22	0,07	-0,17	-0,20	0.668	-0.040
1984	-0,04	-0,08	0,39	-0,19	0,04	0,53	0,44	0.639	-0.043
1985	-0,10	-0,15	0,32	-0,11	0,06	-0,20	-0,24	0.621	-0.028
1986	0,07	0,01	0,28	-0,05	0,05	0,18	0,14	0.613	-0.013
1987	0,18	0,13	0,27	0,01	0,04	0,40	0,34	0.603	-0.016
1988	0,17	0,13	0,27	0,02	0,04	0,21	0,16	0.580	-0.039
1989	0,15	0,10	0,28	-0,01	0,05	0,28	0,24	0.578	-0.003
n=8	0,0	-0,04	0,35	-0,07	0,04	0,08	0,03	0.625	-0.028

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial. Source: own elaboration based on Banco Central data.

Las medidas neoliberales durante el periodo lograrán contener el gasto público y crear un saldo positivo a las exportaciones netas. Un crecimiento de 7 por ciento de las exportaciones por año, una balanza comercial positiva de 2,5 por ciento anual y una reducción del gasto público de 8 por ciento anual cerrarán el periodo con la consolidación

del modelo monetarista frustrado. La balanza comercial, el tipo de cambio y la tasa de interés se verán estabilizadas luego de 1986, cuando el régimen comenzará el proceso de transición hacia la democracia mediante un pacto con las fuerzas políticas organizadas en lo que será conocida como la “Concertación” (Tabla 6).

Tabla 6. Conformación de la demanda agregada para Chile, 1982-1989

Table 6. Conformation of aggregate demand for Chile, 1982-1989

año	G	Grate	EXP	Exprate	IMP	IMPrate	X
1982	0.279	-0.140	0.120	0.273	-0.116	-0.407	0.004
1983	0.209	-0.250	0.131	0.091	-0.105	-0.098	0.027
1984	0.194	-0.074	0.132	0.004	-0.119	0.138	0.013
1985	0.147	-0.240	0.136	0.032	-0.102	-0.144	0.034
1986	0.139	-0.057	0.125	-0.080	-0.095	-0.066	0.030
1987	0.140	0.010	0.132	0.052	-0.103	0.084	0.028
1988	0.147	0.047	0.155	0.177	-0.111	0.078	0.044
1989	0.152	0.037	0.158	0.020	-0.136	0.218	0.022
n=8	0.176	-0.083	0.136	0.071	-0.111	-0.025	0.025

Fuente: elaboración propia con datos de Penn World Table 9.1 (s.f.). Source: own elaboration based on Penn World Table 9.1 (s.f.).

Conclusión

En el presente trabajo hemos querido realizar un contraste entre ambos casos como una forma, principalmente, de desmentir el “éxito” que generó el régimen de Pinochet al compararlo con un caso exitoso de reforma económica guiada por tecnocracia, como lo fue Corea del Sur, caso que parte en condiciones mucho peores que el Chile de 1973 y que lo supera rápidamente en cosa de décadas. El contenido de las reformas es tan importante precisamente por los resultados que pueden lograrse en el mediano y largo plazo. Presentamos al respecto tres conclusiones.

En primer lugar, que las instituciones importan a la hora de determinar el curso del crecimiento económico. En efecto, las reformas desarrolladas por Corea del Sur y Chile fueron efectivas en cumplir que las sendas de desarrollo de cada caso se cumplieran. En dicho proceso, ambos casos compartieron el colocar en el centro del diseño e implementación de las reformas a una tecnocracia de alto nivel académico. Sin embargo, a diferencia

de Corea del Sur, los tecnócratas chilenos no eran reclutados bajo estándares comunes y altamente exigentes, aunque sí debían cumplir con formar parte de una elite intelectual afín al enfoque de Chicago. Además, la tecnocracia chilena posee una vinculación al Estado chileno de larga data, que se consolida desde el gobierno de facto de Carlos Ibáñez del Campo hasta nuestros días. En ambos casos se logró la implementación de las reformas gracias a tecnócratas blindados por los dictadores para desarrollar una estrategia industrializadora y exportadora en el caso de Corea del Sur, y desindustrializante con regresión al modelo primario exportador en el caso de Chile.

En segundo lugar, y el punto más importante generado de este artículo, es el contraste de los resultados de los casos estudiados. Ambos son producto de las estrategias de desarrollo económico implementado por los tecnócratas y guiados por quienes lideraban ambos regímenes autoritarios. Corea del Sur se prepara para la

apertura industrializando su economía, sacrificando el consumo de su población en pos de mejorar los índices de inversión. Chile expuso su economía a shocks externos que no fue capaz de resistir. En ambos países impera una ausencia de neutralidad en las decisiones de política macroeconómica, premiando a unos y castigando a otros. Las grandes empresas fueron los grandes ganadores en ambos casos, respondiendo a una planificación ordenada y en fases progresivas e incrementales como lo fue el caso surcoreano y guiado por las fuerzas del mercado como lo fue el caso chileno. La diferencia sustantiva entre estos dos modelos muestra cómo los países deben crear una infraestructura mínima antes de impulsar reformas de apertura a la economía internacional. Por tales motivos, los

resultados del éxito se darán *durante* el régimen de Park, y *luego* del régimen de Pinochet.

Finalmente, el modelo coreano, basado en ventajas competitivas, tiende a ser más estable por depender de una economía orientada a la exportación de productos de una industria centrada en la innovación; mientras que el modelo chileno, basado en ventajas comparativas, tiende a ser más inestable, por depender de una economía orientada a la exportación primaria, no centrada en la innovación y afecta a la variación internacional de precios.

Conocer a profundidad el caso surcoreano y desmitificar el caso chileno, estos han sido los motores de la presente investigación: *res non verba*.

*El presente trabajo está patrocinado por la Universidad de Santiago de Chile y financiado por ANID, proyecto Fondecyt Regular Regular N° 1200168 (ANID), titulado “Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Vidas paralelas y convergencias secretas”.

Bibliografía

- Acemoglu, D. (2009). *Introduction to Modern Economic Growth*. Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Banco Mundial (BM) (1993). “El milagro de Asia Oriental: el crecimiento económico y las políticas oficiales”. En <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/898121468262739707/el-milagro-de-asia-oriental-el-crecimiento-economico-y-las-politicas-oficiales-resumen> (consultado 30/12/2022).
- Bernal-Meza, R. (2016). “Contemporary Latin American Thinking on International Relations: Theoretical, Conceptual, and Methodological Contributions”. *Revista Brasileira de Política Internacional* 59(1): 1-32. DOI <https://doi.org/10.1590/0034-7329201600105>
- Bielchowski, R. (1998). “Evolución de las ideas de la CEPAL”. *Revista de CEPAL* Número Extraordinario: 21-45.
- Bremmer, I. (2007). *La curva J: una nueva manera de entender por qué ascienden y caen las naciones*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Cañas Kirby, E. (1993). *Proceso político en Chile 1973-1990*. Santiago, Andrés Bello.
- Frech-Davis, R. (1999). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de Política Económica en Chile*. Santiago, Dólmén.
- Frank, C.; Kim, K.S. y Westphal, L. (1975). *Foreign Trade Regimes and Economic Development*. Cambridge, NBER.
- Friedman, M. (1997). *Libertad de elegir*. Barcelona, Folio.
- _____. (1966). *Capitalismo y libertad*. Madrid, RIALP.

- García-Blanch, F. (2001). "An Empirical Inquiry into the Nature of South Korean Economic Growth". *Center for International Development at Harvard University Working Papers* 74.
- Heng Siam-Heng, M. (2010). "The 2008 Financial Crisis and the Flying Geese Model". *EAI Working Paper* 156.
- Kasahara, S. (2013). "The Asian Developmental State and the Flying Geese Paradigm". *UNCTAD Discussion Papers* 213: 1-25.
- Kim, K. (1991). "The Korean Miracle (1962-1989) Revisited: Myths and Realities in Strategy and Development". *The Helen Kellogg Institute for International Studies for International Studies, Discussion Paper* #166.
- Levitsky, S. y Way, L. (2002). "Elections Without Democracy: The Rise of Competitive Authoritarianism". *Journal of Democracy* 13(2) 51-65.
DOI <https://doi.org/10.1353/jod.2002.0026>
- Noland, M. (2011). "Korea's Growth Performance: Past and Future". *East-West Center Working Papers* 123: 1-40.
- North, D. (1990). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Ozawa, T. (2006). "Asia's Labor-Driven Economic Development, Flying-Geese Style: An Unprecedented Opportunity for the Poor to Rise?". *WIDER Research Paper* 59: 1-25.
- Penn World Table 9.1 (s.f.). "Penn World Table 9.1 by Robert C. Feenstra, Robert Inklaar and Marcel P.". Groninga, University of Groningen.
- Przeworski, A. y Limongi, F. (1994). "Regímenes políticos y crecimiento económico". *Revista Desarrollo Económico* 34(134): 163-179.
- Romer, D. (2012). *Advanced Macroeconomics*. Cuarta edición. Nueva York, The McGraw Hill Series in Economics.
- Romero Castilla, A. (1995). "La transformación histórica de Corea". *Estudios de Asia y África* 30(3): 465-85.
- Ross, C. (2021). "Asimetría doble". En Álvarez, S. y Devés, E. (eds.). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*. Santiago, Ariadna: 72-74.
- _____. (2020). "Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Las claves de un vínculo estratégico improbable". *Revista Aldea Mundo* 49(25): 33-44.
- Silva, P. (2000). *State Capacity, Technocratic Insulation, and Government-Business Relations in South Korea and Chile*. Santiago, Nueva Serie FLACSO.
- _____. (2016). "Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente". *Revista de Ciencia Política* 26(2): 175-190. DOI <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2006000200010>
- Thorp, R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.



Salud y masculinidades: el efecto de la pandemia y sus inequidades

Health and Male: The Effect of the Pandemic and its Inequities

Alexis Valenzuela Mayorga, Diego Silva Jiménez,
Norma Silva-Sá y Luis Armando Arjona Ramírez

Alexis Valenzuela Mayorga: Universidad Central de Chile, La Serena, Chile, ORCID 0000-0002-0451-5146, javalenzuelam@uccentral.cl; Diego Silva Jiménez: Universidad Central de Chile, Santiago, Chile, ORCID 0000-0003-2818-211X, diego.silva@uccentral.cl; Norma Silva-Sá: Universidad Alberto Hurtado y Universidad Central de Chile, Santiago, Chile, ORCID 0000-0002-8348-608X, norma.psi@gmail.com; Luis Armando Arjona Ramírez: Bloque Disidente Migrante y Coordinadora Nacional de Inmigrantes en Chile, Santiago, Chile, ORCID 0000-0002-6842-7663, armando.arjon@gmail.com

Recibido: 02/05/21 · Aceptado: 23/11/22 · Publicado: 17/01/23

Resumen

La pandemia por Covid-19 ha generado impactos diferenciales desde la perspectiva de género en la salud. La mayor mortalidad en los últimos años recae principalmente en hombres, cuyas principales causas son prevenibles, asociadas a la conducta masculina hegemónica. Tales antecedentes actuaron consecuentemente en una mayor mortalidad masculina por Covid-19, mientras la pandemia también ha aumentado el consumo de alcohol, modificando los patrones de consumo de drogas ilícitas y aumentado el riesgo de las prácticas sexuales con drogas como el chemsex. A su vez ha sido una oportunidad para el involucramiento de los padres con sus hijos e hijas, en las labores escolares del teleestudio, en el cuidado y la crianza o en su defecto el cero involucramiento, manteniendo la amputación afectiva que impone el sistema patriarcal. Es importante entonces generar políticas de salud pública hacia los varones, desde una perspectiva relacional de género, que afecte positivamente en su propia salud pero también en la salud de las parejas, hijos e hijas.

Palabras clave: masculinidades, salud, paternidades, drogas, políticas.

Abstrac

The Covid-19 pandemic has generated differential impacts from a gender perspective on health. The highest mortality in recent years has been mainly in men, one in every 5 men has already died at age 49 in the Americas, whose main causes are preventable, associated with hegemonic male behavior. These antecedents acted consequently in the higher male mortality from Covid-19, greater occupation of beds, together with biological factors that predispose men to become more seriously ill. But the pandemic has also increased alcohol consumption, modified illicit drug use patterns, increased the risk of sexual practices with drugs such as chemsex. At the same time, it has been an opportunity for the involvement of parents with their sons and daughters, in the school work of the television study, in care and upbringing or, failing that, zero involvement, maintaining the affective amputation imposed by the patriarchal system. Finally, it is important to generate public health policies towards men, from a gender relational perspective, which will positively affect their own health, but also the health of couples, sons, and daughters.

Keywords: masculinities, health, paternity, drugs, politics.

Introducción

La pandemia del Covid-19 ha traído grandes cambios en la cotidianidad de mujeres y hombres, largos periodos de confinamiento, con pérdida de empleos, saturación de la atención hospitalaria y nuevas medidas de prevención, destacando el uso de mascarilla, lavado de manos y distanciamiento social, nombrado por algunos retóricamente como distanciamiento físico. El impacto en la salud de las personas ha sido distinto en los diversos grupos etarios, pero también entre mujeres y hombres, siendo estos últimos quienes tienen las tasas de mortalidad más altas por Covid-19 en comparación a las primeras, más días de hospitalización y mayor gravedad. A su vez el teletrabajo ha sido una oportunidad para desarrollar las paternidades con los hijos e hijas, así como el riesgo para el aumento de la violencia contra la mujer y un mayor consumo de alcohol y otras drogas, afectando la convivencia intrafamiliar y las prácticas sexuales fuera del hogar. Al respecto, en el presente estudio revisaremos cuatro aspectos fundamentales: el impacto de la

pandemia en la morbimortalidad de los hombres, la oportunidad de compartir prácticas de cuidado y crianza de los hijos e hijas gracias al teletrabajo, el consumo de sustancias y *chemsex* y, por último, el Estado y las propuestas de políticas de salud pública para las masculinidades.

Como objetivo, apunto a explorar el impacto de la pandemia Covid-19 en la salud de los hombres, desde la perspectiva de género relacional, tanto en los factores de riesgo como en los factores protectores. El presente estudio utiliza la metodología cualitativa, basada en la revisión sistemática de literatura de carácter exploratorio descriptivo, utilizando artículos científicos y sistematizaciones de experiencias respecto de la mortalidad, paternidades, conductas de riesgo, factores protectores y políticas públicas que han afectado o podrían afectar la salud de los hombres desde la perspectiva de género relacional producto de la pandemia de Covid-19.

Morbimortalidad de los hombres por Covid-19

El informe epidemiológico del 20 de julio 2020 en Chile, en pleno pico de la primera ola, se reportan 366.595 casos de Covid-19 (326.539 con confirmación de laboratorio y 40.056 probables, sin confirmación de laboratorio), con una tasa de 1.884,0 por 100.000 habitantes. A su vez, de los casos notificados confirmados y probables en EPIVIGILA, la mediana de edad es de 39 años; los grupos etarios con mayor contagio son los adultos de 30 a 64 años, con un 31% a personas de 30-44 años y 29.5% personas de 45-64 años, mientras los adultos mayores de 65 años corresponden solo al 10.6%. Por su parte, los enfermos y fallecidos de Covid-19 se distribuyen de la siguiente manera por sexo, del total, el 51.6% son hombres con 178.789 contagiados y una tasa de incidencia 1.862,6 por 100.000 habitantes. Mientras el 48.4% son mujeres, con 167.697 contagiados y una tasa de incidencia de 1.700,9 por 100.000 habitantes (MINSAL, 2020).

Es interesante que en el grupo de mayores de 80 años y más es mayor el contagio en las mujeres, ello se puede deber a que la esperanza de vida en Chile 2019 que, previo a la pandemia, era de 80 años en hombres y 85 años en las mujeres, por lo cual son pocos los hombres que cruzan el umbral

de los 80. De esta manera podemos observar de los contagiados por Covid-19 el 39% son hombres con 3.718 contagiados y una tasa de incidencia de 1.891,9 por 100.000 habitantes. Mientras las mujeres representan el 61% con 5.837 contagiadas, con una tasa de incidencia de 1.666,2 por 100.000 habitantes (MINSAL, 2020). La feminización de la vejez influye de esta manera en el impacto de la pandemia en las diferencias de género en la morbimortalidad (OPS, 2019).

En Latinoamérica y Chile, durante la primera ola hubo una mayor mortalidad de Covid-19 en varones, junto a un mayor contagio y mayor cantidad de días de hospitalización (Globalhealth5050.org, 2020). Según ciertos autores, esto se debe a las hormonas masculinas y el receptor ACE2, que tendrían mayor capacidad de adherirse a la molécula del SARCOV 2 (Gemmati *et al.*, 2020). Pero por otra parte, la teoría de la masculinidad hegemónica (Connell, 2003) atribuye el mayor riesgo de morbilidad a las conductas de riesgo de los varones, así como al rol de proveedor descrito en la caja de la masculinidad (Heilman *et al.*, 2017), que lleva a los hombres a trabajar a pesar del riesgo de contagio, exponiéndose a perder su salud con tal de conservar

su fuente laboral (Valenzuela, 2008), poniendo su corporalidad al servicio de la reproducción de la economía, hasta que el cuerpo aguante (De Keijzer, 2003).

La segunda ola en Latinoamérica ha traído graves consecuencias en la salud tanto de hombres como de mujeres, con la mutación del virus y la aparición de nuevas variantes más contagiosas y letales. Destaca en esta segunda ola en Chile el aumento del contagio en la población joven, posiblemente por el efecto de la vacunación en la población adulto mayor y la contradicción de decretar cuarentenas, permitiendo que funcionen obras de la construcción y la minería, donde en su mayoría los trabajadores son varones. Mientras los servicios y el comercio, compuestos principalmente por mujeres, son cerrados o derivados al teletrabajo (CEPAL y OPS, 2021).

Por su parte, en Latinoamérica encontramos países como Brasil con una mortalidad abismal de 303.400 personas al 26 de marzo 2021 y un total de

contagiados de 12.3 millones de casos acumulados de Covid-19, en una sola ola interminable (Statista, 2021).

De esta manera la pandemia por Covid-19 se encontró una región de las Américas con una salud masculina, ya comprometida con altas tasas de mortalidad en comparación con las mujeres; las principales causas son la cardiopatía isquémica con una tasa de 116.8 por cada cien mil, accidente cerebrovascular con una tasa de 40.4 por cada cien mil, EPOC con una tasa de 36.4 por cada cien mil, violencia interpersonal con una tasa de 33 por cada cien mil, en esta última con una importante diferencia en la razón hombre/mujer con el fallecimiento de 7,3 hombres por cada mujer. A ello debemos agregar la alta sobremortalidad masculina en comparación de la femenina, con un 88% de muertes de hombres por homicidio, 77% por suicidio y 76% por accidentes viales, todas ellas evitables (OPS, 2019).

Consumo de alcohol, drogas y *chemsex* en contexto de pandemia

Ante el actual escenario pandémico en donde los niveles de cuarentena y las restricciones de movilidad han trastocado significativamente las rutinas, es necesario comprender los diversos cambios en el comportamiento social e individual, sobre todo en el consumo de alcohol y de drogas, que ya venía significando un problema de salud pública en las Américas (CICAD Y OEA, 2019). En este estudio se presentará información respecto a variaciones en el consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias y, en algunos casos podremos ver las variaciones de consumo por género desde una perspectiva binaria.

Antes de la pandemia, son los hombres quienes tienen mayor probabilidad de muerte por consumo de alcohol y de drogas —86% y 67% más que las mujeres respectivamente— (OPS, 2019); estos porcentajes por supuesto varían dependiendo del contexto cultural, social, educativo, identitario, etcétera; sin embargo, hay una generalidad visible en cuanto a género, en donde los hombres consumen más alcohol, tabaco y otras sustancias en las Américas. Tales datos están en sintonía con el Informe Mundial sobre Drogas de las Naciones Unidas (UNODC, 2019), en donde expresa que es la población masculina y los jóvenes varones —especialmente en condiciones de vidas precarizadas— los que tienen mayor probabilidad

de consumo de alcohol o drogas de manera problemática.

En lo que respecta a territorios de América del Sur en contexto prepandémico y de acuerdo con el *Informe sobre consumo de drogas en las Américas 2019* (CICAD y OEA, 2019), Chile es el mayor consumidor de tabaco de la región, en donde los hombres presentan una prevalencia de consumo del 36%, mientras las mujeres de un 31%. Esta información es relevante ya que sabemos que el tabaquismo se ha asociado a un mayor riesgo con contraer la infección por SARCov 2, así como un determinante negativo en el pronóstico del Covid-19. De hecho, la Red de Investigadoras y el Observatorio de Género y Salud en Chile realizaron un análisis de las muertes por Covid-19 por género y comorbilidades, parte de los resultados indican que “los hombres muestran peores resultados que las mujeres ante el Covid-19, tanto en el desarrollo de la infección como en los fallecimientos. Los hombres tienen mayores probabilidades de ser hospitalizados con Covid-19 grave, y más probabilidades de morir a causa de este” (Red de investigadoras, 2020: 1). En cuanto a las comorbilidades preexistentes, las que más se presentan en hombres están relacionadas con la hipertensión, la diabetes y las patologías

respiratorias como el EPOC, derivadas en su mayoría por el consumo de alcohol y tabaco.

En cuanto al consumo de marihuana, antes de la pandemia y de acuerdo con el informe mencionado con anterioridad, Chile ocupa el primer lugar de la región, con una prevalencia de consumo en la población general de hombres de un 18%, mientras que las mujeres de un 12%. Los rangos de edad en los cuales se consume más marihuana de la población general son de 18 a los 34 años. Lo mismo sucede —en cuanto a la posición en la región— con la pasta case de cocaína (PBC), en donde los hombres tienen una mayor prevalencia de consumo sobre todo en condiciones de precariedad. Lo referente a Nuevas Sustancias Psicoactivas (NSP) como el LSD, cannabinoides sintéticos, ketamina, opioides, etcétera, se tiene un comportamiento al alza, en donde nuevamente son los hombres quienes tienen mayor consumo (CICAD y OEA, 2019).

Es importante mencionar que, en dicho informe, en Chile el consumo de anfetaminas y el uso de tranquilizantes sin control médico es mayor en las mujeres que en los hombres, en donde tenemos una prevalencia de consumo del 2% para las mujeres mientras que para los hombres es del 1.5%. Esta información concuerda con la investigación de Droguett et al. en donde menciona que “se encontró un aumento de la probabilidad de consumir psicofármacos sin receta, la evidencia señala que las mujeres presentan mayores índices que los hombres (Odds ratio: 3.44; intervalo de confianza 95%: 1.37 a 8.66) (Droguett et al., 2019: 1). Dicha conducta ha sido asociada posiblemente a que las mujeres presentan mayor sintomatología que los hombres, debido a sus características fisiológicas, su rol social y a una mayor sensibilidad a estos.

Las variaciones de consumo de marihuana en contexto pandémico se ha mantenido en Chile; entre los motivos principales para ello se encuentra la preocupación por la salud, la incertidumbre económica y el menor acceso a las sustancias producto de las cuarentenas y el cierre de fronteras; sin embargo, para las personas que han consumido más, los motivos varían entre estrés y/o depresión producto de las restricciones derivadas de la pandemia, el aburrimiento y mayor tiempo para hacerlo, según informa la *Encuesta online: efectos del Covid-19 en el uso del alcohol y otras drogas en Chile, de SENDA (2020)*. En el mismo estudio se reporta un alza en el consumo de medicamentos controlados sin prescripción

médica (tranquilizantes, relajantes musculares, inductores de sueño, opioides), donde el 45% de las personas consultadas en el informe ha aumentado su consumo, mientras que el 28.8% lo ha mantenido.

Lo que se puede observar es que el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas se ha mantenido en los consumidores, en donde se mantiene la tendencia de consumo de alcohol, tabaco, pasta base, cocaína, etcétera en la población masculina, mientras que las mujeres continúan e incluso tienen un alza en el consumo de tranquilizantes. Esto puede responder no solo a los roles que culturalmente desempeñan en la producción y reproducción de la vida, sino también a los desafíos que esta pandemia ha presentado, en donde las variaciones en el consumo también responden a la construcción de los géneros, tanto en los espacios públicos (ámbito laboral) como en los espacios privados (tareas de las unidades domésticas) y, por supuesto, tiene implicancias en la recuperación de la salud ante diagnóstico por Covid-19, en donde los hombres alcanzan mayores vulnerabilidades por comportamientos en el consumo (Mesa Social COVID, 2020).

Regularmente en los informes de consumo de sustancias se parte del paradigma binario de los géneros, sin necesariamente considerar las realidades de colectivos específicos, por lo que resulta significativo considerar informaciones respecto al *chemsex* y las consecuencias que ha arrastrado la pandemia por Covid-19 en la población de hombres que tienen sexo con hombres.

El *chemsex*, también conocido como *party and play*, consiste en un tipo práctica sexual detectada en Inglaterra desde el 2012 y que se define como el sexo intencional, principalmente entre hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH), bajo la influencia de drogas psicoactivas (Ministerio de Sanidad, 2020). En un principio, esta práctica se definía por el consumo de drogas particulares como la mefedrona, GHB y cristal metanfetaminas y, en menor medida, cocaína, ketamina, speed, éxtasis o MDMA. En esta lista no puede faltar el popper y la marihuana. Sin embargo; la mefredona, GHB y el cristal metanfetaminas tiene efectos de desinhibición, aumento del placer, que, mezcladas con sexo, permite tener sesiones —regularmente grupales— de horas e incluso días (Zaro et al., 2016). En el estudio Aproximación al chemsex en España realizado por el colectivo Imagina Más y Apoyo Positivo, cerca del 40% de las personas encuestadas (N=486) no recordaba

si usó preservativo con las personas con las que mantuvieron relaciones sexuales estando el consumo de sustancias presente (Ministerio de Sanidad, 2020).

Por otro lado, se detallan porcentajes de consumo de sustancias sexualizadas en HSH aparte del alcohol y del tabaco, tendiendo los siguientes resultados con un N=10.364: poppers 34.9%; cannabis 25.8%; sedantes/tranquilizantes 20.4%; substancias que ayudan a mantener la erección 20.4%; cocaína 15.5%; MDMA (en forma de cristallitos o polvo) 11.9%; éxtasis 10.5%; GHB/GBL 8.7%; speed 8.1%; mefedrona 5.7%; ketamina 5.6% y metanfetamina 5.4%. Cuando se habla de chemsex no se refiere únicamente al consumo de una de estas sustancias, sino que eventualmente existen policonsumos, aumentando así los riesgos de infección de ITS y VIH (Ministerio de Sanidad, 2020).

En el año 2018, y de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, 36.9 millones de personas en todo el mundo están infectadas con el VIH, entre las cuales los HSH poseen 27 veces más probabilidades de infectarse con el virus (Carvalho *et al.*, 2020). La práctica de *chemsex* es un problema de salud pública, debido a que existe un incremento en el número de personas involucradas en este comportamiento y un mayor riesgo sexual asociado a la práctica relacionada con el policonsumo (Hibbert *et al.*, 2019).

Es importante mencionar que no todo uso de drogas vinculadas al sexo es *chemsex*, como menciona Soriano:

Existen, obviamente, otros tipos de consumo de drogas en contextos sexuales, como por ejemplo, el que se da en el ámbito de la prostitución femenina y sus clientes, o el de los clubs de *swingers*, entre otros. Pero se trata de entornos diferentes, donde las sustancias de elección, la forma de acceder a ellas, la duración del encuentro sexual, el número de participantes, la situación epidemiológica del VIH y otras ITS en estos grupos de población, entre otros factores, son claramente distintas, por lo que el significado de las prácticas y sus implicaciones no tienen la misma naturaleza. (Soriano, 2017)

En Chile, si bien es cierto que no hay estudios puntuales del *chemsex* como en Inglaterra y España, en donde se reconoce como un problema de salud pública, se sabe que el consumo de sustancias en espacios de ocio y esparcimiento

por parte de las diversidades sexo-genéricas va en aumento. De acuerdo al estudio realizado por el Servicio Nacional para la prevención y rehabilitación de consumo de alcohol y drogas (SENDA) y la organización ACCIONGAY sobre el consumo de alcohol y drogas (ACCIONGAY, 2017), se reveló que existe un alto consumo de alcohol y otras drogas en personas de la diversidad sexogenérica, además de conductas de riesgo asociadas al uso de estas sustancias.

De acuerdo con el mismo estudio, las personas encuestadas hicieron referencia de que en el último mes, en el contexto de realización de la encuesta, 9 de cada 10 personas consumieron alcohol; 1 de cada 2 consumió marihuana; 1 de cada 3 consumió cocaína; 1 de cada 10 popper. Las personas encuestadas refieren que las motivaciones para el uso de estas sustancias van desde divertirse más (4 de cada 5); relajarse (70 de cada 100), y aumentar las percepciones (1 de cada 2).

Las relaciones sexuales no paran en pandemia. Es una aseveración de perogrullo, pero que al sumar la práctica de *chemsex* implica cambios en la práctica y su consumo derivado de las restricciones de movilidad, etapas de cuarentena, cierre de espacios de encuentro sexual de HSH y mayores dificultades para conseguir sustancias, combinación que desbocado diversos niveles de ansiedad y estrés en la población que realiza esta práctica (Mesa Social COVID, 2020).

La venta de sustancias en aplicaciones de geolocalización sigue estando presente y los encuentros sexuales ocasionales, si bien han disminuido, no se detuvieron; los encuentros casuales y la venta de sustancias siguen estando presentes en las plataformas de contacto entre hombres homo y bisexuales. Y podemos encontrar en dichas plataformas mensajes de venta de ketamina, GHB, éxtasis, 2CB, cocaína, marihuana, popper, etcétera. Por su parte, los anuncios de *play and party* han disminuido significativamente (Bonavitta *et al.*, 2020).

En contrarespuesta se han emanado recomendaciones desde diversas organizaciones de la sociedad civil. Por ejemplo, Chemsafe Org comparte recomendaciones que van desde el no salir de casa, evitar el *chemsex*, ya que la resaca puede aumentar la angustia y el estrés, lavar los juguetes sexuales si alguien más los toca, no usar la saliva para lubricar, recordar que en las heces fecales también se aloja el virus que produce el Covid-19, limpiar bien los instrumentos para el

consumo de drogas y no compartir frascos de inhalantes.

Si bien hay poca información de este fenómeno emergente, es importante considerar que es una problemática que afecta sobre todo a la

población HSH y que es necesario realizar mayores investigaciones para prevenir efectos del chemsex cuando podamos como comunidad salir de esta pandemia.

Hombres y paternidades en contexto de pandemia

En todo el mundo hay indicios de que los hombres están cada vez más dispuestos a participar en la educación y en el cuidado de sus hijas e hijos,¹ como apunta el estudio *State of the World's Fathers* (van der Gaag *et al.*, 2019), que presenta que 85% de los padres dicen que estarían dispuestos a hacer cualquier cosa para estar más involucrados en las primeras semanas y meses de cuidado de su hijo recién nacido o adoptado.

Más allá del interés y del deseo de vincularse afectivamente con sus hijas e hijos, las investigaciones describen que contar con hombres comprometidos con la paternidad mejora su salud física y mental, es más, tienden a asumir menos conductas de riesgo. Además, favorece la igualdad de género, es bueno para la salud de las mujeres y de sus hijas e hijos, incluso con evidencias de que mejora las relaciones de pareja y contribuye a la reducción de los casos de violencia contra las mujeres (van Der Gaag *et al.*, 2019).

Otro estudio, la encuesta *IMAGES: The International Men and Gender Equality Survey* (Barker y Aguayo, 2012) indica que los hombres están interesados en involucrarse en los cuidados de los niños cuando transitan a la paternidad, aunque vean su participación en juegos, paseos y apoyo a tareas escolares, o sea, no como cuidadores principales. En tal contexto, la crisis sociosanitaria entrega una urgencia para la participación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidados.

Vivir en tiempos de pandemia visibilizó el tema de los cuidados y la percepción de los trabajos esenciales que sostienen la vida, incorporando desde el sistema público de salud hasta las y los trabajadoras/es de farmacias y supermercados, pasando por la ausencia de la red de cuidadoras de niñas y niños, como las guarderías, nanas, tías y abuelas y el trabajo no remunerado, hecho

atendido casi exclusivamente por mujeres (Silva y Pérez, 2021)

La crisis también es una oportunidad de cambios personales, estar aislados en casa con sus hijos/as pequeños/as puede generar prácticas de paternidad que lo involucren como cuidador. Un número considerable de hombres estarán en casa en la cuarentena por Covid-19, sea por no tener empleo, por adoptar teletrabajo o por cierre temporario de su puesto de trabajo, siendo una oportunidad para encontrarse con la rutina de la casa y presencia de niños y niñas (Alon *et al.*, 2020). Si a esto se le suma un escenario en que las mujeres mantienen su trabajo fuera de la casa, esos hombres se convertirán en cuidadores principales. Habrá una necesaria readecuación de los roles de género confrontando los modelos rígidos de género y en la división de trabajos dentro del hogar.

La entrada y permanencia de los hombres en la rutina doméstica y de cuidado es urgente en el contexto de aislamiento social y otras restricciones impuestas por la pandemia de Covid-19. La vivencia en la pandemia agravó el agotamiento de las mujeres frente a suma de teletrabajo y de cuidados con la casa, niñas, niños, adultos mayores, agudizada por los protocolos sanitarios, mientras los hombres poco se movilizan. En Chile la encuesta "Radiografía al Hombre Cero", realizada por el Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales en conjunto con ONU Mujeres y el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, informa que 38% de los hombres dedicó cero horas semanales al trabajo doméstico, 71% dedicó cero horas al acompañamiento de sus hijos e hijas en tareas escolares y un 57% de ellos dedicó cero horas al cuidado de niñas y niños (Buechat, 2021), o sea, hay una rigidez en la división sexual del trabajo que no acompaña la entrada de la mujer chilena en el mercado de trabajo remunerado y que compromete negativamente la desigualdad de género y la responsabilidad con los cuidados.

Quedarse en casa durante la crisis sanitaria podría impulsar cambios y provocar a los hombres a involucrarse en la educación de sus hijos e hijas

¹ No adoptaremos la convención de referirse a personas solamente en el género masculino, nos referimos a hijas e hijos o niñas y niños o la bebé y el bebé, aunque pueda hacer ruido en la fluidez de la lectura, para visibilizar el género femenino que es fundamental desde una perspectiva feminista.

y a acceder a la división de las tareas domésticas y, en paralelo, mejorar las condiciones de cuidado de los propios hombres, una vez que la paternidad responsable e involucrada beneficia la condición de bien estar de los hombres, tal como afirma el informe *Estado de la Paternidad: América Latina y el Caribe* (IPPF/WHR y Promundo, 2017), publicado por un conjunto de organizaciones expertas en temas de salud y las masculinidades, donde se

apunta a que los padres involucrados cuidan más de su propia salud, presentan mejores condiciones de salud mental, viven más tiempo, amplían su productividad en el trabajo, presentan menos problemas con la ley y disminuyen el consumo de drogas.

Políticas públicas, masculinidades y pandemia

Las políticas públicas son “un conjunto de instrumentos a través de los cuales el Estado, luego de identificar una necesidad (económica, política, ambiental, social, cultural, etcétera), implementa un conjunto de medidas reparadoras, construidas con la participación de los grupos afectados por los diversos problemas” (Lobelle Fernández, 2017: 82).

A pesar de que las políticas públicas pueden ser vistas como la aplicación general desde un gobierno hacia el aparato estatal, suele ocurrir que estas mismas se ven gobernadas más allá de sus propios límites territoriales, por agencias globales, tales como la CEPAL, el Fondo Monetario Internacional o la Organización de Naciones Unidas, entre otras (Parker, 2014). En este sentido, las políticas públicas son una solución inteligente para un problema identificado de manera social o político, cobrando una real importancia al momento de “discutir la implementación de políticas públicas en salud con base en la evidencia, en especial en países de América Latina, donde serios problemas afectan al colectivo” (Barboza-Palomino *et al.*, 2017: 2).

Entonces se podría afirmar que las políticas públicas son de vital importancia, dado que trazan los caminos por donde los gobiernos guían al Estado, teniendo en consecuencia un mayor énfasis o desarrollo en ciertas áreas o no (Silva, 2014); así, “las políticas públicas conforman la intervención del Estado en respuesta a una situación problemática presente en la sociedad” (Lobelle Fernández, 2017: 82).

Las políticas públicas orientan el desarrollo del país no solo en términos de legalidad o acción, sino legitimando mandatos culturales, como la manutención a través del tiempo del patriarcado, permitiendo a los varones detentar el poder mediante la subordinación de las mujeres y lo femenino. Esta dinámica histórica de la masculinidad ha logrado que los procesos de cambios y adaptación en las

estructuras de poder sean escasas, permitiendo hacer modificaciones sin ceder el poder y el control que estos han tomado de la sociedad (Valenzuela y Silva, 2020). En base a ello “la cultura patriarcal ha establecido una construcción social en la que se expresan profundas diferencias entre lo que significa y representa ser hombre y ser mujer; pautando normas en torno a lo considerado masculino y femenino” (Hernández, 2014: 210), tomando en cuenta las decisiones públicas, llevando a tomar un énfasis de desarrollo de más de cien años la protección materno-infantil en el continente americano.

Al revisar políticas públicas en salud dedicadas a los varones es difícil encontrar programas dedicados a ellos en exclusiva, destacando a tres países, donde hay un programa enfocado en su salud desde la perspectiva de género. Sobresale el caso de Brasil, donde se trabaja desde la perspectiva de las masculinidades logrando impulsar las distintas estrategias de gestión en la Política Nacional de Atención Integral a la Salud del Hombre (PNAISH) (Cesaro *et al.*, 2019).

A pesar de esto, la mejor manera para poder abordar las masculinidades en toda su amplitud es desarrollarla desde su lógica interseccional, considerando una mirada sociocultural que abarque aspectos como el racismo, la pobreza y la desigualdad social, en tanto explican las altas cifras de mortalidad y morbilidad de los hombres, jóvenes negros y pobres debido a la violencia urbana (Cesaro *et al.*, 2019).

Los estudios de masculinidades llevan más de veinte años como tal en América Latina. Han ido incorporando temáticas tan básicas como el desarrollo de los Derechos Humanos en los varones, abordados por muchos años en la temática de la violencia hacia la mujer, para transitar de manera lenta hacia tratar y trabajar a los hombres que ejercían dicha violencia, siempre

teniendo en consideración los costos sociales y económicos que esto significaba. Sin embargo, este tipo de estudios de las masculinidades fue creciendo mientras se iba desarrollando como disciplina propia, transitando por un puente desde la violencia a la instalación del debate de la desigualdad de género en temas tan diversos como la salud sexual, y dentro de la sexualidad con aristas como el embarazo adolescente, sexo entre hombres e infecciones de transmisión sexual. En otras de estas líneas emergentes en el estudio de los hombres aparecen las paternidades, las tareas domésticas y la crianza de las hijas e hijos, para finalmente abrir otra línea de investigación, como lo son las disidencias sexuales (Aguayo y Nascimiento, 2016)

Es en esta condición que Gomes *et al.* (2020) plantean que los hombres siempre han estado en la agenda de salud, ya sea como objetivo de acción (reducción de la violencia) o como tema. En ese mismo sentido, Heilman *et al.* (2017) apuntan a que los varones se encuentran dentro de una caja llena de mandatos que deben cumplir para poder ser “hombres”, en tanto quienes no cumplan con estos roles serán sospechosos de no ser hombres. Los pilares que sostienen esta caja de las masculinidades son: la autosuficiencia, ser fuerte, con atractivo físico; roles masculinos rígidos, heterosexualidad y homofobia, hipersexualización y por último agresión y control. Si se analizan con detención los puntos claves de esta “caja” llevan a los hombres a la violencia, a perpetuar prácticas poco saludables y aislantes, que los romperán, donde la agresión es normal, es bien vista y se convierte en el escape “deseado” para los hombres.

Así, los estudios de masculinidades, para lograr ser un aporte a la sociedad, deben seguir ciertos caminos:

Se necesita una mayor politización de la agenda de los hombres por la igualdad de género, tanto desde los colectivos, las ONGs como desde la academia y de los propios hombres. Resulta necesario sumar hombres en agendas relevantes para la igualdad de género como poner fin a la violencia contra mujeres y niñas, compartir la carga de trabajo de cuidado y doméstico, disminuir brechas de género, igualar salarios, compartir los espacios de poder y decisión, etcétera; y en otras que les atañen muy directamente, como la paternidad, la salud de los hombres, o para denunciar graves problemas de derechos humanos que también les afectan. (Aguayo y Nascimiento, 2016: 212)

Según la Organización Mundial de la Salud, las pandemias producen efectos diferenciales en las mujeres y en los hombres. Desde el riesgo de exposición y la sensibilidad biológica a la infección hasta las consecuencias sociales y económicas, variando por sus características biológicas y de género y su interacción con otros determinantes sociales (OMS, 2020). Sin embargo, durante la actual pandemia Covid-19, no se evidencia un suficiente abordaje de género y aún está en deuda un enfoque interseccional que incluya las masculinidades (Madrugal y Tejeda, 2020).

Las primeras estadísticas sobre el Covid-19 muestran que tanto muertes como contagios afectan en mayor medida a los hombres de ciudad y jóvenes, dando cuenta de la sobremortalidad masculina (Medrado *et al.*, 2021; Madrugal y Tejeda, 2020). El Covid-19 llega a poner al mundo en pausa, colocando los roles de género en juego, donde el hombre proveedor no podía salir a trabajar, por lo que debió adaptarse al ambiente doméstico, teniendo la oportunidad de pasar a cuidar, pudiendo tomar roles protagónicos de prevención, educación y contención frente al virus (Madrugal y Tejeda, 2020). En cambio, otros tuvieron que exponerse al contagio debiendo salir de sus hogares para buscar el sustento económico personal y familiar.

A pesar de ello, los varones afrontan la pandemia y el encierro a través de tres ejes de la heteronormatividad: (1) abyección a las prácticas de cuidado de uno mismo y de los demás; (2) el rechazo a las prácticas de salud preventiva, ante una matriz distorsionada de percepción del riesgo (y cierto sentimiento de “invulnerabilidad”), y (3) la dinámica doméstica marcada por puestos de mando, orden y honor (Medrado *et al.*, 2021). Estos ejes se reflejan en que la mortalidad masculina debido a la pandemia es superior a la de las mujeres en la mayoría de los países. La lógica detrás de estas cifras es la cultura masculina de la invulnerabilidad, con una sobrevaloración de la virilidad y despreocupación hacia el propio cuidado y el de los demás, ubicando a los hombres no solo como víctimas de sí mismos, sino como potenciales vectores de contagio, dificultando las prácticas preventivas hacia el Covid-19 (OPS, 2019; Medrado *et al.*, 2021).

Otra línea de análisis se desprende del aumento del desempleo y el confinamiento prolongado, que supone un riesgo para la salud mental de las personas, pero más aún para la salud física de mujeres, niños, adolescentes, ancianos y la comunidad LGBTQI+ debido al aumento de la violencia doméstica ejercida por los hombres (Medrado *et al.*, 2021; OPS, 2019).

Conclusiones

La masculinidad hegemónica hace estragos en la salud de los hombres con altas tasas de morbimortalidad, con muertes que poseen causas evitables, asociadas principalmente a la conducta de riesgo. Esto ha llevado a que el 20% de los hombres en la región de las Américas haya fallecido a los 49 años (OPS, 2019), trayendo entre múltiples consecuencias la feminización de la vejez y de la pobreza.

El consumo de alcohol y otras drogas también se ha intensificado, en virtud de la disponibilidad de tiempo, por las largas cuarentenas y la manutención de redes de abastecimiento de sustancias en la modalidad *online* y redes territoriales. A su vez, se estima que el *chemsex* se ha visto disminuido por las dificultades de movilidad, pero ha aumentado el riesgo de contagio de VIH SIDA y otras ITS, así como el mismo Covid-19, por el necesario acercamiento de las personas para tener encuentros sexuales y

las dificultades de usar barreras de protección, en virtud del efecto inhibitorio de las drogas.

El teletrabajo y el confinamiento también ha sido una oportunidad para las paternidades, con la posibilidad de encontrarse los varones con sus hijos e hijas e involucrarse en las tareas, cuidados y crianza. Este ha sido un factor protector de la salud de los hombres, demostrado en sendos estudios transversales y longitudinales.

De tal manera, se debe enfatizar en las medidas que los Estados han adoptado, no solo para hacer frente a la pandemia o en asuntos sanitarios, sino en las distintas políticas para afrontar desde del ámbito social y económico. Es necesario considerar con especial énfasis las distintas vulnerabilidades (Castellanos-Torres et al., 2020) de las mujeres, hombres, diversidad y divergencias sexuales, a través del enfoque de género relacional, las masculinidades y la interseccionalidad.

Bibliografía

- ACCIONGAY (2017). "SENDA y ACCIONGAY lanzan estudio sobre consumo de drogas en población gay". ACCIONGAY. En <http://www.acciongay.cl/senday-acciongay-lanzan-estudio-sobre-consumo-de-drogas-en-poblacion-gay/> (consultado 22/12/2022).
- Aguayo, F. y Nascimento, M. (2016). "Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos". *Sexualidad, Salud y Sociedad* 22: 207-220.
- Alon, T.; Doepke, M.; Olmstead-Rumsey, J. y Tertilt, M. (2020). "The Impact of Covid-19 on Gender Equality". *NBER Working Paper Series* 26947: 1-37. DOI <https://doi.org/10.3386/w26947>
- Barboza-Palomino, M.; Caycho, T. y Castilla-Cabello, H. (2017). "Políticas públicas en salud basadas en la evidencia. Discusión en el contexto peruano". *Salud Pública de México* 59(1): 2-3. DOI <https://doi.org/10.21149/7881>
- Barker, G. y Aguayo, F. (2012). *Masculinidades y Políticas de Equidad de Género: Reflexiones a partir de la Encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México*. Río de Janeiro, Promundo.
- Bonavitta, P.; Scarpino, P. y Pascual, L. (2020). "Pandemia, redes y sexualidades: una lectura crítica a los modos de (des)encuentro virtual". *Revista Debates Insubmissos* 3(9): 12-33.
- Buechat, S. (2021). "Radiografía del hombre cero". *El Mercurio*, 08 de diciembre 2020. En <https://digital.elmercurio.com/2020/12/08/RVYA/PO3ST20F> (consultado 22/12/2022).
- Castellanos-Torres, E.; Mateos, J.T. y Chilet-Rosell, E. (2020). "Covid-19 en clave de género". *Gaceta Sanitaria* 34(5): 419-421. DOI <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.04.007>
- Carvalho, I.; Gamez-Medina, M.E. y Valdez-Montero, C. (2020). "Chemsex y conductas sexuales de riesgo en hombres que tienen sexo con hombres: una revisión sistemática". *Health and Addictions/Salud y Drogas* 20(1): 158-165. DOI <https://doi.org/10.21134/haaj.v20i1.495>

- CEPAL y OPS (2021). *Informe COVID-19. La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo*. En https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47301/1/S2100594_es.pdf.
- Cesaro, B.C.D.; Santos, H.B.D. y Silva, F.N.M.D. (2019). "Masculinidades inherentes à política brasileira de saúde do homem". *Revista Panamericana de Salud Pública* 42: e119. DOI <https://doi.org/10.26633/rpsp.2018.119>
- CICAD y OEA (2019). *Informe sobre el consumo de drogas en las Américas 2019. Washington D.C., Comisión Interamericana para el Control de Abuso de Drogas (CICAD) y Organización de los Estados Americanos (OEA)*. En <http://cicad.oas.org/Main/ssMain/HTML%20REPORT%20DRUG%202019/mobile/index.html> (consultado 22/12/2022).
- Connell, R. (2003). *Masculinidades. Programa Universitario de Estudios de Género*. Ciudad de México, Universidad Autónoma de México.
- De Keijzer, B. (2003). "Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina". En Cáceres, C.; Cueto, M.; Ramos, M. y Vallens, S. (coords.). *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia: 137-152.
- Droguett, N.; Vidal, C.; Medina, B. y Hoffmeister, L. (2019). "Factores asociados al consumo de psicofármacos sin receta en Chile: estudio descriptivo basado en la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Población General". *Revista Medwave* 19(6): 7670. DOI <https://doi.org/10.5867/medwave.2019.06.7670>
- Gemmati, D.; Bramanti, B.; Serino, M.L.; Secchiero, P.; Zauli, G. y Tisato, V. (2020). "Covid-19 and Individual Genetic Susceptibility/Receptivity: Role of ACE1/ACE2 Genes, Immunity, Inflammation and Coagulation. Might the Double X-Chromosome in Females Be Protective Against SARS-CoV-2 Compared to the Single X-Chromosome in Males?". *Int J Mol Sci*. 21(10): 3474. DOI <https://doi.org/10.3390/ijms21103474>
- Globalhealth5050.org (2020). "The Covid-19 Sex-Disaggregated Data Tracker". En <https://globalhealth5050.org/the-sex-gender-and-covid-19-project/the-data-tracker/?explore=variable> (consultado 22/12/2022).
- Gomes, R.; Couto, M.T. y de Keijzer, B. (2020). "Hombres, género y salud". *Salud Colectiva* 16: e2788. DOI <https://doi.org/10.18294/sc.2020.2788>
- Heilman, B.; Barker, G. y Harrison, A. (2017). *La caja de la masculinidad: un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, Reino Unido y México*. Washington D.C., Promundo-US y Unilever.
- Hernández, I. (2014). "El ser del varón y el diseño de políticas públicas e intervención social con perspectiva de género". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LIX(222): 209-234. DOI [https://doi.org/10.1016/s0185-1918\(14\)70216-8](https://doi.org/10.1016/s0185-1918(14)70216-8)
- Hibbert, M.P.; Brett, C.; Porcellato, L. y Hope, V. (2019). "Psychosocial and Sexual Characteristics Associated with Sexualised Drug Use and Chemsex Among Men Who Have Sex with Men (MSM) in the UK". *Sexually Transmitted Infections* 95(5): 342-350. DOI <https://doi.org/10.1136/sextrans-2018-053933>
- IPPF/WHR y Promundo (2017). *Estado de la Paternidad: América Latina y el Caribe*. Nueva York y Washington D.C., IPPF/RHO y Promundo-US.
- Lobelle Fernández, G. (2017). "Políticas públicas sociales: apuntes y reflexiones". *Alcance* 6(14): 81-96.

- Madrigal, L. y Tejeda, W. (2020). "Hombres de cuidado ¡en emergencia! Los cuidados y masculinidades en el actual contexto COVID-19 en Centroamérica". *Revista Punto Género* 13(2): 109-130. DOI <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2020.58196>
- Medrado, B.; Lyra, J.; Nascimento, M.; Beiras, A.; Corrêa, P.; Alvarenga, E. y Chaves, M. (2021). "Homens e masculinidades e o novo coronavírus: compartilhando questões de gênero na primeira fase da pandemia". *Ciência & Saúde Coletiva* 26(1): 179-183. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020261.35122020>
- Mesa Social COVID (2020). *Salud mental en situación de pandemia. Documento para Mesa Social Covid-19*. En https://cdn.digital.gob.cl/public_files/Campa%C3%B1as/Corona-Virus/documentos/Salud_Mental_V2.pdf (consultado 22/12/2022).
- Ministerio de Sanidad (2020). *Abordaje del fenómeno del chemsex. Madrid, Ministerio de Sanidad, Gobierno de España*. En https://www.sanidad.gob.es/gl/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/chemSex/docs/CHEMSEX._ABORDAJE.pdf (consultado 22/12/2022).
- MINSAL (2020). *Informe epidemiológico N° 35 Enfermedad por SARCOV2 Chile*. Santiago, Departamento de Epidemiología MINSAL. En <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2020/07/InformeEPI200720.pdf> (consultado 22/12/2022).
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). "El género y la Covid-19. Documento de apoyo 14 de mayo de 2020". En https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/332242/WHO-2019-nCoV-Advocacy_brief-Gender-2020.1-spa.pdf (consultado 22/12/2022).
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2019). *Masculinidades y salud en la región de las Américas*. Washington D.C., Organización Panamericana de la Salud.
- Parker, C. (2014). "El mundo académico y las políticas públicas frente a la urgencia del desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe". *Polis, Revista Latinoamericana* 13(39): 175-201. DOI <https://doi.org/10.4067/s0718-65682014000300009>
- Red de Investigadoras (2020). "Tasa de mortalidad Covid-19 por sexo y regiones, acumulado marzo-junio 2020". En <https://redinvestigadoras.cl/2020/07/12/covid-19-hombres-tiene-peores-indices-de-mortalidad-durante-esta-pandemia/> (consultado 22/12/2022).
- SENDA (2020). *Encuesta online: efectos del Covid-19 en el uso del alcohol y otras drogas en Chile. Principales resultados*. Santiago, Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA), Gobierno de Chile. En <https://media.elmostrador.cl/2020/07/Resultados-Encuesta-online-Covid-19-consumo-de-alcohol-y-otras-drogas-SENDA.pdf> (consultado 22/12/2022).
- Silva, D. (2014). "Modernización del Estado: revisión del proceso de Reforma del Estado Chileno entre 1970-2011 y evolución del Programa de Mejoramiento de la Gestión". *Revista Akademeia* 12(1): 71-84. DOI <https://doi.org/10.31876/rcs.v28i.38164>
- Silva, N. y Pérez, F. (2021). "Involucramiento paterno y cuidados durante la crisis sociosanitaria". *Revista Psicoperspectivas Individuo y Sociedad* 20(3): 1-12. DOI <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2394>
- Soriano Ocón, R. (2017). "El chemsex y sus vínculos con el uso de aplicaciones de geolocalización entre hombres que tienen sexo con hombres en España: un análisis etnográfico virtual". *Revista Multidisciplinaria del Sida* 5(11): 8-20.
- Statista (2021). "Número de casos confirmados y muertes causadas por el coronavirus (COVID-19) en Brasil". *Statista*. En <https://es.statista.com/estadisticas/1109781/numero-casos-muertes-covid-19-brasil/> (consultado 22/10/2022).

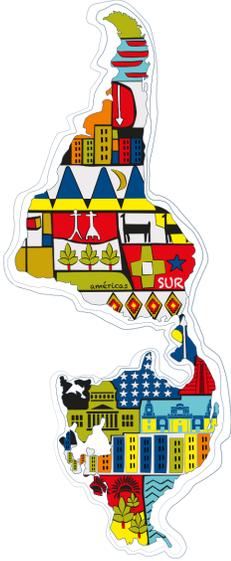
UNODC (2019). *Informe Mundial sobre las Drogas 2019*. Viena, Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). En https://wdr.unodc.org/wdr2019/prelaunch/WDR2019_B1_S.pdf (consultado 22/12/2022).

Valenzuela, A. (2008). *Percepción y conductas masculinas frente a la propia salud en usuarios de consultorio*. Tesis de maestría. Santiago, Universidad de Chile.

Valenzuela, A. y Silva, D. (2020). "Implicancia de las masculinidades en la elección de la carrera de terapia ocupacional en estudiantes hombres". *Revista de Estudiantes de Terapia Ocupacional* 7(2): 1-10.

Van der Gaag, N.; Heilman, B.; Gupta, T.; Nembhard, C. y Barker, G. (2019). *State of the World's Fathers: Unlocking the Power of Men's Care*. Washington D.C., Promundo-US.

Zaro, I.; Navazo, T.; Vázquez, J.; García, A. e Ibarguchi L. (2016). *Aproximación al chemsex en España*. Madrid, Ministerio de Sanidad, Gobierno de España.



Questions and Methods to Broaden the Study of Ideas. Eidetic Life in an Intellectual Ecosystem. Copiapó and its Surroundings (2015-2021)

*Preguntas y métodos para ampliar el estudio de las ideas. La vida eidética
en un ecosistema intelectual. Copiapó y sus alrededores (2015-2021)*

Eduardo Devés Valdés y Christian Álvarez-Rojas

Eduardo Devés Valdés: Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile,
ORCID 0000-0001-6007-9812, eduardo.deves@usach.cl;

Christian Álvarez-Rojas: Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile,
ORCID 0000-0001-9800-1834, christian.alvarez.r@usach.cl

Recibido: 29/04/22 · Aceptado: 25/12/22 · Publicado: 17/01/23

Abstract

This paper presents a theoretical proposal of what is called “survey of the eidetic heritage of an intellectual ecosystem”, as a way of determining the level of diversity of eidetic expressions within a space. The survey is carried out on the basis of eight classes of eidetic expressions: philosophies of life, ideologies, cotidianies, scientific paradigms, biospherisms, ideoglobies, eidetic devices, and expressions out of classification. We conclude with a synthesis of the eidetic expressions found, which amount to about 40.

Keywords: intellectual ecosystem, eidetic survey, eidodiversity, biospherisms, Copiapó.

Resumen

Presentamos una propuesta teórica de lo que se denomina “relevamiento del acervo eidético de un ecosistema intelectual”, como la manera de determinar el nivel de diversidad de expresiones eidéticas dentro de un espacio. El relevamiento se realiza sobre la base de ocho clases de expresiones eidéticas: filosofías de vida, ideologías, cotidianías, paradigmas científicos, biosferismos, ideoglobías, dispositivos eidéticos y expresiones fuera de clasificación. Se concluye con una síntesis de las expresiones eidéticas encontradas, que ascienden a alrededor de 40 en total.

Palabras clave: ecosistema intelectual, eidodiversidad, relevamiento eidético, biosferismos, Copiapó.

Part I. Presentation of the problem and definitions

Studies of ideas have mainly focused on two types of work: the study of important intellectual figures and the study of classical trends of thought. These two main occupations, of course, have not been the only ones, and there has also been researched on the circulation of ideas between different regions of the world or the study of specific concepts and their changes over time. Without detracting from these orientations, this article proposes a different type of task: to survey the eidetic expressions in space-time. To do so, it is necessary to resort to a relevant conceptualization which is defined below, within the framework of the problem statement. This type of work acquires great significance when we wish to give a broader account of what large collectives and not only individuals think, as well as when we wish to understand the immense combination (“hybridization”, “clustering”) of ideas, and not just the most orthodox expressions of each school of thought.

Moreover, as will be seen throughout the article, there are many interesting discoveries in the authors’ opinion. Although they do not correspond to the objectives of the work, they have appeared, let us say, as indirect results of the research, like someone carrying out a survey of the varieties of butterflies in a territory, looking for the appearance of some that had not been found before, ends up realizing that those resistant to radioactivity have proliferated, an issue that was not among their research questions. In our case, numerous discoveries of this type have been made which, in keeping with our objectives, will unfortunately not be developed, but only noted, in the hope, perhaps, that we will dwell on them in other research projects.

Surveying the eidetic heritage or eideodiversity in an intellectual ecosystem (hereinafter, icosyst) is an objective that offers multiple derivations, both at the level of analysis and for the management of intellectual and cultural activity in general. The eidetic heritage is understood as the set of eidetic expressions that are implanted in an icosyst, i.e. its degree of eidodiversity. By eidodiversity, in equivalence with biodiversity, we mean the variety of expressions of eidetic life that interact within a space (see Devés 2021d). Finally, by icosyst, we mean the set of ideas, sensibilities and energy that circulate and/or live and/or interact and/or mutate, among the intelligences (whether as individuals or collectives) that coexist in a natural space and

human activity, in analogy with the concept of natural ecosystem.

Copiapó and its surroundings have been chosen as a mid-range case, which allows for a limited treatment in an investigation of a few months. A short and recent period has been chosen, between 2015 and 2021, taking similar criteria into account. This is because the main purpose of the article is to show a procedure for the eidetic survey, rather than to point to the specific results of this case. The icosyst includes the city of Copiapó itself and other nearby localities such as Caldera, Tierra Amarilla and Bahía Inglesa, and their respective surrounding areas.¹

The survey of genera and eidetic specimens in an icosyst can have projections in several ways. A very important one is the possibility of measuring the eidodiversity of each icosyst, detecting eidetic expressions in danger and taking measures to protect and conserve them, even if they are dormant. Another projection consists of measuring variations in eidodiversity and establishing statistics of growth or decline. Knowledge of this allows comparisons between cases, as well as contributing to the planning of initiatives to increase it, as well as to increase creativity more generally. In any case, this work is less detailed than would be desirable, and its purpose is rather to provide a method for such work.

This proposal focuses on the unit of analysis intellectual ecosystem (see Devés, 2021a), not on others such as states, universities, or institutions, nor on macro-regions or civilizations. Consequently, the questions focus on the creativity of this icosyst and not on each intelligence or each collective separately. Moreover, it is a question of developing a method to study the plurality of icosyst and not only the current ones, the literate ones, those with research organizations, whether they belong to societies with a state. We insist on this, although one of these is considered in this case.

Putting the problem from the perspective of eidetic studies (or studies of ideas, or ideational studies) implies that the objects of research are, first and foremost, ideas. That is, it is not people or intelligence, but the ideas that proliferate, develop, intersect, subdivide, associate, or cluster in them,

1 See <https://www.google.com/maps/@-27.2979679,-70.7529096,9z?hl=en> (accessed 12/28/2022).

and the emphasis is on eidetic interactions, not on the skills or talents of intelligence. To confront things from eidetic studies and not from education, psychology, science and technology management or economics should not be understood as divorce or confrontation, but rather that the various disciplines do not always have clear boundaries and that they can be enriched in their contacts. Of specific interest is the question of the eidodiversity of icosyst. That is to say, the presence of eidetic expressions in their various formulations, with

their specializations, contacts, and crossovers,² and also being able to determine to which types of ideas each one corresponds, according to the classification outlined below.

2 It should therefore be borne in mind that the search for eidetic creativity does not focus on the number of articles in journals or the circulation of newspapers, although this information can accompany eidodiversity. Considering these factors in themselves may even be misleading, especially since they are standardized and may make it difficult to detect eidodiversity as such.

Methodological issues and research criteria

Regarding the existing eidetic species, only those which are “active” in intelligence will be considered and not only “latent” because there are volumes in libraries that present these tendencies of thought. In other words, they are explicitly manifested in the media, publications, censuses, or surveys, showing people’s self-definition. However, the decisive criterion has been to detect the existence of this or that eidetic expression by different means, rather than to find demonstrations of public activity. For example, if there is a community of people who declare themselves to be Mapuche, Orthodox Christians, or Masons, it will be enough to assume that they harbor a certain number of ideas typical of such communities, even if, for the time being, no publications have been detected that show this to be the case.

An “eidodiversity survey” consists of detecting the greatest number of eidetic expressions. It is therefore essential to determine the space, time and universe of expressions to be detected.

In order to achieve the objective of the eideodiversity survey, a first list of eidetic genres has been drawn up, to carry out a guided search of the ideas that are presumed to be found in this icosyst (Copiapó and surroundings) in the established period (2015-2021), given their proven presence in others that are geographically and culturally close to it. We are aware that expressions that cannot be classified in the established pattern may appear and should be considered or discussed in due course. On the other hand, this brings us to the major theoretical problem of this work, which consists of the classification criteria, assuming that we have chosen the criterion of frequent names of the eidetic expressions, which is simpler, more accessible, and interesting for those who deal with these issues, and not the “geneidetic” or eidetic

families if it can be said that way. This allows eidetic expressions of the same geneidetic origin not to be grouped in one family, but to be found in two or more genres.

Thus, after a first approximation of the sources, the following list was established:

1. Religious philosophies of life:³ Catholic Christianity, Evangelical Christianity, Mormon Christianity, among others; secular or not necessarily religious philosophies of life: Freemasonry, hippie, Krishna, among others.

2. Ideologies: neoliberalism, environmentalism-politics, anarchism, among others.

3. Cotidians:⁴ footballism, yoguism, cycletism, among others.

4. Formulations for the work of knowledge disciplines: paradigms, theories, approaches, models, philosophical systems, and areas of specialization.

3 Philosophy of life is understood as the set of notions that inspire and sustain existence: principles, values, and criteria, among others. This notion has to do with worldview, mentality, belief, and religion, and it is a question of broad and complex formulations that operate in very diverse dimensions of existence, especially about regard to human relations, much more than technical knowledge. In no case should the idea of being Christian or Muslim be assimilated here with the specific theology of any school of thought, but as participation in a socio-cultural milieu that identifies itself as such.

4 “Eidetic expressions that aspire to found a (daily) action by which a good or better life is acquired, in physical and psychic dimensions, by those who practice it, in an immediate way. They are not intended to give meaning to the totality of personal existence, let alone that of society as a whole, and therefore do not aim to change structures, let alone convince humanity of their benefits” (Devés, 2021b: 4). Examples are “meditationism”, “bodybuilding”, or “footballism.”

5. Biospherisms:⁵ ecoindianism, ecofeminism, veganism, animalism, among others.

6. Ideoglobies⁶ and international and global proposals: “global” humanrightsism, “global” environmentalism, among others.

7. Eidetic devices: scientism, feminism, among others.

8. Eidetic expressions out of classification.

Four types of sources were reviewed: (a) newspapers published in the region: journals, magazines, and bulletins; (b) internet sites aimed at presenting ideas, cultural, environmental, religious, or other causes, supported by various entities: educational institutions, municipalities, unions, local political groups, social organizations, and civil society sites in general; (c) reports, censuses, and other public documentation, and (d) scientific publications. To this was added the consultation by e-mail to some prominent people in the icosyst in order to obtain more information and to control what information was available. Given the means and the time considered for the research, no interviews were carried out, no university teaching programs were reviewed, which would have made it possible to identify other “known”, but not necessarily publicly presented, eidetic expressions.

5 Concept proposed by the Eduardo Devés to encompass: environmentalism, vegetarianism, animalism, veganism, posthumanism, as well as some formulations of feminism, indianism and “qualifeism.” It is based on the premise of being ideas with a global consciousness and scientific foundations. See Álvarez-Rojas, 2022.

6 Ideoglobies are understood as those eidetic expressions that take on a global dimension, specifically offering proposals for a better coexistence in the world as a whole, in an era of high circulation and high levels of “peoplecracy” (from the original *gentecracia*). Examples of this are “NOEism” (from *Nuevo Orden Económico Internacional*), “global governancism”, “humanrightism” (from the original *derechohumanismo*) and “neotianchiaism” (from *Tiānxià*) among others (Devés, 2021c: 4).

Part II. Case study: Copiapó’s intellectual ecosystem and its eidodiversity

1. *Philosophies of life*

A wide variety of inspirations can be included in this box, which partly depends on the detailed specification that had been made in the early stages of the research. These philosophies of life can be confused with worldviews, more typical of the world of orality, which is almost non-existent at present in the icosyst under study. In fact, on the other hand, cosmovisions are difficult to detect through the methods chosen, assuming that there would be others, such as fieldwork or in-depth interviews, which would be more appropriate, although not feasible at this time for those of us conducting this research. Hence, we have accessed somewhat indirectly, taking into account population censuses, which inform us about “religions” and “self-assigned ethnicity.” Because of this, it was decided not to consider worldviews, but to subsume them under philosophies of life.

1.a. For philosophies of life with supernatural pretensions, a key database is the 2002 population census which provides detailed information for the region of Atacama, whose capital is the city of Copiapó, where 2/3 of the population is located within what we are calling icosyst “Copiapó and surroundings.” The population estimate for the Atacama region in 2021 is 316,168 people. The census information on religion considers people aged 15 and over.

The following denominations are noted: Christian-Catholic: 138,428 persons, representing 76.0%; Evangelical Christians of various denominations: 19,537 persons, with 10.7%; Protestant Christian: 1,227, with no information as to how many persons would be Lutheran, Anglican, Calvinist or other; Orthodox Christian: 30 persons; Judaic: 80 persons; Mormon: 2,353 persons, with 1.3%; Muslim: 60 persons;⁷ Jehovah’s Witnesses: 2,281 persons, with 1.3%.^{8,9}

7 Islam Copiapó is a webpage spreads the practices and teachings of Islam for the brothers of Copiapó and Chile. Those who want to learn about the faith of Islam, and those who wish to return to Islam, are also welcome. As of February 2021 it is followed by 523 people. In <https://www.facebook.com/Islam-Copiapó-114408594019406/> (accessed 12/22/2022).

8 Specifically, information on numerous evangelical confessions can be found on the website Portal Evangélico Chile. The following are considered there: Alianza Cristiana and Misionera, Iglesia Bautista Betesda, Iglesia Bautista Eben-ezer, Centro Cristiano Koinonia, Ejército de Salvación, and Iglesia Presbiteriana de Copiapó (Portal Evangélico Chile Copiapó, 2022).

9 It is not assumed that in 15 or 20 years these data will remain unchanged. Instead, it is assumed that it is very likely that none of these philosophies of life will have disappeared. In any case, a study carried out by Universidad Católica de Chile shows major changes at the national level between 2006 and 2019, with Catholics dropping from around 70% to 45%, Evangelicals remaining at just under 20%, other religions together at around 5%, and atheists and agnostics at over 30%.

The 2002 census refers to “other religion or creed” with 6,492 persons, 3.6% of the population, although it does not provide details.¹⁰ However, we can assume, on the basis of other information, that these could be expressions of religiosity or spirituality of indigenous peoples, such as the Diaguita, Colla, Mapuche or others, or intelligences where expressions such as Hinduism or Buddhism are developed.

1.b. Among the secular or not necessarily religious philosophies of life, three have been found: Masonic, Krishna, and “qualifeism”, and one could even include “communist (party) culture.”

The Masonic philosophy of life is old in the region, and it has been detected as early as the mid-19th century (Parada-Ulloa, 2018). Since then, it has not ceased to be relevant in this eidetic landscape. Today, there are several lodges, publications, and websites, as well as other manifestations where these ideas continue to unfold. A very relevant document is the one issued after the conclusion of the National Teaching Conference (Jornadas Nacionales de Docencia) in July 2017 in Copiapó. This declaration, signed by the Grand Lodge of Chile, alludes to several factors that allow us to understand the proposal of Freemasonry as a philosophy of life, without completely separating it from the concern for the polis. Freemasonry “calls for attention to be paid to the serious present circumstances, especially those that denote the existence of a moral crisis in the republic.” It is made explicit that

Chile’s future, in its most transcendent perspective, requires preferential attention to an education that educates in values and encourages the development of the human person, with great emphasis on proper civic conduct and adherence to republican institutions. Efforts in education must strengthen citizenship and values education from the earliest years of schooling, so that the citizen of the Chile of the future is participatory, critical and aware of his or her duties, as well as his or her rights. We believe that education must constitute an effective opportunity for all children and young people, and that it must be provided in a modern and active way, by a teaching staff properly trained not only in the challenges of science and knowledge, but also in the most relevant training in the field of values. (Gran Logia de Chile, 2017)

This statement is consistent not only with Masonic ideals at a general level, but also with the concrete action of this lodge in Copiapó, which, in its declaration in honor of the 158th anniversary in 2020, claims its participation in local events such as the founding of Universidad de Atacama and technical high schools, so it is feasible to consider it as an agent for the dissemination of the eidetic cluster of liberalism, positivism and democratic socialism (Naveas, 2020).

As a philosophy of life, there are numerous expressions of a lax conception of clairvoyance “qualifeist”, both in the declarations of state representatives and in specific proposals by social organizations and academic bodies. This philosophy of life, like other secular philosophies, does not need answers about the origins of the human being and the world, nor answers about post-mortem destiny, but rather criteria for functioning in social life that allow us to discriminate the desirable from the undesirable. To show this formulation, cases such as the following can be included: the organization of the V Atacama Construction Week, in October 2018 organized by the Chilean Chamber of Construction Copiapó and Universidad de Atacama: “the event will allow to open a debate on how to improve the quality of life, from an urban point of view, in the region of Atacama”, where it also seeks to “open an instance at regional level to talk about innovation, sustainability and projection to improve the quality of life in the region” (Universidad de Atacama, 2018). Or it is the case of the National Service for the Prevention and Rehabilitation of Drug and Alcohol Consumption (SENDA), dependent on the Ministry of the Interior, which systematically affirms its work in the Atacama region and within the icosyst in this notion. In this way, Martha Palma, director of Senda Atacama, in February 2017 emphasized that

it is of great importance to develop preventive actions in workplaces to improve the quality of working life and prevent the consumption of any type of substance, therefore. [...] I invite each of the private and/or public companies to adhere to this important initiative in order to improve the quality of life of each of our workers in the region of Atacama. (SENDA, 2017)

In the same way, the Ministry of Public Works of the State of Chile carries out urban improvements that are conceptualized as ways to “improve the quality of life.” For her part, the Governor of Copiapó, Paulina Bassaure, indicated that

¹⁰ The census also includes: No religion, atheist, agnostic: 12,942 persons, 7.1%.

Along with the Seremi [Secretaría Regional Ministerial] of Public Works and the Director of Port Works, we are visiting the improvement of the waterfront, an important place that will help to improve the quality of life of each of the people living in Caldera, and all those who come to visit us during the holidays. These are important works that will allow us to strengthen our commune and, in addition to this, improve the quality of life of all the families that live here. (SENDA, 2016)

This type of reasoning became more present when the reference was made to the “Urban Quality of Life Index”, a study carried out by the Institute of Urban and Territorial Studies of Universidad Católica de Chile and the Chilean Chamber of Construction, in 2011, “seeking to contribute to the territorial discussion to improve the design of public policies and thus be able to focus resources to improve the welfare of people living in the 99 municipalities of the country that have more than 50,000 people” (Nostalgica.cl, 2020). In this way, all public good initiatives are conceptualized in these terms. This is the case of the 2019 initiative

2. Ideologies

In the conventional or historical sense of the term, little or nothing can be detected. The main political parties have groupings within the icosyst, although the declarations do not even touch on programmatic issues, but rather are entirely circumstantial with regard to candidacies, subdivisions, and other matters that difficulty express ideological questions. On the other hand, it must be assumed that, if there is militancy in parties that have a history and are conceptually defined by traditional ideological criteria, at least some people in such militancy should hold such criteria, even if they are careful not to state them in a radical way, either by taking them for granted, or preferring to silence them, subsuming them in quality of life.

Liberalism-Neo: Assuming that the right is notoriously less “ideological” or “doctrinaire” than in the 1970s and 1980s in Chile, on the other hand, more pragmatic and circumstantial, perhaps tired of defending a simple free-market developmentalism that sounds both dogmatic and commonplace, it is open to other issues and languages to which those who vote for it would be more sensitive. Rafael Prohens, senator of the Renovación Nacional party, going against the tide of the developmental model that inspired the right and its governments at the end

of the “Municipality of Copiapó and Minera Lumina Copper Chile launch a hydro-gymnastics project for senior citizens”, as “more and more senior citizens are doing various activities to improve their quality of life, so the Municipality of Copiapó together with Minera Lumina Copper Chile, signed an agreement that will enable a water gymnastics program aimed at senior citizens” (Caserones, 2019).

Regarding Krishna, a Krishna store is found in Copiapó, as well as proselytising, most probably coming from Santiago, by the enunciation “Attention friends from the North!”, followed by the following information: “During the next Saturdays, various programmes will be held in Copiapó [...]with a book table in the Plaza de Armas of the city, with a wide range of books of transcendental knowledge. In addition, on Saturday 12 October we will be holding a yoga and meditation meeting—we look forward to seeing you! Hare Krishna!” (Iskon Chile, 2019).

Contrary to expectations, no cases expressing a hippie philosophy of life have been found for the study years.

of the second decade of the 21st century, argues that “a key proposal is the one that calls to stop considering economic growth as the panacea that will bring happiness” (Prohens, 2020: 86). And he cites a document that would endorse his position, for as some experts have pointed out: “The earth is finite. Quality of life must be decoupled from the consumption model. In other cultures, quality of life has nothing to do with having a new mobile phone or a new car. Nature is not capable of supplying us with these goods infinitely.” This is what was stated at the conference that approved the document in which government representatives from 132 countries participated (Prohens, 2020: 86).

On the other hand, this document can only be read with suspicion, because it is the words of a wealthy man of the region, who, by the way, enjoys that which he recommends not to seek from others.

Socialism (social democracy): There is also a grouping of the Socialist Party of Chile, as well as congressmen, mayors, councilors (*concejales*) and militants of this party, from which it can be deduced that the socialist ideology, in a social democratic version, is cultivated. However, only very weak traces of this can be found in declarations and documents, alluding to the need to “reduce the burden on the pockets of Chileans, especially in basic services such as electricity” (Cicardini, 2020:

28) and in the longer term, to build a new society, starting by eliminating exclusion and discrimination, for which “what we long for as deputies of the Socialist Party is to be able to change democracy, with the aim of making it inclusive in the constituent body” (Cicardini, 2020: 31).

Communism: Like socialism, there are groupings, parliamentarians, and candidates, as well as militants in municipal positions. The ideological emphasis is somewhat greater than in the socialist case, although also very diluted, for doctrinal formulations and macro projects for the polis, of a traditional nature, before 1990. What predominates are assertions of benefit to the poor.

For example, Cristóbal Zúñiga, who was deputy mayor of Tierra Amarilla, and who would be the PC candidate for the town council, commented in an interview that “we are taking on this challenge with the conviction that we can make great transformations based on the wealth, will and determination of our community.” This is because we are convinced, said Zúñiga, “that it is possible to live better in the commune, [and we want] to contribute to development.” As a result, “we are about to inaugurate the people’s pharmacy, we are moving towards a people’s optician’s shop, as well as a mobile optician’s shop to visit all sectors of the community. We are improving urban spaces, cleaning streets, repairing street lighting and removing debris.” (Litoralpress, 2021).

Social Christian Thought: In no other political grouping is the dilution of ideology as evident as in this case (Christian Democracy). In April 2016, the candidacy for mayor of Copiapó was launched. There, presenting his candidacy, journalist Abel Olmos Sarria said that “today there is a distrust of political actors by the community and that is why people have long wanted change, they want new people without corruption [...] we have honesty, a great virtue that is valued by the neighbours, who will play a key role in our actions when we get to the municipality [...] we have the energy and desire to make this city grow.” These statements by the candidate were echoed by Hernán Díaz Ortega, regional president of the Christian Democrats, who said: “with great strength and conviction we present our candidate to the citizens in order to deliver a different alternative that really interprets the citizens, in terms of making the municipality a friend of the people, concerned about their problems, looking for solutions together with the community” (Atacama Noticias, 2016).

The parliamentarian Yasna Provoste, who would later become a presidential pre-candidate for this party, advocated for “green growth and sustainable development” (Provoste, 2016: 75), through the construction of minor urban infrastructure and community facilities”, as well as to “reduce the deficit of coverage in the areas of sanitation, solid waste, energy, and heritage protection, thereby seeking to improve the quality of life of the poor population” (Provoste, 2016: 270).

Anarchism: The only thing found is the arrest of two graduates of the Geology course at Universidad de Atacama, who carried out “anarchist graffiti against the uniformed police, on the front of the house of the General of the III Zone of Carabineros in Copiapó” (Atacama Noticias, 2019).

There seems to be a conviction that the majority of ideological issues are more distancing than bringing people closer together and that in any case the new issues, those that move younger people, cannot be formulated in the terms of the traditional ideologies that have populated the national political landscape. This dilution of traditional ideology allows for a high degree of consensus in a semi-ideological formulation, without a specific party, which consists of immediatist or light “qualifeism.” The political discourse is soaked in assertions about the quality of life of the people, where everything seems to be resolved without alluding to the coordinates that traditionally marked the ideological discussion: a model of society, rights, forms of government, great inspiring concepts: freedom, equality (in this case reduced to gender equality), fraternity, solidarity, socialism, market economy or democratic system.

In short, it can be seen that the main eidetic component of all the traditional formulations is the transition from developmentalism, through intermediate notions such as “sustainable development”, towards qualifeism. This both identifies them as a whole and dilutes eidetic differences (which does not mean that power struggles between groups, be they classes, generations or sub-regions, are diluted). More broadly, there is a very low level of “ideologisation” and the installation of a light thinking, almost devoid of concepts that mark positions, replaced on many occasions by a mixture of commonplaces and unexplained notions, which are taken as sub understood and where conceptual and value references are stated as part of a common

sense: health, wellbeing, comfort, tranquillity, health and education.¹¹

This version of the eidetically vanished ideologies, because of their flatness and similarities, contrasts with a couple of emerging proto-ideologies, as well as with some theoretical approaches and frameworks in the social sciences and humanities and, above all, with biospherisms, which express the most radical claims to eidetic vitality, as presented below.

Alongside the traditional ideologies, there are some emerging ideologies, even if they do not attain the status of the classics. Among these, two are being constituted as such to the extent that they tend to be imagined as more or less complete options for renewing the polis-icosyst and the polis-country. The most relevant of these is the qualifeism that expresses itself both as a philosophy of life and as an ideology, even if it has not given rise to a party that assumes it in its name. In addition to its light version, it is expressed in a strong sense, based on the notion of the “care society”, as a central proposal, renewing and giving new dimensions to the “welfareism” of previous decades. The care proposal is less centered on economic issues and more on social, legal and even psycho-affective issues (Rabí, 2021), from which emerging citizen demands are organised, especially after the popular uprising of 19 October 2019. Professor Fabián Rabí, candidate for constituent for Copiapó, justifies this option by appealing to the fact that “while the ancestral balance between humans and between humans and nature was maintained, care was the axis of our relationships, which could be described as cosmocentric, i.e. considering ourselves as part of a global whole on which we act with respect, awareness, and care” (Rabí, 2021).

These proposals manage to bring together specific demands, as can be seen in the programme of the List of the Constituent Assembly of Atacama, of which Rabí was a participant, in which “common transformative minimums” are proposed that should be present in the new constitution. These minimums include: a project for an anti-neoliberal society (based on good living), a plurinational state, a state that ensures rights based on care, good living and dignity, feminism and environmentalism (Asamblea Constituyente de Atacama, 2021). It is at this point

that the ideological character of the movement becomes ideological, in a germinal sense. Even without proposing a government programme, as ideologies traditionally did, it manages to cluster eidetic expressions of local scope that, as a whole, seek to answer the question of how to administer the polis.

The second formulation that announces itself as an ideology derives from Indianism, although it is less present and, above all, less radical than in other Chilean and Latin American icosyst. This Indianism, which also behaves like biosferism as “bio-Indianism”, is nourished by cultural dimensions, such as language, medicine, rituals, and food, among others, rather than socio-political ones. Without detracting from this, the question of land and water is also present. Lucinda Violeta Palacios Cruz, a Yatiri and Colla physician, raises the need for “the right to land for the indigenous peoples, but not as has been the case until now, but rather the provision of land with state support for its maintenance, but respecting their cosmovision about exploitation”, as well as the “provision of water rights, which go hand in hand with the provision of land.” (Román and Janseen, 2021). For its part, the Diaguita Patay-Co Community is associated with “the struggles for water as a human right and the demands raised by organized peoples” (Comunicaciones OC, 2020).

Political environmentalism is present, albeit with little elaboration, in the “careist” programme of the candidacy for the Constitutional elections. As we have seen above (see Álvarez-Rojas, 2022), the greatest concern is to be found in the document “The Proposal of the Constituent Assembly of Atacama” where numerous criteria regarding nature and the environment are explicitly proposed as necessary in a political project. There, in a list of 12 points, 4 of them express: 1. A society that places life, human beings and nature at the centre; 8. Preservation and care of the environment and its ecosystemic balances; 9. Development model that sustains life and nature; 12. Sovereignty of the State and society over natural goods and services (Asamblea Constituyente de Atacama, 2021).

3. Cotidianies

“Cotidianies” has been characterized (Devés, 2021b) as those eidetic expressions that support and promote various types of practices (sports, meditation, manual work, among others) in everyday life and regularly, as a way of improving aspects of

¹¹ It should be notice that there could be a distortion derived from sources that are mainly media, which systematically seek to “iron out the rough edges” of the discourses, based on a policy of non-confrontation.

one's own existence, which is neither unique nor exclusive. In no case should the eidetic expression be confused with the practice of such activity. Thus, "footballism" is an eidetic construction that must be distinguished from the sport of football as a practice, which can be practiced as a game or a diversion, without reflecting on the benefits it would bring to one's existence.

Cycletism has been detected concerning an "Inclusive Family Cycle Ride" associated with the "Choose to Live Healthy" project, which has been founded and promoted based on notions such as "making up for a lost time (due to the pandemic), recovering spaces and having a healthy life, (because) when practiced as a family" cycling contributes to the "integral growth of families" which "has to do with life in the open air and that is why we are carrying out this activity", said the Regional Ministerial Secretary of Social Development and Family, Luis Morales. For his part, participant Johnny Cubillos, noted that "we have been locked up (by the pandemic), so we need to get out. It's good that these activities are being resumed, which are good for families, soul, and body" (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2021). This work does not always have to be done collectively. David Ortiz argues about the individual formula and in the desert, like an anchorite, where cycling becomes a mystical experience: "I think there is a certain mysticism in the act of going out without a pre-established direction to cycle. A secular, personal revelation. An inquiry into landscapes full of great hills. The mountains, symbols of ascension to other planes of reality, determine us." Ortiz adds: "there is a kind of mantra when pedaling. The agitation of the body, the pulsations, the oxygen filling not only the lungs but traveling through the whole body until it reaches the brain, which begins to function differently" (Ortiz, 2016).

Some traits of "meditationism" are also noticed in the Buddhist form: Mahayana Buddhist Study and Meditation, an activity promoted by the Otzer Ling Buddhist Centre – Copiapó, which reports that they meet every 15 days at the Regional Public Library of Atacama (Comunidad Otzer Ling, 2022).

4. Formulations for the work of knowledge disciplines: paradigms, theories, approaches, models, philosophical systems, and areas of specialization

Insisting that this work aims to formulate a theoretical problem and explain a form of research, without claiming to be exhaustive on the case of Copiapó, it has been decided to focus this section of an immense breadth on the Faculty of Legal and Social Sciences of Universidad de Atacama, which will allow a sufficiently broad, yet limited, coverage to present reasonably valid results. For further information on other specialties, please visit the site UDA Publications, where a very important part of this material can be accessed, although it is not complete (Universidad de Atacama, 2022).¹²

This section highlights numerous epistemic criteria that are made explicit when presenting research. Due to the widespread use of the term "paradigm", even in the case of Thomas Kuhn (Masterman, 1970), it has been preferred to list various denominations mentioned in the same works, trying to account for these, without entering into an epistemological discussion on the relevance or scope of each of these denominations.

Paradigms: Paradigm of ecological economics (Véliz Vergara in Cuadra-Martínez *et al.*, 2017); paradigm of complexity (Gómez Francisco 2020, 2018b; Díaz and Cabrera, 2019).

Paradigms associated with referential figures in the legal and social sciences: In this regard, we find the article by Duarte (2016) as a reference, where

The article reviews the notion of community in classical social thought, to trace an approach to the discourses that classical authors generated on the construct to, in subsequent discussions, focus on other community narratives. [Also] this work reviews the contributions of authors such as Karl Marx, Ferdinand Tönnies, and Emile Durkheim, who make proposals about what the notion of community represents. (Duarte, 2016: 22)

12 As UDA is the most important high education institution in the zone, for an exhaustive study about formulations of disciplines other institutions must also be considered, both high education institutions (Santo Tomás University and INACAP, for example) and others, where research is carried out without being involved in teaching (Corporación Nacional Forestal, for example).

Theories: Subjective theories of school coexistence (Véliz Vergara in Cuadra-Martínez et al., 2021); subjective theories of prosocial behaviour (Cuadra-Martínez and Salgado-Roa, 2020); gender theory (Rivera-Plaza et al., 2017); queer theory (Rodríguez et al., 2015).

Approaches: Gender approach (Rodríguez et al., 2015); community social work approach (Duarte, 2016); socio-constructivist approaches to learning (Lería Dulčić et al., 2019); decolonial approach (García and Ortiz, 2018); governmentality approach (García, 2020); critical educational thinking approach (Castillo Leyton in Betancourth Zambrano et al., 2021).¹³

Areas of study or specialization: Gender Research Center of Universidad de Atacama, made up of teachers, students and professionals from the region, will address issues such as gender studies, feminisms, queer theory, LGTB population rights, masculinities and women's studies, an instance created in the Department of Social Work, coordinated by teachers Viviana Rodríguez and Daniela Guzmán (Universidad de Atacama, 2021).

Models: Technological Acceptance Model TAM (Cortés Cabrera and Meléndez Araya, 2021).

Systems and schools of philosophical thought: Among the few philosophical trends located: Marxist thought (Gómez Francisco 2018a); Frankfurt school (Durán, 2018), and the "constitutional teleological approach of the Bologna school" (Durán, 2013).

5. Biospherisms

The presence of biospherisms¹⁴ can be seen in the publication of Cuadra-Martínez et al. (2017),

13 Although this is not an activity carried out within the framework of the activities of the FCJyS of the UDA, it is worth mentioning the presence of the Freirean-inspired liberationist approach in the pedagogical field. In Copiapó, the book *Hacer hablar las letras*, written by Professor Gloria Vallejo Tabali, who was a monitor of the literacy plan "Contigo Aprendo" of the Ministry of Education, was launched. During the classes, teacher Vallejo realised that her students had a great cultural background and recalled the teachings of Paulo Freire: "Literacy is not teaching to repeat words, but to speak their words" (Ministerio de Educación, 2017).

14 We understand by "biospherism" a category of contemporary ideas, of local scope in comparison to ideologies or cosmologies, which contain as their eidetic core the care of the environment as a necessary condition for human survival. I refer to the biosphere concept because it refers to the empirical observation, and no longer only to the rational deduction of philosophies or ancestral cosmovisions, that we inhabit a finite planet, whose resources, such as surface, energy, and food, demand that we adopt a normativity that limits or reduces our

where three of the authors are researchers from the Universidad de Atacama. This article reviews the presence of ecology in economics as a "new paradigm." In this way, biospherisms can cluster with ideas spread from activism, overlapping in concerns and diagnoses, even when they emphasize specific aspects without explicit relation. An example, not only of the presence but also of the circulation of biospherisms in Copiapó, is "animalism", visible when the Seremi of Health meets with animal groups in Atacama: "the problem addressed in this first Dialogue was the Regulation on Reproductive Control of Companion Animals that is being developed by the Ministry of Health, within the framework of the concept of Responsible Pet Ownership" (ElQueHayDeCierto, 2014).

Another biospherist eidetic expression is "bio-indianism", oriented towards quality of life, the recovery of identity and the recovery of the heritage of plants and crops. At this level, we have the *Maychicua*¹⁵ Diaguita Karen Aravena, who participated in the elaboration of the "alternative medicine" manual, provided by the Copiapó Hospital. In her presentation she declared: "we are grateful as a people, because this will allow us to make our work in the communities more visible and to do it with greater ownership, especially our work in the hospital with staff and patients." On behalf of the *Colla* people, the Yatiri¹⁶ Violeta Palacios commented: "What we want is to leave a precedent of our medicine and not to be confused with complementary medicine, we want to make our medicine visible to the community and to the officials of the Regional Hospital" (Hospital Regional de Copiapó, 2022). It is important to consider that, beyond the success of these proposals in epistemic terms, they are presented as a work that articulates local resistance to environmental threats, such as the mining industry (Centro de Información sobre Empresas y Derechos Humanos, 2020).

Art also contributes to this end, as the Colla poet Claudia Navarrete Díaz (2021) explains, highlighting that one of the motivations for her writing is the desire to "encourage our community members, from different indigenous peoples, so that other peoples are encouraged to revitalize

consumption behaviors. This point also implies the realization of the existence of a global capitalist economy, of a World-System of which we form part in its cores or, in the case of Copiapó, in its peripheries (Álvarez-Rojas, 2022).

15 Traditional Diaguita healer.

16 Traditional Andean sage and healer.

what is ours so that it is not lost, so that it does not go unnoticed, because we are living peoples.” The Indianism observed is unifying, with functions of resistance and racism with eidetic expressions that have similar functions such as, for example, “we try to keep that ancestral spirit alive”, “we are following the legacy and history of the indigenous” and the importance of the “unification of the peoples.”

Veganism, as a promoter of anti-speciesism, i.e. ethics that consider anthropocentrism inappropriate, can also be included as part of biospherism and is closely linked to animalism. The group Eligeveganismo has a prominent presence within icosyst, with activities at a national level, picked up by the media that seek to disseminate its thinking on the industrial production of meat. Other groups, Espíritu Libre, Brigada Antispeciesista of Copiapó, and Organización Nativos, have carried out joint activities against the exhibition of exotic animals, exposing the biospherist premises of care for nature as an intrinsic good and in response to global capitalism. In their manifesto, they express their “rejection of exploitation, abuse, commercialization, appropriation or any action that threatens animal life in all its species” because “we are all animals with the capacity to feel and suffer, we all want to live our lives in freedom.” Consequently, “we demand that legislation be passed in favor of animals and not in favor of the economic interests of some, we demand that the law stop treating animals as furniture, as objects, and consider them as sentient beings [...] animal freedom now!” (Retorno Teatro, 2019).

The presence of these ideas is ratified by the initiatives of Daniella Cicardini, deputy for the 4th district of the Atacama Region. She has promoted legal initiatives for public institutions to buy and distribute vegetarian food on their premises. In her argument, she pointed out:

the way we produce food is killing the planet, and the way the majority of people eat is killing them; firstly because the production of animal protein contributes enormously to global warming; and secondly because excessive consumption of red meat kills or damages people’s health¹⁷ (Atacama Noticias, 2021)

¹⁷ Cicardini, a member of the Socialist Party, has also been a participant in the feminist movement, which shows that there is a general link between ideologies and biospherisms, although no explicit articulation of these ideas has been found, beyond qualifeism.

6. Ideoglobies

Not detected.

7. Eidetic devices¹⁸

In other works, feminism (Devés and Kozel, 2018) and scientism (Álvarez-Rojas, 2020) have been classified as “devices” so we will reiterate this classification for this icosyst, even though feminism is a trend of thought (or several trends) that expresses itself in numerous ways, as noted above for Christianity, one of these being the form of “device.”

That said, and given the vitality of feminism, it “behaves”¹⁹ in a variety of ways. In addition to an “area of studies” associated with paradigms, it also expresses itself as an eidetic device attached to ideologies. This is the case of approaches such as those of Constanza Ossandón, which construct feminism as a specific device for ideologies, as it could become part of political programmes. Notions such as “an effective plan for the prevention of violence against women” and “the fall of patriarchal justice” (Ossandón, 2019b) are easily articulated in political discourse. The same can be said of her complaint about irresponsible communication when it comes to addressing violence against women, where she highlights “the lack of ethics in order to gain an audience, exposing our lives through a patriarchal lens, highlighting the most basic aspects of this macho society, women as objects of rights, but never as subjects” (Ossandón, 2019a). Along the same lines, of an emphatically political feminism, are the proposals of Valentina Silva Zambrano, who recalls that “86% of women surveyed believe that the right to a life free of violence against women should be

¹⁸ An “eidetic device” is understood as a genre of eidetic expressions such as ideologies, philosophical systems, theologies, artefacts. In the case of devices, these are ideas that, on their own, do not involve far-reaching explanations and modifications, but rather are attached to other expressions for focus and emphasis. Devices are: “entities of lesser complexity than [thinking] systems, which are added to them to enhance some of their dimensions” (Devés and Kozel, 2020: 75).

¹⁹ It seems interesting to introduce here the notion of “eidetic behavior”, along with conventional classification criteria that we use in this paper such as ideologies, paradigms, and devices, among others. In literate and highly circulated icosysts, when certain ideas enjoy great vitality, they tend to “invade” various conventionally distinguished genres. Thus, in some cases, for example, Marxism has officiated as an ideology, a paradigm or scientific approach, and a component of the philosophy of life, among other behaviors.

included in the new Constitution” and also that “Chile is getting ready for a historic moment, the next National Plebiscite”, in view of which “Lilian Vilches as spokesperson for the Atacama Feminist Coordinating Committee believes that it is essential to be part, as a feminist, of the constituent process, and in this way guarantee the rights, freedoms and security of women, adolescents and girls” (Silva Zambrano, 2020).

Another device that can be observed is scientism,²⁰ understood as the extension or expansion—often unjustified—of methods and conclusions from the natural sciences to other areas of reality.²¹ In its 19 August 2019 edition, the local magazine *Tierra Culta* presents an interview with local physicist Valeska Zambra (Revista Tierra Culta, 2019), where her trajectory is presented with emphasis on her regional origin, as well as the motivations that this may present for her work, under the perspective of “more science is better” for the region. If we take into account that these initiatives have been supported

by Conicyt (National Commission for Scientific and Technological Research) through its Explora programme at regional level, and that they have received wide coverage by the local media, we can conclude that scientism, always in this descriptive and non-derogatory sense, exists as an eidetic expression in the Copiapó icosyst. More recently, Valeska Zambra participated in the creation of “a software that sought to be educational and didactic so that many children and young people could become interested in science, and who knows if from that they could develop a taste for astronomy”, reaffirming a position regarding scientific knowledge as an intrinsic value, without the demand to wait for results.

8. Other eidetic expressions out of classification

Not detected.

²⁰ From eidetic studies, scientism has been studied as a device that, just as feminism manages to form part of socialist or indigenous ideologies, can be attached to other eidetic expressions, including spiritualism (Álvarez, 2020) under the maxim “more science implies an improvement for society”, without specifying the resolution of specific problems through technological development.

²¹ Analysing their different uses, Mario Bunge (2018) has pointed out that “there would be no such thing as overconfidence”, given that the sciences are our best tool for producing knowledge, and Massimo Pigliucci (2017) has identified three types of scientism: one in tune with Bunge’s; another, as charged from a reasonable critique of the sciences; and finally, one charged from unreasonable criticisms.

Conclusions

It has been emphasized initially that this work aims, firstly, to formulate a new line of research for the study of ideas, as well as to design such a proposal, rather than to carry out a full case study.

It has shown the possibility of carrying out an eidetic survey, albeit with normal limitations such as time and resource constraints and exceptional limitations, such as having carried out the research during the pandemic.

We have worked with a proposal of seven genres of eidetic expressions, considering a plurality of subclasses within each one, and an eighth, taking into account that we would find expressions outside the classification. Among the eight items,

we detected expressions in only six, finding no ideoglobies, nor expressions out of classification. Table 1 below shows the synthesis of the results of this research.

Table 1. Eidetic expressions from Copiapó Intellectual Ecosystem 2015-2021
Tabla 1. Expresiones eidéticas del Ecosistema Intelectivo de Copiapó 2015-2021

1. Philosophies of life
1.A Supernatural
1.A.1 Christians
1.A.1.a Catholic
1.A.1.b Evangelicals
1.A.1.b.1 Christian and Missionary Alliance
1.A.1.b.2 Baptist Betesda
1.A.1.b.3 Baptist Eben-ezer
1.A.1.b.4 Koinonia Christian Center
1.A.1.b.5 The Salvation Army
1.A.1.b.6 Presbyterian
1.A.1.c Protestant
1.A.1.d Orthodox
1.A.2 Jewish
1.A.3 Mormon
1.A.4 Muslim
1.A.5 Jehova's Witness
1.B Seculars
1.B.1 Freemasonry
1.B.2 Krishna
1.B.3 Qualifeist

2. Ideologies
2.A Tradicionals
2.A.1 Neoliberal
2.A.2 Social-democrat
2.A.3 Communist
2.A.4 Social Christianity
2.A.5 Anarchist
2.B Non-traditionals
2.B.1 Qualifeist
2.B.2 Indianist
2.B.3 Political environmentalism

3. Cotidianies
3.A Cycletism
3.B Meditacionism

4. Formulations for the work of knowledge disciplines
4.A Paradigms
4.A.1 Green economy paradigm
4.A.2 Complexity paradigm
4.A.3 Liberation pedagogy paradigm
4.B Theories
4.B.1 Subjective theories of school coexistence
4.B.2 Subjective theories of prosocial behavior
4.B.3 Gender theory
4.B.4 Queer theory
4.C Approaches
4.C.1 Gender approach
4.C.2 Community social work approach
4.C.3 Socio-constructivist approaches to learning
4.C.4 Decolonial approach
4.C.5 Educational thinking approach
4.C.6 Governmentality approach
4.D Specialty area
4.D.1 Núcleo de Investigación en Género (Gender Research Center)
4.E Models
4.E.1 Technology Acceptance Model
4.F Philosophical systems
4.F.1 Frankfurt school
4.F.2 Marxism
4.F.3 Teleological constitutional approach of the Bologna school

5. Biospherisms

- 5.A Animalism
- 5.B Bio-Indianism
- 5.C Veganism
- 5.D Vegetarianism

6. Ideologies and international and global proposals

Not found

7. Eidetic devices

- 7.A Scientificism
- 7.B Feminism

8. Expressions out of classification

Not found

Source: own elaboration. Fuente: elaboración propia.

Regarding the list above, which constitutes the actual conclusion of this work, some considerations can still be drawn.

1. The greatest variety of eidetic expressions is to be found among philosophies of life and paradigms. Both together constitute more than two thirds of the expressions detected. This hints at an important methodological question: to what extent does this derive from the type of sources used, and in what way, for example, if in-depth interviews had been conducted, could a variety of diverse formulations in bio-indianism be detected?

2. On the other hand, it is worth noting the low number of cotidianies encountered, which leads one to think that, although there must be others, given the number of people with a university education, these are not expressed in publications, although they could be detected in gatherings or in other instances where ideas are developed for everyday life.

3. Another noteworthy issue is the lack of documentation on ideologies, at least of the conventional type. At this point, it is possible to extend the consensual explanation (Freeden 1998; Steger, 2009) of the weakening of ideological thinking, understood as systematic proposals on

the political order, in favor of more fragmentary and lax proposals. It seems that, as already hinted at above, radical thinking has moved out of the conventional political sphere and into spaces that are not expressed in political parties, nor do they operate with elections in mind. Moreover, and this deserves detailed research for the future, the most radical and/or profound thinking is not expressed as an ideology but as biospherism.

4. This is not the place to explain in detail why one or the other occurs, although some lines of work can be suggested that would allow progress to be made in this regard. In fact, it may be surprising that the eidetic landscape of Copiapó and its surroundings shows us something very different from the texts that usually study Chilean thought or in Chile (Subercaseaux, 2011; Larraín, 2001; Devés *et al.*, 1999). This is particularly relevant when considering a wider eidetic pool that considers a greater number of intelligences where they are elaborated, processed and clustered. However, this article is already too long, so that many issues that could be addressed on this occasion are derived for other works by the same author, as well as others who might be interested in this perspective.

Research suggestions

This article has raised numerous questions that cannot be answered here, some of which may be suggested for future research. Among these, there are more general questions for eidetic studies and more specific questions for surveys.

Among the general ones, there is the question of how to group various little-studied eidetic expressions which are not usually presented together and which in this case have been grouped under the term “biospherisms”, which opens up the

possibility of including others. A second question has been about the omnipresence of what we have called “qualifeism”, which has gained enormous importance as a kind of philosophy of life, on the one hand, and on the other a common ground for fading traditional ideologies, but also a basis for the formulation of new ideologies, insofar as it manages to accumulate a more consistent theoretical corpus. The third general question, which is related to the above, concerns the tension

between eidetic genres and the existence of ideas that move from one to the other, assuming different “behaviors” and thus to some degree diluting the classifications.

Among the specifics, there is the question of research methods to make the study of the object addressed more exhaustive. This is especially with the aim of better studying the world of orality, using procedures such as fieldwork and in-depth interviews. Another allusion to greater breadth and

depth refers to the organization of multidisciplinary teams, with specialists in STEM disciplines, which would allow for different methodological treatments. No less important, to better develop studies on eidodiversity, would be to approach these issues comparatively, studying two or more cases simultaneously. Finally, the need to investigate ways of caring for and preserving endangered eidetic species should be pointed out.

Acknowledgments

We thank to Cory Duarte H. and Andrés Figueroa J. for their comments.

References

- Álvarez-Rojas, C. (2022). “Clasificación de las expresiones eidéticas. El caso de los ‘biosferismos’.” *SocArXiv*. DOI <https://doi.org/10.31235/osf.io/2nkfa>
- _____. (2020). “Cientificismo espiritual: La obra de Arturo Aldunate Philips en la discusión sobre ciencia y desarrollo.” *Límite* 15(4): 1-14. DOI <https://doi.org/10.4067/S0718-50652020000100204>
- Asamblea Constituyente de Atacama (2021). “Programa de la Lista Asamblea Constituyente de Atacama (ACA) Chile florece desde Atacama para postular a la Convención Constitucional.” In https://repodocacto.blob.core.windows.net/public/CCG/D4_CONSTANZA_ANDREA_SANJUAN_STANDEN.pdf (accessed 12/28/2022).
- Atacama Noticias (2021). “Diputada Cicardini (PS) inicia campaña junto a Fundación Vegetarianos Hoy con proyecto de ley que prioriza compras de alimentos saludables en instituciones del Estado.” *Atacama Noticias*, June 19, 2021. In <https://www.atacamanoticias.cl/2021/06/19/diputada-cicardini-ps-inicia-campana-junto-a-fundacion-vegetarianos-hoy-con-proyecto-de-ley-que-prioriza-compras-de-alimentos-saludables-en-instituciones-del-estado/> (accessed 12/28/2022).
- _____. (2019). “Egresados de Geología de la UDA rayaron casa del General de Carabineros de Atacama.” *Atacama Noticias*, December 10, 2019. In <https://www.atacamanoticias.cl/2019/12/10/egresados-de-geologia-de-la-uda-rayaron-casa-del-general-de-carabineros-de-atacama/> (accessed 12/28/2022).
- _____. (2016). “Partido Demócrata Cristiano presenta candidato a alcalde para la comuna de Copiapó.” *Atacama Noticias*, April 19, 2016. In <https://www.atacamanoticias.cl/2016/04/19/partido-democrata-cristiano-presenta-candidato-a-alcalde-para-la-comuna-de-copiapo/> (accessed 12/28/2022).
- Betancourth Zambrano, S.; Martínez Daza, V.; Tabares Díaz, Y.A. and Castillo Leyton, A. (2021). “Efectos de un programa de intervención sobre el desarrollo del pensamiento crítico en universitarios chilenos.” *Pensamiento Americano* 14(27): 125-136. DOI <https://doi.org/10.21803/penamer.14.27.375>
- Bunge, M. (2018). *Elogio del cientificismo*. Pamplona, Laetoli.

- Caserones (2019). “Municipalidad de Copiapó y Minera Lumina Cooper Chile lanzan proyecto de hidrogimnasia para adultos mayores.” In <https://www.caserones.cl/municipalidad-de-copiapo-y-minera-lumina-copper-chile-lanzan-proyecto-de-hidrogimnasia-para-adultos-mayores/> (accesed 12/28/2022).
- Centro de Información sobre Empresas y Derechos Humanos (2020). “Chile: comunidades indígenas diaguitas se pronuncian sobre el cierre de proyecto Pascua Lama, de Barrick Gold.” In <https://www.business-humanrights.org/es/últimas-noticias/chile-comunidades-indigenas-diaguitas-se-pronuncian-sobre-el-cierre-de-proyecto-pascua-lama-de-barrick-gold/> (accesed 12/28/2022).
- Cicardini Milla, D. (2020). *Labor Parlamentaria Daniella Circadini Milla. Legislatura número 367 del 11 de marzo de 2019 al 10 de marzo de 2020*. Santiago, Biblioteca Congreso Nacional. In https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/53242/1/4510_367.pdf (accesed 12/28/2022).
- Comunicaciones OC (2020). “Comunidad indígena Diaguita Patay Co, respecto a manipulación de la información de la continuidad de Pascua Lama.” *Observatorio Ciudadano*, January 15, 2020. In <https://observatorio.cl/comunidad-indigena-diaguita-patay-co-respecto-a-manipulacion-de-la-informacion-de-la-continuidad-de-pascua-lama/> (accesed 12/28/2022).
- Comunidad Otzer Ling (2022). “Centro Otzer Ling de Atacama.” In <https://www.otzerling.com/atacama/> (accesed 12/28/2022).
- Cortés Cabrera, M.A. and Meléndez Araya, N. (2021). “Pedagogía, tecnología, creatividad y uso de objetos de aprendizaje en educación superior.” *Revista Peruana de Educación* 3(6): 72-81.
- Cuadra-Martínez, D.; Véliz, D., Sandoval, J. and Castro, P.J. (2017). “Aportes a la economía ecológica: una revisión de estudios latinoamericanos sobre subjetividades medio ambientales.” *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* 16(2): 156-169. DOI <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-970>
- Cuadra-Martínez, D.; Castro-Carrasco, P.J.; Tognetta, L.R.P.; Pérez-Zapata, D.; Véliz-Vergara, D. and Menares-Ossandón, N. (2021). “Teorías subjetivas de la convivencia escolar: ¿qué dicen los padres?” *Psicología Escolar e Educativa* 25: e221423. DOI <https://doi.org/10.1590/2175-35392021221423>
- Cuadra-Martínez, D. and Salgado-Roa, J. (2020). “Prosocial Behavior in Chilean School: An Intervention Based on Student’s Subjectivity.” *Revista Electrónica Educare* 24(2): 1-22. DOI <https://doi.org/10.15359/ree.24-2.8>
- Devés, E. (2021a). “‘Ecosistemas intelectuales’ como unidad de análisis: los lugares donde se desenvuelven las ideas.” *Revista Izquierdas* 50: 1-23.
- _____. (2021b). “‘Cotidianías’ en América Latina actual: conceptos, géneros, contrastes.” *Revista Estudios Avanzados* 34: 1-14. DOI <https://doi.org/10.35588/estudav.v0i34.4824>
- _____. (2021c). “¿Una nueva especie de ideas? Las ‘ideoglobías’ como propuestas para una mejor convivencia global en la época contemporánea: concepto y casos.” *En-Claves del pensamiento* 30: e461. DOI <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i30.461>
- _____. (2021d). “La eidodiversidad, concepto clave en el estudio de las ideas.” *Cuadernos Americanos* 178: 11-43.
- Devés, E. and Kozel, A. (2018). *Estudios Eidéticos. Una conversación desde el sur, sobre la vida de las ideas y la reconfiguración de un espacio disciplinar*. Santiago, Ariadna.

- Devés, E.; Pinedo, J. and Sagredo B.R. (comps.). (1999). *El pensamiento chileno en el siglo XX*. Mexico City, Ministerio Secretaría General de Gobierno Instituto Panamericano de Geografía and Historia and Fondo de Cultura Económica.
- Díaz Barrera, N. and Cabezas Cabrera, A. (2019). "Hibridación cultural: aperturas y clausuras epistémicas desde la teoría del pensamiento complejo." *Revista de Educación Básica* 11: 25-33.
- Duarte, C. (2016). "¿Qué es eso a lo que llamamos comunidad? La noción de comunidad en el pensamiento social clásico." *Cuadernos de Trabajo Social* 15: 22-46.
- Durán, M. (2018). "Sociedad y derecho: la influencia de la escuela de Frankfurt y su teoría crítica en los orígenes del pensamiento de Habermas." *Universum (Talca)* 33(1): 84-116. DOI <https://doi.org/10.4067/S0718-23762018000100084>
- _____. (2013). "El planteamiento teleológico constitucional de la Escuela de Bologna y la obra de Franco Bricola como antecedentes históricos y metodológicos de la noción de Derecho Penal Constitucional." *Revista de Derecho, Universidad Católica del Norte* 2: 305-326. DOI <https://doi.org/10.4067/s0718-97532013000200011>
- El QueHayDeCerto. (2014). "Seremi de Salud se reúne con agrupaciones animalistas de Atacama." *El QueHayDeCerto.cl, Noticias de Copiapó y Atacama*, May 20, 2014. In <https://www.elquehaydecerto.cl/noticia/sociedad/seremi-de-salud-se-reune-con-agrupaciones-animalistas-de-atacama> (accessed 12/28/2022).
- Freeden, M. (1998). *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*. Oxford, Clarendon Press.
- García, A. (2020). "Political Ecology of the Cryosphere: The State's Approach to the Glacier Question in the Atacama Arid Andean Range (Pascua Lama Case)." *WATERLAT-GOBACIT Networking Papers* 6(4): 28-49. DOI <https://doi.org/10.5281/ZENODO.3934841>
- García, A. and Ortiz, R. (2018) "Enfoque decolonial y producción de conocimientos en dos universidades estatales chilenas." *Opción* 34(86): 481-516.
- Gómez Francisco, T.R. (2020). "El jurista como agente de cambio para las democracias: una mirada desde el paradigma de la complejidad." *CES Derecho* 11(1): 89-103. DOI <https://doi.org/10.21615/cesder.11.1.4>
- _____. (2018a). "Marx: la naturaleza y la mercancía." *Nómadas* 48: 229-237. DOI <https://doi.org/10.30578/nomadas.n48a14>
- _____. (2018b). *La complejidad: un paradigma para la educación. Su aporte con una mirada histórica y reflexiva*. Santiago, RIL.
- Gran Logia de Chile (2017). "Masones debaten el Chile futuro." In <https://www.granlogia.cl/index.php/noticias/noticias/1284-masones-debaten-el-chile-futuro> (accessed 12/28/2022).
- Hospital Regional de Copiapó (2022). "Hospital Regional entrega manuales de medicina ancestral a mujeres indígenas." In <https://www.hospitalcopiapo.cl/pub1.php?id=300> (accessed 12/28/2022).
- Iskon Chile (2019). "¡Atención amigos del Norte!" *Iskon Chile*, October 2019. In <https://www.facebook.com/iskconcl/posts/1379355568890268/> (accessed 12/28/2022).
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago, LOM.

- Lería Dulčić, F.J.; Sasso Orellana, P. and Salgado-Roa, J. (2019). “Fortalecimiento de la Formación Inicial en educación parvularia: programa contemplativo ‘El Rito del Silencio’.” *Aula de Encuentro* 21(1): 160-181. DOI <https://doi.org/10.17561/ae.v21i1.9>
- Litoralpress (2021). “Partido Comunista de Atacama presentó a sus candidatos para las elecciones del 11 de abril.” *Litoralpress*, January 16, 2021.
- Masterman, M. (1970). “The Nature of a Paradigm.” In Lakatos, I. and Musgrave, A. (eds.). *Criticism and the Growth of Knowledge*. London, Cambridge University Press.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2021). “Con un gran número de personas se dio vida a la primera ‘Cicleta Familiar Inclusiva’ del Elige Vivir Sano en Copiapó.” Santiago, Ministerio de Desarrollo Social y Familia. In <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/con-un-gran-numero-de-personas-se-dio-vida-a-la-primera-cicleta-familiar-inclusiva-del-elige-vivir> (accessed 12/28/2022).
- Ministerio de Educación (2017). “En Copiapó se realizó el lanzamiento del libro Hacer hablar las letras.” Santiago, Ministerio de Educación. In <https://epja.mineduc.cl/2017/05/11/copiapo-se-realizo-lanzamiento-del-libro-hablar-las-letras/> (accessed 12/28/2022).
- Navarrete, C. (2021). “Escritora publicará libro de poesía basado en la cosmovisión Colla.” *Revista Tierra Culta*, April 12, 2021. In <https://www.revistatierraculta.cl/?p=17290> (accessed 12/28/2022).
- Naveas, H. “La masonería está de fiesta: la respetable Logia ‘Orden y Libertad’ N° 3 cumple 158 años de fructífera labor masónica.” *Diario Chañarcillo*, November 1, 2020. In <https://www.chanarcillo.cl/la-masoneria-esta-de-fiesta-la-respetable-logia-orden-y-libertad-n-3-cumple-158-anos-de-fructifera-labor-masonica/> (accessed 12/28/2022).
- Nostalgica.cl (2020). “Índice de calidad de vida urbana 2020 ubica a Copiapó y Vallenar en nivel bajo.” In <https://www.nostalgica.cl/indice-de-calidad-de-vida-urbana-2020-ubica-a-copiapo-y-vallenar-en-nivel-bajo/> (accessed 12/28/2022).
- Ortiz, D. (2016). “Opinión: Ciclismo en el desierto, un deporte anacoreta.” *Revista Tierra Culta*, July 16, 2016. In <https://www.revistatierraculta.cl/?p=8252> (accessed 12/28/2022).
- Ossandón, C. (2019a). “¿En serio los medios de comunicación masivos tienen el descaro de hablar de ‘Fer’?” *Revista Tierra Culta*, June 29, 2019. In <https://www.revistatierraculta.cl/?p=13553> (accessed 12/28/2022).
- _____. (2019b) “¡No es histeria, es historia! Ni el Estado, ni la sociedad civil protegen a las mujeres.” *Revista Tierra Culta*, July 23, 2019. In <https://www.revistatierraculta.cl/?p=13642> (accessed 12/28/2022).
- Parada-Ulloa, M. (2018). “Una forma moderna de sociabilidad: inicio de la masonería en Chile (1862).” *Revista CS* (24): 119-146. DOI <https://doi.org/10.18046/recs.i24.2404>
- Pigliucci, M. (2017). “Scientism and Pseudoscience: In Defense of Demarcation Projects.” In Boudry, M. and Pigliucci, M. (eds.). *Science Unlimited? The Challenges of Scientism*. Chicago, The University of Chicago Press: 185-202.
- Portal Evangélico Chile Copiapó (2022). “Copiapó.” In <http://www.cristianismo.cl/lugar/copiapo/> (accessed 12/28/2022).
- Prohens, R. (2020). *Labor Parlamentaria Rafael Prohens Espinosa. Legislatura 367, 11 de marzo 2019-10 de marzo 2020*. Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. In https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/48085/1/4591_367.pdf (accessed 12/28/2022).

- Provoste, Y. (2016) *Diario de sesión: Cámara de Diputados. Sesión: Sesión Especial N°77. Legislatura: Legislatura número 364. Fecha: martes 4 de octubre de 2016.* Santiago, Cámara de Diputados.
- Rabí, F. (2021). “La Sociedad del Cuidado, una propuesta ética para el Nuevo Chile. (Parte 1, El Cuidado Original).” *Revista De Frente*, January 20, 2021. In <https://www.revistadefrente.cl/la-sociedad-del-cuidado-una-propuesta-etica-para-el-nuevo-chile-parte-1-el-cuidado-original/> (accessed 12/28/2022).
- Retorno Teatro (2019). “Somos espíritu libre...” In <https://www.facebook.com/Retorno-Teatro-822683221244029/videos/somos-espiritu-libre-brigada-antiespecista-de-copiapó-y-junto-a-la-organización-/253707405484408/> (accessed 12/28/2022).
- Revista Tierra Culta (2019). “Conoce a la joven científica de Copiapó que fue postulada a los premios Chileno [sic] del año 2019.” *Revista Tierra Culta*, August 19, 2019. In <https://www.revistatierraculta.cl/?p=13908> (accessed 12/28/2022).
- Rivera-Plaza, V.; Segovia Cortés, N. and Rodríguez Venegas, V. (2017). “Experiencias de mujeres saladinas en torno a la catástrofe del 25 de marzo del 2015.” *TS Cuadernos de Trabajo Social* 16: 1-20.
- Rodríguez, V.; Duarte, C. and Mora, A. (2015). “Voces de mujeres y trabajo agrícola de temporada en el valle de Copiapó (2014-2015).” *Revista Pilquen* 18(2): 50-64.
- Román, C. and Janseen, A. (2021). “Mi Constitución en 60 palabras: las definiciones de los candidatos collas.” *Pauta*, May 9, 2021. In <https://www.pauta.cl/politica/mi-constitucion-en-60-palabras-pueblo-colla> (accessed 12/28/2022).
- SENDA (2017). “Senda invita a participar del programa Trabajar con Calidad de Vida.” In <https://www.senda.gob.cl/senda-invita-a-participar-del-programa-trabajar-con-calidad-de-vida/> (accessed 12/28/2022).
- _____. (2016). “Una cincuenta [sic] de ciclistas participa em campaña Yo Pedaleo Sin Alcohol.” In <https://www.senda.gob.cl/una-cincuenta-de-ciclistas-participa-en-campana-yo-pedaleo-sin-alcohol/> (accessed 12/28/2022).
- Silva Zambrano, V. (2020). “Lilian Vilches, vocera Coordinadora Feminista Atacama: “Todo lo que tenga relación con crímenes de género debe ser modificado.” *Observatorio Género y Equidad*, September 2, 2020. In <https://oge.cl/lilian-vilches-vocera-coordinadora-feminista-atacama-todo-lo-que-tenga-relacion-con-crimenes-de-genero-debe-ser-modificado/> (accessed 12/28/2022).
- Steger, M. (2009). “Political Ideologies and Social Imaginaries in the Global Age.” *Global Justice: Theory Practice Rhetoric* 2: 1-17. DOI <https://doi.org/10.21248/gjn.2.0.13>
- Subercaseaux, B. (2011). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago, Universitaria.
- Universidad de Atacama (2022). “Vicerrectoría de Investigación y Postgrado.” In <http://www.vrip.uda.cl/frontend/publicaciones> (accessed 12/28/2022).
- _____. (2021). “Conforman Núcleo de Investigaciones en Género en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.” In https://uda.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=1141:conforman-nucleo-de-investigaciones-en-genero-en-la-facultad-de-ciencias-juridicas-y-sociales&catid=15&Itemid=253 (accessed 12/28/2022).
- _____. (2018). “V Semana de la Construcción de Atacama pondrá énfasis en el desarrollo urbano.” In http://www.tecno.uda.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=576:v-semana-de-la-construccion-de-atacama-pondra-enfasis-en-el-desarrollo-urbano&catid=56&Itemid=277 (accessed 12/28/2022).
- Universidad Católica de Chile (2019). *Encuesta Bicentenario*. In <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/> (accessed 12/28/2022).



Paisaje, cuerpo y tiempo: la presencia y la mirada incorpórea en la obra de Agencia de Borde

Landscape, Body and Time: The presence and the Disembodied Gaze in the Work of Agencia de Borde

Carla Ayala Valdés

Universidad de Chile, Santiago, Chile,
ORCID 0000-0002-3789-4541, ayalavaldesc@gmail.com

Resumen

Analizaremos las estrategias con que el colectivo chileno Agencia de Borde (AB) desarrolló *Una explosión sorda y grave, no muy lejos, del año 2017*, una instalación perteneciente al proyecto Campos Minados, para problematizar la relación paisaje-técnica-representación. La obra se basa en la exploración de los campos minados sembrados entre los años 1973 y 1983 en el Desierto de Atacama. Un territorio intocable, fuera de circulación, que ante su devenir explosivo acaece efímero e imaginado, en el cual un dron y su ojo digital aparece como única posibilidad de acceder visualmente a lugares inadmisibles. Bajo dichas condiciones, la anulación del territorio y su imposibilidad de habitarlo, el texto se enfoca desde dos aristas: por un lado, en la problematización de los conceptos de paisaje, presencia y escucha. Y por otro, pensar en la desaparición del cuerpo ante la experiencia medida del registro del ojo maquínico y digital del dron. De esta manera, ante el efecto salvaje que las ambiciones militares han ejercido sobre los lugares, el análisis propone pensar la tensión presente en la representación de los territorios a través de prácticas creativas contemporáneas.

Palabras clave: paisaje, cuerpo, tiempo, presencia, drones.

Abstract

This article proposes the analysis of the strategies with which the Chilean collective Agencia de Borde (AB) developed *Una explosión sorda y grave, no muy lejos* (2017)—installation belonging to the project Campos Minados—to problematize the landscape-technique-representation relationship. The work is based on the exploration of the minefields sown between the years 1973 and 1983 in the Atacama Desert. An untouchable territory, out of circulation, that in the face of its explosive evolution becomes ephemeral and imagined, in which a drone and its digital eye appear as the only possibility to visually access inadmissible places. Under these conditions, the annulment of the territory and its impossibility of inhabiting it, the text focuses on two aspects: on the one hand, on the problematization of the concepts of landscape, presence and listening. And on the other, to think about the disappearance of the body in the face of the measured experience of the registration of the machinic eye and digital drone. In this way, in the face of the savage effect that military ambitions have exerted on places, the analysis proposes to think about the tension present in the representation of territories through contemporary creative practices.

Keywords: landscape, body, time, presence, drones.

Introducción

Cuando el templo del paisaje recorta un lugar para retirada de la presencia, para el pensamiento de la presencia como retirada de sí misma: presencia enajenada e inestable, de donde todos los dioses se han ido y los humanos siempre están por venir.

Jean-Luc Nancy

Agencia de Borde (AB) es un colectivo chileno integrado por Rosario Montero, Paula Salas y Sebastián Melo cuyos ejes de investigación orbitan en torno al cuestionamiento de las estructuras de poder que subyacen en las nociones contemporáneas de paisaje. El colectivo se inscribe dentro de las prácticas creativas contemporáneas, particularmente las que configuran representaciones paisajísticas a través de herramientas digitales. AB busca modos de producir significado, crear cadenas y montajes para formar estéticas y exigencias políticas (Steyerl *et al.*, 2014) problematizando principalmente el capitalismo, la violencia y la colonialidad a través de la puesta en cuestión de la relación de los territorios y su condición técnica. Mediante estrategias de documentación,¹ acción y circulación desde una perspectiva transdisciplinaria generan experiencias de materialización en torno a un motor narrativo articulando diversos dispositivos visuales y audiovisuales (videos, dibujos, pinturas, fotografías, sonidos y publicaciones).

Entre los años 2016 y 2020 AB desarrolló el proyecto Campos Minados (Agencia de Borde, 2019), propuesta interdisciplinaria que cruza los nuevos medios, lo visual y lo sonoro a partir de la reflexión sobre la posición del paisaje en los campos de la representación contemporánea, problematizando la dimensión estética, simbólica y política de territorios que estén cargados por la intervención técnica. Dentro de estos márgenes de

investigación, surge *Una explosión sorda y grave, no muy lejos*, en el año 2017. El proyecto se basa en la exploración de los campos minados sembrados entre el año 1973 y 1983 en el Desierto de Atacama por el Ejército de Chile.² En el transcurso de esos diez años fueron sembradas aproximadamente 181.000 minas terrestres antipersonales en las zonas fronterizas. Tal intervención militar transformó el territorio en un lugar intocable, fuera de circulación, creando fronteras a través de un conjunto de artefactos que determinan la imposibilidad de habitarlo. La acción de carácter bélico generó un paisaje como una tecnología en sí misma creadora de fronteras que lo devoran todo.

1 En este contexto, de “documentación y proyecto”, las ideas de Boris Groys desarrolladas en *Volverse público* las transformaciones del arte en el ágora contemporánea refieren a documentos que registran eventos de arte que estuvieron presentes y fueron visibles en un momento determinado y que la documentación presentada posteriormente funciona a modo de simple recordatorio. Es decir, el arte no aparece en forma de objeto sino como el heterogéneo marco temporal del proyecto estético que es registrado y hace referencia a esa acción pasada que no puede ser presentada de otra manera. En este sentido, para Groys concebir la documentación como práctica artística solo puede desarrollarse bajo las condiciones de la era biopolítica, en donde la vida misma ha devenido objeto de intervención técnica (Groys y Rocca, 2018).

2 Los campos minados fueron sembrados en medio de una crisis política que amenazaba con ir directamente a la guerra, con Argentina por el canal Beagle y la persistente tensión con Perú y Bolivia. Desde entonces se ha justificado su permanencia para regular la entrada de extranjeros y tráfico ilegal de cualquier tipo.

Figuras 1 y 2. Campos Minados. Desierto de Atacama, Chile
Figures 1 and 2. Minefields. Atacama Desert, Chile



Fuente/source: Agencia de Borde, 2021.

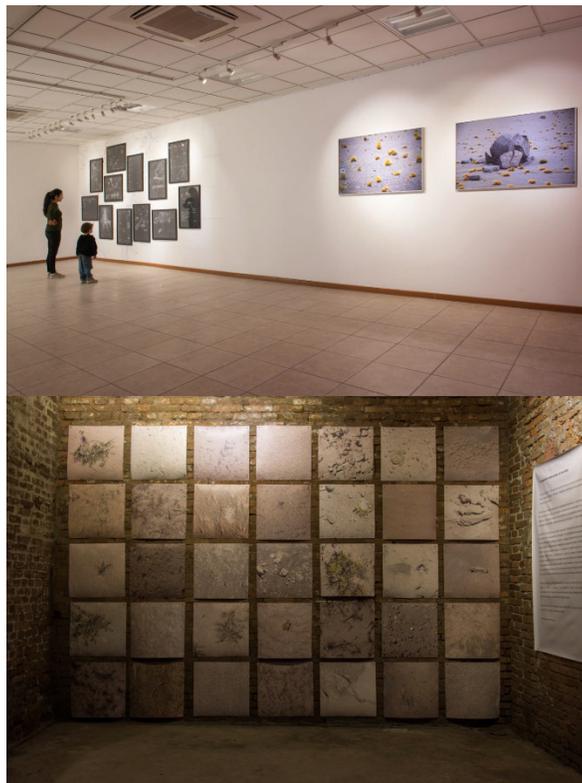
La situación de incertidumbre de un paisaje devenido arma modificando su condición espacio-temporal, es abordada por AB como un desafío. Actualmente, la cantidad de minas presentes es incierta y su ubicación, un misterio. Los cambios en las condiciones geográficas del territorio, propias del dinamismo característico de Atacama, han movilizad las minas antipersonales de su ubicación inicial. Los movimientos sísmicos, el viento y las lluvias veraniegas han provocado que la condición explosiva del lugar mute constantemente, haciendo de este desierto un paisaje inestable, rebelde y performativo. El peligro queda invisible a la vista, sin posibilidad de rastreo. En este sentido, la tecnología —y a su vez la intervención humana con fines militares— juega un papel clave en la mediación de nuestra experiencia del paisaje. Las minas terrestres subterráneas, objetos de no más de 58x8 cm, son capaces de cambiar la forma en que percibimos y nos relacionamos con la tierra, desempeñando un rol omnipresente (Montero *et al.*, 2018).

AB realizó un trabajo de campo exhaustivo que les permitiera establecer vínculos con el lugar. Entrevistaron a diversos actores vinculados

a la zona: residentes, visitantes, guías turísticos, extranjeros, pastores y miembros del ejército. Recolectaron relatos, mapas subjetivos, archivos históricos, documentos militares y trataron de ingresar al área minada con la ayuda de un guía militar experto en el sector. Ante la amenaza explosiva (las minas antipersonales se activan con el contacto desde los 8 kg) utilizaron un dron para poder acceder a lugares donde su ojo humano no accedía. Como el paisaje en cuestión no puede ser experimentado directamente, ante el peligro, era mejor volar y hacer de la representación su único acceso (Figuras y 1 y 2).

Una explosión sorda y grave, no muy lejos se materializa en una instalación que muestra las formas de acceder y observar dichos campos minados. El registro del ojo mecánico (el dron), los dibujos realizados, los archivos (como aparato de mediación histórica) y el material de audio con registro del sonido de explosiones se encuentran montados en el espacio expositivo de manera que el espectador recorra y se encuentre con el desierto minado desde distintos estímulos de percepción (Figuras 3 y 4).

Figuras 3 y 4. Agencia de Borde. *Una explosión sorda y grave, no muy lejos*. SACO, Antofagasta 2018
Figures 3 and 4. Border Agency. Una explosión sorda y grave, no muy lejos [A deaf and severe explosion, not far away]. SACO, Antofagasta 2018



Fuente/source: Agencia de Borde (2021).

El encuentro con estos recursos expuestos sobre la experiencia de campo permite pensar en el paisaje desde la ambigüedad. Mucho más allá de la cancelación física del territorio, el acto produce, por sobre todo, un cambio en los regímenes de su temporalidad. Al suspender el lugar, el pasado inunda el presente y anula el futuro. El desierto minado se deriva constantemente en la temporalidad del después, en su devenir explosivo, una temporalidad virtual, a la espera de acontecimientos que se diseminan sin relato. En él se han sedimentado cientos de códigos que tienen que ver con una relación sujeto-objeto que ya fue pero que sigue invadiendo el cotidiano (Rojas, 2021). En este sentido, en la exploración a los campos minados se releva la miopía de los intentos de instrumentalizar y colonizar la naturaleza, chocando con perspectivas de larga duración que rompen la ilusión de una temporalidad progresiva limitada a la ocupación humana. Temporalidad humana, temporalidad técnica y temporalidad geológica conviven en el mismo espacio chocando entre sí.

Ante esto, en *Una explosión...* el paisaje se tambalea entre su presencia absoluta y su ausencia, en una relación inestable con el tiempo, el espectador, un cuerpo y su percepción subjetiva que se encuentra-enfrenta a un territorio anulado producto de la desmesurada intervención humana. Cuando el territorio es inundado en imposibilidad y no queda simplemente a disposición de la percepción queda suspendido de temporalidad. Es decir, a veces se lo mira y se lo escucha, pero no se lo toca ni se lo transita. Ese es el momento de establecer otras relaciones que permitan ir a su encuentro. En estas circunstancias ¿cuándo se presenta el paisaje? y frente a los intentos de AB por acceder a él ¿dónde queda la corporalidad de quien accede?

Plantearé mi análisis desde dos aristas clave pensadas desde las ausencias y el tratamiento del tiempo. En primera instancia, cuando el paisaje se abre y deviene presencia mediante la escucha: ¿qué clase de relación debe ser articulada para dicha presencia? La explosión sorda no muy lejos establece una relación con un cuerpo a distancia

que, si bien no mira, lo percibe desde la lejanía, en cuanto experiencia auditiva directa, haciendo abrumadora la imposibilidad de un cuerpo físico en el campo minado. En segundo lugar, la aparición del paisaje ante un ojo curioso pero incorpóreo. En dicha condición, el dron se presenta en escena, irónicamente, como principal agente de acceso visual desde un lenguaje bélico, en su función de prótesis, que deja al cuerpo en una zona segura a distancia. ¿Qué ocurre con el paisaje cuando es mediado? En ambos pilares, la temporalidad se articula (o no) de distintas maneras. En la primera, el tiempo se abre ante un acontecer explosivo. En el segundo, se aplanan y se reduce al tiempo del uno.

En función de lo anterior, el presente artículo pretende reflexionar, a partir del devenir de un campo minado, sobre un caso singular de paisaje al que solo se puede acceder a través de la representación, en las posibilidades temporales que se articulan respecto a la relación paisaje-cuerpo (o ausencia del mismo) mediante los dispositivos y registros utilizados por AB. Por un lado, se presentará a la presencia como hito temporal que se da a la articulación territorio-escucha y, por otro, la descorporización y la experiencia mediada como borramiento del tiempo. Para desarrollar lo expuesto, es necesario revisar, analizar y problematizar los elementos teóricos y conceptuales que orbitan en torno a los principales ejes temáticos propuestos. En primera instancia, se situará conceptualmente el término de paisaje en su articulación estética, simbólica y política

exponiendo, además, las complejidades que se presentan en los campos de la representación contemporánea ante territorios cargados de sentido. En segundo lugar, el análisis se enfocará en la problematización de la relación paisaje-presencia-escucha a través de las propuestas teóricas desarrolladas principalmente por Jean-Luc Nancy, complementando con perspectivas de Martin Seel y Erika Fischer-Lichte en torno al concepto de presencia. En tal sentido, la presencia se entiende como posibilidad de apertura del paisaje a través de las relaciones temporales que establece con el cuerpo. En el tercer momento del ensayo, se abordará al dron como dispositivo técnico que permite el acceso visual a paisajes clausurados. Por medio de la experiencia mediada el dron, configurando una mirada móvil y maquinica, un cuerpo ausente, incorpóreo, intrusivo e intemporal, instaura la lógica de la soberanía 3D anuladora del tiempo en un acto de espacialización totalizante.

Quisiera cerrar este momento de introducción con un recordatorio sobre el motor anímico que moviliza estas reflexiones: como señala Alain Roger, como espectadores de un mundo que se reproduce constantemente nos complacemos espectando la crisis, pero probablemente sea de esta delectación crítica de donde saldrán los modelos del mañana (Roger *et al.*, 2013). Un escenario en donde las prácticas creativas ejerzan una función de anticipación y el paisaje haga su despliegue como medio para pensar el territorio desde posibles fisuras en el tiempo, desde el tiempo.

Paisaje y posicionamiento

En primera instancia, antes de desarrollar los dos pilares de análisis propuestos, situar conceptualmente el paisaje es clave. El paisaje vio su apogeo en un contexto con características materiales e históricas específicas. Es un fenómeno inicialmente europeo, occidental y sobre todo Moderno (citadino y burgués), que emerge en el siglo XVII y alcanza su cenit en el XIX. Además, se constituye original y centralmente como un género de pintura asociado con un modo de ver fuertemente vinculado a la perspectiva lineal y a la expansión territorial europea enraizadas en la idea de progreso (Mitchell, 2009), en donde el ser humano se piensa como único agente racional y moral de la construcción del mundo y comprende la

naturaleza y el territorio como algo transformable.³ Teniendo en cuenta este marco y la importancia de la constitución del sujeto moderno, para W.J.T Mitchell el paisaje se configura como un medio de intercambio entre lo humano y lo natural, entre el yo y lo otro, siendo la representación de una escena natural mediada por la cultura (Mitchell, 2009). Michel Collot lo define como, “el grado cero de la espacialidad que se inicia con el yo” (Collot en Goffard, 2019: 37).

3 Jens Andermann propone incluso que el paisaje “estético” sería la sublimación de una lucha histórica por la tierra, incluyendo los deseos de posesión, en donde el paisajismo occidental se esforzó por disimular dicha violencia colonizadora (Andermann, 2018: 10).

Sin perder de vista el contexto de origen, progresivamente el concepto de paisaje se ha ido adaptando a los tiempos (Maderuelo, 2005), desmarcándose paulatinamente (y con muchas dudas) de su vínculo imperialista, expandiendo y flexibilizando márgenes en esta constante construcción de subjetividades a partir de diversos medios y lenguajes. Contemporáneamente se propone que este va mucho más allá de ser una representación de la naturaleza y es por sobre todo un medio. Nathalie Goffard plantea que el paisaje es un despliegue espacio-temporal “organizado por las ocupaciones directas o indirectas del ser humano y transformado por sus acciones y reparticiones del territorio” (Goffard, 2019: 21). Javier Maderuelo expone que el paisaje es un constructo, una elaboración mental que los seres humanos realizamos a través de los fenómenos de la cultura. Es una construcción estética de un territorio y del cómo se mira intencionadamente. El terreno ya no se aprecia como un bien utilitario, sino más bien surge desde la contemplación desinteresada (Maderuelo, 2005: 17). Para Sergio Rojas, el paisaje es un orden narrativo generador de “cercanías y lejanías entre los seres humanos y las cosas, un régimen de percepción (visual, auditivo, etc.) a partir del cual lo humano reconoce su lugar entre las cosas” (Rojas, 2018).

A partir de lo anterior e independiente del medio de representación utilizado o cómo un territorio *in situ* ha devenido paisaje, se entiende que este tiene como componente fundacional al sujeto humano, quien configura y articula estética, política y simbólicamente un territorio.

Actualmente, la creación y desarrollo constante de nuevos dispositivos tecnológicos⁴ y de visualidad

⁴ Junto con la digitalización y como señala Alain Roger, “la invasión de lo audiovisual, la aceleración de velocidades, las conquistas espaciales y abisales nos han enseñado y obligado

(Steyerl *et al.*, 2014), la presencia abrumadora y desbordada de la técnica, los cambios en el tejido social contemporáneo propios del colapso de la matriz narrativa moderna (Rojas, 2012), junto a la nueva percepción que tenemos de planeta-mundo en el marco del Antropoceno y el cambio climático (Andermann, 2018), dejan en evidencia cómo las actividades humanas impulsan cada vez más a una sistemática violencia ecológica y socialmente distribuida que desborda los márgenes de la representación de los lugares.⁵ Además, parece como si estuviéramos en un imperativo, en donde el mundo está configurado a partir del devenir paisaje. Los medios de visualidad son tan prolíficos y totalizantes —encerrándonos en el tiempo de la gran escala sincronizado con la tecnología, la globalización y el capital— que nos preguntamos si hay una omnipresencia representacional. Los territorios están cargados de sentido. El mundo está cargado de paisaje, el mundo en sí mismo es una imagen. A propósito de lo anterior, ¿cómo se piensa el paisaje? ¿cómo representamos desde el paisaje esta condición y relación con el mundo?

a vivir en nuevos paisajes, subterráneos, submarinos, aéreos, sonoros, olfativos, alejándose del relato arcaico de la antigua Europa” (Roger *et al.*, 2013).

⁵ El punto en cuestión sobre la configuración paisajística es, precisamente, siguiendo con las ideas de Sergio Rojas, la crisis del sujeto (como configurador) y el coeficiente humanista de su articulación. Por lo tanto, podemos especular que el concepto de paisaje es desbordado a propósito de que la clave de lectura enraizada fuertemente a la relación humano-objeto como medida del mundo ha colapsado, propio de la aparición de una abrumadora conciencia de entidades que ponen en cuestión la medida del hombre (Rojas, 2018).

Presencia, cuerpo y escucha

Me imagino en el desierto. Me encuentro lejos, a una distancia segura. No piso el territorio, estoy a salvo. Sin embargo, se escucha una explosión a lo lejos. Mi cuerpo lo siente, no lo ve, pero es como si lo palpara. Pienso en ese territorio lejano, pienso en esa abrumadora distancia que nos separa, no lo veo, pero al escucharlo sé que está ahí. Su ausencia se hace presente. Es la explosión, una resonancia que interactúa con mi yo corporal desde una lejanía,

la que detona un sentido estético dado por aquel evento auditivo de encuentro y apertura. El paisaje deviene presencia a partir del valor del silencio y del sonido por sí mismos, evidenciando las sinergias entre el juego de territorio y paisaje. Ante un campo minado, no transitable, que toma cuerpo a través del sonido; más que en la distancia geográfica, me detengo a pensar en la distancia temporal. ¿Qué tan lejos —en el tiempo— se disemina ese

acontecimiento explosivo? Un instante que ya fue, una exposición que ya se escapó. A partir de esa apertura, única y transitoria, se permite la entrada a todo sentido posterior.

Lo que he imaginado me lleva a pensar en que el problema de *Una explosión...* se presenta en el impedimento del acceso, en la distancia forzosa entre la percepción subjetiva y el lugar. Es decir, hay una dificultad de interacción con el territorio que impide al espectador potencial establecer relaciones de sentido. En este aspecto el territorio, el campo minado, está suspendido a la espera de un encuentro excepcional. Así, como primer pilar de análisis, en medio de un territorio interrumpido y anulado, estableceré a la presencia como posibilidad clave de apertura del paisaje a través del devenir explosivo, el sonido y la escucha, articulando una relación específica entre el cuerpo y el tiempo, o más bien, en el tiempo.

Ahora bien ¿qué es la presencia? Me refiero a presencia no como una forma o una consistencia del ser, sino más bien, como un acceso (Nancy, 2008: 343). La presencia es un modo de aparecer, un hecho inmediato, un instante que no puede ser cuantificado temporalmente. Es un acontecimiento temporal tan puntual como inasible. Para Antonio Campillo la presencia “no es nunca presente: pertenece siempre al pasado o al porvenir, es lo que aún no ha llegado o lo que ya se ha ido; lo aun inminente o lo ya ausente; lo que está por suceder o lo que ya ha sucedido” (Campillo en Vara Sánchez, 2015). Para Erika Fischer-Lichte “la presencia acontece para el espectador en tanto que intensa experiencia del ahora, siendo un modo particularmente intenso de actualidad” (Fischer-Lichte, 2017). El de la comparecencia, el de la presencia, es un proceso “intemporal” de la conciencia, es decir, que tiene lugar a la vez dentro y fuera del transcurrir del tiempo. Es un suceso en donde las cosas me comienzan a afectar.

Así, la presencia ocurre siempre en relación a un receptor. Tiene un irreductible componente de corporalidad ya que sus consecuencias son radicalmente específicas, “una conciencia de un aquí y un ahora, que al mismo tiempo es conciencia de mí y ahora” (Fischer-Lichte, 2017: 203) en mi relación con las cosas. En *La partición de las artes*, Jean-Luc Nancy (2013) explica que la presencia es un acontecimiento que toca, por lo tanto, toca el cuerpo, el corpus no solo físico sino también mental. Al tocarnos nos interrumpe, pues no seremos los mismos de antes. Entonces, el fenómeno de la presencia es el acto mediante

el cual la cosa se pone por delante de nosotros, y en el momento en que esto ocurre, tocándonos, se sustrae a sí misma en su acontecer,⁶ y es en esta sustracción de sí misma que nos permite descubrir la singularidad de la cosa. La presencia es un modo de poner y exponer el cuerpo convocando a una tensión. Sin embargo, el cuerpo no solo pone materialidad o subjetividad, sino que también se da el tiempo en y de la experiencia. La presencia se da, se da y se oculta, en el mismo gesto que el presente.

En tal condición y relación, el paisaje se da a la presencia en una dimensión irreductiblemente estética, es decir, transformando el territorio, la tierra, en un objeto estético, un objeto de aparecer.⁷ Como explica Martin Seel en *Estética del aparecer*:

Los objetos estéticos son aquellos objetos que en su aparecer se desprenden, de manera más o menos radical, de su aspecto —visual y acústico táctil y gustativo (rompiendo cualquier razón instrumental ante la cosa)— conceptualmente fiable. Los objetos estéticos están dados en un modo particular de la sensibilidad y en consonancia los percibimos a través de un modo particular. (Seel y Restrepo, 2010)

Para acceder a esta instancia de sensibilidad debemos situarnos, o más bien darnos al tiempo, de la percepción estética. Es decir, dar atención a todo lo indeterminable de las cosas, que aparecen en su aquí y ahora ante nuestros sentidos. Es a su vez “una reflexión acerca del presente inmediato en el que acontece la percepción dentro y fuera de mí” (Seel y Restrepo, 2010), dándome el tiempo para aquel instante de interacción. El aparecer estético y el devenir de la presencia de un objeto es un juego de apariciones. En este sentido, el devenir presencia del paisaje se vislumbra en una performance lúdica entre la aparición y la desaparición de las cosas, la desaparición de sus cargas significantes sobre el territorio.

Por lo tanto y en medio de este hilo de pensamientos ¿qué relación se articula cuando

6 Sin embargo, Fischer-Lichte señala que “la presencia es un tipo de fenómeno del que de ningún modo puede darse cuenta recurriendo a las categorías de la dicotomía cuerpo/mente o cuerpo/conciencia: hace antes bien, que esta se desmorone, la suprime” (Fischer-Lichte, 2017: 203).

7 Existe una diferencia fundamental entre el ser-así-sensible y el aparecer estético. Que si bien ambos son situaciones que se dan a la percepción, solo el aparecer estético deviene objeto estético en la medida en que se da a los sentidos en un modo determinado de poner atención (percepción estética).

el paisaje deviene presencia? Más puntualmente ¿qué aparece cuando me doy al tiempo de la presencia del paisaje? En este punto, es importante la propuesta de Nancy. Dirá “el paisaje comienza con una noción, por vaga o confusa que sea, de distanciamiento y pérdida de la vista, tanto para el ojo físico como para el ojo de la mente” (Nancy, 2005). En el ensayo *Uncanny Landscape*, Nancy reflexiona en relación al paisaje dentro de los campos de la representación. Expone al paisaje-presencia como una apertura en donde converge la ubicación, la ocupación y la representación de una sola realidad, configurando una zona de extrañeza y de suspensión de todas otras presencias. Cuando el paisaje deviene presencia, es decir tiempo, el paisaje no es tanto la representación imitativa de un lugar dado, sino que es una aparición en la medida en que las otras cosas se retiran. Es una representación de la tierra como posibilidad de tener un lugar de sentido por sí misma. Una condición originaria. Es decir, la ausencia de toda presencia que posea alguna autoridad o capacidad de sentido (2005). Es por esto que el paisaje para Nancy deviene presencia en la suspensión, entre la ausencia pura y el distanciamiento infinito. El paisaje hace presencia en su no subordinación a lo otro, comienza cuando “absorbe o disuelve en sí todas las presencias: la de los dioses o los príncipes, y también la presencia del campesino” (2005). No hay una narrativa protagonizada por los elementos dispuestos en un escenario, sino más bien, es la tierra misma la que se da antes que el sentido.

Es más, Nancy expone que “un paisaje no contiene presencia: es en sí mismo toda la presencia” (Nancy, 2005). Por eso, el paisaje dado de presencia no es una visión de la naturaleza que se distinga de la cultura, sino que se presenta junto con la cultura en una relación temporal determinada y específica. Es una presentación de la tierra como posibilidad de un tener lugar de sentido, que solo tiene sentido ocupada por sí misma, haciéndose ella misma como este rincón, este ángulo abierto a un área enfrente o sobre un espectáculo ya dispuesto; pero es un ángulo abierto sobre sí mismo, que crea una apertura y, por lo tanto, una vista, no como la perspectiva de una mirada sobre un objeto (o como una visión) sino como un surgimiento, la apertura y presentación de un sentido que no se refiere a nada más que esta presentación (Nancy, 2005).

En el momento en que se da la apertura y la presencia, el encuentro lúdico del territorio devenido paisaje, “lo que está ahora presente es la

inmensidad misma, la apertura ilimitada del lugar como un acontecer de lo que ya no tiene lugar determinado, es decir, de lo que ya no corresponde a determinadas figuras, circunstancias o acciones” (Nancy, 2005). Es la presentación de las ausencias dadas por una presencia abrumadora. Y vuelvo a repetir: abrumadora. El paisaje en presencia es una desubicación, lo que es presentado es un anuncio de lo otro que no está, de que allí no hay otra presencia. No hay árboles, ni animales, ni campesinos, ni dioses, solo hay tierra.

Tal carácter de excepcionalidad hace que el paisaje devenido presencia sea un paisaje de tiempo, una apertura del tiempo sobre el tiempo. Es decir, se hace presente en un momento determinado, en un instante, en ese instante de apertura de relación con un cuerpo, demostrando que en la presentación de este tiempo que se despliega, el presente de la representación no puede hacer otra cosa que hacer infinitamente sensible el paso del tiempo, la fugaz inestabilidad de lo que se muestra. La nube, el río o el viento ya no se mostrarán, nunca más, de esa misma manera. La apertura del/al paisaje no es una constante que perdura en el tiempo medido. Es un a pesar del tiempo cronológico, que se abre fugaz en el tiempo mismo.

En este sentido, darse al tiempo de la presencia es un acto de resistencia. El paisaje propuesto por AB, el campo minado, está en suspensión e inhabilitado, detenido en la temporalidad, o más bien devorado en el tiempo de la intervención humana. En un rincón de la tierra, esperando ser olvidado, sin embargo, siempre letal, al detonar y establecer una relación de escucha con la lejanía de un cuerpo, el campo minado se pone por delante, violento. Es en este instante y no en otro, cuya apertura a través del sonido permite el acceso (la apertura a través de la percepción estética) a todo sentido posterior. Finalmente, este encuentro que se abre me da a pensar e insistir en la fugacidad de este acto, como señala Nancy, “cuando el templo del paisaje recorta un lugar para retirada de la presencia, para el pensamiento de la presencia como retirada de sí misma: presencia enajenada e inestable, de donde todos los dioses se han ido y los humanos siempre están por venir” (Nancy, 2005).

El dron, lo incorpóreo y la experiencia mediada

Una vez ya pensado el paisaje en su devenir presencia como un acontecimiento temporal que se abre en el tiempo en una relación estética que se articula con un cuerpo, cabe preguntarnos, y a propósito del segundo pilar del análisis propuesto ¿en qué lugar quedan las experiencias mediadas? En la exploración de los campos minados, el dron en su condición de ojo maquínico, como único agente de acceso y recorrido visual, señala a un cuerpo ausente, incorpóreo e intemporal.

El dron se inscribe en la lógica de soberanía 3D que busca anular el tiempo mediante un acto de espacialización totalizadora.

Figuras 5 y 6. Agencia de Borde. *Una explosión sorda y grave, no muy lejos*. Registro del dron. MAC, Valdivia 2017

Figures 5 and 6. Border Agency. Una explosión sorda y grave, no muy lejos [A deaf and severe explosion, not far away]. Drone record. MAC, Valdivia 2017



Fuente/source: Agencia de Borde (2021).

En este punto, es importante situar cómo las tecnologías de visualidad, en especial las que configuran estrategias de vigilancia a través de las vistas aéreas, evidencian desajustes temporales a partir de los datos que generan, el modo de ver que configuran y las problemáticas de poder y soberanía que representan. El territorio aparece digitalizado en múltiples posibilidades de escala y

tiempo, en su dimensión narrativa real y virtual en un ejercicio de distanciamiento con el cuerpo.

El dron se inscribe en el grupo de dispositivos de visualización que configuran nuevas formas de articular la representación y lo visible, provocando que nuestro sentido de orientación espacial y temporal haya cambiado radicalmente en los años recientes. La creciente importancia y el lugar

privilegiado de las vistas aéreas desarrolladas desde la segunda mitad del siglo XX (Steyerl *et al.*, 2014), como las panorámicas,⁸ Google Maps/Earth, el perfeccionamiento paulatino de las imágenes satelitales y de teledetección, evidencian un antes y un después en nuestra cotidianidad visual y nuestras formas de relacionarnos con el entorno. Sumando las tecnologías de vigilancia y monitoreo, principalmente la figura del dron y las cámaras de seguridad, se ha acelerado el proceso de desplazamiento de la mirada a través de la movilidad y modificación de las líneas de horizonte, y se ha fundado la posibilidad de articular mundos verticales (Allen, 2010).

Hito Steyerl plantea que el desplazamiento de la perspectiva hacia lo cenital crea una mirada incorpórea y teledirigida, subcontratada a máquinas y otros objetos. Las miradas se volvieron decisivamente móviles y mecanizadas con la invención de la fotografía, pero las nuevas tecnologías han permitido que la mirada se vuelva cada vez más inclusiva y omnisciente hasta el punto de volverse masivamente intrusiva, tan militarista como pornográfica, tan intensa como extensa, tanto micro como macroscópicas (Steyerl, 2011). En este sentido, el desarrollo de dispositivos que permiten la configuración de las vistas aéreas y la mirada vigilante desde arriba, opera en dos grandes dimensiones. Por un lado, desde una perspectiva técnica (dispositivo) en relación a la mirada móvil y digital, y por otro, respecto de lo que es exhibido, provocando la mutación de las dimensiones y narrativas humanas a nivel de representación.

8 A propósito de esto y a modo de complemento, en la tercera parte de *La invención de lo cotidiano* titulada “Prácticas de espacio”, Michel de Certeau narra la experiencia de mirar desde el piso 110 del World Trade Center en Manhattan. “La masa gigantesca se inmoviliza con la mirada ¿A qué erótica del conocimiento se liga el éxtasis de leer un cosmos semejante? Al gozarlo violentamente, me pregunto dónde se origina el placer de “ver el conjunto”, de dominar, de totalizar el más desmesurado de los textos humanos” (de Certeau *et al.*, 2010). Para Certeau, el subir implica separarse, el cuerpo ya no está atado a las calles, el cuerpo no está en aquel “entre medio” de las cosas. Explica Certeau que la ficción de la perspectiva manifestada a través de las pinturas renacentistas, inventando el sobrevuelo de la ciudad y el panorama, ya configuraba a un espectador-humano en un ojo celeste, un ojo totalizador; por lo tanto, actualmente estaríamos en presencia de la radicalización de la perspectiva. Sin embargo, esto es sumamente problemático ya que “la ciudad-panorama es un simulacro teórico, en suma, un cuadro, que tiene como condición la posibilidad de un olvido y un desconocimiento de las prácticas” (de Certeau *et al.*, 2010).

En primer lugar, en relación a lo técnico, el desarrollo de los dispositivos en el campo óptico ofrece una mejora de la visión humana mediante una prótesis.⁹ Esto para Irmgard Emmelhainz inaugura tres procesos cruciales en la percepción. Primero, la máquina introduce la paulatina normalización de visualizar en realidad aumentada. Segundo, este perfeccionamiento protésico del ojo humano genera la ilusión de “lo ilimitado” y la gula no regulada que desea ver todo desde la nada, difundiendo el principio de que todo puede ser visto, pateando constantemente el linde de lo invisible. Tercero, la visión maquina se convierte en un asunto epistemológico de un punto de vista humano centrado, pero sin puntos de referencia estables (Emmelhainz, 2015).

Ahora bien, el despliegue de imágenes producidas por dispositivos ópticos se concreta a partir de la categoría de lo digital. Para Yuk Hui lo digital¹⁰ es comprendido como un nuevo proceso de construcción material a partir de la administración de datos y metadatos que potencialmente pueden formar una red de conexiones extensibles de plataforma en plataforma.¹¹ La concretización de dichos datos¹² en objetos de la web (videos, perfiles, imágenes) configuran un objeto digital (Hui, 2017). Para dar con los objetivos de este ensayo, más que enfocarnos en un criterio ontológico sobre los objetos digitales se hará énfasis en dos procesos: datificación de los objetos y objetualización de los datos.

Los usuarios están produciendo tremendas cantidades de datos, los objetos físicos se están convirtiendo en datos basados en hechos, por medio de la digitalización, las etiquetas de identificación por radiofrecuencia y así sucesivamente. Los datos basados en hechos se están convirtiendo en objetos digitales, lo que significa que los datos deben ser

9 Incluso genera confusión entre uno mismo y el dispositivo (que se configura como una extensión).

10 Para Yuk Hui es fundamental la distinción, en cuanto a existencia corpórea, entre objeto natural (como, por ejemplo: manzana, mesa), objeto técnico (un martillo) y objeto digital (Hui, 2017).

11 La retención terciaria es crucial en los postulados de Hui. Basado en las ideas del filósofo francés Bernard Stiegler, sitúa a los objetos digitales en su capacidad de memorias externalizadas, es decir, a partir del infinito repertorio de memorias que se hacen posibles gracias a la digitalización. Eso “condiciona nuestra recuperación del pasado y la anticipación del futuro” (Hui, 2017).

12 En este contexto Hui define “dato” como “información computacional transmisible y almacenable” (Hui, 2017).

conceptualizados como entidades accesibles para la mente humana como la computacional. (Hui, 2017)

En esta producción de imágenes y datos se desarrolla una traducción y traspaso de lenguajes y, como señala Lisa Parks, se evidencia “la forma en que se mueve la materia como una señal incorpórea” (Parks, 2007). Donde los objetos-datos-hechos, no son menos reales, sino que se articulan en dimensiones maquínicas, en dimensiones no-humanas.

Es aquí, a propósito de las vistas aéreas y las miradas maquínicas, donde toman relevancia fundamental ciertos dispositivos visuales, no solo en función a los modelos de representación que implican “sino como emplazamiento de saber y poder que operan directamente sobre el cuerpo del individuo” (Crary, 2008). Los drones,¹³ en una totalización de perspectivas o visiones sinópticas cubriendo todo el espacio y alterando el tiempo, se establecen como un dispositivo de visualización en un campo expandido: los datos que captura y el modo de ver que desarrolla y configura provocando una revolución a partir del avistamiento (Chamayou, 2016). Para Nathan Hensley y Roger Stahl, significan además un régimen de figuración, una forma de ver, y, por tanto, una modalidad de pensamiento (Hensley, 2016; Stahl, 2013).

Los drones como vehículos controlados a distancia¹⁴ representan el espacio de forma vertical a partir de la cobertura y el mapeo. Grégoire Chamayou expone siete principios para comprender dicha revolución de la mirada. En primera instancia ambos dispositivos articulan una mirada geoespacial constante: el ojo mecánico no tiene párpados. Como segundo punto, dicha mirada produce una totalización de perspectivas (el campo de visión se extiende a amplias superficies), es decir, es posible ver todo, todo el tiempo. La gran cantidad de imágenes producidas genera,

como tercer principio, un archivo total, cuyo almacenamiento permite rehacer genealogías y reconstruir itinerarios (dicha capacidad de almacenamiento desborda lo existente). Así, con el uso generalizado de la fotografía y las imágenes digitales producidas por drones y satélites, todos los signos comienzan a conducir a otros signos, impulsados por el deseo de ver y conocer, documentar y archivar información (Emmelhainz, 2015). Cuarto, los datos y archivos producidos se pueden fusionar produciendo bloques de información, conteniendo el potencial de construir capas informacionales de un mismo acontecimiento unificando el presente, pasado y futuro. Finalmente, los principios cinco, seis y siete se desenvuelven en la lógica de la vigilancia y monitoreo: esquematización de las formas de vida, análisis de conducta y detección de anomalías con un fin preventivo (Chamayou, 2016).

Las imágenes generadas por drones, como estrategias de representación a partir del aparatage digital y que suponen una topografía específica, cierta manera de pensar y organizar el espacio y el tiempo (Chamayou, 2016: 28), han detonado una serie de cambios en las dimensiones estéticas, simbólicas y políticas sobre y a partir de la visualidad. La base de datos georreferenciados producida deriva en más de un problema. La soberanía ya no es plana, servilmente territorial, sino volumétrica y tridimensional (Chamayou, 2016: 58). Altera todo sentido de escala, radicalizando y superando la medida del hombre y produciendo un retorno a la ficción del ojo de Dios. “El ojo de Dios abarca con su mirada dominante la totalidad del mundo [...]. Nada le es opaco porque es eterno, abarca todo el tiempo, pasado presente y futuro. Su saber, en fin, es más que un saber. A la omnisciencia le corresponde la omnipotencia” (Chamayou, 2016: 42). Diacrónica y totalizadora, la forma del dron también se basa en asimetrías masivas de perspectiva (Hensley, 2016). Como señala Chamayou, el dron elimina la reciprocidad de la escena del asesinato y convierte la visión, y con ella el riesgo de muerte, en una operación unilateral.

En este sentido, las imágenes producidas por drones en contextos de vigilancia y monitoreo representan un determinado ejercicio de poder biopolítico. Es decir, formas de producir soberanía y vigilancia a partir del dominio de lo 3D, a lo que Eyal Weizman refiere como “política de verticalidad” (Weizman, 2002). Antes, el control geopolítico se distribuía en una superficie plana

13 Para Nathan Hensley la retórica visual de la óptica de los drones (orientación, avistamiento, encuadre, datos de vuelo, pixelación conspicua) se ha convertido en un cliché, que ha evolucionado de ser una novedad gráfica a formar parte de nuestro mundo de imágenes cotidianas: la óptica de los VANT no solo estructura videos de ataques mortales en YouTube con millones de visitas, sino también franquicias de videojuegos, películas de gran presupuesto y dramas televisivos que suben y bajan en la escala de la llamada “calidad” (Hensley, 2016).

14 Los drones son versátiles. Los hay aéreos, terrestres y submarinos. Con cámaras de alta resolución, en el contexto militar articulados con armas, en la industria del entretenimiento pueden generar grandes espectáculos con el fin de naturalizar, por ejemplo, el campo de batalla.

(como un mapa en donde las fronteras se definían y trazaban bidimensionalmente). En la actualidad, la distribución de poder viene a ocupar una dimensión vertical,¹⁵ separando el espacio (subsuelo, tierra y espacio aéreo) en capas horizontales apiladas (Steyerl *et al.*, 2014).

Desde arriba, explica Steyerl citando al filósofo camerunés Achille Mbembe:

la ocupación del suelo adquiere, por tanto, una importancia primordial en la medida en que la mayor parte de las acciones policiales tienen lugar desde el aire. Con este fin se movilizan tecnologías variadas: detectores a bordo de vehículos aéreos no tripulados, jets de reconocimiento aéreas, aviones con “ojo de halcón”, helicóptero de asalto, satélites de observación, técnicas de hologramas. (Steyerl *et al.*, 2014)

La del dron es la historia de un ojo devenido arma: cámaras voladores de alta resolución armadas con misiles (Chamayou, 2016: 19). Es por esto que la rápida proliferación de drones ha significado una proliferación igualmente rápida de nuevos modos de ver y concebir la hegemonía política. Explica Roger Stahl a partir de las ideas de Paul Virilio: “la historia de la guerra es una historia de tecnologías visuales y, en muchos aspectos, el arma y la cámara comparte un linaje común, junto a la máquina de guerra siempre ha existido una máquina de la observación ocular” (Stahl, 2013).

Vinculado a lo anterior y retomando los principios de Chamayou sobre la omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia del ojo vigilante y maquínico del dron, es importante dar espacios a los constructos temporales que este tipo de dispositivos e imágenes generan. Tales imágenes vendrían a encarnar, en cierta medida, la lógica cultural del capitalismo tardío en la teoría posmoderna.¹⁶ Según el crítico y pensador Fredric Jameson en su ensayo *El fin de la temporalidad*, uno de los hitos fundamentales del capitalismo tardío y

sus estrategias de abstracción sería el borramiento del tiempo. La especialización —irrupción del espacio como paradigma—, la atemporalización de la experiencia —desaparición de la continuidad temporal, la duración, los intervalos ordenados y la sucesión, sustituidos por la fragmentación, la instantaneidad y el caos temporal (Ramos Torres, 2014)—, y la presentificación —urgencia por reducir la experiencia temporal solo al presente, quitándole el sentido al pasado y al futuro— de la realidad. A través de esto, según Jameson, el capitalismo lograría camuflar el imperialismo y la globalización¹⁷ estructural a través de la manipulación de la percepción del tiempo (borrando y allanando) y la manipulación total sobre el espacio (Jameson, 2003). Miguel Hernández-Navarro expone que “la experiencia múltiple —humana— del tiempo fue sustituida por el tiempo del capital” (en Bourriaud y Mattoni, 2014) instaurando la monocromía, el tiempo único de la producción y la tecnología. Un tiempo veloz y continuo, caracterizado por la suspensión de los puntos muertos. La mirada totalizadora del dron aplanar precisamente “los tiempos de lo humano, aquellos que escapan a la luz del espectáculo, los tiempos de la sombra” (Bourriaud y Mattoni, 2014).

En este punto, es importante mencionar la perspectiva de Jean-François Lyotard y sus ideas expuestas en “El tiempo, hoy” sobre las condiciones temporales de la Modernidad a propósito del hambre por el almacenamiento y la subordinación del presente al futuro, características fundamentales en su diagnóstico sobre la figura del acontecimiento a finales del siglo XX. A través de Leibniz y la Monadología (sistemas de retención y síntesis información), Lyotard piensa en los avances tecnológicos desarrollados en la época como una carrera inagotable de generar estrategias de controlar el tiempo a través del almacenamiento de información:

En cuanto a las tecnologías construidas sobre la electrónica y el procesamiento informático, su importancia radica en que emancipan más de las condiciones de vida sobre la tierra la programación y el control de la puesta en memoria, es decir, la síntesis de tiempo diferentes en uno solo. (Lyotard, 1998: 69)

15 Eyal Weizman cita la ocupación de Palestina por Israel como ejemplo. Lo que comenzó como un conjunto de ideas, políticas, proyectos y regulaciones propuestas por tecnócratas, generales, arqueólogos, planificadores e ingenieros viales del estado israelí desde la ocupación de Cisjordania, termina dividiendo el territorio en diferentes capas discontinuas, generando control desde puntos altos (Weizman, 2002).

16 El posmodernismo para Jameson es un “modo de producción” socioeconómico igualado al nuevo estado de la producción capitalista. Es decir, no es algo exclusivamente estético, artístico o cultural, sino que es un campo más expandido, superestructural (Vaskes Sanches, 2011).

17 Para Jameson el posmodernismo (como evolución del capitalismo) es una superestructura primermundista de alcance global, como “una nueva ola de la dominación militar y económica de los Estados Unidos que tiene dimensiones mundiales” (Jameson, 2011).

En este sentido, hay que controlar el tiempo a partir del almacenamiento del presente, anulando en un ya pasado y en un futuro que no es (pero que resulta predecible). Sin embargo, estas formas de almacenamiento implican una paradoja, ya que “esta memoria reside en que en definitiva no es la memoria de nadie. Pero en este caso ‘nadie’ quiere decir que el cuerpo que sostiene esa memoria ya no es un cuerpo terrestre” (Lyotard, 1998: 71). He aquí un punto clave, ya que Lyotard propone en este gesto técnico, en donde las formas de almacenamiento contemporáneo no dejan de ganar capacidad de sintetizar cada vez más el tiempo, es un acto de descorporización.

En las formas contemporáneas de almacenamiento visual, el dron vendría a articular, mediante la mirada incorpórea, el borramiento temporal de la experiencia humana, unificado todo registro ante una mirada totalizante y temporalmente aplanadora.

A tal efecto, la figura del dron en la propuesta de AB, expone la retirada del cuerpo en dos estados. Por un lado, mediante la síntesis del tiempo como un acto de almacenamiento totalizante que borra y aplanar toda experiencia corporal subjetiva delegando a la máquina los procesos de memoria y experiencia. Y por otro, en este lenguaje de verticalidad y de soberanía política 3D, el dron permite la retirada del cuerpo, la puesta fuera de alcance, mediante la posibilidad de un ojo protésico que explora lugares que el cuerpo no puede acceder. El dron es controlado a distancia a través del telecomando o de manera autónoma, mediante dispositivos robóticos (pilotaje automático) (Chamayou, 2016: 19). El telecomando, como instrumento filantrópico, libera al ser humano de todas las ocupaciones peligrosas (incluso podríamos adelantar que lo está liberando paulatinamente de toda ocupación). Como señala Chamayou, el dron elimina la reciprocidad de la escena del asesinato y convierte la visión, y con ella el riesgo de muerte, en una operación unilateral: te veo, pero no me ves a mí, y si ves, es el dron y no mi cuerpo.

Al utilizar la perspectiva de la cámara flotante, utiliza la mirada que pertenece a un hombre muerto (Steyerl, 2011). El dron deja en evidencia una deshumanización de la visión, un punto de vista incorpóreo. Una mirada capaz de penetrar cualquier espacio, moviéndose irrestricta, sin constreñimiento. La vigilancia flotante y biopolítica se mezcla en una obsesión animada por computadora con cuerpos superiores, remotos,

control y visión aérea digital desprendidos de la corporalidad. Así, la mirada flotante del cuerpo muerto se hace eco literalmente de la poderosa descripción del necropoder de Achille Mbembe, es decir, que el poder regula a la vida a través de la perspectiva de la muerte (Mbembe y Beneduce, 2016).

Si el dron es una mirada muerta, presentando el desvanecimiento de la corporalidad ¿será que AB, de alguna u otra manera, nos presenta la muerte del paisaje? ¿Qué podemos concluir en la medida en que vivimos mediante experiencias incorpóreas?

Fischer-Lichte es particularmente crítica en relación a la mediación de los medios digitales en alguna situación que pueda devenir presencia estética. Dirá: “Mientras que en la presencia el cuerpo humano aparece precisamente en su materialidad, también en su materialidad, como cuerpo energético, como organismo vivo, los medios técnicos y electrónicos producen la apariencia de actualidad de los cuerpos humanos al desmaterializarlos, al descorporizarlos” (Fischer-Lichte, 2017). Las experiencias mediadas por dispositivos de visualización y proyección digital, como en este caso el dron, aunque sus registros parecen actuales de una manera penetrante, es solo un juego de luces proyectado o una combinación de píxeles. “Ni sobre la pantalla ni sobre el monitor de televisión o del ordenador aparecen realmente como actuales cuerpos humanos, cosas o paisajes” (Fischer-Lichte, 2017).

En este sentido, el dron produciría una apariencia de actualidad donde, sin embargo, los cuerpos, los territorios y los objetos ya se han desvanecido. Estos son actuales, pero no lo que en y con ellos parece ser actual en la medida en que registran un ya fue y son incapaces de reproducir la poderosa experiencia (corpórea y abrumadoramente temporal) de un *ahora*. Es por ello que el paisaje solo deviene registro en una experiencia mediada, solo deviene apariencia de actualidad. Mientras el devenir de la presencia desde una perspectiva estética sea irreductiblemente temporal, el dron, al formar parte de las estrategias de borramiento del tiempo y el cuerpo, apenas dará a ver apariencia, y el tiempo de la vivencia quedará a la deriva de una experiencia corpórea, en otro lugar.

Conclusiones

Lo que propone *Una explosión sorda y grave, no muy lejos*, es la articulación de ejercicios de resistencia que se pueden configurar en el margen creativo contemporáneo a partir de la exposición de discursos críticos sobre la relación tiempo-territorio-paisaje. El diálogo entre ambos pilares analizados con anterioridad, que se piensan simultáneos pero que para fines de escritura fueron presentados por separado, nos hace pensar en la constante incertidumbre que nos encontramos como sujetos habitantes del mundo actualmente. Miguel Ángel Hernández lo explica magistralmente en *El arte a contratiempo*:

El presente se compuso así de una sima de tiempo en movimiento, de pasados que no acaban de irse y de futuros que nunca llegaron. Sin embargo, esta heterocronía de la experiencia contemporánea se ve amenazada constantemente por la monocromía del régimen tecnológico hegemónico que gobierna la globalización. Una globalización que en el dono no es sino un proceso de sincronización cronológica a gran escala con el tiempo del capital y la tecnología occidental, una reducción de todos los tiempos al tiempo del progreso tecnológico —un tiempo que, si lo pensamos bien, sigue siendo el tiempo instaurado en la modernidad occidental. (Hernández, 2020: 27)

Agencia de Borde, por medio de los vínculos que establece con el paisaje, nos enfrenta a polemizar el tiempo hegemónico de nuestra contemporaneidad, poniéndolo en cuestión, desarticulando y promoviendo experiencias lejanas de lo sincrónico, de lo estándar y lo monocrónico, propias de la lógica totalizante y globalizada de la Modernidad (Agencia de Borde, 2020: 18). Paisajes profanados, paisajes vividos, paisajes subjetivos, paisajes que se abran al tiempo y a la duración de la experiencia;

paisajes del pasado, paisajes de la memoria, emergentes de acciones de resistencia articuladas en los contratiempos y en temporalidades alternativas.

Mucha es la incertidumbre ante este escenario mediado por las pantallas, pero, tal como reza el poema de Hölderlin, “allí donde el peligro crece, crece también lo que salva”. La propuesta retórica de este texto no era entregar respuestas ni conceptos absolutos sino más bien dar a pensar cómo en el paisaje desde su condición contemporánea se concatenan narrativas políticas, estéticas y simbólicas desde sus dimensiones espaciales y sobre todo temporales.

Al explorar un campo minado mediante la mediación tecnológica Agencia de Borde propone, desde posibilidades creativas y críticas, pensar en las tecnologías que están al servicio de la guerra y el vínculo que mantienen con nuestra vida cotidiana. No tan solo a nivel representacional, sino que, y ante todo, el modo de percibir y relacionarnos con el tiempo. Sin embargo, al mismo tiempo, instala estrategias que nos permiten relacionarnos con nuestro entorno desde experiencias estéticas excepcionales. Acá la articulación de la relación presencia-cuerpo a través de la escucha señala que hay situaciones que quedan fuera de los medios que buscan totalizar las vivencias y los sentidos.

Finalmente, *Una explosión sorda y grave, no muy lejos* se inscribe como un conjunto de ejercicios especulativos en el margen de imaginar futuros posibles, planteando la incertidumbre como una condición que hace que nos relacionemos mejor en medio de la actual crisis climática y humanitaria. De esta manera, podemos posicionarnos desde diversas dimensiones ante la naturaleza y los territorios desbordados por la desmesura humana, muchas veces devenida arma.

Bibliografía

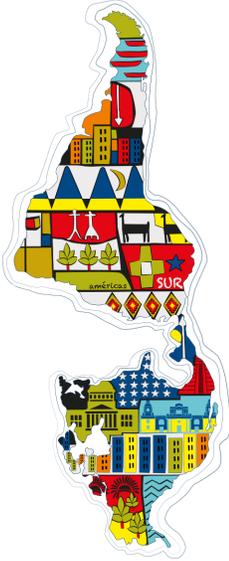
Agencia de Borde (2021). *Border Agency Art Collective*. En <https://borderagency.net/> (consultado 28/12/2022).

_____. (2020). *¿Y si no se puede confiar en el suelo bajo tus pies?* Santiago, Santiago, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Gobierno de Chile.

_____. (2019). *The Landmine Project*. Santiago, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Gobierno de Chile. En <https://www.thelandmineproject.com/> (consultado 28/12/2022).

- Allen, J. (2010). "That Eye, The Sky". En *Frieze*, 01 de junio de 2010. En from <https://www.frieze.com/article/eye-sky> (consultado 28/12/2022).
- Andermann, J. (2018). *Tierras en trance: arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago, Metales Pesados.
- Bourriaud, N. y Mattoni, S. (2014). *Postproducción: la cultura como escenario, modos en que el arte reprograma el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Chamayou, G. (2016). *Teoría del dron*. Barcelona, Ned.
- Crary, J. (2008). *Las técnicas del observador: Visión y Modernidad en el siglo XIX*. Murcia, Cendeac.
- De Certeau, M.D.; Giard, L. y Mayol, P. (2010). *La invención de lo cotidiano*. Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.
- Emmelhainz, I. (2015). "Conditions of Visuality Under the Anthropocene and Images of the Anthropocene to Come". *E-flux Journal* 26. En <https://www.e-flux.com/journal/63/60882/conditions-of-visibility-under-the-anthropocene-and-images-of-the-anthropocene-to-come/>
- Fischer-Lichte, E. (2017). "Sobre la producción performativa de la materialidad". En Fischer-Lichte, E. *Estética de lo performativo*. Madrid, Abada.
- Goffard, N. (2019). *Intramuros palimpsestos sobre arte y paisaje*. Santiago, Metales Pesados.
- Groys, B. y Rocca, C.P. (2018). *Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Hensley, N. (2016). "Drone Form: Word and Image at the End of Empire". *E-flux Journal* 72. En <https://www.e-flux.com/journal/72/60482/drone-form-word-and-image-at-the-end-of-empire/> (consultado 28/12/2022).
- Hernández, M. (2020). "Contratiempos del Arte Contemporáneo". En Hernández, M. *El arte a contratiempo*. Madrid, Akal: 16-28.
- Hui, Y. (2017). "¿Qué es un objeto digital?". *Virtualis* 7(15): 81-96.
- Jamenson, F. (2003). "The End of Temporality". *Critical Inquiry* 19: 695-718.
- _____. (2011). *El posmodernismo o la lógica cultural del Capitalismo Avanzado*. Barcelona, Paidós.
- Lyotard, J. (1998). "El tiempo, hoy". En Lyotard, J. *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo*. Buenos Aires, Manantial: 65-83.
- Maderuelo, J. (2005). *El paisaje: génesis de un concepto*. Madrid, Abada.
- Mbembe, A. y Beneduce, R. (2016). *Necropolítica*. Verona, Ombre Corte.
- Mitchell, T.W. (2009). *Landscape and Power*. Chicago, University of Chicago Press.
- Montero, M.; Salas, P. y Melo, S. (2018). "The Landmine Project: How to Cross a Fractured Territory". *International Journal of Culture and History* 4(4): 84-87. DOI <https://doi.org/10.18178/ijch.2018.4.4.127>
- Nancy, J.L. (2013). "Cuerpo-Teatro. El cuerpo como escena". En Nancy, J.L. *La partición de las artes*. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia.

- _____. (2005). "Uncanny Landscape". En Nancy, J.L. *The Ground of the Image*. Nueva York, Fordham University Press: 51-62.
- _____. (2008). *Las musas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Parks, L. (2007). "Orbital Performers and Satellite Translators: Media Art in the Age of Ionospheric Exchange". *Quarterly Review of Film and Video* 24: 207-216.
DOI <https://doi.org/10.1080/10509200500486288>
- Ramos Torres, R. (2014). "Atemporalización y presentificación del mundo social en la sociología contemporánea". *Política y Sociedad* 51(1): 147-176.
- Roger, A.; Maderuelo, J. y Veuthey, M. (2013). *Breve tratado del paisaje*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Rojas, S. (2021). "El arte en la frontera del Posthumanismo". *Revista [cuatrotreintatrés]* 04: 3-7.
- _____. (2018). *Campos minados: paisajes de un planeta deshabitado*. En <https://sergiorojas.cl/wp-content/uploads/2020/05/Campos-Minados-1.pdf> (consultado 28/12/2022).
- _____. (2012). *El arte agotado*. Santiago, Sangría.
- Seel, M. y Restrepo, P.S. (2010). *Estética del aparecer*. Buenos Aires y Madrid, Katz.
- Stahl, R. (2013). "What the Drone Saw: The Cultural Optics of the Unmanned War". *Australian Journal of International Affairs* 67: 659-674.
DOI <https://doi.org/10.1080/10357718.2013.817526>
- Steyerl, H. (2011). "In Free Fall: A Thought Experiment on Vertical Perspective". *E-flux* 24. En <https://www.e-flux.com/journal/24/67860/in-free-fall-a-thought-experiment-on-vertical-perspective/> (consultado 28/12/2022).
- Steyerl, H.; Berardi, F. y Expósito, M. (2014). *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Vara Sánchez, C. (2015). "De la presencia como lo irreductible en la experiencia estética". *TALES. Revista de Filosofía* 5: 340-352.
- Vaskes Santches, I. (2011). "Posmodernidad estética de Frederick Jameson: pastiche y esquizofrenia". *Praxis Filosófica* 33: 53-74.
DOI <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i33.3404>
- Weizman, E. (2002). "1. Introduction to The Politics of Verticality". *Open Democracy*, 23 de abril 2022. En https://www.opendemocracy.net/en/article_801jsp/ (consultado 28/12/2022).



La memoria es la insistencia de recordar:
actos de transmisión, producción de presencia y
mediación temporal en *Cien Tierras* de Hellen Ascoli
*Memory is the Insistence on Remembering: Acts of Transfer, Production
of Presence and Temporal Mediation in Hellen Ascoli's Cien Tierras*

Bárbara Pequeño Roessler

Universidad de Chile, Santiago, Chile,
ORCID 0000-0001-7104-1254, emiliapequenor@gmail.com

Recibido: 10/11/22 · Aceptado: 31/12/22 · Publicado: 17/01/23

Resumen

Discutiremos en torno a tres piezas puntuales de la obra de la tejedora guatemalteca Hellen Ascoli pertenecientes a la exposición *Cien Tierras* (2020), las cuales serán exhibidas y analizadas a lo largo del texto con especial atención a su relación con los conceptos de *performance*, presencia y tiempo, y cómo estos aparecen vinculados a la práctica de la artista. Nuestra hipótesis a desarrollar es que las tres piezas/instalaciones textiles de Hellen Ascoli que aquí se presentan tensionan y replantean las nociones de presencia y temporalidad mediante una matriz performativa de entender la producción y recepción del textil.

Palabras clave: textil, performance, producción de presencia, temporalidad.

Abstract

In this article we discuss three specific pieces from the work of the Guatemalan weaver Hellen Ascoli, belonging to the exhibition *Cien Tierras* (2020). It will be exhibited and analyzed throughout the text with special attention to the relationship with concepts as performance, presence and time, and how these appear linked to the artist's practice. Our hypothesis to develop is that these three textile pieces/installations made by Hellen Ascoli tension and rethink the notions of presence and temporality through a performative matrix of understanding the production and reception of textiles.

Keywords: textile, performance, presence production, temporality.

Introducción

El arte textil posee una multiplicidad de aristas de estudio debido a la versatilidad de capas de significado que convoca desde su lugar material, su rol social y de memoria. En este caso, nos centraremos en los tres niveles mencionados para discutir un modo ampliado de comprensión del textil en tanto ciclo de producción y recepción y cómo este ciclo afecta los cuerpos que en él se implican, la espacialidad y la temporalidad. En lo sucesivo, plantaremos cómo la exposición Cien Tierras (2020) de la tejedora guatemalteca Hellen Ascoli y, más puntualmente, tres piezas/

instalaciones textiles en ella contenidas: “¿Cómo está tu corazón? – Achike’ rub’anön ak’u’x – How Is Your Heart?”, “Cien tierras” y “La memoria es la insistencia de recordar”, permiten tensionar y replantear las nociones de presencia y temporalidad a través de una matriz performativa para entender la producción y recepción del textil. Dicha matriz nos permitirá entender el acto repetitivo o “conducta restaurada” que se da en el tejer como gesto comunicante y dotado de significado tanto estético como social y cultural que urde una red más amplia de sentidos a partir del hacer con materiales.

Hellen Ascoli y la performatividad en el textil: actos de transmisión

La obra de la tejedora Hellen Ascoli es definida por ella misma como una investigación del cuerpo, los objetos y el territorio, desde los afectos y las redes que se *tejen* en el hacer de la tejeduría. Mediante instalaciones textiles, kinéticas y performáticas que realiza, la artista busca romper y cuestionar los paradigmas que separan el cuerpo de la mente y el hacer del pensamiento. En sus propias palabras, sacadas de la declaración de artista de su sitio web, su trabajo se describe como

una investigación efectiva y sintética sobre el cuerpo-objeto-lugar. El ímpetu de mi práctica artística puede entenderse a través del sistema propioceptivo que es el sentido de ubicación interno del cuerpo. Este surge a través de estímulos internos o externos referentes a la presión, balance y movimiento y junto a nuestros otros sentidos nos permite estar conscientes de nuestra ubicación.

¿Cómo se siente el cuerpo cuando se encuentra con otra persona? ¿Cómo aprende el cuerpo los límites materiales y de los objetos? ¿Cómo se ubica a sí mismo en un paisaje? ¿Cómo percibe sus límites sin un contexto dado? ¿Cómo organiza la información para articularse y/o mantenerse? (Ascoli, s.f.)

Es central en su obra el uso del telar de cintura,¹ técnica precolombina tradicional de Centro

América, que funciona, a su manera, como un acto de territorialización en tanto vínculo con un espacio físico y geográfico, así como también una unión de la práctica —el hacer— con la propia corporalidad y su performatividad. En dicha técnica la tejedora está atada al telar y es la propia fuerza de su cuerpo la que le da tensión a la urdimbre. Asimismo, es imposible ignorar cómo son los gestos del cuerpo —la resonancia, acaso, de un gesto transmitido y memorizado por generaciones— los que mantienen y dan vida a estas prácticas y, finalmente, a estos objetos textiles, que operan también como sujetos sociales en muchos ritos y momentos de nuestras vidas. Aparecen así, junto a este corpus, las interrogantes metodológicas de cómo pensar y categorizar el objeto de estudio, puesto que sus límites no se encuentran enmarcados como sería el caso de una pintura o una escultura.² Más bien los objetos textiles que propone Ascoli

telar se deben atar los extremos de la urdimbre a dos maderas o palos llamados enjulios que soportarán el tejido y definirán la anchura. El extremo superior del telar se debe afianzar a un punto fijo —puede ser un árbol o un poste—, mientras que el inferior se sostiene con un mecapal, un tipo de faja que la tejedora sujeta con su cintura para tensar el telar” (Sánchez Santa Ana, 2021).

² El des-enmarque de la pieza textil es en sí un tema a explorar y de la que podría escribirse un texto autónomo. Sin embargo, de ello me interesa destacar cómo se opone a las lógicas de la mirada y del mirar pictórico, como una perspectiva y dominancia, en cierta educación de la mirada artística, enfrentándose así también a un paradigma de lo que puede ser y lo que no puede ser una obra de arte. Si bien estos textiles pueden entenderse como imágenes, entran en conflicto al des-encuadrarse y aparecer también a modo de instalaciones o esculturas que actúan tridimensionalmente sobre el espacio, como los

¹ “[El telar de cintura] está formado principalmente por dos grupos de hilos: la urdimbre, que son los hilos verticales que definen el largo y ancho del tejido, y la trama, las hebras que se entrecruzan horizontalmente con la urdimbre. Para armar un

—los cuales han sido también definidos como instalaciones textiles— exponen y traen a la discusión los procesos culturales del ciclo textil en su extensión, incluyendo la relación con el cuerpo de quienes reciben la pieza de arte.³ Por lo mismo, la decisión metodológica que más nos ha hecho sentido a lo largo de esta investigación ha sido guiarnos por el concepto de *performance* a partir de las definiciones que hace Diana Taylor de este concepto, pero, sin embargo, ampliándolo de alguna manera hacia una conversación con la *performance* como expresión artística y no solo un comportamiento social. Taylor (2017) esquematiza los registros en los términos “archivo” y “repertorio” como una manera alternativa de entender aquello que se registra en las culturas en que hay una tensión constante por la hegemonía entre lo escrito —entendiendo dentro de esta categoría lo que entra dentro de una categoría de lo prestigioso aun sin ser estrictamente algo escrito— y lo corporalizado.

La tensión entre lo que llamo el archivo y el repertorio ha sido construida, a menudo, como existente entre el lenguaje escrito y el oral. El archivo incluye, pero no se limita a textos escritos. El repertorio contiene *performances* verbales —canciones, rezos, discursos— así como prácticas no verbales. La división escrito/oral capta, en cierto nivel, la diferencia entre el archivo y el repertorio [...], en tanto los medios de transmisión difieren así como lo hacen los requerimientos de conservación y diseminación. (Taylor, 2017: 61)

En este sentido, y volviendo a lo planteado anteriormente, al hablar de escritura y cultura letrada estamos hablando también de una hegemonía en términos de memoria, que ha de imponerse de manera más fácil por cómo los dispositivos históricos, hechos por las mismas instituciones modernas que los validan, están contruidos.

cuerpos a los que buscan afectar y no solo en dos dimensiones, apelando a una limpieza de la mirada.

³ Si bien en este artículo nos centraremos en tres piezas puntuales, la obra de Ascoli tiene como constante estos elementos. Puede verse una muestra de ello en la galería de su página de artista (<http://www.hellenascoli.com/>), y me parece especialmente interesante y atinente al tema el registro de artista en la página de Museo Tamayo, en la cual podemos apreciar el proceso creativo de Ascoli en función de un espacio, un tiempo y una práctica, en <https://www.museotamayo.org/thebackroom/hellen-ascoli>. A partir de ambos documentos podemos entender también el pensamiento que se desemboca a partir de una práctica, que va más allá de la producción de un tejido; el pensamiento a partir del cuerpo, el hacer y el gesto.

En gran medida, eso se debe a la supuesta dificultad de registrar aquellos conocimientos que no entran en la esfera de la cultura letrada y, por otro lado, la exclusión cultural que existe a la hora de validarlos como objetos de archivo. Decimos supuesta dificultad, debido a que el concepto de registro que en dicha noción se pone en juego es un concepto aplicado al registro de ciertos tipos de prácticas de conocimiento, y, por lo tanto, tiene muchos puntos ciegos a la hora de evaluar la noción de “permanencia” y “duración”. Al respecto, quisiéramos acotar que el problema y discusión respecto a la cultura letrada no es menor en nuestro análisis, dado que los textiles con que estaremos trabajando problematizan en gran medida esta dimensión del saber y, en última instancia, a la institución de la cultura letrada como bastión de una determinada episteme que articula dispositivos de memoria determinados y niega otras formas de hacer memoria al escribir alfabéticamente en y con los tejidos fragmentos de texto a modo de comunicación multimodal. Por lo mismo, será importante también repensar el paradigma de memoria e historicidad que asumimos a la hora de analizar los textiles de Ascoli. La imposibilidad de registrar/reproducir la realización artística, que se vincula directamente con el problema de la presencia, retención y registro de la realización artística, ha sido comentado extensamente por Peggy Phelan (1993), quien sostiene que la *performance* más que sobre lo que aparece o se hace presente, trata de la desaparición, de lo efímero. Por su parte, Taylor, en el estudio ya citado, toma una postura similar, indicando que

La pregunta sobre la desaparición relacionada con el archivo y el repertorio difiere tanto en modo como en grado. La *performance* en vivo nunca puede ser captada ni transmitida a través del archivo [...]. La memoria corporalizada, por el hecho de suceder en vivo, excede la habilidad, que tiene el archivo, de captarla. Pero eso no quiere decir que la *performance* —como comportamiento ritualizado, formalizado o reiterativo— desaparezca. (Taylor, 2017: 57)

En el caso puntual de nuestro objeto de estudio, estamos hablando de una *performance* diferida que no cuenta con una copresencia de realizadores y espectadores, pero que, sin embargo, en la huella —las piezas textiles, los gestos, los afectos— que deja, sigue resonando, haciendo un juego de presencias y ausencias, y planteando igualmente la pregunta sobre la desaparición, la memoria y

la transmisión. A este respecto, cabe preguntarse el rol que el textil juega en este esquema: ¿es tan solo un documento archivable o tiende a ser un dispositivo de memoria corporalizada? Apoyándonos nuevamente en Taylor como marco, podríamos afirmar que la *performance* no carece de instancias de memoria y transmisión, sino que esta posee sus propios sistemas específicos de representación, distintos a los que le son propios a los elementos susceptibles al sistema del archivo. Generalmente, la *performance* centra sus esfuerzos en una presentización de la acción, dado que los actos corporalizados, para mantenerse, deben estar constantemente actualizándose.

Del mismo modo, y en diálogo con Richard Schechner (2000), podemos entender la *performance* como “conductas restauradas” o “practicadas dos veces”, es decir,

actividades que no se realizan por primera vez sino por segunda vez y *ad infinitum*. Ese proceso de repetición, de construcción (ausencia de “originalidad” o “espontaneidad”) es la marca distintiva de la *performance*, sea en las artes, en la vida cotidiana, la ceremonia, el ritual o el juego. (Schechner, 2000: 13)

La idea de la tejeduría como una *performance* estaría basada en la conducta restaurada que es su gestualidad repetida e imitada en el tiempo, la cual, pese a sus variantes, adquiere un significado, resultados y noción de colectividad o comunidad.

Es necesario hacer el alcance respecto a que archivo y repertorio no son una oposición, sino sistemas diferentes de transmisión que trabajan generalmente juntos:

Los diferentes sistemas de transmisión posibilitan maneras diferentes de conocer y ser en el mundo; el repertorio brinda apoyo a la “cognición corporalizada”, al pensamiento colectivo y al saber localizado, mientras que la cultura de archivo favorece el pensamiento racional, lineal, el así llamado pensamiento objetivo y universal, y el individualismo. (Taylor, 2017: 18)

Particularmente, nos centraremos en la noción de repertorio puesto que es aquella que se condice con el modo en que estamos estudiando el textil en su complejidad de formas, estructuras y significados sociales. Nos interesa particularmente hacer dialogar el concepto de cognición corporalizada con el de *embodied mind* aludido por la teórica Erika Fischer-Lichte (2011) para plantear el fenómeno de

la presencia y las relaciones que se conforman en la realización artística, especialmente en el teatro, donde el actor aparece como una mente corporalizada —*embodied mind*— al generar presencia (Fischer-Lichte, 2011: 203). Dicho planteamiento permite discutir y, de algún modo, superar las dicotomías del pensamiento cartesiano que dividen cuerpo/mente o cuerpo/conciencia, para dar lugar a una operación continua de ambas, o como señalará Taylor en las citas ya expuestas, una operación conjunta de distintos registros que dependen de un soporte corporal y de uno mental. Fischer-Lichte señala, respecto a la representación escénica, cómo la producción está inseparablemente vinculada al cuerpo y “el ‘artista’ productor no se puede separar de su material” (Fischer-Lichte, 2011: 157). En el tejido del telar de cintura, valdría decir que la producción también está íntegramente ligada al cuerpo y no pareciera ser posible separar al artista del material producido en la medida que la fuerza que hila esa pieza depende de la corporalidad y presencia de un sujeto, así como numerosas tradiciones respaldan la idea que cada pieza posee la subjetividad y la marca personal del o la tejedora como cuando se da a luz a un hijo (Arnold y Espejo, 2013).⁴ Así como afirmamos que es en la presentización donde la *performance* basa su transmisión, es en el cuerpo y sus gestos donde el textil vive y se transmite, más allá del objeto mismo, con un rol social.⁵ Volviendo a nuestra pregunta anterior, nos inclinamos más por la opción de entender el textil como una metáfora de los cuerpos, pieles y tejidos que se ponen en juego en la obra de Ascoli, es decir, es un dispositivo vivo que tiene lugar como sujeto actante dentro del flujo de fuerzas y trayectos dentro del ciclo textil y posibilita/facilita la presentificación de los cuerpos.

4 Queda como una pregunta sostenida el pensar cómo el entrar en las dinámicas del ciclo textil es también investirse de un rol social, así como entrar a representar/jugar con un personaje. Pensamos irremediablemente en el concepto de *role play* del habla inglesa.

5 En este sentido, el entendimiento del textil que estamos proponiendo se condice con una complejidad mayor a la que las culturas industriales suelen atribuir a las disciplinas artísticas, las cuales homogenizan y separan sus funciones y expresiones en función de su definición. Aquí estaríamos combinando funciones y expresiones en acontecimientos extensos y complejos como el del ciclo textil, que abarca distintos niveles de afectación de la realidad y lo simbólico, integrando también una multiplicidad de sujetos en su red.

La producción de presencia/presente a través de la tela

Ciñéndonos a las definiciones dadas por Fischer-Lichte, la presencia se delinea como un modo particularmente intenso de actualidad (Fischer-Lichte, 2011). En dicha actualidad se ven involucradas dimensiones auráticas de la experiencia y, sobre todo, estas se experimentan desde nuestro cuerpo fenoménico, nuestro ser-en-el-mundo. Pero ¿cómo se produce presencia? ¿qué mecanismos se activan para transmitir esta fuerza? Fischer-Lichte, señala al respecto que

en el ámbito de la estética, la presencia se considera una cualidad estética específica no solo atribuible —mucho menos primordialmente— al cuerpo humano, sino sobre todo, cuando no exclusivamente, a los objetos de nuestro entorno y, en parte también, en el sentido de efectos-presencia (*Präsenz-Effekten*), a los productos de los medios técnicos y electrónicos. (Fischer-Lichte, 2011: 192)

Esta desarticulación del pensamiento del cuerpo humano como centro de la experiencia estética será sumamente importante para la formación de una experiencia ampliada más allá de los sujetos, en función del ciclo mismo que en el textil se experimenta, poniendo la producción, el hacer y el gesto en el centro de este acto de transmisión. Nos interesa comentar en la misma línea el modo en que la autora define la relación con la dicotomía cuerpo/mente, la cual se borraría en las relaciones auténticas de presencia: “La presencia es un tipo de fenómeno del que ningún modo puede darse cuenta recurriendo a las categorías de la dicotomía cuerpo/mente o cuerpo/conciencia: hace, antes bien, que esta se desmorone, la suprime” (Fischer-Lichte, 2011: 203). Es precisamente ahí donde eliminamos o, más bien, optamos por complejizar el binarismo cuerpo/mente, que la fuerza transformadora de la presencia se presenta como lo que ella denominará “concepto radical de presencia”; un momento en que

en presencia del actor el espectador experimenta, siente al actor y, al mismo tiempo, a sí mismo como *embodied mind*, como seres en permanente devenir: la energía circulante es percibida por él como fuerza transformadora y, por lo mismo, como fuerza vital. (Fischer-Lichte, 2011: 204)

La visión de la presencia como fuerza vital transformadora se vincula con lo que señala Schechner respecto a cómo las *performances* son capaces de efectuar cambios de una realidad a otra (Schechner, 2000: 35). El textil visto desde el prisma de la *performance* opera transformando estética, social y realmente a los sujetos al estar imbricado en relaciones no solo “admirativas” sino también de intercambio, comercio y, en definidas cuentas, comunitarias, al estructurar un tejido social del que sus participantes forman parte.

La manera de pensar el cuerpo en el concepto radical de presencia que propone Fischer-Lichte, es decir más allá de la dicotomía cuerpo/mente, junto con la mirada de la *performance* como un acto transformador de elementos simbólicos y reales serán muy importantes para la comprensión de la obra de Ascoli, así como para el marco teórico que proponemos. Podemos experimentar el concepto radical de presencia actuando al aparecer la relación simbiótica y fluida entre tejedor y tejido, cuyos cuerpos se necesitan mutuamente para conformarse como tales y aparecer en dichos roles sociales. Como mencionamos en el apartado anterior, para esta *performance*, la mediación del tejido como objeto es necesaria, pero no solo en tanto objeto, sino que medio por el cual se canaliza el gesto que conecta a las personas a través de las redes sociales que el ciclo textil conforma. En la misma línea, como objeto, un tejido o una pieza tejida tiene agencia propia al convocar la presencia —interroga sobre la ausencia— y la memoria, al contener dentro de sí la memoria de una transmisión corporalizada, la cognición corporalizada y el concepto de *embodied mind*. Los significados a los que apelan las obras de Ascoli no recaen solamente en su sentido estrictamente actual e instantáneo —el enfrentarse cuerpo a cuerpo con los colores, la posición, el movimiento de la obra— sino que apelan también a una memoria histórica y a una temporalidad relacionada con lo que ya no está, con la ausencia y la desaparición. Tal memoria es convocada en parte por su condición de conducta restaurada. En cada gesto se actualiza un cuerpo que estuvo, se renueva el pasado, quizá entendiéndolo, como discutiremos un poco más adelante, que no es tan simple como compartimentar el tiempo. Dicha comprensión común de la articulación de sentido de mundo será trascendental también, puesto que la misma red social que se articula en torno al ciclo textil es la que

permite que comprendamos al textil no solo como un objeto sino también como un cuerpo que agencia. Es importante entender que en esta articulación espacio temporal de objetos textiles hay una recepción múltiple y comunitaria. Si nos ceñimos, por el caso que estamos analizando, al lenguaje de las galerías, a la audiencia que experimenta un visionado de la obra y cuyo cuerpo se hace presente, se evidencia en la observación y experiencia de las piezas textiles de la obra de Ascoli al aparecer como sujeto-eslabón del ciclo textil. Nos parece inevitable pensar en Merleau-Ponty, cuando en *Lo visible y lo invisible* (2010) plantea la reversibilidad de los sentidos —específicamente, de la vista y del tacto— ya que, así como vemos, podemos ser vistos; así como tocamos, estamos siendo tocados, al mismo tiempo. El tacto se presenta en esta relación como una potencialidad que forma el cuerpo en sí, en su accionar: el cuerpo como tacto, más que como cuerpo tocante. Ello se da y se explica por el autor a partir de la noción de “carne”, “medio formador de sujeto y objeto” (Merleau-Ponty, 2010: 133), que, sin embargo, no debe ser entendido como una unión ni compuesto de dos sustancias, sino “pensable por sí misma” (Merleau-Ponty, 2010: 127). La carne juega para Merleau-Ponty el sentido del espacio intercorpóreo en el que nos desenvolvemos como cuerpos estesiológicos, a la vez que esa carne conforma parte del cuerpo mismo que somos y del mundo y sus cosas. Sería a través de esta carne del mundo que conformaría también la textilidad de los objetos que Ascoli *fabrica*, que los cuerpos/sujetos pueden conectarse, en ese espacio intercorpóreo, que nos constituimos como cuerpos tocantes que afectan y son afectados en un movimiento continuo. ¿No sería, entonces, esta tela que nos presenta Ascoli un modo de pensar la carne del mundo? Visto de esta manera, la dimensión receptiva de la *performance* textil que estamos comentando toma especial relevancia sobre el proceso textil, ya que el público que ve, toca y experiencia los textiles en la galería en cuestión estaría también siendo parte, presenciando desde sus propios cuerpos parte del ciclo textil. Del mismo modo, se les está exponiendo su condición de cuerpos sintientes de manera reversible, en la forma también de una resonancia y huella de lo que otros cuerpos han accionado anteriormente, o bien con la agencia que el textil posee para convocar una presencia. Un concepto radical de presencia, en tanto se funden las categorías sujeto/objeto, cuerpo/mente,

para pasar a un pensamiento de deriva, campos de fuerza y trayectos.⁶

Entramos en pugna acá con algunas de las ideas planteadas por Fischer-Lichte puesto que, bajo su mirada, los medios técnicos solo producirían un efecto-de-presencia, una apariencia, dada por los objetos producidos mediante la descorporalización humana y no ya por la fuerza transformadora de la experiencia del concepto radical de presencia. Si bien podría tener un buen argumento pensando en matrices productivas del capitalismo y, más puntualmente, los medios técnicos productores de imagen, creemos que no toda producción técnica puede ni debe pensarse desde esa mirada, puesto existen procesos productivos que trabajan en lógicas aparte o que pueden pensarse de maneras alternativas. Para aterrizar la discusión, queremos mencionar cómo la obra de Ascoli toma la decisión política de tocar la producción y hacerla aparecer como un asunto políticamente relevante al cuestionar las dinámicas —individualistas— de la mirada y la recepción del arte como lo pensamos, poniendo en relieve un pensamiento comunitario de la obra. En dicho esquema, es fundamental el medio técnico del telar para producir y dialogar entre cuerpos dentro del ciclo textil que anexiona eslabones distintos de acción y produce objetos que agencian la presencia, es decir, el textil. Proponemos en este caso nuestra mirada del textil como ciclo social y performativo, oponiéndose a una razón productiva, en el entendimiento que su finalidad última no es solo crear un objeto que habite el mundo, sino que el ciclo mismo de fabricación y la existencia posterior de este acompaña a las personas en sus vidas, así como su existencia forma redes sociales que permiten también un pensamiento productivo desde lo comunitario.⁷ Insistimos así en el rol que tiene el textil en la generación del concepto radical de presencia (Fischer Lichte, 2011) que permite al espectador sentir también su condición de *embodied mind*, cuerpo tocante, partícipe de una deriva de acciones, afectos y sentidos que se urden en el ciclo textil. Aquello que aparece, aún en su fugacidad, como el gesto de quien urde y teje el punto. Los conocimientos corporalizados que

6 Pensamos aquí en los conceptos de deriva, campo de fuerza y trayecto, en resonancia con Tim Ingold y su propuesta de superación del modelo hielomórfico en miras de la creación artística (Ingold, 2009).

7 Esta mirada, reforzada a lo largo del presente artículo, fue estructurada a partir del estudio y pensamiento en torno al textil y de los planteamientos teóricos de Arnold y Espejo (2013) y Worley y Palacios (2019).

dan vida a un lenguaje que solo vive en el instante en que es encarnado frente a nosotros, pero se mantiene resonando, mantiene su rastro y llega a nuestros cuerpos tocantes mediante la pieza textil. De este modo, el textil media en la producción de presencia: es en sí una gestualidad productora de presencia.⁸

Por lo mismo, concordamos con la perspectiva de Jean-Luc Nancy al pensar la presencia como un acto mediante el cual las cosas son puestas *delante de nosotros* mediante la producción misma de la cosa. En dicho esquema, el arte es la técnica productiva de presencia por excelencia y que, además, no cuenta como una cualidad propia de un objeto —en este caso, el objeto textil— sino del acto mismo de ser puesto delante (*forward*) (Nancy, 1997).

El presente de la presencia no está *en* el tiempo, estaría sustraído de la temporalidad y la representación del tiempo:

8 El gesto es la comunicación de una comunicabilidad, señalará Giorgio Agamben (2019). Eso nos permite abrir una reflexión en torno a cómo la gestualidad del textil es un medio que comunica lo que no cabe en las palabras, o aquello que no necesita, de por sí, entrar en el lenguaje hablado, si no en el lenguaje del tocar, sin un fin próximo de sentido lógico más que la acción en que nos transformamos tocando y siendo tocados. Si bien esta reflexión excede lo que, por espacio, podemos tratar acá, nos parece pertinente hacer el alcance de cómo el gesto es en sí un medio sin una finalidad necesaria.

The present of presence is not in time, it is ahead of time, in front of time. Or it is within it, not in its course, but in its most intimate heart or hollow. It is pure time subtracted from temporality: the space in which pure time opens out and inexpresses itself. Space does not represent time, distends time, distending the very moment to expose this present that does not pass, and that is time itself, negativity imposed for itself. (Nancy, 1997)

Asimismo, como se mencionó anteriormente, creemos que la presencia no se expresa solamente en aquello que aparece *evidentemente*, sino que también en lo que ya no aparece, lo que resuena y se mantiene, puesto que la memoria es también un acto de presentificación. En este sentido, la tejeduría puede entenderse como un modo no de representar o *marcar* el paso del tiempo, sino que de distender, sostener, el tiempo en un mientras, una duración determinada, como procederemos a revisar a continuación.

Ahora, y en resonancia con Nancy y la discusión previa con Fischer-Lichte, cabe preguntarse si es posible una producción de presencia completamente natural, sin ningún medio técnico. Ya que la técnica en sí es también el origen del arte y su realización, sería difícil pensar en una obra que genere una experiencia radical de presencia sin ningún tipo de mediación técnica. En razón de la naturaleza de este artículo, el argumento central y el espacio que aquí poseemos, esta pregunta quedará abierta para futuras reflexiones.

El tiempo y el textil

Hablamos ya de la presencia, de cómo un cuerpo y una obra tensionan el concepto mismo de la presencia y deriva esto en la puesta en suspenso del presente. ¿Cómo relacionamos un objeto producido con el tiempo? ¿cómo relacionamos un cuerpo con el tiempo? ¿cómo se relacionan estos dos en el tiempo?

Naturalmente, todo proceso productivo está ligado a una temporalidad. La experiencia, como podemos pensar a partir de Heidegger, está sustentada en un tiempo y no hay experiencia sin temporalidad. El tiempo se da para el suceder,

puesto que el Dasein existe esencialmente como arrojado y cadente, en su ocupación interpreta el tiempo en la forma de un cómputo del tiempo. *En él se temporaliza el verdadero hacerse público*

del tiempo; y de esta manera se debe decir que *la condición de arrojado del Dasein es la razón de que “haya” un tiempo público [...]*. El “tiempo público” se revela como el tiempo “en el que” comparecen dentro del mundo los entes a la mano y los entes que están-ahí. Y, por consiguiente, estos entes que no tienen el modo de ser del Dasein deberá llamárselos *intratemporáneos*. (Heidegger, 1997: 428-429)

En este “hacerse público del tiempo” es que descansa la experiencia “intratemporal”, nuestro común habitar del tiempo, que se expresa como el tiempo del Dasein caído en la experiencia del mundo y que, por lo tanto, su tiempo es también un tiempo que se *da*. Sin embargo, este tiempo que se da, como podemos suponer, no vive como una abstracción, sino que en una estructura relacional

del “ahora”, “entonces”, “luego”, lo que Heidegger denomina “databilidad” (Heidegger, 1997: 424).

En la misma línea, como actividad técnica, productiva y material, el tejido no puede pensarse fuera de la experiencia de la cotidianeidad y del estar arrojado al mundo y su tiempo. Esta temporalidad será “datada”, relacional, puesto que es la de un tiempo que se da, se ocupa. Sin embargo, me parece interesante evidenciar cómo el gesto de la tejeduría extiende y mantiene un ahora en su recursividad, que hace, de alguna manera, descentrar la sucesión del ahora-entonces-luego. Si graficáramos el tiempo del textil este sería más que una línea recta, un espiral o un círculo que vuelve en sí, intensificando un ahora que, un mientras, que se estira en el tiempo y sale de las derivaciones de la cotidianeidad, pero que sin embargo proyecta un crecimiento sobre sí. Un fenómeno que resuena y concomita con la idea de *ocupación* expuesta por Heidegger, vinculada directamente con la concepción del mientras:

La ocupación, en su estar a la espera, puede articular, una vez más, el propio “mientras” mediante nuevas indicaciones de un luego [...]. Esta duración es, una vez más, el tiempo tal como se manifiesta en el interpretarse de la temporeidad, tiempo que en la ocupación queda, de esta manera, atemáticamente comprendido en cada caso, como “lapso de tiempo” [*Spanne*]. La presentación que está a la espera y retiene no “ex”-plicita un “mientras” *tenso* [*gespanntes*] sino en la medida en que está abierta *para sí* misma como *extensión* extática de la temporeidad histórica, aunque no se conozca propiamente como tal. (Heidegger, 1997: 426)

Esta ex-tensión en un mientras “tenso” en la medida en que se abre como extensión de la temporalidad histórica es, precisamente, lo que el tejido representa como suspensión del “ahora que”, el tiempo del mundo y su databilidad, la cotidianeidad, que, incluso en la recursividad y constante repetición que caracterizan su matriz, en el mismo tiempo y trayectoria, es un movimiento que sostiene y contradice, de alguna manera, el tiempo público y su sucesión irreversible de momentos.

Creemos importante pensar cómo esta idea del *mientras* heideggeriano dialoga con el concepto clave de Henri Bergson: la duración. *En Memoria y vida* (1977), podemos ver cómo se articula un discurso en torno a la duración que, consecuentemente con su planteamiento, no es continuo, pero aún así se mantiene en el tiempo y

el pensamiento del filósofo. Se plantea entonces la duración como un estado constante de cambio, una experiencia continua de cambio, y que se percibe a través de nuestra conciencia, en la relación con los objetos y con nosotros mismos (Bergson, 1977). Podríamos decir, de algún modo, que el movimiento continuo es la duración, puesto que sin ello no existe movilidad, aún en la materia. Si bien para Bergson la materia se presenta como una fijeza que solemos habitar de manera divisible, en metáforas espaciales como modo de “amarrar el pensamiento y la existencia” ante el “espectáculo de movilidad del universo” (Bergson, 1977: 21), esta manera sería la ordenación que le daríamos. Notamos así dos tipos de duración:

Por tanto, y para concluir, distinguimos dos formas de la multiplicidad, dos apreciaciones muy diferentes de la duración, dos aspectos de la vida consciente. Por debajo de la duración homogénea, símbolo extensivo de la auténtica duración, una psicología atenta distingue una duración cuyos momentos heterogéneos se penetran; por debajo de la multiplicidad numérica de los estados conscientes, una multiplicidad cualitativa; por debajo del yo en los estados bien definidos, un yo en el que sucesión implica fusión y organización. (Bergson, 1977: 11)

La duración en su expresión heterogénea se pone en diálogo esta suspensión del tiempo del mundo de la que habla Heidegger en su pensamiento del “mientras”, dado que abre la posibilidad de un giro temporal hacia un pensamiento cualitativo, si se quiere, o no lógico/numérico de nuestra experiencia del tiempo. Por lo mismo, el acto de tejer y la temporalidad que contienen y portan en sí las piezas textiles tiene un vínculo estrecho con el concepto de duración homogénea, en tanto producen una experiencia de tiempo como flujo incesante, no pauteado por el ritmo exacto de la cifra. Paradójicamente, el tejer es, aún así, llevar una pauta, llevar un ritmo, aunque no quizá el ritmo del reloj. El textil, en este sentido, constituye un detenerse, un darse el tiempo, experimentar desde el cuerpo el paso —recursivo— del tiempo y salir de un modo determinado de vivir la temporalidad marcada por la linealidad, división y homogeneización del paso del tiempo.

Las Cien Tierras de Hellen Ascoli

A continuación, procederemos a analizar tres piezas de la exposición *Cien Tierras* (2020) de Gellen Ascoli y relacionarlas más directamente con los conceptos bibliográficos que hemos esbozado a lo largo de este artículo. Como comentamos anteriormente, estas piezas fueron pensadas como instalaciones textiles, saliéndose de la lógica del encuadre que podría tener, por ejemplo, un tapiz, y propendiendo al movimiento y relación kinética con el espectador, argumento que seguiremos desarrollando en lo sucesivo. Proponemos que este mecanismo de pensamiento del objeto textil está íntimamente vinculado a una exposición del textil no solo como objeto, sino como ciclo relacional productivo, que interactúa de manera particular con el tiempo y genera presencia, poniendo en diálogo los cuerpos de quienes hacen y quienes observan, así como también con el cuerpo textil que media como agencia de una presencia continua. Mencionamos también que estas obras ponen en cuestión el lugar de los cuerpos utilizando la tela como medio de conexión para la producción radical de presencia (Fischer-Lichte, 2011). Del mismo modo, este contacto entre cuerpos a través de la materialidad pone en cuestión el lugar que la mirada y el hacer tienen en esta relación, por lo demás,

reversible, haciendo especialmente relevante el tocar y la reversibilidad de los sentidos (Merleau-Ponty, 2010). Las tres instalaciones de la muestra comparten la inscripción de mensajes escritos en su estructura, dado que la técnica de telar de cintura permite tejer dentro de la trama las letras, mensajes u oraciones, que forman parte de una poética en que la muestra se desenvuelve. Los mensajes en los textiles serán fundamentales como actos también de presencia y resonancia de la voz de la artista, que será parte importante de nuestro análisis en cuanto a la producción de presencia.

La primera de las piezas que analizaremos, “¿Cómo está tu corazón? – Achike’ rub’anön ak’u’x – How Is Your Heart?”, es una pieza a gran escala que consiste en varios bastidores sosteniendo paños tejidos mediante la técnica de telar de cintura con distintas derivaciones de la pregunta “¿cómo está tu corazón?” en distintas lenguas —kaqchikel, castellano e inglés— lo que genera también un efecto de resonancia de voces, un juego de ausencias y presencias, dado en este caso por una escritura que no se genera de modo convencional por papel y lápiz, sino que dentro de la estructura tejida se inscriben las letras como parte conformante de la superficie misma (Figura 1).

Figura 1. “¿Cómo está tu corazón? – Achike’ rub’anön ak’u’x – How Is Your Heart?”. Algodón, lana, madera y abrazaderas, 503 x 503 cm

Figure 1. “¿Cómo está tu corazón? – Achike’ rub’anön ak’u’x – How Is Your Heart?”. Cotton, wood, and clamps, 503 x 503 cm



Fuente/source: Proyectos Ultravioleta, 2020b.

Sin embargo, lo que se trae a presencia no es solamente la palabra o la oración y sus derivaciones, ni mucho menos una técnica de telar y nada más, sino que hablamos aquí también de cuerpos haciéndose presentes a través de un soporte material de memoria que corporeiza los gestos en una proyección de estos. En palabras simples, los cuerpos que se traen a presencia, frente a nosotros, como pensaríamos a partir de la propuesta de Nancy (1997), son los cuerpos y su gestualidad técnica que urde y trama y mediante los cuales se ha transmitido el tejido como tradición, y de los cuales la tela sería una proyección. Resulta también importante el cómo en esto se apela a y se resalta la condición corporal de los espectadores a quienes se hace pensar sobre su propio lugar como cuerpos sintientes y pensantes mediante la pregunta por el bienestar. La lectura y recepción del mensaje entregado por estos textiles es también el mensaje que se entrega de cuerpo a cuerpo, mediado por el espacio intercorpóreo y reversible que se metaforiza a través de la tela. La densidad de las letras, su legibilidad de cerca o lejos e, incluso, nuestra probable incapacidad para entender alguna de las lenguas: la intraductibilidad del mensaje da cuenta de un reposo no en el logos y la mirada, sino en un cuerpo estésico, que interpreta el mundo mediante su experiencia, su cercanía y lejanía, su tocar y ser tocado, mediante la carne del mundo. La imposibilidad de la traducción cumple la función de ejercicio propioceptivo: más que la búsqueda de un resultado, es un proceso de desarme, desestabilización y creación en torno al lenguaje y los lugares desde los que enunciamos. La pregunta “¿cómo está tu corazón?” alude al centro de la vida humana, el órgano vital, que también ha sido extensamente tratado como metonimia de la emocionalidad. Al mezclar las lenguas funde también maneras de entrar al corazón, al cuerpo, a la experiencia táctil del lenguaje, en su límite. En este movimiento, se hace imposible dejar pasar el detalle de que estos paños emulan en cierta medida la bandera de Estados Unidos, lugar de residencia actual de la artista, pero recreada con medios técnicos distintos a los medios habituales de representación de dicha cultura. En este movimiento se busca, quizá, deconstruir, o repensar los modos de vincularse desde lo particular con un símbolo normalizador, desde la particularidad e ilegibilidad de los cuerpos que es un Estado nación, dispositivo que por excelencia busca legibilizar, estabilizar y normalizar los cuerpos.

Precisamente, la pieza “Cien tierras”, que revisaremos a continuación (Figura 2) juega con la capacidad de significar de la palabra tierra, anexándola también a la noción del cielo —lugar

simbólico de la muerte— y el destierro: los sin tierra. Resulta importante aquí llamar la atención sobre la manera en que el textil se monta sobre el bastidor, ya que permite entregarle una existencia fuera de la pared, más allá de la categoría de tapiz exhibitivo, al igual que en el caso anterior. Nuevamente nos enfrentamos a una interrogación respecto al espacio y la propiocepción, puesto que el textil mismo como medio artístico apela siempre al cuerpo y el tacto, así como al lugar del propio cuerpo en el esquema de articulación de un ciclo de relaciones productivas en torno al tejido. Sin embargo, esta pieza puntual repite como un estribillo, las variaciones posibles entre el cielo y la tierra sobre la superficie del paño tejido.

La reflexión presentada mediante palabras es también una pregunta por los cuerpos y su lugar, acaso, en la tierra. La territorialización de los sujetos se hace presente a partir de esta relación establecida mediante el textil: la experiencia radical de presencia que va fundiendo la distancia entre los cuerpos y los objetos, o, quizá, vale decir, los entes y los lugares, los seres y sus “ahís”, el espacio intercorpóreo donde sujeto/objeto, cuerpo/mente trabajan como una deriva y permiten pensar esquemas múltiples y comunitarios de habitar y recepcionar el mundo. En ese sentido, el habitar común del tiempo del mundo, mediado por la pieza textil, da paso a una territorialización “más allá” de la tierra. Dicha reflexión se convierte en un modo sumamente político de enfrentar el ser, la presencia y la territorialización, sobre todo en un momento como el que vivimos —y que la propia artista, en tanto migrante, vive— en que los cuerpos que migran no tienen asegurados un piso mínimo de existencia. En la experiencia del textil que aquí vemos se hacen presentes aquellos que se invisibilizan en los relatos legibles: los sin tierra vuelven a tener experiencia de mundo; su trayecto como cuerpo es una experiencia de mundo propia como todas, puesto que el aparecer, la presencia, el tiempo, no se encuentran tampoco, así como los cuerpos, determinados por la línea a una tierra un Estado nación que solicite una legibilidad, ni una temporalidad homogénea. Sino más bien el lenguaje textil, con su capacidad de memoria, de recordar el gesto y producir *embodied minds* enfatiza en el territorio que el cuerpo representa como espacio político para enfrentarse como ser-en-el-mundo.

Figura 2. “Cien tierras”. Algodón y lana, 157 x 203 cm
Figure 2. “Cien tierras”. Cotton and wool, 157 x 203 cm



Fuente/source: Proyectos Ultravioleta, 2020a.

La tercera y última pieza que analizaremos, titulada “La memoria es la insistencia de recordar” (Figura 3) conversa —al igual que las obras anteriores— de manera directa con el movimiento y la kinesis de quien observa, al proponer la dinámica des-enmarcada de las piezas textiles que ya hemos analizado. Pero, además, esta pieza tiene la particularidad de que —tal como uno de los cuadrantes de “¿Cómo está tu corazón?...”—, dependiendo del posicionamiento del cuerpo observante se podrá ver, o no, lo inscrito

sobre la superficie: “La memoria es / es la insistencia / de recordar”. Tal ejercicio de cercanía y distancia marca, nuevamente, la presencia del cuerpo del espectador en un ejercicio de propiocepción posibilitado por el objeto textil, haciendo aparecer de manera radical el cuerpo al mostrarlo como una *embodied mind*, materia pensante enfrentada a otra materialidad comunicante de los gestos, conductas restauradas, que conforman la *performance* textil.

Figura 3. “La memoria es la insistencia de recordar”. Algodón tejido en telar de cintura, cosido a máquina, 125 x 140 cm

Figure 3. “La memoria es la insistencia de recordar”. Cotton woven on a backstrap loom, machine sewn, 125 x 140 cm



Fuente/source: Proyectos Ultravioleta, 2020a.

Por otra parte, el ejercicio kinético que comentamos lleva un correlato temporal y que reflexiona sobre el presente y su flujo. Al modo en que Nancy (1997) nos comenta la apertura del espacio en el presente, en la presencia del ahora, esta instalación textil nos hace pensar en la apertura de un flujo temporal que insiste sobre sí mismo, se repliega, y aunque avanza mantiene siempre la resonancia, la huella, la insistencia de otro tiempo. La insistencia de la que el textil habla no puede ser leída a menos que

tengamos una cierta proximidad física, así como quienes tejen y recuerdan a su modo la técnica y el gesto recursivo de tejer. En sí, la pieza textil está exponiéndose como objeto de memoria al ser una insistencia entre dos cuerpos: la relación que se urde cuando nos exponemos a cualquier pieza textil. Insistencia que es puesta delante de nosotros mediante su pro-ducción, una pro-yección, como quien sabe que vendrá la fugacidad del movimiento para borrar el ahora, que habrá que recordar.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo hemos explorado cómo la artista Hellen Ascoli configura un pensamiento sobre el arte textil que exhibe un modo de generar presencia y temporalidad específicos a través de la construcción de instalaciones textiles. Son modos ligados a la concepción de *performance*, en el sentido de las dinámicas de la fugacidad, lo efímero y la concentración y producción de presencia a través del cuerpo. En este esquema, los cuerpos de

productor y receptor se unirían en una concepción ampliada de la producción textil, pensada como ciclo, hacia la multiplicidad de sujetos integrantes, y dentro de la cual el textil sería parte trascendental. El textil agencia como medio de producción radical de presencia, que media entre cuerpos y agencia las veces de sujeto dentro de dicho ciclo en que se urden verdaderas redes sociales. Este ciclo y sobre todo la práctica misma del tejido que en su

producción pone en frente la presencia permite pensar una salida del tiempo del mundo en la suspensión en un mientras tenso, un ahora que se descentra del tiempo del mundo y permite también pensar una duración heterogénea dentro de la cotidianeidad y repetitividad del ejercicio manual que representa el tejido y que podría pensarse *a priori* como una duración sumamente fijada a lo cuantitativo, a una cifra. Como comentamos en un principio, es una decisión poco común analizar una serie de instalaciones textiles desde el concepto de *performance*, pero creemos y justificamos a partir

de Taylor (2017) que es una decisión metodológica necesaria y ajustada al corpus en cuestión, dadas las particularidades des-encuadradas que presenta y el abordaje que buscamos darle, sobre todo pensando más en la dinamización del ciclo productivo y no solo el objeto en cuestión. Tal perspectiva permite abrir el pensamiento sobre la producción y entender sus lógicas enfocándose en la multiplicidad, la comunidad y con una mirada política sobre lo que el *hacer* significa como acto de presentificación e interacción entre sujetos y objetos en la creación de nuevas maneras de experimentar la temporalidad.

Bibliografía

- Agamben, G. (2019). "Para una ontología y una política del gesto". En <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=946> (consultado 28/12/2022).
- Arnold, D. y Espejo, E. (2013). *El textil tridimensional. La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. La Paz, Fundación Interamericana, Fundación Xavier Albó e Instituto de Lengua y Cultura Aymara.
- Ascoli, H. (s.f.). "Artist Statement". En <http://www.hellenascoli.com/intencin-de-artista-artistatment> (consultado 28/12/2022).
- Bergson, H. (1977). *Memoria y vida*. Madrid, Alianza Editorial,
- Fischer-Lichte, E. (2011). *Estética de lo performativo*. Madrid, Abada.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. Santiago, Universitaria.
- Ingold, T. (2010). "The Textility of Making". *Cambridge Journal of Economics* 34: 91-102.
- Merleau-Ponty, M. (2010). *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Nancy, J.L. (1997). "The Technique of the Present". Conferencia. Villeurbanne, Nouveau Musée.
- Phelan, P. (1993). *Unmarked: The Politics of Performance*. Londres, Routledge.
- Proyectos Ultravioleta (2020a). "Cien tierras", Hellen Ascoli. Proyectos Ultravioleta. Ciudad de Guatemala, Proyectos Ultravioleta. En <https://uvuvuv.com/es/artist/hellen-ascoli/> (consultado 28/12/2022).
- _____. (2020b). "¿Cómo está tu corazón? – Achike' rub'anön ak'u'x – How Is Your Heart?", Hellen Ascoli. *Proyectos Ultravioleta*. Ciudad de Guatemala, Proyectos Ultravioleta. En <https://uvuvuv.com/es/artist/hellen-ascoli/> (consultado 28/12/2022).
- _____. (2020c). "La memoria es la insistencia de recordar", Hellen Ascoli. *Proyectos Ultravioleta*. Ciudad de Guatemala, Proyectos Ultravioleta. En <https://uvuvuv.com/es/artist/hellen-ascoli/> (consultado 28/12/2022).
- Sánchez Santa Ana, M.E. (2021). "Telar de cintura". *Museo Nacional de Antropología*. Ciudad de México, Museo Nacional de Antropología. En https://www.mna.inah.gob.mx/detalle_pieza_mes.php?id=201#:~:text=El%20telar%20de%20cintura%20es,en%20una%20variedad%20de%20telas (consultado 28/12/2022).

Schechner, R. (2000). *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires, Libros de Rojas y Universidad de Buenos Aires.

Taylor, D. (2017). *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*. Trad. Anabelle Contreras Castro. Santiago, Universidad Alberto Hurtado.

Worley, P. y Palacios, R. (2019). *Unwriting Maya Literature. Ts'ib as Recorded Knowledge*. Tucson, University of Arizona Press.



Entrevista com André Timm: corpos, migração e
linguagem em seu romance *Morte Sul Peste Oeste*
*Interview with André Timm: Bodies, Migration, and Language,
in His Novel Morte Sul Peste Oeste*

por Inés del Pilar Hortal Sandoval

Universidad Andrés Bello, Santiago, Chile,
ORCID 0000-0003-3103-6682, ineshortal@hotmail.com

Recibido: 26/10/22 · Aceptado: 20/12/22 · Publicado: 17/01/23

André Timm é natural de Porto Alegre e radicado em Santa Catarina. Timm é autor de *Insonia* (2011), *Modos Inacabados de Morrer* (2017), romance finalista do Prêmio São Paulo de Literatura, e *Morte Sul Peste Oeste* (2020), livro vencedor do Prêmio Minuano de Literatura 2021.

Morte Sul Peste Oeste é uma história comovedora. É a história de Dominique, um haitiano que deixa seu país com destino Brasil. Paralela à saga de Dominique, conhecemos o relato de Brigitte, a menina de treze anos, a menina transexual, exilada do seu corpo como Dominique é exilado de seu país. Ambos os personagens são ao mesmo tempo migrantes de territórios: um lugar, uma língua, um corpo em um constante deslocamento. Ambos os personagens vivem na periferia, submetidos a círculos de violência e degradação.

A entrevista a seguir com André Timm revela aspectos interessantes desenvolvidos no romance que prendem a atenção do leitor, que, após a leitura do romance, acaba com a sensação de continuação da história de Dominique e Brigitte. O uso da linguagem utilizada pelo autor é particularmente marcante e é tema também nesta entrevista. Foram consideradas as siglas IH para a entrevistadora e AT para o entrevistado: André Timm.

IH. O primeiro aspecto que me chamou atenção tem a ver com o título do romance, há um jogo intencional de palavras? O título pode ser lido em diferentes direções, tais como: *Morte/Peste, Sul/Oeste, Norte/Oeste* ou *Peste/Sul*. Existe alguma intenção ou significado especial por trás deste título tão marcante e lúcido ao mesmo tempo?

AT. Antes de tudo, claro, o título faz menção aos pontos cardeais pois essa temática diz respeito à condição de migração que o livro traz através de Dominique, um haitiano que se vê forçado a abandonar seu país, se lançando rumo ao Brasil, em busca de trabalho. Há também um jogo fonético dos termos, pois no Brasil, a ordem específica quando se refere às direções cardeais é sempre Norte-Sul-Leste-Oeste. A troca e inserção dos termos Morte e Peste, portanto, remete às próprias adversidades enfrentadas no Brasil, do preconceito à hostilização e violência, não só por imigrantes, mas por todos os grupos minorizados.

IH. Qual é o objetivo do narrador e/ou autor na página 9 ao incluir o seguinte: “Diálogos sinápticos. Significado e significante sob a forma de impulsos elétricos”? Na sua opinião, um leitor comum, não especialista em linguística, entenderá os sentidos das frases?

AT. Não sei se entenderá. Todavia, acredito que eu não posso me pautar por essas premissas quando escrevo. Como leitor, não gosto da literatura que me entrega tudo pronto. Como escritor, portanto, parto do mesmo princípio.

IH. Seguindo com o tema da linguagem, na página 105 se lê: “Então, cada um dos milhões de pixels que compõem isso que se chama imagem realizam suas operações binárias”. Isto funciona como um tipo de ensino-aprendizagem?

AT. É um ponto interessante este que você levanta. De fato, neste livro, e em outros que eu escrevi, parece haver um tipo de “didatismo” que permeia as histórias. Contudo, e por isso coloco entre aspas o termo, não há uma pretensão de ensinar, *a priori*. Eu diria que é muito mais uma razão estética do que funcional. Uma estética que se vale de uma espécie de conhecimento enciclopédico que ajuda a criar uma atmosfera específica para a narrativa.

IH. Continuando com a pergunta anterior, na página 153, você se refere aos “diálogos sinápticos. Significado é significante na forma de impulsos elétricos” e “trilhões de conexões celulares em constante troca de informações”, também mencionado na página 9. Qual é o propósito de repetir estes conceitos, mencionados acima, o que ou quem é seu público-alvo?

AT. O propósito também é estético, associado à intenção de marcar para o leitor o retorno, aquele *loop* narrativo, em que o personagem encontra-se outra vez diante de um momento tão crítico quanto foi aquele momento que abre o livro. Lá, no início, ele se perguntava: sobrevirei? Aqui, ele se pergunta: como salvar minha família?

IH. Em entrevistas anteriores que lhe foram feitas, se trataram temas sobre marginalidade e/ou minorias, nesse mesmo sentido gostaria de perguntar sobre o deslocamento migratório do Haiti para o Brasil. Por que a escolha do Brasil? Neste caso especificamente Chapecó, Santa Catarina.

AT. O Oeste de Santa Catarina reúne muitas empresas frigoríficas, um setor que implica trabalho pesado, especialmente nas linhas de corte. O fluxo migratório, composto por pessoas precisando de trabalho, criou uma oportunidade que o setor começou a explorar. Hoje, além dos haitianos,

outras etnias também vêm à região buscando trabalho.

IH. Você acha que, nos fluxos migratórios, os seres humanos, além da busca um território diferente, também procuram alguém semelhante em termos de raça, por exemplo, identificações com outra pessoa da mesma cor de pele?

AT. Creio que há, antes de tudo, a necessidade de acolhimento. Longe de sua pátria, da família, dos amigos, em uma terra distante, muitas vezes limitados ou isolados pelas próprias fronteiras do idioma, o senso de comunidade e solidariedade entre semelhantes se fortalece, quase como um movimento natural. E, nesses casos, a etnia é um porto seguro no qual se busca apoio, entre irmão de pátria, entre falantes da mesma língua.

IH. No romance, há duas histórias paralelas sendo narradas: Dominique e Brigitte. Por que a inclusão de uma menina trans e qual é a finalidade deste personagem? Ambos os personagens, cada um com a sua especificidade.

AT. Brigitte também se sente uma imigrante, só que em seu próprio corpo, um corpo que ela tem dificuldade em reconhecer e aceitar. Cada qual a sua maneira, Brigitte e Dominique enfrentam problemas que tem uma raiz comum na intolerância. Há também a questão da paternidade que perpassa toda a narrativa. O pai de Brigitte abandonou a família, em parte, por não aceitar a condição da filha. Dominique perdeu uma filha no terremoto, não conseguiu salvá-la. Em Brigitte, Dominique vê um pouco da própria filha perdida, e através dela, e do ato de ajudá-la, consegue ressignificar o sentimento de perda.

IH. Uma das partes que mais me chamou a atenção no romance está na página 143: “Visto de cima, o campo era um imenso oceano verde. Os imigrantes à deriva com seus coletes. Mas nesta versão da travessia, eles conseguem alcançar a costa. E, na costa, chegam em sua casa, que, por mais inóspita que possa parecer, aos menos nesta noite, vai ser a casa de homens de alma lavada e que conhecem o prazer da desforra”. Este deslocamento poderia, de alguma forma, ser comparado com a travessia de um oceano?

AT. Sim, a ideia é estabelecer um paralelo entre o jogo de futebol, e o campo, visto de cima, com um tipo de travessia comum a muitos imigrantes que é a travessia marítima.

IH. Como você consegue interpretar/interpelar, representar/desenvolver um caráter afrodescendente e outro transgênero, já que você é branco e cisgênero? A validade de um discurso que não é testemunho direto de um afrodescendente ou de uma pessoa trans pode ser o mesmo de um que é? Considerando que sua posição como escritor seria a de “outro”.

AT. Colocar-se no lugar do outro é a condição que define a literatura, tanto para quem lê, quanto para quem escreve. Chamamos a isso alteridade. Portanto, sim, considero válido o discurso que é criado por alguém que não corresponda à realidade de vida dos personagens que cria. Para isso, nos valemos de muitas técnicas e de um imenso exercício de sensibilidade. Pesquisas, entrevistas, leitura sensível. Li, por exemplo, uma extensa bibliografia sobre imigração e transgeneridade. Entrevistei haitianos. Assisti a filmes, documentários. O livro foi submetido à leitura de uma mulher trans, a fim de assegurar que era uma construção de personagem que não incorresse em estereótipos. Mas ao fim de tudo, a literatura é o terreno da liberdade. O escritor precisa ter salvo conduto para escrever a partir de onde sua história demandar. No Brasil, às vezes, tomam lugar de fala por proibição. Não penso que deva ser assim. Lugar de fala, é antes

de tudo, o entendimento que a perspectiva a partir de onde fala, muitas vezes, está contaminada. Por isso, a importância dessa consciência e, no caso de escritores, de se cercar de todas as formas para que a história seja fiel à realidade daqueles personagens que são retratados, ou seja, para que consigamos romper da bolha do lugar a partir de onde escrevemos.

IH. Quão importantes são a tecnologia e a linguagem em seus romances, como os exemplos que mencionei anteriormente? Isso me faz lembrar de uma espécie de poesia digital, quando você incorpora conceitos ou palavras que de alguma forma fragmentam o conteúdo/discurso.

AT. Tanto a linguagem quanto a tecnologia, creio, são importantes enquanto mediadoras. Uma e outra mediam nossas relações, ajudam a moldar nosso tempo, para o bem e para o mal, nossos costumes, a forma como nos comportamos, estudamos, trabalhamos. Ambas já fazem parte de nossa vida de uma maneira praticamente indissociável. Daí a importância desse verniz tecnológico em meus romances e dos experimentos com a linguagem, testando fronteiras linguísticas.

IH. Muito obrigada por conceder esta entrevista. Na esperança de ter um próximo romance como continuação de *Morte Sul Peste Oeste* ou continuar tratando de temas tão relevantes e atuais.

Bibliografía

Timm, A. (2020). *Morte Sul Peste Oeste*. Porto Alegre, Taverna.



Reseña

Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Trad. Alcira Bixio. Buenos Aires, Paidós.

por América Opazo Soto

Universidad Católica del Maule, Curicó, Chile
ORCID 0000-0003-4070-3037, opazo.america@gmail.com



Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos, de Bruno Latour (2013), es una obra que cumple una década, tras su última contribución junto a Nikolaj Schultz, concentrada esta última en realizar un llamado a la constitución de una clase ecológica: Latour y Schultz llaman a redibujar la comprensión de la noción de clase, entendida como una lucha por las condiciones materiales de la producción para relevar y reconocer la confrontación novedosa que se va agenciando por las condiciones materiales de la sobrevivencia (Latour y Schultz,

2022). En esta perspectiva el trabajo sobre los modos de existencia propone un programa de investigación cuestionador de la modernidad y diplomático con ella. En este margen, *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*, es ambicioso y epocal, tanto así que su preocupación por la constitución de la realidad ha sido polémica, precisamente por su aspiración abarcadora, no solo concentrada en rastrear prácticas específicas, localizadas, siempre desmarcadas

Respecto a los modos de existencia, persiste una preocupación de Latour por comprender la cohabitación en un mundo común. Aquí se convoca a quienes se interesen en participar de esta agenda a recorrer un inventario de quince modos de existencia, todos ellos ordenados en cinco grupos. A saber: Sin cuasi objeto y sin cuasi sujeto (grupo 1); cuasi objetos (grupo 2); cuasi sujetos (grupo 3); grupo de vínculos de los cuasi objetos y de los cuasi sujetos (grupo 4), y grupo metalenguaje (grupo 5). Cada modo de existencia cuenta con un nombre específico vinculado a categorías, y al final del libro, el autor propone un “cuadro cruzado”, donde además se articulan diversas pruebas que permitirán a cada modo propuesto decir su verdad.

El orden no es azaroso ni fortuito, sino que por el contrario, despliega toda una metodología que permite abordar las formas objetivas utilizadas para alcanzar y aprehender al conocimiento científico. Ciertamente el trabajo inicial de Bruno Latour demuestra su interés por rastrear cómo científicos y científicas llevan a cabo sus prácticas en laboratorios (2007) o en el terreno (2001), y es desde allí que esta obra incita a poner en relieve una discusión y crítica sobre la modernidad. Para ello Latour invita a rastrear la propia verdad o falsedad del hacer ciencia.

Así, en perspectiva latouriana, un modo de existencia se constituye inicialmente como un error de categoría, es decir, “cuando tomamos una cosa por otra, cuando nuestros interlocutores nos corrigen y cuando debemos rectificar, gracias a pruebas dolorosas, la clave de interpretación que tendremos que aplicar de ahora en adelante en situaciones similares” (Latour, 2013: 60). Desde este cuidado por el logro de interpretaciones otras es donde Latour propone un inventario de modos de existencia con su respectiva taxonomía para cada categoría propuesta, con sus respectivas trayectorias asignadas.

El libro abre recovecos surgidos de las reflexiones del autor, provocando a ratos discontinuidades en el hilo conductor que Latour intenta mantener en el texto. Así, en casi quinientas páginas se despliega un trabajo fuera de lo convencional, desmarcado de linealidades y cercano a una composición compuesta de distintos apartados.

Sin embargo y para facilitar este recorrido, sugerimos una lectura del libro a partir de ciertas preguntas clave que se enuncian como orientadoras. Así, la primera pregunta, ¿cómo hacer posible una investigación sobre los modos de existencia de los modernos? responde a los primeros seis capítulos

del libro, planteándose como una crítica a la modernidad y su forma de aprehender al conocimiento, principalmente en la búsqueda de objetividad y los posibles obstáculos encontrados para la adquisición del conocimiento objetivo. En este entendido, todo conocimiento que ha alcanzado las condiciones científicas, enunciadas como tales, se hacen posibles de etiquetar. Las etiquetas se tornan en información específica, que dado su estatus va permitiendo archivos, las que a su vez posibilitan garantizar que el conocimiento se recolecte, analice y se sintetice; en otras palabras, se mantenga. Pero no es solo la garantía lo que se encuentra en el juego de mantener el conocimiento científico, sino que también permite una economía en la circulación de dicha información. Por ejemplo, los resultados de una investigación pueden circular por medios de revistas científicas alrededor de todo el mundo, sin la necesidad que las muestras guardadas en probetas o aquellas etiquetas mantenidas en archivadores tengan que necesariamente viajar con las mismas revistas para poder ser reconocidas.

Con todo, la propuesta latouriana la podríamos considerar una invitación a realizar una especie de senderismo. Esta metáfora se hace central al momento de ir dilucidando el lenguaje del autor, y desde dónde es posible distinguir dos ideas importantes.

Primero, Latour sugiere comprender el conocimiento como una cadena de referencia (Latour, 2013: 86), cadena que no se sostiene entre dos puntos (la cosa conocida y el sujeto que conoce, en correspondencia. En ello recordemos el despliegue de la metodología epistémica que mencionábamos en párrafos precedentes), sino que se ensancha y alarga en la consideración de las materialidades presentes en interacción de producción científica. Una destacable es la materialidad de lo no humano, lo que se presenta como una constante que se mantiene sin ninguna discontinuidad aparente. Para caminar por el sendero, un mapa supone una síntesis de información en la cual puedo saber a qué altitud me encuentro, dónde están los refugios, o en cuál sitio un mirador se encuentra.

Ahora, si agudizamos la mirada no hay del todo correspondencia entre el mapa y la experiencia de hacer el sendero. ¿Qué pasaría si en ese sendero se encuentra una avalancha que no está registrada en el mapa? Son los imprevistos lo que Latour denomina pruebas (o alteraciones a las cuales se debe someter los modos de existencia inventariados), los cuales, como un abismo, se deben saltar para seguir la continuidad de la cadena.

En sí, las cadenas se encuentran tapizadas por móviles inmutables. Eso significa que independientemente de las transformaciones que puedan presentar las cadenas de referencia por la diferencia de los materiales en ellas articuladas, esta se mantiene constante. Si seguimos con nuestro ejemplo, el mapa y la información que nos guía en un sendero sintetiza algunos datos (ya hicimos mención a la altitud, por ejemplo), mapa que puede actualizar su información (etiquetas) aun sin cambiar del todo la montaña que se quiere recorrer; mejor dicho, no cambia del todo la existencia de esa montaña que se quiere recorrer. Nos dirá el autor:

La ganancia de conocimiento que nos permiten alcanzar los móviles inmutables proviene justamente de que el mapa *no se parece en modo alguno* al territorio, sin dejar por ello de mantener, por una cadena continua de transformaciones —continuidad constantemente interrumpida por la diferencia de los materiales ensamblados—, un pequeño número de constantes. (Latour, 2013: 87)

Las discontinuidades como pequeñas alteraciones siempre estarán presentes en la generación de conocimiento, buscando en la propuesta de Latour las diferencias entre una experiencia y otra, constatando la manera de ser propia de cada modo, pero también sobre la manera positiva que tiene de inventar una nueva forma de alterarse.

Con todo, el libro de Latour se dinamiza como una suerte de entrenamiento en el cual algunas preguntas emergen como pistas en el sendero propuesto: ¿qué tengo que aprender para seguir el sendero? ¿qué es prioritario observar en el sendero para no perderme? ¿has entrenado?

Tales preguntas, que pueden resultar incómodas, son parte del proceso latouriano que ponen al investigador y a la invesigadora en la encrucijada de responderlas y asumir lo que nos falta para hacer el sendero que se propone. Pero, además, este tipo de libro articula en sí una pregunta que se resulta central: ¿qué es lo que hace que una experiencia pueda mantenerse en la existencia?

La guía para producir interpretaciones que Latour nos sugiere en su libro se enmarca más cercanamente a vertientes del hacer científico moderno, y desde el entrenamiento que nos propone pareciera que su guía intenta hacer visibles aquellas interpretaciones acerca de otros modos de recorrer, como conocimientos, saberes, sentires otros existentes en la modernidad. Sin embargo, quedan aspectos menos explorados, donde el etiquetado científico no sería lo más apropiado, o donde los móviles inmutables surcan hiatos con otras referencias. Si bien reconocemos como contributivo descentrar una comprensión única de los modernos, la guía de Latour inquieta al pensar más allá de los modernos, menos en las guías y más en las afectaciones que producen los enredos posibles de sus existencias inquietantes. Los modos de existencia modernos, concentrados en no perder el sendero, están cohabitando este planeta con otros modos de existencia, equipados con pruebas otras, a cargo de transitar en horizontes históricos distintos. Conocimientos ancestrales, campesinos, mestizos, negros, disidentes, saberes otros que, teniendo cadenas de referencia y abismos múltiples, siguen enfrentando exterminios, enredándose a lo largo de nuestra América, nuestras montañas, nuestros cauces de agua, para resistir pruebas que han sido sin duda dolorosas.

Bibliografía

- Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Trad. Alcira Bixio. Buenos Aires, Paidós.